



Aviso Legal

Revista

Título de la obra: *Cuadernos Americanos*

Director: Silva Herzog, Jesús

Forma sugerida de citar: *Cuadernos Americanos. Primera época (1942-1985). México.*

Datos de la revista:

Año XXXIV, Vol. CC, Núm. 3 (mayo-junio de 1975).

Los derechos patrimoniales de esta revista pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México.
<https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS

AMERICANOS

M E X I C O

3

CUADERNOS AMERICANOS

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Avenida Coyoacán No. 1035
México 12. D. F.
Apartado Postal 965
México 1, D. F.
Teléfono 575-00-17

DIRECTOR-GERENTE
JESUS SILVA HERZOG

EDICIÓN AL CUIDADO DE
PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ

IMPRESO POR LA
EDITORIAL LIBROS DE MEXICO, S.A.
Av. Coyoacán No. 1035

AÑO XXXIV

3

MAYO-JUNIO
1975

INDICE

Pág. 3

JESUS SILVA HERZOG

HISTORIA DE LA EXPROPIACION DE
LAS EMPRESAS PETROLERAS

Cuarta edición corregida, aumentada y con
ilustraciones alusivas al acto expropiatorio.

Precios:

México	\$ 40.00
Extranjero	4.00 Dls.

—oOo—

De venta en las principales librerías.

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel. 575-00-17

DOS NUEVOS LIBROS DE POESIA

ORFEO 71, por Jesús Medina Romero. Autor de cuentos excelentes y libros de versos. En esta obra demuestra su capacidad renovadora de conformidad con las nuevas corrientes de la poesía contemporánea. 15.00 Pesos, 1.50 Dólares.

PARA DELETREAR EL INFINITO, por Enrique González Rojo. Bellísimo y original poema en quince cantos. Su autor, filósofo y poeta, es bien conocido y estimado en los centros universitarios y entre los hombres de letras de toda nuestra América. *AGOTADO*.

—oOo—

De venta en las principales librerías.

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

REVISTA IBEROAMERICANA

Órgano del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana
Patrocinada por la Universidad de Pittsburgh

Director: Alfredo A. Roggiano. 660 AIR Bldg. Universidad de Pittsburgh
Secretario-Tesorero: Julio Matas. 658 AIR Bldg. Universidad de Pittsburgh
Vol. XXXIX enero-junio de 1973 Nos. 82-83

SUMARIO

Testimonios: Discurso del Embajador Pablo Neruda Ante el Pen Club de Nueva York; *Miguel Angel Asturias*, Un Mano a Mano de Nobel a Nobel; *Julio Cortázar*, Carta Abierta a Pablo Neruda; *Luis Alberto Sánchez*, Comentarios Extemporáneos: Neruda y el Premio Nobel.

Estudios: *Emir Rodríguez Monegal*, Pablo Neruda: el Sistema del Poeta; *Fernando Alegria*, *La Barcarola*: Barca de la Vida; *Alain Sicard*, La Objetivación del Fenómeno Temporal y la Génesis de la Noción de Materia en *Residencia en la Tierra*; *Saúl Yurkievich*, Mito e Historia: Dos Generadores del *Canto General*; *Jaime Concha*, Sexo y Pobreza; *Carlos Cortínez*, Interpretación de *El Habitante y su Esperanza*, de Pablo Neruda; *Juan Loveluck*, Alturas de Macchu Picchu: Cantos I-V; *Martha Paley de Francescato*, La Circularidad en la Poesía de Pablo Neruda; *Alicia C. de Ferraresi*, La Relación Yo-Tú en la Poesía de Pablo Neruda. Del Autoerotismo al Panerotismo; *Nicolás Bratosevich*, Análisis Rítmico de "Oda con un Lamento"; *Luis F. González Cruz*, Pablo Neruda: Soledad, Incomunicación e Individualismo en *Memorial de Isla Negra*; *Jaime Alazraki*, Poética de la Penumbra en la Poesía más Reciente de Pablo Neruda; *Giuseppi Bellini*, *Fin de Mundo*: Neruda Entre la Angustia y la Esperanza; *Esperanza Figueroa*, Pablo Neruda en Inglés; *Emil Volek*, Pablo Neruda y Algunos Países Socialistas de Europa; Gabriele Morelli, Bibliografía de Neruda en Italia. *Suscripciones y Compras*, Gloria J. Hardy. 657 AIR Bldg. University of Pittsburgh *Canje*: Lillian S. Lozano, 660 AIR Bldg. University of Pittsburgh. Pittsburgh, Pa. 15213, U.S.A.

Precio de la Suscripción anual en Estados Unidos y Europa. 10 dólares, 3 dólares en los países de América Latina.

PROBLEMAS DEL DESARROLLO
Revista Latinoamericana de Economía

Publicación trimestral del Instituto de Investigaciones Económicas
 de la Universidad Nacional Autónoma de México

México, D. F. Año VI, Número 21 Febrero-abril de 1975

Director: *Arturo Bonilla Sánchez*
 Secretario: *Juvenio Wing Shum.*

C O N T E N I D O :

OPINIONES Y COMENTARIOS: Sobre *El problema del hambre*
 opinan: Angel Bassols Batalla, Gloria González Salazar y Sal-
 vador Zubirán.

ENSAYOS Y ARTICULOS:

James F. Petras
Sociología del desarrollo o sociología de la explotación.
Donab Rodríguez Charnet.
Raíces del hambre actual.
 Antonio García
¿Adónde va la integración Andina?

TESTIMONIOS:

Gastón Parra Luzardo: *Problemas de la nacionalización petro-
 lera en Venezuela.*

RESEÑAS DE LIBROS Y REVISTAS

DOCUMENTOS Y REUNIONES

EN SEPARATA SE PUBLICAN INDICES DE CINCO AÑOS
 DE LA REVISTA POR AUTORES Y TEMAS

SUSCRIPCIONES: República Mexicana, anual 100 pesos, estu-
 diantes 85 pesos. Exterior, anual 10 dólares E.U.

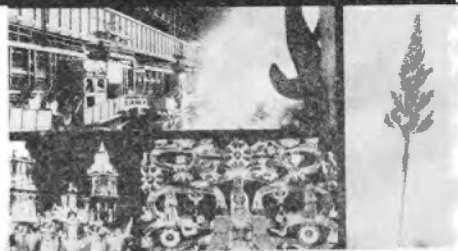
El envío al exterior por correo aéreo registrado cuesta 4 dólares.
 E.U.A. por año; al interior del país, 20 pesos.

Números atrasados a partir del número 5.

Por cada suscripción anual será enviado un ejemplar del Índice
 General por Autores y Temas de los primeros 20 números.

PROBLEMAS DEL DESARROLLO, INSTITUTO DE INVESTI-
 GACIONES ECONOMICAS. Apartado Postal 20-271, Méxi-
 co 20, D. F.

**El libro de consulta
necesario sobre el México
de nuestros días**



\$50.00

Pedidos a:

Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A.

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES

Av. Chapultepec 230, 2o. piso, México 7, D. F.

INDICES
CUADERNOS AMERICANOS

Estos índices —por materias y autores— abarcan los primeros 30 años de la vida de “Cuadernos Americanos”, de enero-febrero de 1942 a noviembre-diciembre de 1971.

Obra de consulta indispensable para quienes se interesan por la cultura latinoamericana, principalmente, así como también por la de España y de algunos otros países como Estados Unidos, Francia, la Unión Soviética, China Popular, etc.

Precios:

	Pesos	Dólares
México	150.00	
América y España		13.50
Europa y otros continentes		15.50

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

Al Sur de la Ciudad,
en PLAZA UNIVERSIDAD:
una Sucursal más...



nacional financiera, s. a.

Se complace en informar a
sus clientes y al público en general, la
apertura de su nueva sucursal en el
Centro Comercial Plaza Universidad
donde se prestan ya los mismos servicios
que en la oficina matriz.

Ahora, quienes vivan al sur del Valle de México,
con mayor comodidad podrán invertir en
valores de *nacional financiera*
ganando desde el **9.11 %** hasta el **12.63% anual neto**.

Consúltenos



nacional financiera, s. a.

Isabel la Católica Nº 51

Av. Universidad Nº 1000

	Pesos	Dls.
<i>Colección de Folletos para la Historia de la Revolución Mexicana</i> , dirigida por JESÚS SILVA HERZOG.		
Se han publicado 4 volúmenes de más de 300 páginas cada uno sobre "La cuestión de la tierra". De 1910 a 1917	20.00	2.00
<i>Bibliografía de la Historia de México</i> . por ROBERTO RAMOS	100.00	10.00
<i>Trayectoria y ritmo del crédito agrícola en México</i> , por ALVARO DE ALBORNOZ	65.00	6.00
<i>El Problema Fundamental de la agricultura Mexicana</i> , por JORGE L. TAMAYO, autor de la <i>Geografía General de México</i> . Esta obra es algo así como un grito de alarma sobre el futuro del campo mexicano	20.00	2.00
<i>Investigación socioeconómica directa de los ejidos de San Luis Potosí</i> , por ELOÍSA ALEMÁN	10.00	1.00
<i>El pensamiento económico, social y político de México. 1810-1964</i> , por JESÚS SILVA HERZOG	Agotado	
<i>México Visto en el Siglo XX</i> , por James Wilkie y Edna M. de Wilkie	100.00	9.00
<i>Investigación socioeconómica directa de los ejidos de Aguascalientes</i> , por Mercedes Escamilla	10.00	1.00
La reforma agraria en el desarrollo económico de México, por Manuel Aguilera Gómez	40.00	4.00

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

UN NUEVO LIBRO

DIAZ MIRON O LA EXPLORACION DE LA REBELDIA

por

MARIA RAMONA REY

La autora trabajó durante veinte años en este importantísimo libro sobre el gran poeta veracruzano. Su lectura gratificará ampliamente a cualquier lector.

—oOo—

PRECIOS:

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
México	90.00	9.00

—oOo—

De venta en las principales librerías

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Tel.: 575-00-177



RECIENTES EDICIONES

NOVEDADES

A. BENAVIDES

¿Habrá guerra próximamente en el cono sur?
172 pp. \$ 30.00

R. BARTRA

Caciquismo y poder político en el México rural
216 pp. \$ 55.00

E. JACOBY

El campesino y la tierra en los países pobres
392 pp. \$ 80.00

D. BAYON

América Latina en sus artes
256 pp. \$ 60.00

E. THOMPSON

Historia y religión de los mayas
500 pp. \$ 120.00

M. DE MONTMOLLIN

Los psicofarsantes
128 pp. \$ 160.00

A. GREEN

La concepción psicoanalítica del afecto
296 pp. \$ 60.00

DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS LIBRERÍA O EN:
SIGLO XXI EDITORES, S. A.
Av. Cerro del Agua 248 — Tel.: 550-25-71 — México 20, D. F.



Renault 17



Renault 15

¿Va usted a Europa? viaje en **RENAULT** nuevo con garantía de fábrica

Viajando en automóvil es como realmente se conoce un país, se aprende y se goza del viaje.

Además, el automóvil se va transformando en un pequeño segundo hogar, lo que hace que el viaje sea más familiar y grato.

Tenemos toda la gama **RENAULT** para que usted escoja (RENAULT 4, 6, 8, 12 y 12 Guayin, 15, 16 y 17).

Se lo entregamos donde usted desee y no

tiene que pagar más que el importe de la depreciación.

Es más barato, mucho más, que alquilar uno.

Si lo recibe en España, bajo matrícula TT española, puede nacionalizarlo español cuando lo desee, pagando el impuesto de lujo. Por ejemplo, el **RENAULT 12** paga 32.525.00 Pesetas y otros gastos menores insignificantes.

AUTOS FRANCIA, S. A. Serapie Rondón 117 Tel. 535-37-08 Informes: **Srita. Andión.**



NOVEDADES Y REIMPRESIONES

Varios autores (entrevistas obtenidas por Raso Castro)

La explosión humana

64 pp. \$ 15.00

Villaurrutia, Xavier:

Obras (teatro, ensayo, crítica)

1098 pp. \$ 200.00

Montes de Oca, Marco Antonio:

El surco y la brasa

450 pp. \$ 125.00

Trotsky, León:

El joven Lenin

336 pp. \$ 40.00

N. Abbagnano y A. Visalberghi:

Historia de la pedagogía

709 pp. \$ 150.00

Weber, Alfred:

Historia de la cultura

358 pp. \$ 80.00

Elizondo, Salvador:

Antología

120 pp. \$ 10.00

Jaeger, W.:

Cristianismo primitivo y patria griega

147 pp. \$ 30.00

DE VENTA EN TODAS LA BUENAS LIBRERIAS Y EN
LAS DEL SISTEMA FONDO DE CULTURA
ECONOMICA

ULTIMAS PUBLICACIONES

Precios

Pesos Dólares

CHILE HACIA EL SOCIALISMO, por Sol Arguedas, con prólogo de Hugo Vígorena, Embajador de México en Chile. Es un documento vivo y dramático. La autora ha escrito este libro después de haber vivido en Chile en los momentos políticos de mayor trascendencia en los últimos 10 años	30.00	3.00
LOS FUNDADORES DEL SOCIALISMO CIENTIFICO. MARX, ENGELS, LENIN, por Jesús Silva Herzog. Un libro sin académicos engorros con propósitos de divulgación. Contiene un estudio preliminar y una antología de los tres pensadores estudiados, con veintidos retratos	20.00	2.00

—oOo—

De venta en las mejores librerías.

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

CUADERNOS AMERICANOS

SERVIMOS SUSCRIPCIONES DIRECTAMENTE DENTRO
Y FUERA DEL PAIS

A las personas que se interesen por completar su coleccion la ofrecemos ejemplares de números atrasados de la revista, según detalle que aparece a continuación con sus respectivos precios:

Año	Ejemplares disponibles	América y Europa		
		México Precios por Pesos	España Precios por Dólares	Europa Precios por Dólares
1942	90.00	7.20	7.50
1943	90.00	7.20	7.50
1944	Números 3 y 5	90.00	7.20	7.50
1945	90.00	7.20	7.50
1946	90.00	7.20	7.50
1947	90.00	7.20	7.50
1948	Número 6	90.00	7.20	7.50
1919	Número 4	90.00	7.20	7.50
1950	90.00	7.20	7.50
1951	75.00	6.00	6.30
1952	Número 4	75.00	6.00	6.30
1953	Números 3, 5 y 6	75.00	6.00	6.30
1954	75.00	6.00	6.30
1955	Número 6	75.00	6.00	6.30
1956	Números 3 al 6	75.00	6.00	6.30
1957	Los seis números	75.00	6.00	6.30
1958	Número 6	75.00	6.00	6.30
1959	Números 2 al 6	75.00	6.00	6.30
1960	75.00	6.00	6.30
1961	Número 5	45.00	3.60	3.90
1962	Números 4 y 5	45.00	3.60	3.90
1963	45.00	3.60	3.90
1964	Números 2 y 6	45.00	3.60	3.90
1965	Número 4	45.00	3.60	3.90
1966	Número 6	45.00	3.60	3.90
1967	Números 1, 4, 5 y 6	45.00	3.60	3.90
1968	Números 1, 3, 4, 5 y 6	45.00	3.60	3.90
1969	Números 2, 5 y 6	45.00	3.60	3.90
1970	Números 4, 5 y 6	45.00	3.60	3.90
1971	Números 1, 3, 5 y 6	45.00	3.60	3.90
1972	Números 2 al 6	45.00	3.60	3.90
1973	Números 4 al 6	45.00	3.60	3.90
1974	Número 6	45.00	3.60	3.90

SUSCRIPCION ANUAL (6 volúmenes)

México	\$ 150.00	
Otros países de América y España		Dls. 13.50
Europa y otros continentes		" 15.50
PRECIOS POR EJEMPLAR DEL AÑO CORRIENTE		
México	\$ 30.00	
Otros países de América y España		Dls. 2.70
Europa y otros continentes		" 3.00

Los pedidos pueden hacerse a:

A. v. Covoacán 1035 Apartado Postal 965
México 12, D. F. México 1, D. F.

o por teléfono al 5-75-00-17

Véanse en la solapa posterior los precios de nuestras publicaciones extraordinarias.

COMPRAMOS EJEMPLARES DE LOS AÑOS DE 1942 y 1943
Y NUMEROS 4 y 6/61, 1 y 2/62 y 2/63 ASI COMO
COLECCIONES COMPLETAS

PETROLEOS MEXICANOS

AL

SERVICIO DE MEXICO

Marina Nacional 321

México, D. F.

CASA DE LAS AMERICAS

revista bimestral

Colaboraciones de los mejores escritores latinoamericanos
y estudios de nuestras realidades.

Director: ROBERTO FERNÁNDEZ REYEMAR

Suscripción anual, en el extranjero:
Correo ordinario, tres dólares canadienses
Por vía aérea, ocho dólares canadienses

• • •

Casa de las Américas, Tercera y G. El Vedado.
La Habana, Cuba

SIN NOMBRE

REVISTA TRIMESTRAL LITERARIA

Apartado 4391

San Juan, Puerto Rico 00905

DIRECTORA: Nilita Vientós Gastón

Sumario: Vol. IV Número 2 — CONCHA ZARDOYA: Oda y elegía Pablo Neruda. LUIS A. DIEZ: Grandeza telúrica y aliento épico del "Canto general". ROBERTO MARQUEZ: De Rosa armado y de Acero: la obra de Nicolás Guillén. JORGE MARIA RUSCALLEDA BERCEDONIZ: Recuento poético de Nicolás Guillén. MARIA TERESA BABIN: Aristas de la esclavitud negra en la literatura de Puerto Rico. JUAN ANTONIO CORRETJER: La noche de San Pedro. PAUL ESTRADÉ: Cómo Betances defendió al negro haitiano: Carta a Jules Auguste (1882). BENJAMIN NISTAL: Catorce querellas de esclavos (Manatí, 1868-1873).

Volumen II, Número 4:

Homenaje a Baroja

Suscripción \$ 10.00

Volumen III, Número 1

Homenaje a Pablo Neruda

Ejemplar suelto \$ 2.75

CUADERNOS AMERICANOS

(La revista del nuevo mundo)

Publicación bimestral

Circula ampliamente por todos los continentes

Suscripción anual:

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
México	150.00	
Otros países de América y España		13.50
Europa y otros continentes		15.50

Precio del ejemplar:

México	30.00	
Otros países de América y España		2.70
Europa y otros continentes		3.00

Ejemplares atrasados precio convencional

HAGA SUS PEDIDOS A:

Av. Coyoacán 1035

México 12. D. F.

Apartado 965

México 1, D. F.

Tel.: 5-75-00-17

REVISTA HISPANICA MODERNA

Fundador: Federico de Onís

Se publica trimestralmente. Dedicada atención preferente a las literaturas española e hispanoamericana de los últimos cien años. Contiene artículos, reseñas de libros, textos y documentos para la historia literaria moderna y una bibliografía hispánica clasificada. Publica periódicamente monografías sobre autores importantes con estudios sobre la vida y la obra, una bibliografía, por lo general completa y unas páginas antológicas.

Directores:

Eugenio Florit y Susana Redondo de Feldman

Precio de suscripción y venta: 6 dólares norteamericanos al año.

Número sencillo: 1.50 dólares. Número doble: 3.00 dólares

HISPANIC INSTITUTE

Columbia University

612 West 116th Street New York, N. Y. 10027

CUADERNOS
AMERICANOS

AÑO XXXIV

VOL. CC

3

MAYO-JUNIO

1 9 7 5

México, D. F., 1º DE MAYO DE 1975

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN
LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F.
CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942.

JUNTA DE GOBIERNO

Rubén BONIFAZ NUÑO

Pablo GONZALEZ CASANOVA

Manuel MARTINEZ BAEZ

Arnaldo ORFILA REYNAL

Jesús REYES HEROLES

Javier RONDERO

Manuel SANDOVAL VALLARTA

Jesús SILVA HERZOG

Ramón XIRAU

Agustín YAÑEZ

Director-Gerente
JESUS SILVA HERZOG

Edición al cuidado de
PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia

IMPRESO EN LOS TALLERES DE LA EDITORIAL LIBROS DE MÉXICO
AV. COYOACÁN 1035 MÉXICO 12, D. F.

CUADERNOS AMERICANOS

Núm. 3

Mayo-Junio de 1975

Vol. CC

INDICE

NUESTRO TIEMPO

	<i>Pág.</i>
FRANCISCO MARTÍNEZ DE LA VEGA. Bella lección de la historia. "Vietnam: humillación del Imperio" . . .	7
JESÚS CAMBRE MARIÑO. España 1975: Una tiranía que se resiste a morir	15
JOSÉ LUIS MARTÍNEZ. Bibliotecas en México. Análisis y programa	35
D. ALONSO CALABRANO. La cultura, el deporte y la juventud chilena	55
Chile: un desafío en serio para los latinoamericanos, por CARLOS M. RAMA	69
Un libro sobre la Universidad de México, por MAURICIO DE LA SELVA	72

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

JAIME DÍAZ ROZZOTTO. Nuestra América, la plena libertad y José Martí	77
APOLINAR NÚÑEZ. Recuento de la ensayística en la República Dominicana	88
México en las memorias de Pablo Neruda, por LEOPOLDO PENICHE VALLADO	101

PRESENCIA DEL PASADO

CÉSAR LEANTE. Raíces ideológicas de la Revolución Cubana: La historia me absolverá	111
JOSÉ FERRER CANALES. Martí y Betances	130
RAFAEL CASTILLO. La educación hispánica y la alemana. A propósito de un libro de Francisco A. de Icaza	138

DIMENSION IMAGINARIA

	<i>Pág.</i>
OTTO-RAÚL GONZÁLEZ. Cementerio clandestino	157
FERNANDO F. SALCEDO. Técnicas derivadas del cine en la obra de Carlos Fuentes	175
GUILLERMO ROJAS. La prosa Chicana: Tres epígonos de la Novela Mexicana de la Revolución	198
JULIÁN PALLEY. Las secretas galerías de Antonio Machado	210
FRANCIS DONAHUE. Peter Handke y el "Teatro Puro" .	227
THOMAS O. BENTE. La contraposición de <i>El hermano asno</i> de Eduardo Barrios; Un estudio de polaridades complementarias	239
ALFONSO GONZÁLEZ. Elementos hispánicos y clásicos en la caracterización de <i>La Vorágine</i>	248

Nuestro Tiempo

BELLA LECCION DE LA HISTORIA VIETNAM: HUMILLACION DEL IMPERIO

Por *Francisco MARTINEZ DE LA VEGA*

Sí, la violencia sigue en su oficio como partera de la historia. El hombre no ha logrado entender su cauce, su ritmo, sus etapas de cambio y de ajuste. Toda innovación trascendental choca con la resistencia del interés acumulado por los triunfadores, por los soberbios, por los fuertes. Y es fatalmente violento ese choque, pues el río de la historia debe arrollar los obstáculos, destruir los muros de contención, seguir adelante. Así se derrumbaron los baluartes imperiales una y otra veces. No es verdad que la repetición esté ausente del proceso de los esfuerzos del ser humano. Cambian las circunstancias, los pormenores de la confrontación, la naturaleza de los esfuerzos y su eficacia transitoria. Pero el impulso es el mismo, repetido por fortuna, evidente y triunfador aun en las condiciones de pronóstico más adverso. Ese impulso no admite obstáculos infranqueables. Al poderío y reciedumbre del obstáculo le opone la fuerza irresistible, permanente, en ocasiones subterránea y silenciosa, en otras impresionante como la tempestad. Pero siempre, al final, vencedora. Y la corriente detenida un año o diez siglos reanuda su curso. Mientras más violenta es la represión, más arrollador es ese impulso histórico de libertad, de justicia y de superación para el ser humano.

Una de las más bellas lecciones de ese quehacer histórico es la que ofrece en esta época saturada de incertidumbres y confusiones un rincón del planeta, rincón olvidado muchas veces por la vanidad de los magos de la tecnología, del poderío bélico, del perfeccionamiento de los instrumentos destructores. Rincón que la naturaleza colmó de dones y amenazas pues sus fértiles valles, su bella y pródiga naturaleza, fueron siempre paraíso codiciado por vecinos cercanos y remotos, cegados por el esplendor de su propia fuerza y la aparente debilidad de ese pueblo de excepción, al cual su vocación libertaria convierte hoy en asombrosa lección. El nombre de esa porción del sudeste de Asia pareció a nuestros abuelos ficción de la historia, tema propicio para fantasías líricas ingenuamente

orientalistas, donde las princesas de ojos rasgados, piel como porcelana y graciosas y finísimas maneras, eran el premio de los buenos, de los leales, de los esforzados en la virtud de la generosidad y la nobleza. No coincidió nunca la realidad con esa versión literaria de Indochina. No sólo dulces princesitas, sombrillas policromadas y escenografía de crisantemos configuraban el mundo del vietnamita. La realidad fue siempre distinta. Hay pueblos que perdieron ya el recuerdo de sus luchas libertarias. El vietnamita no ha podido olvidarlas porque esa lucha empezó antes que la humanidad tuviera conciencia histórica. Quizás no haya otro pueblo al cual el destino haya obligado a pelear por su libertad todos los días, en rutina milenaria, ininterrumpida desde los oscuros orígenes hasta la lluvia de napalm; hasta el estallido de armas de fuego no concebibles hace apenas unas cuantas décadas. La historia del vietnamita es una tradición siempre recreada de lucha por la libertad. Es imposible no admirar, no respetar, no amar a ese pueblo de tan sublime e inverosímil tenacidad para combatir a sus invasores, lo mismo cuando la invasión fue acompañada de flechas primitivas que cuando los invasores irrumpen en su país dotados de las armas y recursos de toda índole en un jactancioso alarde de poderío sin precedentes en el proceso de la historia.

Ha sido en Vietnam —¿podía ser en otra parte?— donde el Gigante Imperial de nuestra época ha conocido la derrota, la desesperación humillante, la impotencia patética del poderoso. En esa derrota sin honor, los Estados Unidos advierten el primer aviso de la historia. La nación poderosa conoce hoy su debilidad, y su vergüenza. Abandona sin escrúpulos a sus aliados y Midas Rockefeller exhibe la verdadera cara del Imperio cuando, en la hora dramática del pánico se consuela con este monumento al cinismo: “. . . morirán muchos, pero nosotros seguiremos viviendo. . .”.

El mundo se estremece con los detalles del derrumbe de la intervención norteamericana en el sudeste de Asia. Diarios y revistas ilustran sus páginas con los más impresionantes detalles de este suceso sorprendente. Los mercenarios armados por el Imperio enloquecen ante la huida de sus protectores. A sangre y fuego, sobre mujeres, niños y ancianos, monopolizan toda posibilidad de refugio, lo mismo el avión que el barco o la carreta. Los civiles temen más a esas fieras enloquecidas que al vencedor que se les describió como instrumento de la destrucción y del más fiero primitivismo. El occidente se conmueve ante esos pormenores truculentos. Pero esos diarios y revistas apenas si se ocuparon de las tristes hazañas de los invasores. De su sistemática destrucción de las zonas ocupadas; de su demencial obsesión de sembrar infertilidad en las tierras fértiles, de orgías

sanguinarias como la de My Lai por jóvenes rubios, muchos de ellos estudiantes de prestigiosas y ricas universidades norteamericanas, arrancados de sus estudios por la ambición imperial; despojados de sus libros para dotarlos de armas empleadas con furia indiscriminada contra los vietnamitas. ¿Qué ofensa se le había hecho al Imperio en Vietnam? La única, intolerable para el orgullo imperial, la de resistirse a entregar su país al invasor. Pero ahora sí ha perdido algo vital: su convicción de invicto; la confianza de sus aliados; el impecable esplendor de su poderío.

Múltiples temas de análisis y de estudio ofrece y ofrecerá esta frustrada intervención norteamericana en la antigua Indochina. Es razonable aprender la lección de la historia pero no perder la objetividad. El Gigante ha recibido su primera gran derrota. Esta derrota repercute dentro y fuera del ámbito imperial. Coincide esa frustración con la sufrida por su canciller, Kissinger, en las negociaciones para imponer, en el Medio Oriente, la paz del Tío Sam y dar la solución conveniente al interés imperial en el conflictivo nudo del control del petróleo. Sí, el Gigante recibió duro golpe. Pero sería irreparable error creer que está ya liquidado. La fiera herida y desesperada resulta siempre más peligrosa en trance demencial de asegurar su propia supervivencia.

El agudo Walter Lippman estuvo —recordemos— en contra de la acción norteamericana en Vietnam. No podría decirse que por escrúpulos de ética política. En su pragmática opinión, resultaba un error romper lo que se ha llamado reparto de zonas de influencia. Vietnam, decía el periodista norteamericano, cae en la zona imantada por China y respetar esa realidad es provechoso para el Imperio que, así, verá respetada, a su vez, la zona de su influencia. Lippman no se equivocó al considerar grave error invadir Vietnam. Pero no acertará totalmente en que Vietnam deba ser botín chino. Contra ese propósito ya lucharon varios siglos los vietnamitas y su virtuoso equilibrio —herencia de Ho Chi Min— en la rivalidad sino-soviética, debe ser apoyo del pronóstico razonable en el sentido de reconocer en los vietnamitas la decisión de no entregar en manos ajenas su propio destino. ¿No tendrá atractivos decisivos esa teoría del reparto de zonas de influencia, es decir, distribución del botín, tantas veces recurso de paz transitoria? En ese lamentable caso, América Latina tendrá que esperar nuevos zarpazos, nuevas ofensivas que recorrerán toda la escala, desde las agresiones económicas hasta la siembra fascista.

No han sido estos últimos tiempos etapa afortunada para los Estados Unidos de Norteamérica. Sus crisis internas, sus frustraciones externas, parecen poner en entredicho el "destino manifiesto".

En nuestra América, después del precedente cubano —otro hecho histórico de singular trascendencia— la rebeldía se generaliza. El bloqueo contra Cuba se destruye, se organizan entendimientos y mutuas reacciones protectoras de las materias primas. México y Venezuela conciertan con la Unión Soviética un sistema triangular para sus compromisos petroleros; cinco naciones, en la hora de escribir estas líneas, garantizan su apoyo a las reivindicaciones panameñas en el caso de la soberanía sobre la zona del canal, brazo istmeño amputado para establecer una base militar norteamericana. La idea de la creación del S.E.L.A., instrumento latinoamericano de comercio con fundamentos más sólidos que los que resultaron insuficientes para mantener a flote la Asociación Latinoamericana de Comercio; el repudio a la última "hazaña" imperialista que estableció en Chile el genocidio a su máximo nivel y la intolerancia; todo coincide en torno al requerimiento histórico de encontrar, para nuestros países, la liberación tanto tiempo postergada de su economía.

Pero todo esto no es, aún, la muerte del imperio. La historia lo condenó ya. Pero la historia no suele ser impaciente. Se han ganado varias batallas muy importantes. Algunos de esos triunfos, todo lo hace previsible, serán irreversibles. Pero todavía no se ha logrado la victoria definitiva. Y muchos serán, aún, los obstáculos que será preciso derribar. Pero —ya se ha dicho en estas mismas páginas— el imperialismo ha sido ya condenado en la conciencia de los pueblos hasta hoy humillados, explotados, empobrecidos. La atmósfera se limpia, poco a poco, del virus de los sistemas injustos, de las normas de provecho unilateral en la convivencia y se advierten los presagios estimulantes, los heraldos de la aurora.

En la contrastada personalidad del señor Kissinger parecen concentrarse la vanidad, los optimismos y las frustraciones de esta hora del gran imperio. Como a Júpiter, la tempestad lo precede; el rayo lo ilumina; sus palabras, sus viajes, sus gestos, estremecen al mundo, lo atemorizan o lo ilusionan. Es la estrella cautivadora, la sonriente imagen de la superioridad del fuerte. Gana premios de la paz cuando amenaza con la guerra y —otro contraste— no tiene la humildad de la auténtica grandeza con la cual el canciller vietnamita, Le Duc Tho, rechazó ese Nobel por no creer en esa paz engañosa y falsa, aceptada por el país invadido como recurso circunstancial, pero convencido de que la paz verdadera tendría que llegar sólo por el esfuerzo de su propio pueblo y no por maquiavélicas combinaciones urdidas en la mente del señor Kissinger. De pronto, los reflectores se apagan, la sonrisa de superioridad del pragmático profesor de la Universidad de Harvard se traiciona en rictus de amargura y decepción. El mundo que esperaba ver sur-

gir de sus manos se convierte en lo inesperado, en una vergonzante lágrima que fotógrafos indiscretos se afanan en mostrar al mundo.

Se llegó a creer —magia de la riqueza y el poderío— que el señor Kissinger era inmune a todo virus negativo. La ola de cieno de Watergate, el cambio de huésped en la Casa Blanca, no modificaron la posición de este afortunado arquitecto de un mundo controlado, vigilado y dominado por Washington. Los árabes le sonreían y olvidaban su resentimiento ante Israel para abrazarlo y pedir a Mahoma protección para este rubio genio. La Unión Soviética concertaba acuerdos que siempre rechazó para asociar al capital norteamericano en algunas de sus empresas; en la China posterior a la revolución cultural ya no se habla de "la pandilla yanqui"; veinte cancilleres latinoamericanos le pedían, por el ofrecido conducto del Secretario de Relaciones de México, la graciosa concesión de una audiencia colectiva, quedaban enmudecidos ante el brillo de la estrella refulgente y guardaban, tras la caravana y el brindis, sus agravios, sus demandas, sus inconformidades. Muy pocas veces un canciller de los Estados Unidos fue tan admirado, tan cortejado, tan requerido.

De pronto, todo cambió. Desvanecido el cegador efecto de la publicidad, el señor Kissinger mostró su verdadera imagen, la que corresponde a un representante del Imperio. Y si antes los triunfos eran su aureola, ahora es la frustración su sombra inseparable.

Son muchos, desde luego, los factores del cambio radical. Pero será injusto regatear al pueblo de Vietnam la verdadera jerarquía de su tarea. El eco de su rutina heroica ante la invasión fue modificando el clima interno en los propios Estados Unidos y suscitando el asombro primero, la admiración después del mundo entero. En la inverosímil resistencia de los vietnamitas, en la correcta actitud de sus conductores, se cultivó la condena generalizada de sus agresores. Y fue en el seno de su propio país donde esa condena provocó tempestades, llegó a la Casa Blanca, al Congreso y a todos los hogares donde el joven hijo era arrebatado para dar, en Vietnam, la "batalla por el american way of life". El retiro de Johnson, el juicio contra Nixon y la tensión entre el Ejecutivo y el Congreso de la Unión Norteamericana tuvieron su impulso original, su causa principal en el desprestigio que entre los mismos ciudadanos norteamericanos sufrió la política imperial, nutrida de espionajes internos y externos, de sobornos, de triunfalismo inescrupuloso. El niño vietnamita que sonreía, desde su primitivo refugio individual, cuando los aviones enemigos dejaban caer dinamita y napalm sobre su aldea, tuvo la suficiente fuerza para hacer imposible la reelección de Johnson; fue quien expulsó a Nixon de la Casa Blanca y quien hizo asomar lágrimas en las pupilas de Mr. Kissinger.

Bella, trascendente victoria de la dignidad del hombre es ésta de Vietnam, cuyo final es tempestad ciega de pánico e indignidades de quienes en la agresión a su patria encontraron filones de riqueza personal. En esas multitudinarias huidas sin decoro ni serenidad está la dura y cruel lección histórica. Un pueblo resuelto a defender su libertad es invencible. ¿Cuántos dólares, cuántas vidas costó al invasor esa insensata aventura en Indochina? Quizás para ese jactancioso agresor el precio que no esperó pagar fue su humillación, su vergüenza, esa derrota que tan maltrecho deja su tenazmente cultivado complejo de superioridad.

Son muchos los imperios aniquilados en el proceso de la historia. Siempre, por desgracia, por la violencia, porque los imperios surgen de la violencia y en ella perecen. Pero no en todos los derrumbes imperiales ha estado ausente el noble soplo de la grandeza. Cuauhtémoc disparó con dignidad su última flecha; César sonrió ante sus asesinos. ¿Qué reserva el destino a este gigante herido en aventura sin honor?

El tablero político internacional ha cambiado, inevitablemente, en esta hora mala del imperialismo. Sobre el tablero, las fichas tienen nueva estrategia de conjunto y nuevos recursos por sí mismas. La situación en el Medio Oriente es, otra vez, como al principio. Los países árabes se niegan a reconocer la existencia jurídica del Estado de Israel y éste no acepta devolver los territorios conquistados sin ese requisito previo. En todo esto baila, claro, el petróleo. Al monarca de Arabia Saudita lo asesinan en su lecho y se reanuda la cordial amistad —que Kissinger intentó romper definitivamente— entre Egipto y la Unión Soviética. En la OPEP, Argelia y Venezuela parecen los campeones de la unidad, de la utilización del petróleo como arma justiciera en el comercio internacional mientras Arabia Saudita, con su rey muerto lo mismo que con su rey puesto, presenta la imagen más propicia para la intervención norteamericana en el seno de los países exportadores de oro negro.

En el seno mismo del Imperio, el sustituto de Nixon, quien rumia en California su amarga frustración y se consuela con los millones de dólares previstos como pago de sus memorias, no logra convertirse en el líder de la aún poderosa nación. Las tensiones entre la Casa Blanca y el Poder Legislativo no parecen disminuir sino incrementarse con el desastre de Sudasia. El Presidente arroja sobre los congresistas la responsabilidad de ese desastre yanqui y los senadores recuerdan que desde hace mucho tiempo ellos vieron con recelo la "escalada" y reclamaron el retiro de las tropas y la suspensión de la ayuda norteamericana. El panorama de la próxima elección es incierto, pues Gerald Ford no es una bandera atractiva

ni aún para los republicanos y en el partido rival no aparece todavía la figura atractiva que pueda ser un satisfactorio huésped en la Casa Blanca.

El problema para la nación de las barras y las estrellas es, por ahora, recuperarse del descalabro, catalizar sus crisis internas, recuperar cierta dosis mínima de seguridad en sí misma, en la nobleza de una política limpia, si ello es posible, de las huellas del lodazal por lo de Watergate, el contratismo mantenido en alianza entre las grandes empresas y los generales del Pentágono, las siniestras hazañas de la CIA y todo esto convertido en dardo humillante y doloroso con la primera gran derrota sufrida en toda su historia —el año próximo se cumplirán dos siglos del nacimiento de los Estados Unidos— pues lo de Corea pudo aceptarse, resignadamente, como un empate.

La imagen mundial del imperio está hoy muy estropeada. Sus aliados, a pesar de las declaraciones demenciales del presidente Ford, ven en los protegidos de Vietnam para "detener al comunismo" el anuncio de lo que, en situaciones semejantes, puede ocurrir a quienes se confíen en la alianza y en la protección del gran imperio. La OTAN también sufre fisuras en el desastre de Vietnam.

Pero, sin entusiasmos ni euforias desmedidas, es razonable suponer que el imperialismo aún dará mucha guerra. Y esto es especialmente comprometido para los pueblos de América Latina.

A pesar de todo, la historia sigue su curso. Y en ese curso, más pronto o más tarde, el mundo cambiará radicalmente. El viento renovador viene del este. El mundo socialista se fortalece y contribuye al equilibrio internacional, a una paz precaria que, por hoy, depende más del mutuo miedo al poderío del rival que al concierto de diferencias. El gran debate sigue sin resolverse. Pero el tiempo no está en favor del mundo que quiere conservar privilegios y su injusto aprovechamiento de los recursos de los débiles. Siempre es útil dar a los orgullosos una lección de humildad. El pueblo vietnamita ha sido el heroico maestro de esta lección. Aún correrá mucha agua bajo el puente. Aguas que la violencia ha de colorear con los tintes bermejos que la sangre —tributo hasta hoy obligado de toda innovación trascendental en las normas de convivencia— aporta para que los mejores esfuerzos del hombre se abran camino hacia el porvenir.

Mientras tanto, Venezuela se apresta a una nacionalización petrolera no tan retardadora y definitiva como la que en marzo de 1938 decretó el pueblo de México por el noble conducto de Lázaro Cárdenas pero orientada hacia esa dirección; los panameños pelean con tenacidad por la recuperación de la zona sustraída a su soberanía.

En Argentina, la desviación conservadora de los herederos de Perón irrita y deteriora a los sectores populares; en el Brasil castrense se advierten síntomas de eferescencia política y así, en todos los rincones de nuestra América brota el impulso justiciero, reivindicador. No pasa, todavía, la hora de mártires. Pero se siembra a voleo la semilla de la liberación mientras Cuba —qué lejanos parecen los tiempos de su aislamiento continental— diversifica sus relaciones con los hermanos que habían olvidado la fraternidad y, pasada la cresta de sus crisis, adelanta en su tarea de construcción del socialismo casi a la vista del Gigante Imperial.

La luz encendida en Vietnam y mantenida en alto, alumbrá los mejores caminos y las más nobles esperanzas en esta hora en la cual el heroísmo de su pueblo dictó una de las más bellas lecciones de la historia.

¡Qué fortaleza irreductible tiene esa convicción del heroísmo hecho rutina diaria de un pueblo aparentemente débil! . . .

El Gigante está descalabrado en su fortaleza que creía invencible y, sobre todo, en su ánimo, en su orgullosa convicción de nación señalada por el destino para guiar a la humanidad entera por los rumbos que sólo ella puede ser capaz de señalar.

Cuidémonos todos, sobre todo nosotros, los latinoamericanos, de las reacciones desesperadas de la fiera herida y humillada. Nunca necesitó nuestra América tanto como hoy de la audacia del águila y de la prudencia de la serpiente. Pero el sol asoma en el oriente. Y, Vietnam lo ha demostrado, los pueblos son los únicos que no desmayan, que no traicionan, que no pueden ser vencidos.

Abril 9 de 1975

ESPAÑA 1975: UNA TIRANIA QUE SE RESISTE A MORIR

Por *Jesús CAMBRE MARIÑO*

EL año 1974 seguramente será recordado como un período crucial en la España del siglo xx. Marca el principio del fin de la era franquista y abre de cara al futuro una etapa de transición llena de incertidumbre. ¿Hacia dónde evolucionará el régimen? ¿Qué nuevas formas de organización política podrán darse los españoles? No es fácil responder a las interrogantes planteadas cuando se desconoce la fuerza real de las distintas tendencias políticas latentes en el pueblo español y tampoco se puede pulsar abiertamente a la opinión pública debido a que España lleva sumida cerca de cuarenta años en un nefasto autoritarismo dictatorial.

El bombarzo terrorista que segó la vida del almirante Luis Carrero Blanco el 20 de diciembre de 1973 lanzó a España en una situación imprevista. Ese acontecimiento alteró drásticamente las perspectivas de la futura evolución política, la cual había sido cuidadosamente preparada. Con el aniquilamiento de Carrero los autores del atentado eliminaban al delfín político del dictador; el hombre que estaría encargado como presidente del gobierno de perpetuar el franquismo sin Franco cuando se produjese la fatal desaparición física del viejo tirano. De hecho el general Franco solía tranquilizar a sus partidarios, inquietos por el problemático porvenir del régimen, asegurándoles que el futuro estaba "atado y bien atado". Palabras sibilinas que además de prometer estabilidad también podían interpretarse en el sentido de que la nación seguiría maniatada, sin tener en cuenta que el pueblo español lleva mucho tiempo deseando romper sus ligaduras.

Los sucesos de Portugal y Grecia influyen también en el talante del decrepito fascismo hispano. Esos dos países de la Europa meridional han logrado derribar sus respectivas dictaduras en medio del júbilo popular. Tanto la Revolución primaveral portuguesa, que ha dado al traste con los epígonos del salazarismo, como la caída del régimen de los coroneles griegos han despertado grandes simpatías en España, lo cual es un signo ominoso para los jefes peninsulares.

En Portugal, tras casi medio siglo de salazarismo, el 25 de abril de 1974 sólo unos cuantos policías de la siniestra DGS, ex-PIDE, se aprestaron a defender el régimen de Marcelo Caetano. No deja de ser una enseñanza, o un signo premonitorio de que algo similar pudiera ocurrir en España. Incluso en algún órgano periodístico español se llegó a decir, refiriéndose a los sucesos portugueses, que era mejor escarmentar en cabeza ajena en vez de en la propia. Se aconsejaba, por implicación, adoptar las necesarias medidas de recambio a su debido tiempo antes de que fuese demasiado tarde. Por cierto que la preocupación por los acontecimientos portugueses se intensificó en España hacia el otoño debido al rumbo izquierdizante que iba tomando la Revolución del clavel. En medio de rumores de golpes y contragolpes, acusaciones de sabotaje económico y fuga de capitales e incluso el temor a la intervención extranjera, se producía el fortalecimiento de las posiciones de la izquierda encabezada por el PCP y otras formaciones afiliadas, con el beneplácito del *Movimento das Forças Armadas*. Esto puso crecientemente nerviosos a los fascistas y burgueses españoles (lo mismo se puede decir de otros sectores capitalistas internacionales) los cuales esperaban una mera revolución burguesa en Portugal que estableciese cierto grado de liberalización, sin pasar de ahí. Pero la burguesía debería saber que la democracia no se improvisa; sobre todo después de medio siglo de tiranía.

La situación se complicó en España con la súbita enfermedad de Franco que estuvo a punto de precipitar los acontecimientos. Aunque el dictador se recuperó con posterioridad y volvió a reasumir los plenos poderes de la jefatura del Estado que había delegado transitoriamente en el momento crítico en el príncipe Juan Carlos de Borbón, persiste la situación expectante, un poco atenuada si cabe. Se sabe que la recuperación de las facultades físicas del tirano no ha sido completa, además de que su avanzada edad (82 años) acerca irremisiblemente el plazo de su desaparición.

Carlos Arias Navarro, el hombre que sustituyó al almirante Carrero en la presidencia del gobierno franquista, se desembarazó de los elementos tecnocráticos que copaban la mayoría de las carteras ministeriales desde 1969, en lo que había dado en llamarse el gabinete monocolor debido al predominio de miembros del Opus Dei. El presidente Arias, ex-Director General de Seguridad y ex-Ministro de Gobernación, se rodeó inesperadamente de una serie de ministros abiertos al cambio e intentó impulsar una cierta liberalización del régimen. Sus intenciones chocan contra los puntos de vista de la extrema derecha, es decir, los elementos más intransigentes del franquismo refractarios a toda innovación política que podría hacer peligrar el monopolio del poder que han venido ejer-

ciendo desde la terminación de la Guerra Civil. Sin embargo, determinado a presidir una transición evolutiva del régimen franquista, Arias Navarro expuso su programa liberalizador ante las Cortes, el pseudo parlamento español, el pasado 12 de febrero y lo ha vuelto a reafirmar en unas declaraciones hechas a la prensa a principios de septiembre. Curiosamente, unos días después de esta reafirmación se produjo un atentado terrorista en un restaurante cercano a la Dirección General de Seguridad que causó muchos muertos y heridos. Tanto este atentado como el que eliminó a Carrero Blanco, aunque fueron atribuidos a miembros de la organización nacionalista vasca E.T.A. (Euskadi Ta Askatasuna), no han sido completamente esclarecidos y los autores de ambas acciones no pudieron ser capturados todavía.

Sean quienes fueren los ejecutores de tales operaciones violentas lo cierto es que el atentado del mes de septiembre en Madrid ha fortalecido las posiciones reaccionarias dentro del régimen y ello ha permitido lanzar un fuerte ataque ultraderechista contra las tendencias liberalizadoras del equipo Arias Navarro. Las invocaciones a la Guerra Civil, al "espíritu del 18 de julio" (fecha de su comienzo) y a la victoria "que se les pretende escamotear" han vuelto a ser preferidas apasionadamente por los últimos residuos del fascismo español. Aunque parezca increíble, gentes ya ancianas que se han quedado ancladas en posturas políticas de los años treinta se empeñan en mantener vivo en España el clima de guerra civil sin tener en cuenta que aquel conflicto terminó hace más de treinta y cinco años.

En la España de 1974, y hasta los días finales de octubre en que se produjo la destitución de Pío Cabanillas como Ministro de Información y Turismo, forzada por la presión ultraderechista, sorprendía en verdad cierto grado de liberalización en la política informativa del régimen. La prensa y otros tipos de publicaciones y espectáculos públicos mostraban una mayor vivacidad y variedad en el tratamiento de los temas, evidenciando una libertad crítica y expositiva hasta entonces desacostumbrada. Eso no quiere decir que las autoridades españolas ya no secuestrasen libros y publicaciones periódicas. De hecho, fuese mediante la iniciativa del Ministerio o por órdenes del famoso Tribunal de Orden Público, se seguía secuestrando, expedientando, suspendiendo e incluso clausurando publicaciones como lo atestiguan los casos de *Cuadernos para el Diálogo*, *Cambio 16*, *Gentleman*, *Mundo Social*, *Sábado Gráfico*, *Sol de España* y *Por Favor* entre otros muchos. También se seguía prohibiendo ciertos espectáculos, recitales o reuniones públicas consideradas por el gobierno actos subversivos. Por otra parte, en con-

traste con la tímida liberalización informativa impulsada por el ministro Cabanillas y su equipo, la actividad represiva de las fuerzas de orden público se recrudeció a lo largo de 1974 traduciéndose en un considerable aumento de las detenciones por motivos políticos.¹

La perceptible disparidad entre la liberalización informativa y la represividad gubernamental a lo largo de 1974 ilustra sobre las contradicciones internas del régimen y su equívoca conducta. Parece como si el régimen mientras afloja su presión con la mano izquierda, oprime al mismo tiempo aún con mayor fuerza usando su mano derecha. La finalidad de esa doblez política no es otra que sembrar el desconcierto y la confusión entre las fuerzas opuestas a la dictadura. Por lo tanto, la supuesta liberalización de la vida española, a pesar de lo que digan en el interior y en el exterior los voceros gubernamentales, es algo que desafortunadamente aún está por ver. Mucho más después de la fulminante destitución del ministro Pío Cabanillas al que siguieron altos funcionarios de su equipo ministerial en Información y Turismo. Esos hombres pretendieron muy tímidamente liberalizar la información y el quehacer cultural en la España franquista. Muy sintomáticamente fueron quitados de en medio por las fuerzas inmovilistas del régimen que se atribuyen el monopolio de la verdad.

De todos modos, al socaire de esa semiliberalización o pseudoliberalización en el campo informativo y en el intercambio de las ideas, se produjeron situaciones pintorescas. Ante la inminencia de los cambios que se avecinan en España casi todo el mundo quiere presentarse como liberal y hasta socializante. Resultó un verdadero espectáculo ver cómo de la noche a la mañana muchos personajes que siempre habían mantenido actitudes autoritarias en sus escritos y manifestaciones públicas, de repente se mostraron partidarios de la democratización. Esos personajes durante más de treinta años han estado denostando a la democracia, al liberalismo y al socialismo, así en bloque, desde posiciones privilegiadas monopolizadoras del poder en el seno de la dictadura franquista. Su control absoluto de los medios de información y de la política cultural española durante estas últimas décadas les otorgaba un monopolio de la verdad que no podía contestarse. Ahora resulta que sus posturas totalitarias eran acomodaticias u oportunistas y se apresuran a renegar, tardía y vergonzantemente, sus postulados fascistas. Tratan de ganar posiciones antes de que se hunda la nave franquista para evitar

¹ Jesús Amaya, "El aperturismo, por ahora, se agota en declaraciones", *Mundo Social*, núm. 222 (junio 1974). Posteriormente el Juzgado de Orden Público decretó el secuestro de dicha publicación y el procesamiento del autor.

encontrarse en una circunstancia similar a la que están viviendo los fascistas portugueses después de la Revolución de Abril. Ante esa situación tragicómica provocada por tanto demócrata improvisado como empieza a proliferar en España, Dionisio Ridruejo, hombre que rompió con el régimen en fecha temprana y en plena época azul siendo después perseguido y encarcelado por el franquismo, ha exteriorizado unos cáusticos comentarios. En una entrevista concedida a la revista *Mundo*, ha dicho Ridruejo: "Empiezo a sospechar que, como aquí nadie reconoce lo que fue, yo he sido el único fascista en este país, porque yo sí lo fui. No me agrada haber contribuido a la formación de un sistema en el que no creo".²

La verdad es que en España hubo y hay muchos fascistas, o fascistoides, pues de otro modo no podría explicarse la bochornosa historia reciente del país. Otra cosa es el intento de tomar posiciones no comprometidas ante el lento fenecer de la dictadura. El fin de la era franquista se avecina y muchos de los que ayer eran abiertamente fascistas o *clerical-autoritarios*, como dice Ynfante,³ ahora se visten apresuradamente con un atuendo liberal.

El programa político de Arias Navarro se inscribe, en líneas generales, dentro de las coordenadas que habían sido previamente establecidas por el tándem Franco-Carrero Blanco quienes además contaron con la "inspirada" colaboración del tecnócrata Laureano López Rodó, eminencia del opusdeísmo. En el fondo se trata de institucionalizar el régimen y preparar una sucesión "ordenada" cuando desaparezca el dictador. En este deseo institucionalizador cuentan factores de política interna que siempre han estado presentes, pero que cada día se hacen más apremiantes al entrar progresivamente a la vida adulta nuevas generaciones de españoles para los cuales el trauma de la guerra civil es sólo un lejano recuerdo histórico. Por otra parte, para estas nuevas generaciones, la figura caduca del viejo dictador ha perdido el carisma autoritario que haya podido tener para los españoles que vivieron el holocausto fratricida. De ahí la necesidad de poner al día un régimen profundamente enajenado de los intereses y aspiraciones de la población española actual; a la mayoría de los españoles que hoy viven en España les resulta totalmente ajena la problemática sociopolítica que dio nacimiento al régimen franquista.

Existen además otros factores aún más poderosos y apremiantes que obligan a intentar el "aggiornamento" del régimen español y a

² "Anticipos de octubre", *Cambio* 16, núm. 146 (2 septiembre 1974), 6-7.

³ Vid. Jesús Ynfante, *La prodigiosa aventura del Opus Dei: Génesis y desarrollo de la Santa Mafía*. París, Ruedo Ibérico, 1970.

buscar una transición política sin sobresaltos cuando Franco desaparezca de la escena. Por un lado el régimen, con sus vestigios de autoritarismo, representa ya una rémora o un obstáculo a los intereses de la burguesía española cada vez más expansiva y necesitada de un marco sociopolítico neocapitalista más flexible y presentable. Por otra parte, la burguesía financiero-industrial hispana, lo mismo que las empresas extranjeras con inversiones en la Península necesitan ampliar su mercado logrando el ingreso de España al Mercado Común Europeo. Pero la C.E.E. ha hecho saber de forma inequívoca que el actual régimen español, mientras no adopte las necesarias reformas democratizadoras, no puede ser admitido como miembro de pleno derecho a la Comunidad. A ello se oponen las cláusulas del Tratado de Roma que prescriben las condiciones mínimas necesarias que deben cumplir los Estados miembros, tales como disponer de instituciones democráticas que garanticen que los gobiernos respondan a los intereses y a la voluntad de los gobernados, requisitos que, obviamente, no cumple el régimen actualmente imperante en España. La no pertenencia de España a la C.E.E. obstaculiza la entrada de productos españoles al mercado europeo y con ello se refrena la expansión del capitalismo español, lo cual hace resaltar los inconvenientes representados por el régimen en su forma actual. Por último, hay que tener en cuenta que las inversiones del capitalismo extranjero en España, principalmente a través de las compañías multinacionales, han crecido de forma desmesurada en años recientes. De hecho, múltiples publicaciones denuncian la escandalosa penetración de la economía española por el capitalismo foráneo haciendo ver que los sectores económicos más dinámicos están prácticamente colonizados por el capitalismo extranjero.^{3 bis}

Los círculos capitalistas extranjeros se muestran inquietos por la suerte que puedan correr sus cuantiosas inversiones en España. De ahí su creciente presión para que el régimen adopte prontamente las medidas oportunas para lograr una transición "ordenada" y pacífica del poder político a la muerte o retiro del dictador. Se trata de garantizar la seguridad del capital invertido evitando toda posibilidad de virajes o convulsiones políticosociales que pudieran entrañar el riesgo de expropiación o daño a las propiedades capitalistas. Este planteamiento hace resaltar la creciente dependencia del régi-

^{3 bis} Vid. Arturo Cabello Moya, "Las inversiones industriales norteamericanas en España", *Cuadernos para el Diálogo*, núm. 75 (diciembre 1969), 9-20; Jesús Cambre Mariño, *Nuevo poder del capitalismo; conglomerados y empresas multinacionales*. Madrid, ZYX, 1972; Juan Muñoz y otros, *La economía española, 1972*. Madrid, 1973. (Anexo general, 559-578); Manuel Vázquez Montalbán, *La penetración americana en España*. Madrid, Edicusa, 1974.

men español, el cual empezó propulsando la autarquía económica para España, respecto de las compañías multinacionales. El fascismo español, como los demás fascismos, no podía sustraerse a su verdadero papel histórico: servir de coraza protectora al despliegue explotador del gran capitalismo; al principio el doméstico y después el extranjero.

Los jercas del régimen han optado por la solución monárquica buscando perpetuar las estructuras políticosociales del franquismo cuando el dictador desaparezca. En el fondo se trata de poner en práctica la vieja fórmula de "cambiar un poco para que todo siga igual". En esto, como en tantas otras cosas, los hombres del régimen muestran un absoluto desprecio por la voluntad del pueblo español. Lo que importa a los "clerical-autoritarios" y otros fascistoides de la derecha española es seguir usufructuando el monopolio del poder político sin tener que compartirlo ni someterlo a la fiscalización de instituciones democráticas y mucho menos al control popular. Se pretende en los esquemas franquistas "reinstaurar" la monarquía, no restaurarla, en la persona de Juan Carlos de Borbón, nieto de Alfonso XIII el último monarca que tuvo España.

Primeramente habría que puntualizar que la forma monárquica de gobierno tuvo sin duda su época histórica como institución válida e incluso idónea de ordenamiento político. Tal sucedería en una sociedad estamental jerarquizada y basada en los privilegios de sangre y cuna, de los cuales el principio dinástico es el más sobresaliente. Sin embargo, tales fundamentos resultan inadecuados a una sociedad moderna estructurada en clases sociales y en la que los individuos aspiran al ejercicio de la libertad política y civil a través de cauces fluidos y planteamientos pluralistas. Ciertamente, el siglo XX no es uno que se haya hecho notar por la restauración o "reinstauración" de monarquías sino por su derribo. Precisamente eso hizo el pueblo español en la primavera de 1931 al derribar por segunda vez la monarquía de los borbones que había sido restaurada por Cánovas del Castillo menos de sesenta años antes. Lo mismo hicieron los portugueses a principios de siglo. Los griegos, desembarazados de la "dictadura de los coroneles", acaban de clausurar la institución monárquica por medio del referéndum celebrado el 3 de diciembre de 1974. Con anterioridad a esa fecha un verdadero vendaval político ha ido barriendo las testas coronadas europeas y actualmente sólo permanecen las excepciones de los países escandinavos, los del Benelux e Inglaterra. Casos de persistencia monárquica explicada por el escrupuloso respeto de la Corona a las normas democráticas que rigen en aquellos países. Allí donde la monarquía ha constituido un obstáculo a la democratización o el trono quiso

ser instrumento para preservar los privilegios de un orden social injusto, la realza ha sido derribada. Los casos egipcio, libio y etíope son ejemplos bastante recientes fuera del continente europeo. Nuestro siglo, con su creciente complejidad social y política en el entramado de todas las sociedades, ha sido un verdadero enterrador de monarquías.

Además de la inadecuación de la institución monárquica a la evolución histórica de la sociedad, la monarquía española se ha hecho especialmente acreedora a la desconfianza popular por su vinculación a las clases privilegiadas. Después de superada la etapa estamental y su estrecha asociación con la nobleza y el clero, la monarquía se alió aún más estrechamente con la burguesía terrateniente e industrial-financiera. Esa trayectoria histórica fue acumulando sobre la institución monárquica y también sobre los miembros de la dinastía borbónica, un gran caudal de desprestigio popular. De hecho, el pueblo español en los últimos cien años ha sido crecientemente antimonárquico y así se manifestó cuando tuvo la oportunidad de hacerlo. De ahí que la prevista "reinstauración" monárquica, según la terminología del régimen, se haya ido preparando por las más elevadas instancias de la dictadura franquista al margen del pueblo y sin que éste pueda manifestarse sobre una decisión tan vital para el futuro de España. En este caso como en todos los demás en que ha estado en juego el destino del país durante los pasados treinta y cinco años el dictador Franco ha ejercido su facultad omnímoda de mando personal poniendo en función su poder decisorio, "dedocracia" llaman a esto los españoles, para designar con su dedo topoderoso a Juan Carlos de Borbón como futuro rey de España.

Los jerarcas del régimen tratan de sentar las bases del postfranquismo, en realidad perpetuar el franquismo sin Franco, aún en vida del dictador. Para realizar ese esquema se seleccionó una figura maleable sin acusado relieve político, varón de la rama española de los borbones. Para su adecuado acondicionamiento se buscó moldear su carácter y personalidad desde la infancia, separándolo de su propia familia que vive en un dorado exilio, con una formación educativa *sui generis* que le inculcaría las "más puras esencias del franquismo", la devoción al "espíritu de la cruzada del 18 de julio" y a los principios del "Movimiento Nacional" como ahora se denomina la amalgama fascista que aún perdura en España. Con su acendrado autoritarismo, el dictador y sus acólitos no consideraron necesaria la participación del pueblo en la preparación de la futura organización política del estado español. En la mentalidad de los "clerical-autoritarios" no cuenta para nada la voluntad popular ni sus aspiraciones a participar en la creación de su propio futuro.

Para los hombres del régimen el pueblo español es un conjunto de seres disminuidos de manera congénita, condenados a vivir en estado de minoridad política permanente. A los monopolizadores del poder no se les ocurre que una "reinstauración" monárquica impuesta e inconsulta, que tiene todos los visos de no ser deseada por el pueblo español, puede convertirse en la semilla de una gran inestabilidad política futura. Con lo cual los autoritarios siembran la inseguridad; es decir, horadan por sus propios cimientos el esquema que pretenden implantar.

Desde los mismos comienzos, en plena Guerra Civil, el régimen ha buscado enmascarar la brutal realidad del ejercicio del poder político que se concentra de manera absoluta en manos del dictador. En éste se han unido los tres poderes clásicos del Estado lo que determinó la "hegemonía absoluta del ejecutivo" sustentada "en la adhesión a su persona del amplio bloque de fuerzas en el poder, de toda una coalición equivalente a la concentración de toda la derecha tradicional".⁴ En diversas etapas y de forma bastante espaciada en el tiempo, el régimen ha ido elaborando una serie de textos políticos llamados leyes fundamentales que pretenden la institucionalización del sistema. Así desde el 9 de marzo de 1938 en que se decretó el *Fuero del Trabajo* hasta el 10 de enero de 1967 fecha en que fue promulgada la *Ley Orgánica del Estado* transcurre un lento proceso de acomodación en el que se intentó asentar las supuestas "bases normativas" del régimen franquista.⁵

El lento proceso de institucionalización política del sistema persigue cristalizar el monopolio político y el dominio económico-social ejercido por las fuerzas vencedoras en la Guerra Civil. Para lograrlo, a esas fuerzas les es necesario seguir manteniendo secuestrada la soberanía del pueblo español a través del aparato represor de un estado que continúa inspirándose vergonzantemente en sus orígenes fascistas. Pero el hecho insoslayable de que el estado franquista se inserta geográfica y económicamente en una Europa neocapitalista exige un cierto esfuerzo de acomodación y acicalamiento políticos. Hay que revocar un poco la fachada aparental del régimen si se quiere lograr que su estructura siga intacta. Obliga también a ello la creciente presión de las nuevas generaciones de españoles que exigen cambios cada vez con mayor fuerza. Verdaderamente, una

⁴ Ramón Tamames, *La República. La Era de Franco*. 2a. ed. Madrid, Alianza Editorial, 1974, p. 473. (*Historia de España Alfaguara*. VII).

⁵ *Discurso del presidente del gobierno ante el pleno de las Cortes*. Ya (Madrid), 13 de febrero de 1974. El análisis de las distintas leyes fundamentales y su evolución puede verse en la obra citada en la nota anterior, cap. 12. Puntualicemos que toda esa legislación consagra el mando personal de Franco y su facultad de legislar por decreto.

de las tragedias del régimen es haberse sobrevivido a sí mismo en un mundo profundamente cambiante y de gran movilidad política y social, proceso que también afecta, naturalmente, a la propia sociedad española. Incrustado en ese mundo demoliberal muy a su pesar, el sistema franquista no ha podido evolucionar sus rígidas estructuras al ritmo exigido por los tiempos. Eso le ha valido el calificativo de *inmovilista* lanzado en el propio interior de España por sectores inconformes que pugnan por engancharse al carro de la Europa burguesa. Es en respuesta a esos planteamientos que el actual presidente del gobierno, señor Arias Navarro, dijo en su discurso del 12 de febrero de 1974 que "nada conviene menos con la profunda realidad histórica del régimen y con el perfil de estadista" de Franco, "que el reproche de inmovilismo". Arias Navarro afirmó que su gobierno asumiría "todo el pasado" del régimen para sus planes evolucionistas y en tal empeño "el ejemplo y la guía" de Franco constituirán "obligado y seguro punto de referencia en las nuevas tareas".⁶ Lo cual no deja de ser un cabal reconocimiento del aplastante peso del dictador en la sedicente liberalización.

Hito importante en el proceso de institucionalización del régimen franquista fue la promulgación en 1947 de la *ley de sucesión en la jefatura del Estado*. En su virtud, y de acuerdo al capricho de Franco que trataba de ganar tiempo ante las dificultades de la coyuntura política internacional, España se convirtió en un reino sin rey. No sería hasta el 22 de julio de 1969, pasados veintidós años, que las Cortes franquistas, a propuesta del dictador, proclamaron a Juan Carlos de Borbón, sucesor a título de rey en la jefatura del Estado cuando se produjese la desaparición de Franco. Entre las cualidades más sobresalientes que le valieron la designación caudillesca al joven alevín borbónico se destacan su "probada lealtad a los principios e instituciones del régimen y a la persona del jefe del Estado" y "su rigurosa preparación, de la que formó parte principalísima la forja en las virtudes castrenses".⁷ Esas acendradas virtudes no dejan lugar a dudas sobre la alta calificación del designado para que presida en el futuro la continuación del franquismo. Por otra parte, según el discurso del señor Arias Navarro, tampoco cabe cuestionar la legitimidad del proceso institucionalizador: "El neologismo 'reinstauración' que define el acto del 22 de julio no es

⁶ *Discurso...*, cit. Confrontar Bandera Roja, "La lutte de classes en Espagne entre 1939 et 1970", *Les Temps Modernes*, núm. 310 (mayo 1972), pp. 1768-1827. Especialmente la sección II: *Le Bloc Dominant et l'Etat Franquiste* donde se refiere a las contradicciones de la burguesía bajo el régimen franquista que la llevan a sentirse encerrada en el círculo vicioso del inmovilismo. (pp. 1773-83).

⁷ *Ibid.*

eufemístico ni gratuito. No se trata, en efecto, de una restauración, puesto que el nuevo orden institucional no es el mismo que el dramáticamente quebrado el 14 de abril de 1931. No es tampoco la instauración de una Monarquía de nueva planta, porque tal pretensión no se conllevaría con el apelativo de 'tradicional' que los principios del *Movimiento* atribuyen a la Monarquía y por la pertenencia, en línea directa, del Príncipe don Juan Carlos a la dinastía reinante en aquella fecha".⁸ En primer término cabe puntualizar que se le olvida consignar la existencia de Juan de Borbón y Battemberg, hijo del último monarca español Alfonso XIII y padre de Juan Carlos. A aquél le corresponde la jefatura de la llamada familia real española, pero ha sido postergado por decisión personal de Franco quien considera a Juan Carlos un candidato mucho más sumiso y manejable, además de no haber incurrido en las veleidades "liberales" de su padre.

La objeción fundamental a las lucubraciones teóricas de los jercas franquistas estriba, sin embargo, en su olímpico desprecio de la opinión popular. Fieles a sus orígenes y a su tradición autoritaria, los hombres del régimen tratan de montar el andamiaje de una "reinstauración" monárquica sin contar para nada con la voluntad, libremente expresada, del pueblo español. Todo ello convierte a esos esquemas legitimadores en malabarismos verbales sin ningún arraigo firme en la comunidad nacional. Este aserto se reafirma al contrastar las manifestaciones hechas por el aspirante a monarca en el acto de su designación cuando admitió que recibía de manos de Franco "la legitimidad política surgida el 18 de julio de 1936". Es decir, acogía sin reservas el legado de la era franquista con todo lo que ella implica. Su afirmación, según Arias Navarro, no es "susceptible de interpretación ni de debate".⁹

Dentro del confusionismo político y el escamoteo de la realidad imperantes en la última etapa de la era franquista figura en lugar prominente una frase muy usada por los hombres del régimen desde la muerte del almirante Carrero. Se trata de la supuesta "madurez política del pueblo español" que no cesan de encomiar los jercas. Lo menos que se puede decir con una mínima actitud crítica es que dicha frase encierra una elevada dosis de cinismo político porque, si se creyese sinceramente en esa madurez del pueblo, no se entiende

⁸ *Ibid.*

⁹ *Ibid.* Como nota marginal cabe apuntar aquí los rumores surgidos últimamente sobre supuestas intrigas de la familia caudillesca para que Juan Carlos de Borbón sea sustituido por su primo Alfonso, "duque de Cádiz", casado con una nieta de Franco. El peso de la maniobra se le atribuye al marqués de Villaverde, yerno del caudillo y padre de la esposa del candidato de recambio quien sería bien visto por los elementos ultras.

el empeño de seguir manteniéndolo en una especie de limbo político sin permitirle acceder al ejercicio de las libertades y derechos humanos consagrados por la comunidad de naciones. La respuesta radica en el autoritarismo del sistema franquista que todavía sigue vigente a pesar de sus eufemismos y tergiversaciones.

En su ya famoso discurso del 12 de febrero, que se ha venido presentando como su programa de gobierno, el señor Arias Navarro había planteado la necesidad del desarrollo político del régimen. Tal desarrollo debería centrarse en la aprobación de una serie de medidas cuyas piezas maestras serían una nueva *ley de régimen local*, una *ley de incompatibilidades de cargos políticos*, una nueva *ley sindical* y un *estatuto del derecho de asociación política*. El programa propuesto se entendía en el sentido de liberalizar esas importantes áreas de la actividad política y social para establecer la elección de los alcaldes y otras autoridades locales (hoy día son nombrados por el gobierno); fijar las incompatibilidades en el ejercicio simultáneo por una misma persona de varios cargos pertenecientes a las diferentes ramas del gobierno (cosa que ocurre frecuentemente en la actualidad); modificar las relaciones sindicales existentes en el mundo del trabajo español (los trabajadores españoles están encuadrados forzosamente hasta ahora en la Organización Sindical oficial controlada y regimentada por el gobierno); en fin, permitir la formación de asociaciones, eufemismo para partidos, en las que los españoles pudieran encauzar sus inquietudes y actividades políticas (hasta ahora no se ha permitido actividad política algunas al margen del *Movimiento Nacional*, única organización política autorizada en España y la cual fue creada en 1958 por Franco como heredera de Falange: F.E.T. y de las J.O.N.S.).

Si el programa legislativo cuatripartito esbozado por Arias Navarro se llevase a cabo desde presupuestos verdaderamente democráticos supondría una reforma sustancial de las estructuras políticas del régimen. Sin embargo, si somos realistas, sería ilógico pensar y sería todavía más ingenuo esperarlo, que un régimen político autoritario al servicio de los intereses de unos grupos privilegiados muy definidos fuese a desprenderse graciosamente de su monopolio del poder. Está históricamente demostrado que ninguna clase o grupo privilegiados ceden espontáneamente sus privilegios si no se ven forzados a ello por su derrota a través de luchas sociales. Por otra parte, la casta ultraderechista y privilegiada del franquismo ha dicho reiteradamente que no le arrebatarán la victoria que obtuvo por la fuerza de las armas en la Guerra Civil.¹⁰

¹⁰ "Girón y cierra España", *Cambio* 16, núm. 158 (25 de noviembre de 1974), p. 9.

Las buenas intenciones (y ya se sabe que en política las buenas intenciones no bastan) del señor Arias Navarro y los "liberales" que le rodeaban en su equipo de gobierno se vieron obstaculizadas encarnizadamente por los sectores integristas del régimen que no están dispuestos a ceder un ápice de los atributos de su poder. Así, la propuesta *nueva ley sindical* se convirtió en una reforma sobre el papel y los proyectos de *incompatibilidades* y *gobierno local* fueron desvirtuados hasta dejarlos prácticamente inoperantes. Además la aprobación de estos últimos proyectos fue dilatada en las Cortes, el pseudo parlamento franquista que no responde, como resulta obvio, a una base democrática representativa sino a un sistema orgánico-corporativo que otorga el control parlamentario al aparato del Movimiento.

La batalla por el *estatuto de las asociaciones* entre las distintas facciones del régimen ha sido muy encarnizada y se ha desarrollado de manera sorda en los entresijos del sistema. La extrema derecha del régimen, representada por los sectores ultra más integristas, ha tratado de bloquear el intento de los "evolucionistas" de instrumentar las actividades políticas desde dentro del sistema. El enfrentamiento ha sido sumamente violento y produjo una serie de fisuras la más visible de las cuales se materializó en la salida del gobierno de los elementos más liberales del equipo Arias propulsores del "aperturaísmo".

Pocos días antes de la fulminante destitución de Pío Cabanillas, decidida por Franco ante la presión de los sectores más intransigentes del régimen que no toleraban la "apertura informativa",¹¹ una revista madrileña muy influyente advertía en uno de sus editoriales que las voces "ultras" eran cada vez más persistentes. Y señalaba el pernicioso "acoso de los elementos más reaccionarios contra cualquier intento de apertura o de simple evolución del sistema..." Puntualizaba también que el "integrismo, tanto religioso como político, ha puesto en marcha una vasta operación de coacción moral y psicológica, de tintes apocalípticos, presagiando los males que asolarían al país de iniciarse el camino hacia la 'gradual democratización'".¹²

La prevención de *Cuadernos para el Diálogo* se basaba en diversas manifestaciones de la extrema derecha del régimen contra el programa liberalizador emprendido por el gobierno Arias. Ya en el mes de abril se había producido el "gironazo", un violento mani-

¹¹ "Por qué se fueron", *Cambio* 16, núm. 156 (11 de noviembre de 1974), pp. 10-19.

¹² "Democracia: un camino que no se anda", *Cuadernos para el Diálogo*, núm. 133 (octubre 1974), pp. 30-31. [Editorial].

fiesto publicado por el ex-ministro de Trabajo, José Antonio Girón de Velasco, en el periódico falangista *Arriba*. El anciano Girón arremetía con su "bomba política" contra el aperturismo gubernamental usando el lenguaje demagógico por él acostumbrado desde la época azul de los años cuarenta, e invocaba el espíritu del 18 de julio de 1936. Su intento buscaba sembrar la disensión en el equipo de gobierno porque centraba su ataque en los elementos liberales que habrían cercado "impunemente" al presidente Arias. El "gironazo" fue repudiado por la generalidad de la prensa española la cual defendió vigorosamente la apertura gubernamental.¹³

Meses más tarde se produjo otro ataque mucho más violento y explícito contra los planes aperturistas del gobierno Arias desde la revista *Fuerza Nueva*, órgano de la extrema derecha más furibunda del régimen, fundada y animada por el notario Blas Piñar. *Fuerza Nueva*, aludiendo al reciente atentado que se había producido en Madrid, hacía una destemplada advertencia al presidente Arias: "... y no se lamente al final si contempla cómo ese tipo de democratización que tanto urge se levanta sobre una legión de cadáveres, de los que son anuncio y adelanto, cuando esa democratización se inicia, los que se sacaron de los escombros el 13 de septiembre, del corazón mismo de la capital de España". Y terminaba en forma tajante: "Señor Presidente, nos autoexcluimos de su política. . . Nosotros no queremos ni obedecerle ni acompañarle".¹⁴ Esta declaración significaba una abierta ruptura entre el último gobierno franquista y el sector más integrista del régimen, la cual culminaría con la micicrisis de finales de octubre.

Esos desgarramientos internos en el seno del régimen, signo evidente de su progresiva descomposición, se han saldado por el momento en una victoria de las posiciones ultras. La forzada caída de los elementos más liberales del gabinete (los ministros Pío Cabanillas, Información, destituido y Antonio Barrera de Irimo, Hacienda, dimitido por solidaridad) a los que siguieron más de una veintena de altos funcionarios, ha significado un claro retroceso de la posición del presidente Arias Navarro cuyo gobierno se hizo más vulnerable a las presiones de la extrema derecha. El señor Arias Navarro ha insistido en proseguir adelante con su programa de apertura política, pero al final tuvo que hacer muchas concesiones a las fuerzas reaccionarias del régimen para que fuese aprobado el asociacionismo. Ya *Cuadernos para el Diálogo* había denunciado

¹³ "El gironazo", *Cambio 16*, núm. 130 (13 de mayo de 1974), pp. 22-25.

¹⁴ "Señor Presidente", *Fuerza Nueva*, núm. 411 (28 de septiembre de 1974), pp. 5-6. Véase también: "La rebelión de los ultras rompen con Arias", *Cambio 16*, núm. 151 (7 de octubre de 1974), pp. 10-12.

las ambigüedades y los escollos con que tropezaba el *proyecto de asociaciones políticas* e insistía en que "dada la actual composición de las Cortes y del Consejo Nacional, la batalla está perdida de antemano para cualquier intento de hacer de ellas un auténtico vehículo de expresión y de participación".¹⁵

Las pesimistas previsiones de *Cuadernos* sobre las posibilidades de asociación política se vieron ampliamente confirmadas por la realidad. Aunque al parecer el proyecto previamente elaborado por el gobierno era un texto más liberal, éste se fue endureciendo progresivamente ante las incontenibles presiones de los sectores más ultra del sistema franquista. La versión definitivamente aprobada por el *Consejo Nacional del Movimiento*, órgano político supremo del aparato fascista español, no permite abrigar ninguna clase de esperanzas sobre el desarrollo de actividades políticas en libertad. Esas actividades "tendrán que ejercitarse dentro del sistema político autoritario presente y no habrá cabida para los grupos que intenten reemplazarlo".¹⁶ Realmente sería ilusorio esperar que los vencedores de una guerra civil, después de monopolizar la política española durante cerca de cuatro décadas, fuesen a prescindir apaciblemente de sus privilegios. Como es lógico, "quienes no toleran la pérdida del monopolio advirtieron que las Asociaciones Políticas podían servir a los partidos para colarse por la puerta falsa". Teniendo eso muy presente el Consejo optó por atrincherarse en el inmovilismo y convertir al llamado *Estatuto Jurídico del Derecho de Asociación Política* en otro muro de contención más con el que represar las crecientes demandas de libertad de la sociedad española. Los jefes fascistas decidieron autorizar el asociacionismo, "pero en el marco de la comunión de todos los españoles en el Movimiento".¹⁷ El articulado del texto es lo suficiente claro y no deja lugar a dudas al respecto: "Las asociaciones políticas se instituyen en la comunidad del Movimiento y corresponde al Consejo Nacional acordar su reconocimiento, suspensión y disolución".¹⁸

Con razón se ha dicho que el texto aprobado no garantiza sino que limita, como ha sido la norma bajo el régimen fascista, la libertad de asociación política. Ese derecho fundamental en toda sociedad de hombres libres queda tan limitado por las restricciones impuestas por el aparato del Movimiento que "en realidad, es el

¹⁵ "Democracia: un camino... ", *cit.*

¹⁶ Henry Giniger, "Spain to permit political groups", *The New York Times* (3 de diciembre de 1974), p. 6.

¹⁷ "El Consejo dijo sí", *Cambio* 16, núm. 162 (23 de diciembre de 1974), pp. 12-15.

¹⁸ "La manzana de la discordia", *Cambio* 16, núm. 160 (9 de diciembre de 1974), pp. 10-11.

derecho de una determinada clase de españoles, coincidente en ciertos supuestos ideológicos".¹⁹ En esas condiciones no es de extrañar que las fuerzas políticas que realmente cuentan en España con una amplia base popular de sustentación queden marginadas de toda actuación política "legal". Los grupos y tendencias de izquierda que se mueven a extramuros del sistema y que han logrado un mayor arraigo entre las clases trabajadoras del campo y de la industria tendrán que seguir operando en la clandestinidad.²⁰ El régimen considera subversivos a comunistas y socialistas aunque ello resulte extemporáneo en la Europa de hoy donde el hecho de militar en alguna de esas tendencias políticas se considera un derecho plenamente garantizado en el ordenamiento constitucional de los países respectivos. Así se da la paradoja, ilustrativa del anacronismo representado por el régimen franquista en el mundo de hoy, de que mientras en muchos países europeos los socialistas están en el gobierno, sus correligionarios españoles están en la cárcel o en el exilio. Quizás sea éste uno de los hechos más demostrativos del desfase español en esta hora del mundo.

Sin embargo, la represión política del régimen no se limita a la izquierda marxista. Incluso la oposición de centro-izquierda y derecha moderada se ve hostilizada por el sistema, como prueba de que en ese aspecto las cosas no han cambiado. Esto quedó demostrado a fines de noviembre de 1974 cuando la policía interrumpió en Madrid una reunión de personalidades socialdemócratas, demócratas cristianos y de otras tendencias políticas quienes discutían la formación de un frente opositor no marxista. Todos los participantes en la reunión fueron detenidos en la Dirección General de Seguridad aunque más tarde quedaron en libertad. Muy distinto, claro está, es el trato que el régimen da a los obreros y dirigentes de izquierda.

Todos esos hechos limitan grandemente las opciones de la propuesta asociación política y la reducen a su auténtico significado: permitir la organización de la extrema derecha española bajo unos nuevos módulos operativos con vistas a la próxima sucesión. La finalidad es mantener bloqueadas a todo trance a las fuerzas políticas progresistas para evitar que se plantee la necesidad de cambios profundos en las estructuras políticas, económicas y sociales de la sociedad española.

En realidad, después de todas las alharacas aperturistas y liberalizadoras nada básico ha cambiado en la superestructura política española. El régimen sigue siendo fiel a sus orígenes fascistas y

¹⁹ Luis González Seara, "En el umbral del cambio", *Cambio* 16, núm. 165 (13 de enero de 1975), p. 17.

²⁰ Henry Giniger, "Spain's Political Reforms Given a Chilly Reception", *The New York Times*, (4 de diciembre de 1974).

funciona como un sistema autoritario presidido por el mando unipersonal del viejo dictador a quien presta su adhesión el conglomerado de beneficiarios. Estos constituyen una minoría parasitaria, pero cuentan para sostenerse en el poder con el control del aparato del estado, como es normal en un sistema fascista. Esa situación les permite disponer en su provecho de las estructuras represivas además de la colonización de las instituciones del gobierno central, provincial y local y de la formidable máquina de la Organización Sindical.

De ahí la incapacidad estructural del régimen para poder evolucionar internamente hacia formas políticas más avanzadas y libres. Sus vicios de origen, al haber surgido por medio de la violencia a través de una guerra civil reaccionaria, le han condenado a una petrificación represiva. Su principal razón de ser es la perpetuación de los privilegios conquistados mediante la victoria de las armas, la cual dividió a los españoles entre vencedores y vencidos. Esa dicotomía engendró un planteamiento maniqueo en todos los órdenes de actividad en la sociedad española que todavía sigue vigente. Cuando alguna iniciativa renovadora amenaza con poner en peligro el injusto orden surgido de la Guerra Civil, los portaestandartes de la ortodoxia del régimen cierran filas y bloquean, desnaturalizan, el esfuerzo innovador. Por esas razones todos los intentos aperturistas, liberalizadores o evolucionistas se convierten en ejercicios banales que se estrellan contra las estructuras petrificadas del sistema.

España ofrece en las postrimerías del siglo XX el insólito espectáculo de albergar en su seno a una sociedad altamente dinamizada "que cuenta con un grado notable de modernización en el orden industrial y urbano" y sin embargo esta sociedad se halla maniatada por un sistema político autoritario que refrena su dinamismo. Una organización política desfasada y completamente inadecuada a las necesidades de la sociedad engendra fuertes tensiones sociales "mientras por todo el país se extiende una corrupción pocas veces alcanzada". Ante la gravedad de la situación el sociólogo Luis González Seara lanza la advertencia de que "por la vía del inmovilismo, la nostalgia y la intolerancia, sólo podemos abocar a la catástrofe".²¹ Pero está archidemostrado que el régimen franquista es incapaz de evolucionar desde adentro y persistirá hasta que se desmorone en olor de corrupción por la desaparición de su máximo jerarca, o tendrá que ser derribado por un esfuerzo conjunto de todos los españoles.

Así lo entienden las organizaciones políticas más progresistas

²¹ Luis González Seara, "En el umbral del cambio", *Op. cit.*

que se aprestan a plantear la lucha mediante la agrupación de fuerzas democráticas. El 30 de julio de 1974 se dio a conocer en París la existencia de una *Junta Democrática* que tiene su sede en Madrid y que ya venía operando en la clandestinidad desde hacía un año. La *Junta* agrupa al Partido Comunista Español, socialistas, monárquicos liberales, moderados, representantes de la patronal e incluso antiguos dirigentes del régimen franquista y ha lanzado un manifiesto al pueblo y a las fuerzas armadas en favor de la restauración de la democracia en España. La *Junta Democrática* sostiene que el régimen franquista toca a su fin, debido a que "rechazado por la clase obrera y las diferentes capas profesionales e intelectuales, pierde al mismo tiempo el sostén de la Iglesia y de un empresariado creador de la nueva sociedad industrial española para la cual la continuidad franquista significaría un frenazo brutal al desarrollo y a la modernización". La *Junta Democrática* propone un programa de doce puntos entre los que figuran la constitución de un gobierno provisional; la amnistía total y la liberación inmediata de todos los prisioneros políticos; la legalización de todos los partidos políticos; la libertad sindical; los derechos de huelga, de reunión y de manifestación; la libertad de prensa; el reconocimiento de la personalidad política de los pueblos catalán, vasco y gallego.²²

Al iniciarse 1975, y con el año el último cuarto del siglo xx, la situación española es muy grave. A la crisis política asociada con la quiebra definitiva del régimen franquista ha venido a sumarse una crisis económica y social de gigantescas proporciones como reverberación acentuada de la crisis mundial. Esta afecta más gravemente a España por constituir su economía el clásico "eslabón débil" de la cadena imperialista. La estructura económica española se resiente especialmente porque ha experimentado un crecimiento muy desequilibrado, no en función de las verdaderas necesidades del país, sino siguiendo las pautas marcadas por las grandes compañías multinacionales. En el crecimiento capitalista español se han desatendido sectores productivos importantes como la agricultura y las industrias de base, en beneficio de las inversiones consuntivas y especulativas como la industria automovilística, la producción de aparatos electrodomésticos y la construcción de hoteles y apartamentos de lujo. Al mismo tiempo se ha dependido excesivamente del turismo y del fomento de la emigración al extranjero para mitigar el desempleo estructural interno. Ahora, ante la disminución del ritmo económico, la caída del turismo y el regreso masivo de los

²² "Une 'junte' allant des communistes aux monarchistes lance un appel pour le retour à la démocratie en Espagne", *Le Monde* (31 de julio de 1974), p. 20.

trabajadores emigrados, el paro obrero se ensancha y se incrementan peligrosamente las tensiones sociales. Todo ello acarrea una creciente conflictividad laboral que se traduce en un gran número de huelgas y enfrentamientos de trabajadores con las fuerzas "del orden". La confrontación se agudiza en las regiones más industriales y politizadas como Cataluña y el País Vasco, donde además concurren los factores del irredentismo nacional.

La creciente agitación se manifiesta también en otras parcelas de la sociedad española. Los estudiantes, tradicionalmente inquietos y combativos contra la falta de libertad académica y otras carencias más tangibles en las universidades españolas, arrecian en su presión contra el régimen para lograr sus objetivos. En el fondo los estudiantes saben que todo planteamiento renovador y liberalizante de la vida universitaria los lleva a enfrentarse con las estructuras del régimen. Ello se traduce en un acrecentamiento de la represión gubernamental y el consiguiente escalonamiento de la combatividad estudiantil. A poco de comenzar el año 1975 el gobierno se había visto obligado a la adopción de medidas desesperadas como el cierre de varios centros universitarios, entre ellos la Universidad de Valladolid que sería cerrada hasta el comienzo del nuevo curso.

La profundidad de la crisis a la que se enfrenta el régimen franquista se manifiesta además en sectores hasta ahora insospechados. Y no me refiero únicamente a las posturas claramente contestarias adoptadas por algunos elementos del clero en favor de las reivindicaciones obreras. Ciertamente, en los últimos años se ha ido produciendo un distanciamiento entre el régimen y los sectores más progresistas de la Iglesia. En la actualidad son ya muchos los sacerdotes que al expresar su solidaridad con los trabajadores en las continuas huelgas, se enfrentan a fuertes multas y penas de prisión. Además de este despertar tardío del "apostolado" clerical, se ha producido a comienzos de año la llamada "revuelta de los funcionarios". Se trata de la presentación de un escrito en la Presidencia del Gobierno, firmado por un elevado número de funcionarios estatales, en el que se reclama una reorganización y reforma de la administración pública española además de la adopción de medidas democratizadoras. Tal iniciativa constituye un acontecimiento sin precedentes en los anales del régimen y muestra la intensidad de sus desgarramientos internos.

Por último cabe señalar que las fuerzas armadas, pilar fundamental del franquismo, también están siendo afectadas por la disensión. Los militares más alerta constatan que el sistema ha utilizado al ejército como soporte para perpetuar un orden social injusto en España. De ahí que hayan surgido manifestaciones en el seno de las fuerzas armadas para que los institutos militares no tengan que

cumplir una misión represiva contra las clases trabajadoras. También se han registrado protestas y críticas por el tipo de preparación que se ofrece en las academias militares, considerado excesivamente autoritario y poco formativo. Esos planteamientos han provocado medidas disciplinarias de parte de las autoridades castrenses contra varios oficiales del Ejército entre los que figura el comandante Julio Busquets Bragulat, autor de un conocido estudio de sociología titulado *El militar de carrera en España*. Estas tensiones son bastante sintomáticas pues se producen después de la destitución, fulminante, hace algunos meses del general Manuel Díez Alegría como Jefe del Alto Estado Mayor Conjunto.

Todas esas condiciones objetivas que hemos enumerado sumariamente muestran la profundidad de la crisis en que se debate el franquismo. A su vez el agravamiento de la situación social representado por una inflación galopante de los precios y el crecimiento simultáneo del desempleo hace que las vanguardias de las fuerzas trabajadoras, agrupadas en organizaciones sindicales clandestinas como las Comisiones Obreras, lleven el peso de la lucha para asestar el golpe final que provocará el derrumbe del régimen franquista. De ahí la urgencia que tienen las fuerzas democráticas progresistas para organizarse y encauzar la energía de las masas proletarias hacia formulaciones políticas concretizadas. Ese será el modo de sentar las bases de un estado social de derecho en España.

BIBLIOTECAS EN MEXICO

ANALISIS Y PROGRAMA

Por José Luis MARTINEZ

1. *Una institución democrática*

RECURRE a las bibliotecas públicas el estudiante en busca de los textos que no puede comprar, el curioso para informarse o leer lo que le place y el investigador para consultar las obras y los documentos que requiere para su estudio. Como es imposible disponer de cuantos libros se quisiera leer, desde tiempos remotos se han formado las bibliotecas para conservar y hacer accesible a todos el acervo de la cultura y las tradiciones, el conocimiento y la experiencia, la historia y la imaginación de la humanidad, de un pueblo o de una especialidad del conocimiento.

La biblioteca es cabalmente una institución democrática pues en complemento con la escuela abre para todos las posibilidades del saber. Los proyectos educativos y culturales requieren de las bibliotecas, tanto como de programas editoriales, para asegurar la permanencia y el acrecentamiento de lo aprendido. El alfabetizado o el estudiante de cualquiera de los niveles, sin incentivos para la lectura y sin la posibilidad de ampliar sus conocimientos, va regresando paulatinamente a la ignorancia. Y el investigador que no dispone de la documentación que requiere realiza trabajos inconsistentes, que serán superados por los investigadores extranjeros que hayan tenido amplia y fácil información y estímulos para su labor.

2. *Las grandes bibliotecas del mundo*

LA Biblioteca del Congreso de Washington contaba en 1969 con 61 millones de *items*, de los cuales 15 258 327 son libros y folletos, 29 936 636 manuscritos, 3 315 210 mapas, 3 335 348 libros y partituras musicales, más periódicos, microfilmes, filmes, discos, fotografías, diapositivas, reproducciones de arte, afiches, etc. La Biblioteca Nacional Lenin de Moscú tenía, en 1965, 23 millones de libros y

la Biblioteca Pública Saltykov-Schedrin, también de Moscú, más de 14 millones. En cifras de 1956, la Biblioteca Nacional de París contaba con 6 millones de volúmenes, 150 mil manuscritos, 450 mil medallas y monedas y 5 millones de estampas y grabados; la Biblioteca de la Universidad de Harvard, 5 648 794 volúmenes; la Biblioteca Pública de Nueva York, 5 500 000; la del Museo Británico, en Londres, 4 millones de volúmenes, 60 mil manuscritos, 9 600 incunables y la mejor colección de papiros griegos y egipcios; la Biblioteca de la Universidad de Yale, 4 millones; la Biblioteca Nacional Central de Florencia, 3 400 000 volúmenes, 20 mil manuscritos y 3 575 incunables; la Biblioteca Nacional de la Dieta, en Tokio, 3 millones; la Biblioteca de la Universidad de California, 2 900 000; la del Estado, en Munich, la Deutsche Bucherei, en Leipzig, la de la Universidad de Columbia y la Biblioteca Real de Bruselas, cerca de 2 millones cada una; la Biblioteca Nacional Central de Roma, 1 940 000 volúmenes; las de las Universidades de Chicago, 1 800 000, de Stanford, 1 700 000, y de Minnesota, 1 600 000; la Biblioteca Pública de Berlín, 1 500 000 (antes de la guerra tenía 2 900 000); las de las Universidades de Cornell, Princeton y Michigan, 1 500 000 cada una; la Biblioteca de la Universidad de Amsterdam, también 1 500 000; la Biblioteca Nacional de Madrid, 1 400 000, 2 930 incunables y 30 mil manuscritos; la Biblioteca Nacional de Viena, 1 400 000 volúmenes, 8 mil incunables y 27 mil manuscritos; la Biblioteca Nacional de Nápoles 1 400 000 volúmenes y 11 mil manuscritos; la Biblioteca Bodleyana de Oxford, 1 400 000 volúmenes y 4 mil manuscritos; la Biblioteca Universitaria de Cambridge, 1 250 000 volúmenes, 9 mil manuscritos y 3 mil incunables; la Biblioteca de la Universidad de Pennsylvania, 1 200 000, de Northwestern, 1 millón y de Duke también un millón; la Biblioteca Nacional de Lisboa, 1 millón de volúmenes y 16 mil manuscritos; la Biblioteca Apostólica Vaticana, en Ciudad del Vaticano, 700 mil volúmenes, 7 mil incunables y 50 mil manuscritos entre ellos varios de Virgilio, Cicerón y Terencio, y la Biblioteca Ambrosiana, de Milán, 500 mil volúmenes y notables manuscritos, como un Platón del siglo IV y el Virgilio que fue de Petrarca.

Las diez bibliotecas nacionales más importantes de la América Latina son las siguientes: Río de Janeiro, Brasil (1968), 3 260 000 volúmenes; Lima, Perú (1971), 1 829 000; Buenos Aires, Argentina (1971), 1 700 000; Ciudad de México, México (1973), 1 millón; Santiago, Chile (1964), 861 000; La Habana, Cuba (1962), 800 000; Caracas, Venezuela (1965), 500 000; Montevideo, Uruguay (1971), 500 000; Bogotá, Colombia (1970), 350 000, y San José, Costa Rica (1964), 130 000.

3. Características y distribución de las bibliotecas en México

DE acuerdo con los datos disponibles, en 1973 existían en México 1 980 bibliotecas —nacionales, universitarias, escolares, especializadas y públicas— con un total estimado de 7 970 695 volúmenes.*

Notoriamente, la entidad con el mayor número de volúmenes en sus bibliotecas es el Distrito Federal, o la ciudad de México, con 354 bibliotecas y archivos, de los cuales 157 tienen más de 5 mil volúmenes y suman un total de 5 012 406. Las bibliotecas mayores de la capital son la Biblioteca Nacional, con cerca de 1 millón de volúmenes; la Miguel Lerdo de Tejada, de las Secretarías de Hacienda y de Relaciones, y la del Instituto Nacional de Antropología

* Estos datos proceden principalmente del *Directorio de Bibliotecas de la República Mexicana*, Quinta edición, Secretaría de Educación Pública, Dirección General de Educación Audiovisual y Divulgación, Departamento de Bibliotecas, México, 1973. Se han aprovechado también dos guías con buena información acerca de los fondos disponibles en la ciudad de México para la investigación histórica: *Research in Mexican history*, Topics, methodology, sources and a practical guide to field research, Compiled and edited by Richard E. Greenleaf and Michael C. Meyer, University of Nebraska Press, Lincoln, 1973, en la que figura la monografía de Elsa Barberena "Libraries in Mexico D. F." con informaciones muy precisas; y el trabajo de J. Jesús García, *Guía de archivos*, Contiene material de interés para el estudio del desarrollo socioeconómico de México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1972, que da pormenores acerca del origen, propósitos y contenido de los principales archivos de la ciudad de México. En fin, para la información acerca de las existencias en las bibliotecas de la Universidad Nacional Autónoma de México —que falta en el *Directorio* de la SEP— se aprovechó la que aparece en la guía de Greenleaf y Meyer y se completó con los datos, lamentablemente de hace diez años, que ofrece el *Anuario estadístico 1964* de la UNAM, acerca de 49 de sus bibliotecas, que llegan a 64 en la actualidad. Así se llegó a la cifra de 1 928 719 volúmenes para la mayor parte de las bibliotecas existentes en esa institución.

El *Directorio* de la SEP da casi siempre el número de volúmenes de cada biblioteca —con la excepción ya señalada de las de la UNAM, incluida la Biblioteca Nacional— pero no ofrece cifras totales. Para llegar a estas cifras, como primera operación se apartaron del total de las 1 980 bibliotecas aquellas que se acercan o superan un umbral convencional de 5 000 volúmenes. Esta selección dio como resultado 293 bibliotecas "mayores" de la República, con un total de 7 127 195 volúmenes. El resto de las 1 687 bibliotecas "menores" —escolares y municipales, de poblaciones pequeñas, principalmente— o de las que no se tiene información, se estimaron conservadoramente en un promedio de 500 volúmenes cada una, lo que agregó 843 500 volúmenes. Así se llegó a la cifra estimada total de 7 970 695 volúmenes en las 1 980 bibliotecas existentes en la República en 1973.

e Historia, con cerca de 300 mil volúmenes cada una; la Biblioteca Central de la UNAM, con 275 mil; la de la Academia Nacional de Ciencias, que se estima en 200 mil; la Hemeroteca Nacional con 172 594 volúmenes de publicaciones periódicas; la del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, con 170 mil; la del Congreso de la Unión con 130 mil; la Biblioteca de México con 103 146, y la del Colegio de México, con cerca de 100 mil volúmenes.

Así sean notoriamente insuficientes para la población de la capital, pues el coeficiente de libros por habitante sólo llega a 0.715, la concentración en el Distrito Federal de los recursos nacionales en materia de libros es notoriamente desproporcionada. En efecto, en la ciudad de México se encuentra sólo el 17.80% del total de las bibliotecas de la República; pero en cambio la proporción de bibliotecas mayores asciende al 53.6% y en ellas se guarda el 70.3% de los libros disponibles de las bibliotecas públicas del país. Los fondos del Distrito Federal son 11 veces mayores que en el Estado de la República más rico y 1 004 veces más grandes que en el territorio más pobre.

Después de la ciudad de México, el Estado que tiene más bibliotecas es Oaxaca, que cuenta con 307, aunque la mayoría de ellas son minúsculos repertorios municipales o escolares y sólo dos de ellas tienen cerca o más de 5 mil volúmenes. La entidad que sigue al Distrito Federal en número de volúmenes es Jalisco, que tiene 11 bibliotecas mayores con un total de 407 448 volúmenes. En Guadalajara se encuentra la biblioteca más importante del país fuera de la ciudad de México, la Biblioteca Pública del Estado, con 300 mil volúmenes que ocupa el segundo lugar en la República junto con las del Instituto Nacional de Antropología e Historia y la de las Secretarías de Hacienda y de Relaciones. Sigue a Jalisco el Estado de Nuevo León, con doce bibliotecas mayores y un total de 263 333 volúmenes. En Monterrey se encuentra la segunda biblioteca de la provincia, en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores, con 115 260 volúmenes. Les siguen las de la Universidad Autónoma de Puebla y de la Universidad de Sonora, con 75 mil volúmenes cada una.

Son dramáticas las cifras de los estados y territorios más pobres en libros. Quintana Roo no tiene ninguna biblioteca mayor y sus cuatro pequeñas bibliotecas sólo llegan a 5 100 volúmenes. Sigue Colima donde no existe tampoco ninguna biblioteca mayor y cuyas 5 bibliotecas públicas suman 8 284 libros. Nayarit y Aguascalientes tienen cada uno sólo una biblioteca mayor, pero en total las 16 bibliotecas de Nayarit llegan a 19 635 y las 13 de Aguascalientes a 28 088 volúmenes.

Numerosas bibliotecas municipales y escolares tienen menos de 100 libros, pero la más pequeña de las registradas en el *Directorio* de la SEP es la Biblioteca Benito Juárez de la Escuela Secundaria Moisés Sáenz de Tomatlán, Jalisco, que sólo cuenta con 18 libros.

Del total de las 1 980 bibliotecas que existen en la República en 1973, 74, esto es el 3.72%, están dedicadas a especialidades, y 57, esto es sólo el 2.86%, a ciencia y tecnología. La mayor parte de las existentes son pues bibliotecas de cultura general, con predominio de la literatura y la historia.

En 1968 se investigó el índice de ocupación de 7 de las bibliotecas más concurridas en la ciudad de México: la Biblioteca de México, la Cervantes, la Iberoamericana, la Nacional, la del Congreso, la Hemeroteca y la Central de la Ciudad Universitaria. Para un total de 2 337 asientos para lectura hubo un promedio diario de 6 230 lectores, lo que arroja un índice promedio de ocupación de 2.66. El índice más bajo, de 1.21, corresponde a la Iberoamericana, y el más alto a la Biblioteca del Congreso, con 5.32 lectores al día por asiento.* Considerando que esta última biblioteca tenía 72 horas de servicio semanales —más de 11 horas diarias—, aun así los lectores sólo debían permanecer 2 horas cada uno para no causar el rechazo de otros solicitantes. Por otra parte, puede suponerse que en los seis años transcurridos, con un considerable aumento de la población y el encarecimiento de los libros, estos índices han aumentado también y que ahora la saturación se ha convertido en una grave demanda insatisfecha.

En la misma investigación se analizan también los números absolutos y relativos de las diferentes materias de libros consultados en el curso de 1965, 1966 y 1967 en la Biblioteca de México. Estas cifras señalan que el orden decreciente de preferencias en las materias fue el siguiente: 1) ciencias puras, 2) ciencias aplicadas, 3) ciencias sociales, 4) obras generales, 5) historia, geografía y biografías, 6) literatura, 7) filosofía, 8) filología, 9) bellas artes y 10) religión.** Es posible que, a partir de 1968, y como lo muestra el auge actual de las ediciones de ciencias sociales, éstas hayan avanzado respecto a las ciencias puras y aplicadas que iban en primer lugar en los años considerados. De todas maneras, será indispensable disponer de datos más amplios y recientes, respecto a las materias consultadas, para la planeación de nuevas bibliotecas.

Las proporciones de los idiomas en que se distribuyen los fondos

* Jorge González Durán, "Las bibliotecas en la educación" (1969). *Bibliotecas y Archivos*, Órgano de la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía, SEP, México, 1972, núm. 3, p. 71 y cuadro núm. 18.

** *Ibidem*, p. 69 y cuadro núm. 15.

de las bibliotecas de la ciudad de México muestran una apertura muy limitada hacia el exterior. En 1967 el español dominaba con un 50.68%; le seguía el inglés con 21.95%, luego el francés con 8.76%, el latín con 3.68% —principalmente por los antiguos fondos provenientes de los conventos, y que en bibliotecas como la Nacional llegaban al 20% de sus volúmenes—, el alemán con 1.41%, el italiano con 0.67%, el japonés con 0.10%, el portugués con 0.09%, el ruso con 0.05% y otros con 6.36.* Parece increíble, pero en esta fecha sólo había 2 223 libros en ruso en las bibliotecas de México, de los cuales 1 473 debían pertenecer al Instituto de Intercambio Cultural Mexicano Ruso y sólo 750 se encontraban en las bibliotecas del sector público. Estas cifras muestran que es indispensable estimular un conocimiento directo de las obras en lenguas extranjeras.

4. Las dos bibliotecas centrales

EXISTEN en la ciudad de México dos bibliotecas centrales. La primera de ellas y la de mayor prestigio es la Biblioteca Nacional. Fundóse en 1833 pero sólo comenzó a funcionar en 1857, formada sustancialmente con fondos de los antiguos conventos de la capital, recientemente intervenidos en virtud de las Leyes de Reforma. De estos conventos se concentraron alrededor de 78 mil volúmenes; 1 900 más provenían de las Secretarías de Fomento, de Relaciones y de Justicia, y 10 652 de la antigua Universidad. El total de libros en 1857 era de 90 964. Diez años más tarde, en 1867, por decreto del presidente Juárez la biblioteca se instaló en el local que aún ocupa, la antigua iglesia de San Agustín. De la Catedral se llevaron 10 210 volúmenes con su estantería, y para 1869 la biblioteca contaba con 104 337 volúmenes. Posteriormente, sus fondos siguieron enriqueciéndose: allí se concentró el archivo del presidente Juárez, en 1920 se compró el archivo de las misiones franciscanas en el norte de México y, bajo la dirección de Enrique Fernández Ledesma, se solicitó que las casas editoriales mexicanas y españolas donaran a la biblioteca un ejemplar de sus publicaciones, disposición que luego se convirtió en mandato legal, casi olvidado, para las editoras nacionales.

En 1910 la Biblioteca Nacional contaba 187 838 volúmenes, 38 221 folletos, 66 216 manuscritos, 112 incunables y 623 mapas y

* Datos del *Directorio de bibliotecas de la ciudad de México*, Universidad de las Américas, México, 1967, citados por González Durán, *Ibidem*, cuadro núm. 12.

planos, y para 1940 los fondos habían aumentado a 259 634 libros, 67 270 folletos, 111 953 manuscritos, 165 incunables y 1 152 mapas y planos. Actualmente (1974), se estima que la biblioteca cuenta alrededor de 1 millón de volúmenes.

Desde 1944 las colecciones de periódicos y revistas, que formaban parte de la Biblioteca Nacional se concentraron en la Hemeroteca Nacional que contaba al fundarse con 30 225 volúmenes de periódicos y revistas encuadernados.* Actualmente, llega a 172 594 volúmenes.

Los fondos mexicanos que existen en la Biblioteca Nacional son muy importantes, sobre todo en literatura e historia de México. Sin embargo, la biblioteca tiene el problema de su ubicación —en el viejo centro de la ciudad, congestionado de tránsito— y de las limitaciones de su edificio, que sigue siendo inadecuado a pesar de las adaptaciones y que no permite su crecimiento.

La segunda biblioteca general de la capital es la Biblioteca de México. Se estableció en 1946, en una parte del antiguo edificio de la Ciudadela, como dependencia de la Secretaría de Educación Pública. Inicialmente, la biblioteca se formó con los fondos de varias bibliotecas privadas que adquirió el gobierno: la de Antonio Caso, de filosofía, la de Carlos Basave, de historia de la Revolución, y la de Rafael Ramos Pedrueza, de cuestiones sociales. La Biblioteca de México, bien catalogada y que rinde buenos servicios, ha conservado proporciones modestas pues cuenta con un poco más de 100 mil volúmenes.

5. Disponibilidades de libros en algunos países. *Comparaciones*

LA relación entre la población de un país y el número de libros disponibles en el conjunto de los diversos tipos de biblioteca —nacionales, universitarias, escolares, especializadas y públicas— puede ser un buen índice para apreciar las posibilidades culturales que se ofrecen a los pueblos.

Con el propósito de hacer más ilustrativa la comparación con las cifras mexicanas, se han elegido 22 países más de los cuales pudo disponerse de datos completos y equiparables: 10 de América; 10 de Europa, incluyendo 4 países socialistas; 2 de Oriente y 1 de África. Infortunadamente, no fue posible incluir ni a Francia ni al

* Rafael Carrasco Puente, *Historia de la Biblioteca Nacional de México*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1948. *La Hemeroteca Nacional de México. Historia, reglamentos, iconografía*, Imprenta Universitaria, México, 1949.

Reino Unido ni a China porque no aparecen datos completos de ellos sobre esta materia en el anuario estadístico de la Unesco de 1972 de donde procede la información. En el caso de Venezuela fue preciso servirse de datos de 1966 ya que las cifras de 1971 parecen equivocadas. Con estas salvedades, he aquí los coeficientes que se obtuvieron de libros por habitante en los países seleccionados:

RELACION ENTRE EL NUMERO DE VOLUMENES
EN LAS BIBLIOTECAS Y LA POBLACION

<i>País</i>	<i>Año</i>	<i>Libros por habitante</i>	<i>1 libro por cada . . . Habs.</i>
U.R.S.S.	1971	14.457	
Polonia	"	6.425	
Rumania	"	5.813	
Hungría	"	5.118	
Noruega	"	4.796	
Suecia	"	4.402	
Austria	"	4.234	
Nueva Zelandia	1969	3.652	
Canadá	1971	3.088	
Estados Unidos	"	2.846	
Italia	1965	2.294	
Japón	1971	2.111	
R. F. de Alemania	1966	2.015	
Perú	1971	0.472	2.115
Argentina	"	0.434	2.301
España	"	0.420	2.390
Egipto	1969	0.407	2.456
Costa Rica	1971	0.291	3.434
Brasil	1968	0.283	3.531
Uruguay	1971	0.259	3.853
Colombia	1967	0.159	6.270
México	1970	0.157	6.364
Venezuela	1966	0.109	9.102

FUENTE: Unesco, *Statistical yearbook* 1972, Paris, 1973.

En los diez primeros lugares se encuentran los cuatro países socialistas seleccionados, y luego los dos nórdicos, Austria y Nueva Zelandia, Canadá y los Estados Unidos. Las cifras de la URSS, que ocupa el primer lugar, son sorprendentes: 360 804 bibliotecas con un total de 3 543 030 000 volúmenes entre los que se cuentan, al parecer, toda clase de folletos, de los cuales las cifras mayores provienen de las 59 mil bibliotecas especializadas que contienen 1 558

millones de volúmenes, y las 128 mil bibliotecas públicas con 1 310 millones. El coeficiente libro-habitante de la URSS, 14.457, es más que el doble del país que le sigue, Polonia, con 6.425; casi seis veces mayor que el de los Estados Unidos, con 2.846, y casi cien veces mayor que el de México, con 0.157.

Siguen a los diez primeros Italia, Japón y la República Federal de Alemania, aún con coeficientes satisfactorios de más de dos libros por habitante. Y entre los últimos diez países de la lista, en los cuales el total de los libros disponibles es inferior al número de la población respectiva, figuran los ocho latinoamericanos y, entre Argentina y Costa Rica, España y Egipto. Los países latinoamericanos relativamente mejor provistos son Perú y Argentina. Y los tres más pobres en cuanto a libros públicos, entre los veintitrés países considerados, son Colombia, México y Venezuela.

Las cifras que se refieren a México, y que corresponden a 1970 en las estadísticas de la Unesco, deben ser motivo de grave preocupación no sólo por el penúltimo lugar que ocupamos sino por la evidencia que muestran de que es preciso aumentar año con año y considerablemente las provisiones de nuestras bibliotecas, como condición indispensable para el desarrollo cultural y la capacitación científica y tecnológica de nuestro pueblo.

6. *Crecimiento insuficiente y dispar*

DESDE los años posteriores a la Revolución y sobre todo en los últimos lustros es evidente cierto progreso en las bibliotecas de México, las que sin embargo no han crecido con el ritmo de la población ni han logrado satisfacer las exigencias cada vez mayores de conocimientos.

En el cuadro siguiente, que presenta la situación de las bibliotecas de México en trienios desde 1964, puede advertirse un buen ritmo de crecimiento entre 1964 y 1967 y entre 1967 y 1970, con incrementos de más de 1 millón de volúmenes cada trienio, lo que permitía abatir paso a paso los bajos coeficientes de libros por habitante. En cambio, de 1970 a 1973 en que sólo hubo un incremento de cerca de 400 mil volúmenes, por primera vez los coeficientes descendieron, no sólo respecto a 1970 sino aun respecto a 1967, pues de 0.157 libros por habitante o bien de 1 libro para cada 6.364 habitantes en 1970, bajamos en 1973 a 0.142 libros por habitante y ahora hay 1 libro por cada 7.025 habitantes. El primer coeficiente libro-habitante ha disminuido un 10.466%.

EVOLUCION DE LAS BIBLIOTECAS EN MEXICO 1964-1973

Año	Población estimada	Número de bibliotecas	Total de volúmenes	Libros por habs.	1 libro por cada . . . Habs.
1964	40 913 000	923	5 134 000	0.125	7.969
1967	43 596 000	1 485	6 277 409	0.143	6.945
1970	48 313 000 (Censo)	1 894	7 591 000	0.157	6.364
1973	56 000 000	1 980	7 970 695	0.142	7.025

Fuentes para 1964 y 1970: Unesco, *Statistical yearbook*, 1968 y 1972; para 1967 y 1973: SEP, *Directorio de bibliotecas*, 1968 y 1974.

Por otra parte, gracias a la creciente preocupación por la enseñanza tecnológica, a los aumentos de subsidios a las universidades y a la determinación de evitar la salida y adquirir para México algunas de las grandes colecciones privadas, puede advertirse a partir de los años sesentas un incremento considerable en las bibliotecas universitarias, especializadas y técnicas. Muchas antiguas o nuevas instituciones culturales, científicas y tecnológicas han acrecentado o creado sus propios acervos, algunos de ellos muy bien provistos y con excelentes instalaciones.

En cambio, el crecimiento ha sido más bien precario en tres de los tipos en que suelen clasificarse las bibliotecas: la nacional o general, las escolares y las públicas o municipales.

Estas dos últimas han sido desde hace muchos años víctimas del exceso de cargas, de la insuficiencia de recursos o bien de la penuria de las dos instituciones que las tienen a su cargo: la Secretaría de Educación Pública y los municipios. Las bibliotecas escolares, por ejemplo, durante diez años no dispusieron de ningún presupuesto real para adquisiciones —ya que las asignaciones consignadas en los presupuestos del ramo o bien no se hacían efectivas o bien debían gastarse en renglones aún más apremiantes—, y sólo en 1972, 1973 y 1974 recibieron fondos para adquisiciones por un total de \$ 2 332 233 pesos, más \$ 200 000 para la también abandonada Biblioteca de México. Esta larga interrupción de los programas de adquisiciones, en un sector tan importante como el de las bibliotecas escolares de la SEP, explica el primero y grave descenso que se registra en los coeficientes libro-habitante entre 1970 y 1973, al que antes se ha aludido.

El abandono no parece haberse roto, así sea simbólicamente, para las bibliotecas municipales. Con excepción de los municipios que son capitales de Estado y ciudades prósperas, los demás tie-

nen que contentarse con conservar los viejos libros de sus modestas bibliotecas o con ocasionales y no siempre útiles donativos.

En fin, la Biblioteca Nacional, a pesar de las importantes obras realizadas hace años por la Universidad Nacional Autónoma de México, que la tiene a su cargo, para remodelarla y para sacar el mayor provecho posible del vetusto e inadecuado edificio que la alberga, y a pesar de los tesoros bibliográficos y documentales que tiene entre sus fondos, no puede ser ya la verdadera biblioteca general que el México de hoy y de mañana requieren.

7. Proyección de necesidades para 1980

UNA solución a fondo del problema de la escasez de libros en las bibliotecas mexicanas, y de su reducción virtual para una población en aumento acelerado, deberá tomar en cuenta múltiples aspectos: la proporción de la población alfabeta y en edad escolar y post-escolar, que señalará en cada región la real y la potencial demanda de instrumentos educativos y culturales; la demanda conocida de asientos para lectura y de tipos de libros en las bibliotecas más concurridas; las áreas geográficas y de conocimientos en que deberá concentrarse el esfuerzo; las modalidades que convendrá introducir para facilitar el estudio y la consulta; la redistribución de fondos dispersos y escasamente aprovechados en centros mayores; el grado en que será rentable y en verdad útil la introducción, en las bibliotecas principales, de métodos de procesamiento electrónico de datos y de otras técnicas auxiliares modernas, etc. Una vez valorados todos estos aspectos, conviene también considerar la evolución previsible del problema de su conjunto en los próximos años.

Las proyecciones de cuál será la población de México que arrojará el censo de 1980 varían según se consideren con más o menos optimismo diversos factores, llegaremos a 73 579 000 habitantes de continuarse sin modificación las tendencias observadas de la fecundidad; a 71 940 000 de iniciarse una disminución de la fecundidad, o a 71 387 000 bajo supuestos similares de fecundidad y mortalidad; y en fin, si se supone una reducción más radical de la fecundidad, sólo seremos 69 628 000 habitantes en 1980.* Esto significa que en el curso de los seis años que faltan para 1980 aumentaremos entre 13 y 17 millones de habitantes o bien de un 18% a un 23%.

Para evaluar las necesidades de libros en las bibliotecas públicas

* Centro de Estudios Económicos y Demográficos, *Dinámica de la población de México*, El Colegio de México, México. 1970, pp. 190-2.

que requerirá la población que se espera para 1980 retengamos la más optimista de las cuatro hipótesis, la que confía en una reducción radical de la fecundidad mexicana. Como antes se ha apuntado, en 1973, para una población estimada en 56 millones, tenemos en las bibliotecas públicas un total estimado de 7 970 695 volúmenes, lo que da un coeficiente muy bajo libro-habitante de 0.142, inferior al de 1970 (0.157) y aun al de 1967 (0.143). En el caso de que sólo deseemos mantener para 1980 este coeficiente, será necesario llegar a tener para entonces 9 887 176 volúmenes, lo que significaría un aumento total de 1 916 481 volúmenes en los próximos seis años, o sean adquisiciones de 319 413 volúmenes cada año. Suponiendo un precio promedio de \$ 50 pesos por libro, la erogación anual por este concepto debería ser de \$ 15 970 675 pesos, más los gastos adicionales de transporte, encuadernación, catalogación, edificios, estanterías y personal técnico y administrativo para atroncar un crecimiento del sistema bibliotecario de cerca del 18%.

Pero si determináramos aumentar para 1980 un modesto 10% en el coeficiente actual, de modo de llegar a un coeficiente libro-habitante de 0.156 —aun algo menos de lo que teníamos en 1970—, entonces será necesario llegar a tener 10 861 968 volúmenes en 1980, lo que exigiría un aumento total de 2 891 273 volúmenes en los seis años próximos, o sean adquisiciones de 481 878 libros cada año. Su costo, al mismo precio promedio, supondría una erogación anual de \$ 24 093 941 pesos, más los gastos adicionales antes enumerados.

Por supuesto que estas erogaciones no recaerían sólo en el sector público. Prolongando la actual distribución de las bibliotecas y de la amplitud de sus fondos en México, las nuevas erogaciones se distribuirían "grosso modo" como sigue: 25% la Secretaría de Educación Pública, 25% la Universidad Nacional Autónoma de México, 8% varias secretarías y dependencias gubernamentales, 20% instituciones paraestatales y organismos privados y 22% los estados y municipios en su conjunto.

8. *Un programa de bibliotecas*

LAS cifras que se han mencionado muestran que en México hemos prestado muy escasa atención a las bibliotecas públicas y que es urgente multiplicar este acceso democrático a cuanto se guarda en los libros, sobre todo en vista de la demanda creciente e insatisfecha.

Antes se ha apuntado que para mantener solamente en los próximos años el muy bajo coeficiente libro-habitante que tenemos en 1973, sería necesaria una erogación anual, en los próximos seis años

(1975-1980), de cerca de 16 millones de pesos. Ahora bien, como la Secretaría de Educación Pública tiene directamente a su cargo un 25%, aproximadamente, de los fondos existentes en las bibliotecas del país sólo tendría que gastar, también directamente, más o menos 4 millones de pesos anuales en adquisiciones de libros —más los gastos adicionales—, para contribuir proporcionalmente a la resolución de la penuria de nuestras bibliotecas, y en el caso de las otras dependencias e instituciones erogaran también la porción que les corresponde. En 1972, 1973 y 1974 la SEP ha destinado algo más de \$ 800 mil pesos anuales a estas adquisiciones. Sería preciso, pues, que en principio dicha dependencia pudiera quintuplicar esta partida. Sin embargo, al mismo tiempo la SEP tendría que auxiliar a las universidades que subsidia para que estuviesen en la posibilidad de ampliar y modernizar sus bibliotecas, y aún debería promover ante otras dependencias gubernamentales, gobiernos estatales e instituciones privadas la realización de un programa conjunto y orgánico de bibliotecas. Considerando solamente las repercusiones inmediatas —subsidios a universidades e instituciones incluidas en su presupuesto—, la SEP llegaría a tener a su cargo cerca del 70% de este programa inicial, o sea alrededor de \$ 10 millones de pesos anuales.

Además de precisar las dependencias e instituciones que participarían en el programa y el monto de las erogaciones que cada una tomaría a su cargo, se impone la realización de dos tareas previas antes de precisar el programa de acción.

La primera es la de llevar a cabo una investigación estadística y analítica exhaustiva para conocer con precisión el número de las bibliotecas existentes en México, su origen, dependencia y sus acervos actuales, sus índices de lectores y su demanda potencial y real, su distribución geográfica y por sectores institucionales, las especialidades que cubren y sus necesidades más importantes y apremiantes en vista de los sectores de población a los que prestan sus servicios. Los directorios disponibles carecen de concentraciones estadísticas y de toda elaboración analítica y no tienen información actualizada sobre sectores tan importantes de bibliotecas como son las de la UNAM.

La otra tarea previa es la de establecer, con el consejo de grupos reducidos de expertos, las listas básicas de los libros que deberían integrar una biblioteca mínima, que es la que requieren urgentemente tantas poblaciones. El objetivo sería el de procurar que, sobre todo las bibliotecas municipales y las escolares, posean en primer término estos acervos fundamentales. En realidad, basta una cantidad reducida de libros bien escogidos para dar respuesta a las

preguntas más importantes y para iniciar un saber cultural o un conocimiento técnico. Por ejemplo, toda biblioteca debería tener una Constitución General de la República y una Constitución de la entidad correspondiente, un compendio de historia universal, una historia de México y otra local, una geografía de la República y otra del Estado, un manual de civismo, un compendio de informaciones básicas acerca de México, una guía turística y mapas del mundo, de la República y del Estado, una introducción a la economía y a la realidad económica de México, una historia de la literatura mexicana, un repertorio de escritores clásicos y de mexicanos fundamentales, novelas y antologías poéticas, una introducción a la filosofía y una breve historia del arte, leyendas y tradiciones mexicanas y locales, un panorama de las artes y artesanías populares, biografías de grandes hombres de México y del mundo, un diccionario, una gramática y un manual de ortografía de la lengua española, un diccionario de la lengua indígena dominante, si es el caso, en la región; un diccionario de historia y geografía mexicana, un texto de aritmética, manuales agrícolas, técnicos y de salubridad básicos y un manual de primeros auxilios.

Esta biblioteca mínima puede ajustarse a 200 o 300 volúmenes básicos cuyo costo puede estimarse entre 7 y 8 mil pesos cada una, pero su eficacia requiere que periódicamente se la aumente y actualice en determinadas materias. Además, podrían incorporarse a estas bibliotecas los volúmenes disponibles de la colección Setecientas y enviarles periódicamente los nuevos volúmenes.

A partir de este repertorio de las bibliotecas mínimas se formarían otras listas complementarias para formar las bibliotecas escolares, según los niveles educativos que se requieran, con los libros de texto y obras de consulta y de ampliación educativa, y las bibliotecas especializadas básicas, para atender por ejemplo regiones agrícolas o industriales, fronterizas o turísticas.

Una vez conocida la situación real del sistema bibliotecario nacional, tanto del sector público como del privado; las necesidades inmediatas de determinados centros y las potenciales de otros, una vez establecidas las listas de las bibliotecas mínimas y determinadas las dependencias e instituciones que participarán y las erogaciones que tomarán a su cargo, podrá formularse un programa de bibliotecas cuya realización sea un avance efectivo hacia una solución a fondo del problema.

Este programa de bibliotecas podría incluir las siguientes etapas y tareas:

a) Organización de canje de duplicados y concentración, en bibliotecas especializadas, de fondos no interesantes o inactivos en

ciertas bibliotecas (por ejemplo, antiguos fondos en latín, colecciones históricas o de derecho, etc.).

b) Adquisición de las bibliotecas mínimas para dotar a las bibliotecas municipales, escolares y de especializaciones básicas, y programas de remisiones periódicas complementarias y de actualización.

c) Adquisiciones de actualización para las bibliotecas mayores y adquisiciones regulares de nuevas obras importantes en las especializaciones que cubra cada biblioteca. Regularización y vigilancia de las series de publicaciones periódicas.

d) Atención inmediata a las necesidades específicas y urgentes de determinadas bibliotecas. Por los índices de ocupación se sabe, por ejemplo, que algunas bibliotecas escolares de la ciudad de México son insuficientes en sitios para lectura y en textos escolares para su demanda regular o temporaria, y que aun en algunas los estudiantes deben esperar su turno para poder estudiar. En casos como éstos, de demanda grave insatisfecha, en la ciudad de México o en otras ciudades de la República, es preciso dar al problema la solución inmediata y más fácil: adquisición del número suficiente de libros o textos solicitados, adaptación de locales adicionales, ampliación temporal de horas de servicio y, en algunos casos, establecimiento de préstamos a domicilio.

e) Creación de una nueva y verdadera biblioteca central, en la ciudad de México, que satisfaga la demanda siempre creciente de lectores e investigadores, que ofrezcan el panorama más amplio posible de informaciones acerca de México y del mundo, en el pasado y en el presente; que cubra el mayor número de especialidades y que las mantenga permanentemente al día y que ofrezca al estudiante y al investigador los auxilios modernos para facilitar su trabajo: copias en duplicadoras, referencias bibliográficas, procesamiento electrónico de referencias, cubículos de trabajo, consultas y demandas de obras a otras bibliotecas, etc.

Para la proyección de esta biblioteca central pueden tomarse en cuenta, si es el caso, los estudios y planos realizados en 1969 para la que se llamaría Biblioteca de la República y que se proyectaba construir en Chapultepec, en los actuales terrenos del Campo Marte y al lado del auditorio y los teatros. Existe la documentación y los planos completamente elaborados de este proyecto debido a Jorge González Durán para la biblioteca misma y al arquitecto Teodoro González de León para el edificio y sus instalaciones. El proyecto considera un total de 2 273 sitios para lectura o investigación, una dotación inicial de entre 220 mil y 300 mil volúmenes para llegar, en un plazo de 20 o 25 años, a la capacidad mínima operable de 2 millones de volúmenes, prevé, asimismo la adquisición de bibliotecas privadas importantes, el traslado de algunas de las ya adqui-

ridas y la compra directa de bibliotecas y libros sueltos en los países latinoamericanos, para integrar la Sala Latinoamericana. Podría pensarse también en compras directas de colecciones en Estados Unidos y en Europa.

Con los ajustes que parezcan pertinentes después de un análisis detallado, la determinación definitiva del lugar y las consideraciones de nuevos requerimientos, costos y calendario de ejecución, el proyecto de la Biblioteca de la República —que no pudo realizarse en el sexenio pasado por razones presupuestarias: su costo se estimaba en 1969 en 80 millones de pesos para la construcción del edificio y sus equipos y en 25 millones para las adquisiciones mínimas iniciales de libros—, parece ahora aún más necesario y su realización pondría las bases para la resolución de una de las más graves deficiencias en la educación y la cultura mexicana.

9. *Una solución alternativa*

LA falta de buenas bibliotecas públicas impulsó a los investigadores mexicanos, desde los tiempos de Carlos de Sigüenza y Góngora en la segunda mitad del siglo xvii, a formarse sus propias bibliotecas. Aquella colección, como la de Lorenzo Boturini y todas las grandes bibliotecas del siglo xix —las de José Fernando Ramírez, José María Andrade, Joaquín García Icazbalceta, Genaro García, Luis González Obregón— se dispersaron o pararon en bibliotecas de Europa o Estados Unidos. Henry R. Wagner precisó el paradero de los impresos mexicanos del siglo xvi como sigue: 218 en Estados Unidos, 124 en México, 50 en Inglaterra, 25 en Chile y 24 en España, Alemania y Costa Rica, es decir, que apenas conservamos un poco más de la cuarta parte. Muchas obras raras y valiosas mexicanas se encuentran en las bibliotecas de la Real Academia o del Real Palacio en Madrid, en la Vaticana, en la de Florencia, en la de Viena, en la Nacional de París, en la del Museo Británico de Londres, en la del Congreso, en la Fundación Hispánica y en el Departamento de Guerra en Washington, en la de Austin, Texas, y en la Universidad de Tulane, en Louisiana.

Afortunadamente, aunque un poco tarde, el gobierno del presidente Avila Camacho inició la excelente política de adquirir para el Estado las bibliotecas privadas de mexicanos notables o de coleccionistas. Después de la compra por el gobierno de la biblioteca del filósofo Antonio Caso y de dos colecciones más de temas sociales que se destinaron a la Biblioteca de México, posteriormente se destinó, a la misma biblioteca, la de Vicente Lombardo Tolezano. La de Alfonso Reyes se compró junto con la casa donde aún

se encuentra y la de Alfonso Caso se destinó a la biblioteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Actualmente se encuentran en tratos la de literatura mexicana de Antonio Castro Leal y una importante colección de antigüedades, historia, arte y literatura, la "Colección México" de José Ignacio Conde.

La experiencia adquirida hasta ahora con estas bibliotecas y colecciones ha mostrado que se las aprovecha cabalmente cuando van a enriquecer otras bibliotecas idóneas —como la de Alfonso Caso en la biblioteca del INAH—, que se las aprovecha a medias cuando pasan a formar parte de una biblioteca semigeneral —como las de Antonio Caso, Vicente Lombardo Toledano y las colecciones acerca de la Revolución y de cuestiones sociales que se destinaron a la Biblioteca de México— y que se las desaprovecha casi del todo y se las condena a convertirse en museos-bibliotecas cuando se conservan, aisladas de los centros académicos y estudiantiles y sin recursos para mantenerse al día y continuar sus colecciones, en sus marcos originales. Es preciso, pues, continuar esta política de conservación de nuestros recursos bibliográficos pero aprovechar también las lecciones de la experiencia.

Acaso una solución alternativa, aunque transitoria, de las situaciones ya existentes, y en el caso de que se considere imposible por ahora la solución de fondo del problema, que es la reorganización y la revitalización del sistema bibliotecario nacional y la creación de la biblioteca central antes descrita, sería la de edificar una construcción especial, una especie de centro de bibliotecas o de jardín de los libros, en el cual en torno a una instalación central que concentrara todos los ficheros y ofreciera los servicios administrativos y los técnicos auxiliares, se distribuyeran en torno y en pequeños edificios las bibliotecas hoy dispersas. Estas conservarían su unidad, algo de su ambiente original y sus propias salas de lectura e investigación, pero se administrarían como un conjunto. A esos pabellones podría añadirse uno especial para estudiantes, con textos escolares y obras conexas y de consulta. En cierta manera, la gran biblioteca que no tenemos se iría formando con la reunión de las bibliotecas especializadas que ya se han adquirido y las nuevas que se adquieran o se reciban como legados. Puede presumirse, en efecto, que muchos poseedores de buenas o medianas bibliotecas donarían con gusto sus libros a un centro que les asegurara la conservación y el aprovechamiento de colecciones formadas a lo largo de muchos años y con verdadero amor por la cultura.

Existe aún otra posibilidad para enriquecer este centro de bibliotecas o jardín de los libros: la de ofrecer alojamiento allí a buenas bibliotecas o archivos actualmente instalados en lugares inadecuados o aún sin edificio. Podría convenirse con las instituciones

a que cada una pertenece que continuaran administrándolas y conservándolas, pero trasladadas a este centro donde podrían ser mejor aprovechadas y recibirían auxilios técnicos que las favorecerían. Entre las bibliotecas y archivos a los que pudiera ofrecerse este traslado se encuentran las siguientes:

Biblioteca "José Toribio Medina" del Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Consta de 170 000 volúmenes y 1 100 publicaciones periódicas, de historia, geografía, cartografía, ciencias, geofísica, antropología, literatura y ciencias sociales de América (Salón José Toribio Medina). Sus fondos originales provienen de un legado de Fernando Iglesias Calderón. La biblioteca sostiene un activo intercambio de publicaciones con universidades extranjeras, organismos internacionales y sociedades culturales y científicas. El IPGH edita varias publicaciones periódicas. Una biblioteca tan importante como ésta se encuentra en la calle Ex Arzobispado 29 en Tacubaya, México 18, D. F. Su traslado la favorecería y acaso atraería cierto interés por el IPGH cuyas actividades se encuentran disminuidas.

En situación semejante se encuentra otra biblioteca aunque menos rica, perteneciente también a un organismo continental, la Biblioteca "Manuel Gamio" del Instituto Indigenista Interamericano. Está ubicada en Niños Héroes 139 y consta de 18 882 volúmenes.

El Banco, de México, S. A., además de su biblioteca y del Archivo Técnico de Investigaciones Industriales, posee también varios archivos históricos importantes: los de Matías Romero, Ignacio L. Vallarta y Francisco I. Madero, que ya clasificados y ordenados en parte se encuentran alojados en el piso 31 de la Torre Latinoamericana (Madero y San Juan de Letrán). Trasladar estos archivos a un centro menos costoso, más accesible y cercano a otras fuentes documentales sólo los favorecería.

El último de los traslados sugeridos es más urgente, pues se trata de una biblioteca y archivo muy valiosos sin alojamiento: los de la Academia Nacional de Ciencias "Antonio Alzate". La Sociedad Científica Antonio Alzate se fundó en 1884 y de ella formaron parte hombres tan distinguidos como Valentín Gama, Jesús Galindo y Villa, Agustín Aragón y Alfonso Herrera. En 1930 por decreto del presidente Ortiz Rubio, miembro de la Sociedad, se convirtió en Academia Nacional de Ciencias. Estuvo instalada en un local del antiguo El Volador y, probablemente al construirse allí el actual edificio de la Suprema Corte de Justicia, la Academia pasó a alojarse provisionalmente en la casa de la Sociedad de Geografía y Estadística en espera de que se construyera su propio local en la plaza Carlos Pacheco, donde se le había adjudicado un lote. La construcción no se realizó y, según un informe no verificado, en la época

del rectorado del doctor Nabor Carrillo, la biblioteca y el archivo de la Academia Nacional de Ciencias, empaquetados, se entregaron bajo custodia a la UNAM. Sin embargo, se dice también que dichos paquetes fueron utilizados como barricadas en el conflicto estudiantil de 1968 y se desconoce su situación actual.* La biblioteca, según el *Directorio de bibliotecas* de la SEP (1973), consta de cerca de 200 000 volúmenes. Antonio Pompa y Pompa, su director honorario, refiere que en el archivo se encuentran más de trescientos estudios científicos inéditos, apuntes de arqueología y etnología mexicanas de José Fernando Ramírez y Nicolás León y documentos históricos valiosos. Convendría averiguar la existencia y el estado actual de los paquetes de esta biblioteca y negociar con la UNAM y los antiguos socios de la Academia la posibilidad de reconstruirla e instalarla en el centro de bibliotecas proyectado.

En resumen, si las negociaciones llegan a tener éxito, en este centro de bibliotecas podrían agruparse inicialmente seis bibliotecas ya existentes con cerca de 500 mil volúmenes, más los archivos históricos del Banco de México. Aquí se trasladaría la biblioteca de Alfonso Reyes, de literatura y humanismo, conservada actualmente en su recinto original y, de realizarse sus compras, la de Antonio Castro Leal, de literatura mexicana y de viajeros en México, y la "Colección México" de José Ignacio Conde, de antigüedades, historia, arte y literatura mexicanos, cuya adquisición negocia el Fondo de Cultura Económica. Y de tener éxito las negociaciones sugeridas con varios organismos e instituciones, al centro de bibliotecas se trasladarían la del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, la del Instituto Indigenista Interamericano, los archivos históricos del Banco de México y la biblioteca de la Academia Nacional de Ciencias. A los pabellones iniciales se añadiría uno más, el único que requeriría dotación inicial de libros, destinados a los estudiantes de segundo grado en adelante.

Una entidad como este proyectado centro de bibliotecas, que recibiría en custodia y administración parcial lo mismo bienes adscritos a dependencias gubernamentales (SEP, INBA, Banco de México) que a instituciones internacionales y asociaciones privadas, deberá formar parte necesariamente de una dependencia gubernamental o paraestatal que ofrezca las garantías indispensables a los convenios que habrán de realizarse. La dependencia natural sería el Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública. Sin embargo, es ya tan considerable su responsabilidad de las

* Cf. J. Jesús García y García, *Guía de archivos*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1972, pp. 140-1.

bibliotecas escuelas que tiene a su cargo y tan graves sus problemas económicos, que acaso sea preferible no cargarle uno más.

Acaso la fórmula más conveniente, por ello, pudiera ser la formación de un fideicomiso, dependiente de las secretarías de Hacienda y de Educación, al que se confiara la administración y la dirección de esta entidad, y la constitución paralela de un patronato, formado por miembros prominentes de la iniciativa privada, al que se encargaría proveer fondos suplementarios para la adquisición de nuevas bibliotecas y gestionar y convenir los legados de otras, así como el enriquecimiento y la conservación de los fondos e instalaciones.

LA CULTURA, EL DEPORTE Y LA JUVENTUD CHILENA

Por D. ALONSO CALABRANO

“¿Dormida sala de armas o profanada celda monástica? ¿Qué pasa con los dueños del libre albedrío?

Para ellos, la altura soberbia y la suntuosa lejanía han tomado bruscamente las dimensiones de un modesto gallinero, una jaula de alambres que les veda la pura contemplación del cielo con un techo de láminas. Todos, halcones, águilas o buitres, repasan como frailes silenciosos su libro de horas aburridas, mientras la rutina de cada día miserable les puebla el escenario de decepciones y de visceras blandas: triste manjar para sus picos desgarradores.

.....
Pero todos, halcones, águilas o buitres, disputan sin cesar en la jaula por el prestigio de su común estirpe carnícora”.

AVES DE RAPIÑA
(Juan José Arreola)

“**L**AS comparaciones de los animales con los hombres han sido un material extraordinario que se ha prodigado en fábulas o bestiarios. (Pues) el animal tomado como caricatura humana lleva una intención: mostrar más evidente al hombre, en defectos y virtudes”. Así ha dicho Jorge Arturo Ojeda prologando un libro lúcido y apasionante del Maestro Juan José Arreola.¹ Y a este último, como se sabe, pertenece íntegro el epígrafe de estas notas, tan al caso y a sus propósitos: mostrar las garras de las aves de cuatro cabezas

¹ *Mujeres, animales y fantasías mecánicas.*

que asesinaron a un Presidente y ahora buscan la sangre de todo un pueblo.

Por estos días tuvo lugar en México la Tercera Sesión de la Comisión Internacional Investigadora de los Crímenes de la Junta Militar en Chile. En ella el afamado escritor Julio Cortázar —una de las personalidades relevantes, entre otras muchas, que participaron—, refiriéndose al genocidio cultural operado por la Junta en Chile decía: "*Definitivamente, Pinochet está más acá, mucho más acá de una definición cultural*". A partir de tal cuestión, las notas que siguen en este breve artículo quieren ameritar como testimonio concreto donde se afirman las palabras certeras y claras del escritor argentino.

"*Cuando escucho la palabra cultura, echo mano a mi revólver*" —dijo en su tiempo el tristemente célebre Strasser, uno de los lugartenientes de Adolfo Hitler. Y ello explica hasta hoy, sin que se haga necesario mayor fundamento, la condición que ocupa la Ciencia, el hombre y su inteligencia, artista u obrero, frente a los fascistas: la condición de enemigo, del más temido, ante el cual no cabe vacilación alguna, sólo la muerte. De modo que no es un hecho azaroso la bestialidad de la Junta Militar contra los hombres y las instituciones más representativas de la ciencia y del arte en Chile.

El destacado folklorista Víctor Jara, el eminente médico siquiátra, lúcida inteligencia de la Educación Superior chilena Enrique París o el Director de la Orquesta Sinfónica Infantil de La Serena, única en su género en el país —sus casos son ahora trágicos, mudos testigos del combate a muerte que declararon los cuatro generales contra todo un pueblo y contra todas sus manifestaciones culturales.

Al primero, torturado salvajemente hasta la muerte, su esposa lo identificó en la Morgue de Santiago a pesar de su rostro completamente destrozado y su pecho cubierto de orificios provocados por más de treinta impactos de balas de guerra. "*En el centro del pecho* —dijo ella— *había un orificio mayor que los otros, tal vez ocasionado por un proyectil de un arma mucho más pesada*".

El Dr. París fue torturado en el Regimiento Tacna. Allí se le sometió a la brutal prueba de ser castrado y luego abandonado en la vía pública donde falleció en medio de los más terribles dolores.

Al maestro Jorge Peña sencillamente lo fusilaron.

Y muchos conocen hasta hoy que la muerte del poeta universal Pablo Neruda fue sensiblemente apresurada por los carniceros acontecimientos. A su deceso las aves escandalosas se abalanzaron sinietras al saqueo de su casa, ansiosos del botín que hoy los más

rapaces exhiben en sus consolas matrimoniales. Allí también practican el amor con sus esposas después de haber violado a centenares de jóvenes muchachas cada día.

Mancillan el nombre, la figura y el prestigio mundial alcanzado por la insigne Gabriela Mistral, también Premio Nóbel de Literatura en 1945. ¿Qué había contra ella? Fallecida en el año de 1957 es símbolo de inmortalidad. Acaso por eso.

Vejado, allanado, impedido de ejercer sus funciones académicas y de investigador fecundo el sabio Dr. Alejandro Lipschutz, cancero eminente, fisiólogo, antropólogo, indigenista brillante, Dr. Honoris Causa de más de cincuenta Universidades del mundo, Premio Nacional de Ciencias, a sus noventa años de edad es obligado con su esposa a presenciar la destrucción de sus bibliotecas organizadas por especialidades en su residencia, el fruto de su vida de trabajador incansable, el de sus últimos años de labor minuciosa, el robo de sus condecoraciones, diplomas y medallas universitarias, etc., etc.

El Dr. Alfonso Asenjo, también Premio Nacional de Ciencias, considerado uno de los más notables neurocirujanos en el mundo de la medicina, también allanado, vejado e impedido de ejercer académicamente.

Los rectores de todas las universidades chilenas, todos expulsados de sus cargos. Dos de ellos, el Ingeniero Emrique Kirberg y el Dr. Edgardo Enríquez aún permanecen en campos de concentración desde el día 11 de septiembre de 1973.

Y cientos de escritores, músicos, médicos, periodistas, profesores forman parte de la población de los campos de concentración de prisioneros que por decenas se hallan en Chile. Y miles de intelectuales que se han visto obligados a tomar el no menos duro camino del exilio, cuando no expulsados directamente por los cuatro generales que pretenden lesivamente robarse hasta aquello que es imposible: la nacionalidad.

Sin embargo, nadie puede pensar ciertamente que lo anterior y la tupida urdimbre de que forma parte, es producto de la irritabilidad de los cuatro generales, de un estallido o escape emocional o el precio de la "guerra" iniciada por los fascistas. No. Es preciso hablar ya de que estamos ante la presencia de una destrucción *sistemática* y que, como tal, continúa hasta hoy dando cuenta de que se trata de toda una "política" del fascismo en Chile, inherente a su ideología cuya base es el crimen en todas sus formas.

A la quema de libros en la vía pública de los primeros días posteriores al golpe militar siguió la destrucción *total* de la Cineteca de Chile-Films, que archivaba la historia de más de cincuenta años

del Cine Chileno; la destrucción del Museo de la Solidaridad, integrado por cerca de mil obras pictóricas donadas al pueblo chileno por célebres artistas del mundo, entre los cuales destaca el cuadro *Saludo a Chile* de Joan Miró, pintado expresamente para el efecto; la destrucción del mural de Julio Escámez ubicado en el Salón de Honor de la Municipalidad de Chillán y fruto de más de tres años de trabajo; y, últimamente, en este mismo renglón, la destrucción del Mural que David Alfaro Siqueiros pintara en la Escuela México de Chillán.

Por otra parte, la detención continua del que fuera Director del Museo de Arte Contemporáneo de la Universidad de Chile, Maestro Guillermo Núñez y la condena a 30 años de presidio aplicada al dramaturgo Elizaldo Rojas.

Es decir, la barbarie pura de la Junta Militar, aunque estrictamente transitoria, arrasa sin embargo con su enemigo declarado, la rica vida cultural del pueblo chileno. Tan brutal que los propios órganos de publicidad permitidos por la Junta han debido plantear —y no callar— en diversas oportunidades la "crisis" porque atraviesa cada una de las actividades culturales otras dinámicas, ricas y complejas en sus manifestaciones.

El Director del diario *El Mercurio* —vocero oficial de los intereses imperialistas norteamericanos y de la Junta Militar, René Silva Espejo, connotado admirador de Hitler en su tiempo y voraz reaccionario de nuestra época, en entrevista concedida a otros periodistas planteó su preocupación por el "problema" del alarmante descenso en la venta de diarios y revistas. Hay que considerar también que las publicaciones han experimentado un desorbitado aumento de sus precios. La revista *Escilla* por ejemplo, que a septiembre de 1973 costaba 40 escudos hoy vale 800; *El Mercurio* de 15 escudos subió a 300. Y, por otra parte, que el número de publicaciones ha sufrido una reducción notable a simple vista: siete diarios de circulación nacional están clausurados, incluso entre ellos *La Prensa* del Partido Demócrata Cristiano que en un comienzo apoyó desde sus páginas lo que denominó "Pronunciamiento Militar" al hacer mención del Golpe Fascista. Esta situación representa en su conjunto a unos 250 000 lectores, sin contar diarios y periódicos regionales, sindicales, etc.

En el rubro de las revistas alrededor de doce han sido suprimidas. De ellas solamente la revista *Paloma* alcanzaba un tiraje de los 200 000 ejemplares.

El caso es que —aunque nadie públicamente pueda poner el dedo en la llaga en el interior del país— el fondo del problema radica en la ausencia total de libertad de información, hecho que

fue denunciado hasta por la SIP² en su última reunión de Caracas. Este organismo declaró —pese a los denodados esfuerzos de los representantes de la Junta por impedirlo— que "*actualmente en Chile no hay libertad de Prensa*".³

Quien visite hoy el país comprobará en efecto que las publicaciones circulantes permitidas por la Junta traen corrientemente un sinnúmero de espacios en blanco o tachados por la censura. Este fenómeno represivo alcanza incluso a las expresiones vertidas por altos personeros del régimen, como es el caso del General Rodríguez, actual Rector-delegado en la Universidad de Chile.⁴

Pues bien, puede considerarse a lo anterior como aquello que es posible ver y apreciar haciendo un vuelo parcial sobre la realidad chilena: sus puntos más notables por la brutalidad que encarna la acción devastadora.

AHORA, en forma puntualizada pasemos a ver parcialidades como las siguientes. Helas aquí:

1. *El teatro*

TAL vez sea ésta la manifestación artística que más seriamente ha sufrido la represión fascista. Quizás por su impresionante desarrollo en el seno de las universidades como por el vigoroso movimiento que se gestara en las organizaciones obreras representadas por la Central Unica de Trabajadores (CUT). Esto último sobre todo recogiendo una de las más ricas tradiciones culturales del trabajador chileno organizado, desde los tiempos de Luis Emilio Recabarren, Padre, Guía y Maestro del Movimiento Obrero en Chile.

Desde la década de los años cuarenta en el presente siglo tiene lugar en Chile un poderoso movimiento que se expresa en el Teatro a través de tres vertientes. Una de ellas el *Teatro Universitario* dotado de conjuntos estables en la Universidad de Chile, Universidad Católica de Valparaíso, Universidad de Concepción, Universidad Técnica del Estado, Universidad de Antofagasta y en varias otras sedes regionales. Otra es el *Teatro Profesional* integrado por unas veinte compañías particulares, formadas a base de sociedades o cooperativas de los propios actores. Y la tercera fuente, el *Teatro Aficionado de Chile* que agrupaba en un organismo, ANTACH,⁵ unos

² Sociedad Interamericana de Prensa.

³ Octubre 1974. Caracas, Venezuela.

⁴ *Ercilla* núm. 238.

⁵ ANTACH: Asociación Nacional de Teatro Aficionado de Chile.

500 conjuntos formados por estudiantes, obreros, campesinos y pobladores.

Lo anterior es lo que había el 11 de septiembre de 1973, dicho sucintamente, con un lenguaje parco. *Vale la pena preguntarse qué queda de todo esto!*

Veamos. En primer lugar, los teatros universitarios han sido separados de las universidades, porque el fascismo ha considerado que *no deben* recibir subvención de parte de estas entidades de la Educación Superior. Eso por una parte. Por otra, la represión brutal a través de la introducción de algunas modificaciones en su estructura.

El Departamento de Teatro de la Universidad de Chile (DTUCH) cayó víctima de este procedimiento. Hoy obedece a la denominación de "*Compañía Nacional de Comedias*" y ya son más de 30 actores y antiguos integrantes del DTUCH los que han sido expulsados. Entre ellos, algunos detenidos y otros, como el destacado actor Marcelo Romo, hoy se encuentran *lisiados* a consecuencia de las torturas a que han sido sometidos. La Escuela de Teatro de la Universidad de Chile fue lisa y llanamente clausurada. (!)

En síntesis, el teatro universitario, rica expresión de la juventud estudiosa de Chile, se encuentra también entre los desaparecidos. No existe.

Del vigoroso *Movimiento del Teatro Aficionado*, que fundamentalmente trabajaba con obras de autores nacionales, a base de temas de palpitante actualidad y que estaba integrado mayoritariamente por jóvenes actores, directores y tramoyistas, *no queda nada*. De tarde en tarde suele anunciarse por ahí la presentación de algún conjunto perteneciente a algunos de los Colegios privados donde se educan los hijos de la alta burguesía.

Pero, integrantes y dirigentes del Teatro Aficionado, como Mario Jiménez por ejemplo, Director del Teatro de la Central Unica de Trabajadores, continúan detenidos en los campos de concentración y sometidos a las más bestiales torturas.

En tercer lugar, el *Teatro Profesional*. La situación de éste constituye todo un renglón interesantísimo. *Las compañías profesionales* vivían exclusivamente del ingreso por concepto de entradas (de taquilla) y hoy, por esta misma razón que las alimentó y desarrolló, *se encuentran en la más completa bancarrota*. De esta situación dan cuenta numerosos artículos de la prensa chilena en los que se ha pretendido enfocar este problema, denominado en 1974, de "*las butacas vacías*".

En una revista de Santiago de circulación nacional,⁶ un Director

⁶ *Ercilla*, octubre de 1974, núm. 2044.

de Teatro al ser entrevistado decía: *"Estamos trabajando con sólo un 30% de asistencia (de público). La gente nos considera artículo suntuario y, por lo tanto, prescindible"*.

Cabe hacer notar que hasta la fecha de la entrevista mencionada sólo tres compañías de las consideradas "grandes" estaban funcionando en la capital del país. Estas eran la del destacado actor, Premio Nacional de Arte, Américo Vargas; la compañía "El Angel" de Anita González, también Premio Nacional de Arte y la compañía de Silvia Piñeiro. El caso es que muchas tardes se vieron obligados —durante su temporada— a suspender la función por ausencia de público. Un mes y medio después, la prensa informó que las tres compañías cerraban definitivamente sus puertas.

En el mes de noviembre de 1974 se informó públicamente que el conocido actor Jorge Guerra —Pin/Pon en la TV— intentó estrenar la obra *Elvira*, de creación colectiva, ambientada en la época del 900. La publicación que trae tal información dice textualmente: *"Luego de dos estrenos fallidos... esperó diariamente durante dos semanas que llegaran espectadores. Y no llegaron... La experiencia indica otro golpe más al teatro independiente que agoniza sin que nadie le tienda la mano"*.⁷

2. El cine

LA situación y estado actual del cine en Chile, en cuanto se refiere a la ausencia de espectadores y precio de los boletos, es muy similar a los del teatro.⁸ La prensa, lo mismo que en el caso anterior, alude reiteradamente al continuo "cierre de salas", fenómeno que primeramente se manifestó en los barrios y que luego se ha generalizado hasta las ciudades importantes y la capital. Hasta hoy se da cuenta de que más de 140 salas de cine han cerrado sus puertas en el país.

Es pertinente recordar aquí que durante el periodo 70-73, en pleno ejercicio del Gobierno Popular, los grandes monopolios distribuidores norteamericanos boicotearon sistemáticamente a Chile en este rubro. El hecho se manifestó en que no llegaban al país precisamente las películas de mayor renombre y espectación popular. Fue, entre otras, una de las formas que empleó el Imperialismo norteamericano como represalia por la decisión del Gobierno de Salvador Allende de crear la Distribuidora Nacional —Chile Films—

⁷ *Ercilla* núm. 2050. Cabe mencionar también que al 11 de septiembre de 1973 el boleto costaba 30 escudos y hoy 3 500.

⁸ Los precios variaron de 20 escudos en septiembre/73 a 800 y 1 500 en este momento.

y un nuevo sistema para las importaciones que impidió a esos monopolios hacer las jugosas ganancias en dólares a que se acostumbraron durante muchos años.

Cintas como *El Tango en París* por ejemplo, no llegaron a Chile durante el periodo 70-73, lo que fue motivo suficiente para que, en acción coordinada los imperialistas y la burguesía criolla, montaran escandalosamente campañas contra el Gobierno Popular, supuestamente "represivo" en lo cultural.

Después del Golpe Militar, *El Tango en París* —para seguir el mismo ejemplo— llegó a Chile. Y... sin embargo, no ha podido ser exhibida todavía, esta vez, por impedirlo la drástica censura impuesta por los fascistas.⁹

La Junta Militar ha dictado ya un "nuevo" reglamento de Censura cinematográfica. Por éste aumenta el número de los miembros del "Consejo" de siete a diecinueve, entre los cuales destacan, por las facultades de que están investidos, los representantes de las cuatro ramas de las Fuerzas Armadas.

Se ha suprimido para los jóvenes la categoría "*mayores de catorce años*", lo que perjudica sensiblemente a una vasta población, pues hasta los 18 años, que es la categoría siguiente, sólo pueden ver películas denominadas "*Para todo espectador*", calificativo que muy pocos films tienen actualmente en Chile.

En el mismo reglamento se establece un artículo que, según el vocero que lo publica, "*apunta hacia la nueva concepción que INSPIRA a las Autoridades Nacionales*".¹⁰

El artículo en cuestión dice textualmente: "*El Consejo rechazará las películas que fomenten o propaguen doctrinas o ideas contrarias a las bases fundamentales de la Patria o de la nacionalidad, tales como el Marxismo y otras; las que ofendan a Estados con los cuales Chile mantiene relaciones internacionales; las que sean contrarias al orden público, la moral o las buenas costumbres y las que induzcan a la comisión de acciones antisociales o delictivas*".

Sin embargo, pese a todo lo drástico, el artículo puede ser letra muerta. En agosto de 1974 el "Consejo" aprobó la exhibición de la película *El violinista en el tejado* y el Ministro de Educación de la Junta, no obstante lo anterior, impidió la exhibición. Las razones del "ministro" Vicealmirante Hugo Castro Jiménez, fueron que "*contiene elementos disociadores que van contra la armonía de los chilenos en el momento de la reconstrucción nacional*" (!).¹¹

⁹ *Ercilla* núm. 2048.

¹⁰ El subrayado de la palabra "inspira" es nuestro.

¹¹ Diario *El Mercurio*, de 24/8/74. Santiago, Chile.

3. Política editorial

EL de la "política editorial" es uno de los campos donde tal vez se haya experimentado un retroceso más violento respecto de los avances logrados en el periodo 70-73.

Durante ese lapso, la Editorial Quimantú —de propiedad estatal— tan sólo en los primeros 18 meses editó y distribuyó . . . 5 000 000 de libros, lo que equivale a que de cada dos chilenos uno adquirió un ejemplar.

Después del Golpe Fascista, los locales de esta Empresa creada por el Gobierno Popular, fueron allanados y destruidas sus instalaciones, maquinarias y cientos de miles de ejemplares que estaban almacenados listos para salir a circulación fueron públicamente quemados en las riberas del Mapocho.

Desde esa fecha han desaparecido de la circulación una serie de revistas femeninas, juveniles, culturales, de educación política, etc. Y desde luego, varias colecciones de obras de los mejores autores universales y nacionales, como es el caso de la serie denominada "Minilibros" con tiradas de 50 000 ejemplares por semana.

Los autores célebres como Chéjov, Kafka, Dostoiewski, Hemingway, Twain y otros han sido sustituidos por autores militares que recopilan chascarros, anécdotas, crónicas, versos e historias provincianas.

La revista *Ercilla* —citada vastamente en estas notas— publica¹² al respecto el texto de una carta firmada por el señor José Martínez Fernández de la ciudad de Arica. Una de sus partes dice: *Ultimamente las publicaciones nacionales están difundiendo una poesía sumamente añeja. Poetas de edad (veteranos) y jóvenes poetas con mentalidad de ancianos escriben como si el Modernismo de Darío, Jiménez y otros no hubiese pasado de moda. Como si ignoraran que Neruda, Vallejo y Borges han producido un terremoto en la poesía con el Vanguardismo. . . ¿Por qué tenemos que aceptar que las actuales publicaciones se dediquen a destacar a poetas antiactuales y no difundan a los que tratan de innovar?*

El fragmento anterior tiene —como puede apreciarse, aun dentro de la ingenuidad candorosa del planteamiento— la virtud de mostrar en algún sentido hacia dónde apunta la actual "línea" editorial de la Junta, acorde con su orientación *reaccionaria* central de volver al "*Chile grande*", aquél que se destacó en guerras de anexión provocadas por el incipiente capitalismo de la época.

Fue el tiempo de la guerra contra la Confederación de Perú y Bolivia y luego de la guerra del Pacífico, ambas victoriosas para

¹² *Ercilla* núm. 2053. Noviembre de 1974.

Chile y que dan "gloria" a los militares. Eso es que se evoca como la época de la "*grandeza de Chile*", según se complacen en reiterar. Se trata pues de una añoranza cultivada morbosamente por las clases conservadoras: del "Chile grande y fuerte".¹³

El General Leigh, miembro prominente de la Junta por la Fuerza Aérea, hablando a la juventud —a ella precisamente que es todo lo porvenir que encierra en su espíritu y en su cuerpo— dijo: "*El propósito de la Junta Militar es que Chile vuelva a pesar en el concierto de las naciones como en el siglo XIX, cuando contó con hombres y patriotas que sólo querían la grandeza del país*".¹⁴

Tal es el modelo: construir un Estado como el de 1830, dotado de una democracia concebida "*en el amplio sentido que tiene en la tradición hispánica, tal como se manifiesta en los más viejos fueros medievales españoles. . . (que) no alude ciertamente al concepto de democracia liberal*".¹⁵

Se trata, como se ve, de una democracia de carácter discriminatorio. Quedan fuera de ella, desde luego, el Marxismo en toda la extensa latitud que le asigna el régimen militar. Democracia en la cual quedan incluidos el respeto a la inviolabilidad de la persona y a su libertad pero donde no están incluidos, por cierto, los sectores discriminados.¹⁶

En el marco anterior, sucintamente descrito, está inscrita la "política" editorial y, más extensamente, toda la cuestión cultural. Por eso no puede sorprender que la Editorial Andrés Bello¹⁷ lance a circulación títulos como *Monitor Huáscar* del Almirante (R) Pedro Encina y *Vida de Arturo Prat* por el Capitán de Navío (R) Rodrigo Fuenzalida. También se edita *Bío-Bío sangriento* del Sargento de Carabineros Germán Troncoso, el cual analiza la masacre de campesinos que en ese tiempo las fuerzas policiales llevaron a cabo en Lonquimay. El autor, después de buscar antecedentes en los archivos judiciales (?) concluye en que lo único que se puede comprobar es que "*tras una oleada de violencia, de odio irracional murieron una decena de personas: carabineros, administradores de fundos (ranchos) y sus familiares*".

Sin embargo en la memoria del Movimiento Obrero chileno se guarda intacto todo el horror de una acción sanguinaria llevada a término por la policía que hasta con aviones reprimió a los campesinos dejando centenares de muertos.

¹³ Julio Silva Solar, "El integrismo católico-fascista en la ideología de la Junta Militar".

¹⁴ *El Mercurio*, 20/8/74.

¹⁵ *La Segunda*, 20/9/74. Palabras del Sub-Director de *El Mercurio*.

¹⁶ Julio Silva Solar. Artículo citado.

¹⁷ Que el distinguido maestro venezolano sepa cobrar su agravio.

Otro de los denominados libros "importantes" es la *Recopilación de decretos de la Honorable Junta*. Este ejemplar, según se ha visto, no contiene todos los documentos que anuncia. Tal vez porque no habría la intención de difundir demasiado algunos.

Otra "obra", y que ha sido muy publicitada, cuya puesta en circulación se realizó solemnemente con la presencia de los cuatro generales fascistas es la *Nueva Enciclopedia de Chile* del editor Juan de Dios Aldea. Esta publicación compendia los hechos más importantes de la historia del país, cuya culminación es El Golpe de Estado fascista, hecho que para la Junta, que auspicia la edición, representa "*la manifestación de júbilo más genuina que el país haya presenciado en mucho tiempo*".¹⁸

Las fuentes de tan "documentada" obra han sido los datos que le proporcionó a su autor el Cuerpo de Carabineros de Chile (Policía) cuyo General Director Mendoza es uno de los cuatro miembros de la Junta Militar y a quien el Presidente Allende marcara a fuego con sus últimas palabras antes de caer asesinado: "*General rastreador que sólo ayer me jurara lealtad al Gobierno y a la Constitución*".

¿Cuál ha sido el impacto que han provocado la aparición de estos disparates —no ya en la opinión pública que, como se sabe no podría libremente manifestarse sino, entre los propios especialistas reaccionarios civiles?

En el curso del mes de agosto de 1974 el Centro de Profesores de Historia de la Universidad Católica hizo pública una "*protesta por las increíbles tergiversaciones que existen en estos libros, fruto de personas ignorantes en la materia y que, para peor de males, están sirviendo de textos en las Escuelas de la República*".

Hasta hoy no se sabe que los autores aludidos o las autoridades que los inspiran hayan respondido a la cuestión de que se les hace objeto.

En cuanto a la publicación de autores extranjeros —asunto tan traído y llevado por la Junta que declara constituir un "*Gobierno auténticamente nacional...*"¹⁹ contra lo "*extranjero o lo extranjerizante*", dicho así en su cocoliche—, ha autorizado, sin embargo, la publicación del siguiente título: *Ensayos de antropología filosófica* cuyo autor es el alemán de la época del treinta Arnold Gehlen, hermano del que fuera Jefe del Servicio Secreto nazi, Reinhold Gehlen.

¹⁸ *La Segunda*, 20/9/74.

¹⁹ A. Pinochet. Discurso del 11/9/74.

Lo anteriormente dicho forma parte de algunos hechos referidos a áreas de la cultura vinculadas con ciertas manifestaciones artístico-literarias.

Nuestro propósito a continuación en estas notas consiste en presentar un panorama de lo que es el Deporte, ya en su manifestación profesional como en las esferas de los aficionados en barrios y poblaciones (colonias) de Chile, principalmente en Santiago, su capital.

Tanto como lo expuesto anteriormente este es un asunto que afecta especialmente a las jóvenes generaciones.

Conocido es el hecho o el fenómeno del entusiasmo y de la adhesión popular que despierta el fútbol, que en el caso de Chile no constituye excepción. Sin embargo, hoy transita el balompié profesional chileno por la peor crisis de toda su historia. Los partidos (juegos), incluso los más importantes de las competencias interclubes, que otrora llenaban los estadios, tienen lugar actualmente casi sin espectadores.

Drama de los estadios vacíos ha titulado reiteradamente la prensa autorizada por la Junta varios artículos y reportajes sobre la cuestión, que ha entrado ya en la preocupación política de las llamadas "autoridades" de Gobierno. . . La Junta hizo nombrar, en efecto, una comisión de psicólogos y sociólogos para que después de un estudio dieran una explicación satisfactoria de las causas de esta actitud del público. Hay que considerar que ni la circunstancia propicia de que la Selección Nacional participó en el Campeonato Mundial de Alemania, ni los jugosos estímulos económicos que se ofrecen en sorteos y rifas entre el público asistente han sido capaces de dar vuelta la situación en la cual la Junta fascista ve ya una clara manifestación política de masas que le quita el sueño. El público sencillamente no concurre a los estadios.

*"Los empresarios saben que cuentan con un selecto público que puede presenciar las actuaciones de los cantantes como Manolo Galván (15 mil escudos la entrada de boletería), Roberto Carlos o Camilo Sesto. Diferencia que también se notó entre los asistentes al encuentro final de la Copa Libertadores de América. Las Tribunas (5 mil escudos) estaban repletas. Las Galerías del Estadio Nacional (1 500 escudos) casi vacías".*²⁰

Pero la comisión antes mencionada tiene ante sí un problema candente en sus manos. O no sabe lo que tiene. La miseria económica a que está sometido el pueblo chileno; la creciente —nunca antes registrada desde la crisis de 1931— cesantía que afecta en especial a los sectores más jóvenes de la población: los nuevos pre-

²⁰ Revista *Ercilla* núm. 2048.

cios de las entradas son factores que la Comisión no podrá soslayar. No podrá marginar de su estudio del caso el escenario en que tiene lugar, claramente caracterizado por Radomiro Tómic.

"En un marco insólito de 'libertad económica' (!?) se ha declarado 'libertad de precios' para los industriales y los comerciantes, pero los sueldos y salarios son fijados por decreto; el resultado ha sido el inevitable descenso de la participación del Trabajo en el PNB de un 55% (promedio años 70-72) al 37%. Lo haya querido la Junta Militar o no, esto ha significado el desplazamiento, del equivalente en escudos, de más de mil millones de dólares, en poder de compra, de manos de tres millones de asalariados chilenos (incluyendo a las Fuerzas Armadas y Carabineros) a manos de unos cuantos miles de empresarios".

"Esta bonanza que multiplica la riqueza de unos pocos no les ha caído del cielo. No la paga tampoco Dios, ni los Estados Unidos. ¡La pagan los pobres y las clases medias en Chile!"

"Sí, la inmensa mayoría de los chilenos son víctimas y sufren. Y son los más pobres entre ellos (cesantes, campesinos, pobladores, obreros sin calificación Técnica) los que sufren más que todos. Por el momento, sufren en silencio; pero no en paz ...".²¹

Los sicólogos por su parte no podrán dejar fuera de sus consideraciones el impacto del terror en los chilenos. El público no concurre a los estadios simplemente porque en esos sitios han sido asesinados, torturados, apresados, privados de su libertad decenas de miles de chilenos, violadas centenares de mujeres. Tal es el caso del Estadio Nacional y el Estadio Chile en Santiago y de otros recintos en las ciudades de provincias.

Esto se lo tendrían que decir a los rapaces que los designaron.

En otras ramas del deporte profesional, como el boxeo, se han vivido episodios dramáticos, que ponen al desnudo la miserable realidad que transita el pueblo chileno, tantas veces dicha, pero nunca suficiente. El boxeador Misaél Ilufi, campeón de Chile, en la categoría de los medianos perdió la pelea en que participó por haber salido al ring flagelado por el hambre, en estado que presentaba las características conocidas de la desnutrición. Sin embargo, no obstante tal estado, según él mismo declaró, debió enfrentar su compromiso deportivo porque no tenía otro camino para procurarle alimento a sus hijos.²²

La preocupación *política*, de clase que deja ver la Junta al ma-

²¹ Candidato Presidencial del Partido Demócrata Cristiano en 1970, cuando fue elegido Salvador Allende. Entrevista de noviembre 1974, por universitarios de EEUU.

²² Revista *Ercilla* núm. 2047.

nifestar su interés por el deporte profesional se advierte al considerar su actitud hacia el deporte aficionado, tan masivo como el anterior y más todavía, si aquí las masas son directamente participantes en los juegos, ya no sólo como espectadores.

Pero tampoco se puede decir que no les interese el deporte aficionado a la Junta fascista. Tienen por cierto en este último una especial preocupación: reprimirlo hasta donde les sea posible, pues ven en esta actividad uno de los mayores peligros que amenazan su estabilidad como "gobernantes".

El General Gustavo Leigh, hablando ante los delegados provinciales de la llamada Secretaría Nacional de la Juventud el día 19 de agosto de 1974 dijo: "*Hay que estar alertas, porque los comunistas están tratando de infiltrarse a través de los jóvenes y en especial por medio de los clubes deportivos que los agrupan... todo club deportivo está en la mira de los marxistas, porque ahí pueden juntarse y reunirse sin que nadie los persiga*".²³

Obsérvese en la cita anterior la confesión que hace el general fascista de que a los jóvenes se les persigue, buscando acorralarlos en cualquier manifestación que éstos puedan crear. Y los hechos también demuestran que muchos son los dirigentes jóvenes de clubes deportivos que han sido asesinados, encarcelados y torturados bajo la acusación de ser elementos peligrosos o activistas subversivos.

Las notas que aquí hemos compaginado tal vez tengan el mérito de dar noticias frescas acerca de qué sucede hoy en Chile en las áreas referidas: algunas expresiones del quehacer artístico-literario, el deporte y sus alcances a los intereses de la juventud chilena.

La preocupación sustantiva al hacerlas radica en difundir lo más oportunamente posible y por todos los medios cuanto salga del interior del país, en la inteligencia de que tal conducta es claramente solidaria con la lucha que llevará a cabo la magna tarea de derrocar la Dictadura fascista en Chile.

²³ Revista *Ercilla* núm. 2047.

CHILE: UN DESAFÍO EN SERIO PARA LOS LATINOAMERICANOS

(respuesta a D. Alonso Calabrano en su comentario sobre el libro de Carlos M. Rama, *Chile: mil días entre la revolución y el fascismo*)

A nuestro juicio un autor se confirma en que fue conveniente publicar un libro cuando éste suscita discusiones, promueve sugerencias, y es retenido como un punto de referencia. Está visto que nuestra obra *Chile: mil días entre la revolución y el fascismo* (Barcelona, Planeta, 1974) se encuentra en el escaso número de ese tipo de libros, y ello nos reconforta.

En este caso queremos contestar a D. Alonso Calabrano, a quien desconocemos, y que endilga un largo comentario en la revista "Cuadernos Americanos" no. 1, de 1975, publicada en la ciudad de México, que no se destaca por su orden ni claridad expositiva, pero que se valoriza por el hecho de editarse en un órgano tan prestigioso en todas las Américas como el que dirige nuestro querido amigo el licenciado Jesús Silva Herzog. Por todo ello nos permitimos darle respuesta ante los lectores.

Aun siendo desordenado el comentario del mismo resultan entre el autor y el crítico coincidencias que, a nuestro parecer, son capitales, como las de participar ambos en el repudio al fascismo chileno, institucionalizado desde el golpe de Estado de 1973, y a la intervención imperialista de los Estados Unidos.

El crítico, asimismo, no deja de hacernos elogios, o destacar aspectos a su parecer positivos de nuestra obra, en repetidas ocasiones y agradecemos sus palabras.

También coincidimos en que Chile, entre todas las naciones latinoamericanas, presenta peculiaridades características, y se destaca no sólo en nuestra región, sino en el mundo, por muchas de sus realizaciones culturales y políticas.

Sus ataques, o a veces meramente reservas, apuntan exclusivamente a un subtema, especialmente todavía en discusión en el ambiente de los exiliados chilenos, que es el de *la responsabilidad de la derrota*.

Los chilenos no son los primeros vencidos que han girado mucho tiempo en ese tipo de polémicas, y ojalá no les suceda como otras migraciones polí-

ticas que, viviendo en esas discusiones, se olvidan de lo único importante: recobrar la libertad para su pueblo.

El punto de vista de "D. Alonso Calabrano" es simple: el Partido Comunista chileno en 1970-1973 actuó en forma infalible y la *culpabilidad* de la histórica derrota recae enteramente en lo que denomina sucesivamente "ultraizquierdismo", Movimiento de Izquierda Revolucionaria, o despectivamente "oportunismo de izquierda".

Si entre los propios chilenos estamos ante un pleito estéril, menos se justifica incluir al autor (que además no es chileno) en el mismo.

Este no está ni contra el PC ni a favor del MIR, y en las veintiocho referencias que en el libro se hacen a ambas entidades puede comprobarse que no hay ni elogios ni insultos, como aduce el crítico.

Lo que se dice muchas veces, y seguimos creyendo, es que Chile se caracterizó por un enfrentamiento suicida entre el guerrillerismo y el comunismo moscovita, diferente por cierto del entendimiento que se produjo por ejemplo en Cuba, o de la tolerancia mutua que se observa en Uruguay, Venezuela, Colombia, Guatemala y otros países latinoamericanos.

Miristas y comunistas chilenos dilapidaron buena parte de su energía combatiéndose mutuamente y descuidaron el enemigo común. El acuerdo suscripto en el exilio entre la Unidad Popular y el MIR, hace pensar que tal vez se supere aquella actitud, pero el encono que pone el Sr. D. Alonso Calabrano hace pensar que en las bases (en este caso del PC), se sigue pensando como antes, o peor.

Nuestro libro, se dice varias veces en el mismo, es el testimonio de una experiencia personal y hemos sido fieles a las etapas en que la vivimos, incluso sin temer las obvias contradicciones expositivas, lo que no es sinónimo por cierto de *contrasentidos*.

Que en nuestra visión, en ocasiones, coincidamos con ciertos sectores y en otras nos alejamos de otros es inevitable en las obras históricas. La verdad objetiva, desde que hay Historia (e historiadores), no es monopolio de un partido únicamente, y por el que aboga el crítico, hay que destacar que muchas veces ha reconocido públicamente sus errores y fracasos. El crítico, aferrándose a las rencillas y odios de 1970-1973, no es un buen marxista, y tiempo vendrá en que se verá obligado a reconocer su falta de autocrítica.

Asimismo el crítico orienta un segundo frente de observaciones sobre el tema de la xenofobia en Chile. El autor ha sostenido, y sostiene, que una de las características de las clases medias chilenas es su xenofobia, y que ésta fue utilizada por los expertos en "guerra psicológica" para preparar el golpe militar, y luego justificar los crímenes de lesa Humanidad contra los pocos miles de latinoamericanos que residían en Chile en 1973. El crítico cree que todo se puede reducir y explicar "por la lucha de intereses de clases" y se equivoca, cayendo a nuestro juicio en un marxismo mecanicista

y primario. Es falso que el autor sostenga que el PC *participaba* de la xenofobia, pero sí afirmamos que, faltando al internacionalismo revolucionario, y llevados por el cálculo mezquino del anti-mirismo, los funcionarios comunistas del Ministerio del Interior se sirvieron de la xenofobia de las capas medias y hasta la atizaron, y esa actitud, favoreció objetivamente a la derecha. Al mismo tiempo fueron incapaces de controlar y detener la penetración de la CIA en Chile, para la cual no se necesitaba especialmente de infiltrados extranjeros, pues muchos miles de chilenos se vendieron por un puñado de dólares a los enemigos de su patria.

Una última observación. Termina el crítico diciendo que "El libro, pudo haber sido más interesante si las observaciones que hizo su autor, acerca del proceso chileno estuvieran debidamente fundadas, es decir dotadas de la coherencia teórica que otorga siempre en estos casos el manejo de una concepción de los fenómenos observados" (p. 71).

En primer lugar esto se contradice con su anterior imputación de que la obra expone las ideas del ultraizquierdismo, porque en ese caso obviamente no faltaría "coherencia teórica".

El autor cree (al contrario del crítico), que las observaciones son correctas si están apoyadas en los hechos, y que si la práctica lo demuestra corresponde desconfiar de la mentada "coherencia teórica" y de la "concepción", y como enseñaran Marx-Engels corregir incluso *teorías* obsoletas.

En este caso el crítico, a nuestro parecer, no ha podido desmentir los HECHOS, y entonces con teoría o sin teoría, nos mantenemos en nuestras observaciones.

Coincidimos asimismo con el crítico que el tema de Chile es un desafío en el plano humano, político y científico, para militantes (como el Sr. D. Alonso Calabrano) o modestos estudiosos como el autor.

CARLOS M. RAMA

UN LIBRO SOBRE LA UNIVERSIDAD DE MEXICO

El 14 de noviembre de 1973, cuando Jesús Silva Herzog cumplió ochenta y seis años de edad, se terminó de imprimir *Mis últimas andanzas* (Siglo XXI), libro suyo que, para quien conociera los datos anteriores, desconociendo la perenne juventud del autor, podía conducirlo al equívoco relativo a la publicación de un volumen último o de "despedida"; pero el 14 de noviembre de 1974, cuando Silva Herzog cumplió ochenta y siete años, se terminó de imprimir *Una historia de la Universidad de México y sus problemas*, libro en cuyas páginas, por la inimaginable cantidad de pólvora que contienen casi de principio a fin, el lector comprueba que hay autor para largo rato.

Afirmar esto de Jesús Silva Herzog significa que este libro se encuentra dentro de los lineamientos expositivos de crítica que caracterizan los treinta y siete suyos anteriores, pues si no fuese así, sólo significaría la publicación de un libro más.

¿Por qué un título sobre la Universidad a estas alturas? Sin duda porque no obstante que el autor se ha ocupado repetidas ocasiones de los conflictos universitarios a distintos niveles, que ha pertenecido a la Junta de Gobierno de la Universidad Nacional Autónoma de México durante lapso considerable (1945-1962) y que ha dado para dicha institución sus mejores servicios, los acontecimientos de conjunto que involucran a ésta cada vez más con el desenvolvimiento político del Estado, le han hecho vislumbrar una posibilidad crítica para retomar algunos puntos de vista y examinarlos a la luz de una historia de la Universidad fuera de uso.

Por tal desenvolvimiento y por el afán de extraer conclusiones de otro tipo manejando dicha posibilidad crítica, el autor hace reflexiones que para una mentalidad liberal, según manida costumbre historicista, no tendrían cabida en un texto de esta especialidad. Unas líneas ilustrativas: "Se calcula que el personal de la Embajada de los Estados Unidos en México pasa de 700, solamente superado por la embajada de Londres. ¿Hay razones para no pensar que cierto número de esos 700 individuos sean agentes de la CIA, o para que México esté a salvo de su intromisión en nuestros asuntos? ¿Pecará uno de malicioso si piensa que esos agentes se han infiltrado en determinadas esferas gubernamentales? ¿No hay acaso precedentes notorios en otros países?".

Ya dentro del plan expositivo, acorde con el desarrollo histórico, Silva Herzog cumple los requisitos introductorios sin omitir aspecto quizás anec-

dóticos de nacionalismo trasnochado como el que encierra la pregunta ¿cuál fue la primera universidad de América? Al margen de quienes se inclinen por la de Perú o la de México, después de abundar en datos para que quien dé su voto, el mismo autor tal vez sonríe cuando escribe "nos parece un tanto ociosa y de patriotismo parroquial la vieja discrepancia de opiniones". Esta actitud da idea de cómo se maneja aquí el tema histórico, de cómo elude los tópicos o subtemas secundarios no por falta de información sino por falta de importancia para la verdadera finalidad que persigue.

A partir del 21 de septiembre de 1551, todo el recorrido histórico logrado por Jesús Silva Herzog registra sólo aquellos pasos o jalones que utilizará al final para dar coherencia al cuerpo de sus opiniones frente a la problemática de la Universidad actual; quizá sus dificultades no son pocas cuando analiza periodos desquiciantes, como es ese del difícil tránsito entre antes y después de la Revolución Mexicana, entre el México moderno, "de la Independencia al final del porfirismo", y el principio de la historia contemporánea de México; quizá, pero eso sí, no deja de concatenar ni un solo momento los problemas y soluciones del pretérito con los del presente; digamos, para ejemplo, que en determinado instante quedan muy próximos Gabino Barreda y Justo Sierra de ayer e Ignacio Chávez y Javier Barros Sierra de hoy.

De esta manera, un dato suelto de ayer se complementa con una cita de hoy y viceversa; otro ejemplo: "La principal y más poderosa rémora que detiene a nuestro país en el camino del engrandecimiento es la ignorancia; la falta de ilustración de nuestro pueblo, es la que lo convierte en pasivo e inconsciente instrumento de los intrigantes y parlanchines que lo explotan sin cesar, haciéndolo a la vez víctima y verdugo de sí mismo"; a estas palabras escritas por Gabino Barreda hace más de un siglo, Silva Herzog agrega su reflexión: "todavía en 1974 hay en el país doce millones de analfabetos y diecinueve millones de desnutridos".

Se podría decir que la directriz del libro es reinterpretar las vicisitudes de la Universidad desde su trasfondo histórico hasta nuestros días, hasta la perspectiva que promete actualmente, y para ello, el historiador desecha las exégesis de aspecto superficial, no se pierde en las trascendencias academizantes ni se entusiasma —como sucede a otros autores— describiendo y condenando las barbaridades y violaciones jurídicas de cincuenta o cien años atrás para luego caer en la parquedad al abordar lo concerniente al problema actual.

Para valorar en toda su magnitud la pólvora encendida de este libro, es pertinente recordar que Jesús Silva Herzog no pertenece a los críticos violentos de última hora, a los de la libre expresión gracias a la apertura democrática del sexenio; es decir, no escribe o expresa su verdad para estar a la altura de la moda, pues este es el mismo Silva Herzog que en determinado momento supo decir *no*, directa y personalmente al presidente Avila

NUESTRA AMERICA, LA PLENA LIBERTAD Y JOSE MARTI

Por *Jaime DIAZ ROZZOTTO*

NUESTRA América, una de las categorías fundamentales de la historiografía y la estética martianas, la forman el peregrinaje intenso por nuestra historia y ancha tierra americana, la participación a dos eventos capitales de portada continental —conferencia Internacional y Comisión Monetaria Internacional—, donde se perfeccionó el gran designio imperialista de la otra América para la nuestra y dentro del cual se perfilaba la frustración de la independencia cubana con toda la incicuidad de que es capaz quien llegaría a ser la potencia imperialista más grande del mundo. Registra pues, historiográficamente, el surgimiento de este imperialismo junto a las primeras escaramuzas libradas por él para uncirnos países dependientes suyos, como el punto clave de su eminente sistema colonial, o bien, la otra alternativa, resistirle unidos, creando una América nueva, Nuestra América, hija profunda del espíritu libertario hispanoamericano. Dentro de ella, Cuba Libre, tendría por misión honorífica mellarle las garras al monstruo. Y, estéticamente, ungir la belleza de lo propio para librarnos de la imitación servil de modelos y formas extranjeras, sin alentar por ello el gusto de campanario que niega igualmente la universalidad creadora de la obra de arte.

Nuestra América sintetiza entonces uno de los momentos más altos del pensamiento martiano: crisis de la libertad norteamericana cerniéndose sobre la nuestra y vacilación de esta última entre la senda de la plena libertad (Nuestra América) o pervivencia de la aldeana, dispuesta a sacrificar su propia libertad en provecho de la alcaldada que da por universo la defensa de sus mezquinos intereses; Nuestra América marca así la muerte histórica del liberalismo continental y el apremio con que José Martí, soledad constelada la suya, invita a rebasar los límites de su siglo, en una previsión tan certera que muchos de sus fines hasta hoy comienzan a tener cabida.

Siendo, en su obra inmortal, el precursor del siglo xx hispanoamericano a nadie extrañe aquí que el peregrinaje continental tenga por puerta la Reforma liberal de México y Guatemala. Uno se

cobija donde lo acoge la afinidad más honda. Sin duda, quien descuide el método martiano corre el riesgo de olvidar el fango donde crece la rosa; tantas fueron su devoción y ardor por cantar todo lo bello, exaltar lo noble, propalar lo grande; sabía dosificar como ninguno con el afecto más tierno el portentoso alucinante de las cosas nuestras. Por eso rehuía la contemplación fría, el deleite matemático del arabesco formal, preñado, como él estaba, del fuego de la idea, de la raíz concreta de las cosas; él apuntaba hacia lo vivo contra la esclerosis del presente y, sin embargo, cuánta sabiduría decantada del pasado, y cómo podía ver entre matices y minucias lo real, el fundamento o base del mundo, en una palabra, la Naturaleza. A tal esfuerzo, que él llamaba por su nombre, la creación, inmolaba cuanto esquema o modelo importado existiera, cuidadoso de mostrar el tibio rostro de América. Despojarla de artificios fue su lema del cual no lo apartó ni el sacrificio de su propia vida.

Ateniéndose a la creación nos mostró el arte de la política que sabía responder a lo real, en detrimento de las apariencias con que suelen estar bañadas las acciones de los hombres, y que abjura del vasallaje a la idea abstracta. Arte de concertación de intereses, aun de los opuestos, de un país con el fin de lograr su bienestar, ahorrándole las enemistades abiertas o la amistad codiciosa. Y, arte al fin, debía partir del conocimiento y el estudio de los hechos y los hombres de cada pueblo, alejando de sí el prejuicio metafísico, la incuria, la improvisación, el entusiasmo fácil, la poquedad de alma. Este estudio debería conducirnos a conocer el carácter nacional, las necesidades económicas, las fracciones políticas y sus jefes, las causas ocultas de la política. Suma de intereses, fundamento de la política real, coronados por la previsión gubernamental: "Gobernar no es más que prever". En otra parte dirá: "Gobernante, en un pueblo nuevo, quiere decir creador". (*Obras Completas*, T. 6, p. 17). Así encontramos al estadista dedicado a resolver los problemas de su pueblo; pero Martí, que tenía por norma no inmiscuirse en la política interna del país que lo acogía, amaba consagrarse a la reflexión de los problemas de su tiempo, a esa penetración doctrinal que él llamaba política universal. Para alcanzar tan alto vuelo era preciso estar al día; asociaba a los hechos singulares de cada país el conocimiento crítico de las tesis en debate, sin perder de vista las diferencias de desarrollo: unos países son más nuevos, otros más maduros, no olvidando que, por encima de todo, privan las diferencias o las afinidades familiares; coincidencias de ideas y hábitos: objeto y modo de vida, fin y método; no basta coincidir con el fin, es indispensable la comunidad de métodos. De esto resulta que gobernar en un país nacido de indios o negros, calándose unas gafas francesas o norteamericanas, es tan necio como dejar que sucumba

la independencia nacional bajo el pretexto de la unidad continental o universal.

Martí alerta contra el peligro de sacrificar la realidad concreta al principio abstracto; quiere, por el contrario, descubrir la verdad de ese principio partiendo de las peculiaridades americanas. Ahora me resulta relativamente fácil decirles a ustedes que yo veo, en todo este ingente esfuerzo martiano, la aplicación de un principio dialéctico incuestionable: unidad de lo universal en lo concreto. Teóricamente, esto separa al patriota cubano, en muchos años luz, de sus coetáneos, los liberales hispanoamericanos; y, en la práctica, el rechazo categórico a sus secuelas políticas: caudillismo y militarismo.

Así no fueron pues casuales sus diferencias con el México de Don Porfirio ni con la dictadura del caudillo liberal guatemalteco, Justo Rufino Barrios. Lo cual no le impidió maravillarse del adelanto alcanzado, bajo el impulso de la reforma liberal, en ambos países. Apoyándose en lo útil, rechazo del pintoresquismo canijo, ha escrito páginas de antología propalando las virtudes del cambio y el cuerno de la abundancia de sus frutos. No faltan, por supuesto, el balance literario y cultural, el encomio a las prácticas democráticas, el estudio de la personalidad de sus gobernantes; jalona, como quien dice, las bases de su futura teoría histórica: personalidad y democracia de las masas.

A su ojo atento no fue extraño, por entre el fárrago de aromas y sabores americanos, la nota que fija la ventura de la tierra distribuida, el soplo renovador de las locomotoras, las distancias acortadas por el telégrafo, las ventanas al mundo, que son los puertos, ligando el fundo antañón al flujo del comercio internacional; no se descuidan el espíritu de empresa, la circulación de capitales, el crédito, pilares de la industria. No era el suyo un sueño vago. Reparaba a la sazón lo que diferencia a un pueblo nuevo del maduro. Y a fe que estaba en lo justo. Echese una mirada retrospectiva de lo ocurrido en ese entonces por el mundo. De 1860 a 1880 se registra la culminación del ascenso capitalista de viejo estilo, el de la libre competencia, que no volverá a levantar cabeza, fuera de fugaces reanimaciones febricitantes, hundido como estaba en el torbellino de sus crisis cíclicas. Y, precisamente, al salir de una de ellas, la de 1873, la concentración capitalista dio nacimiento a los cárteles, el primer período, originándose la fase del capital monopolista, todavía no dominante, que, al recuperarse de la crisis de 1890-1893, lo es, el segundo período, y como la actividad revolucionaria de Martí tiene lugar entre los años de 1869 a 1895, se le puede calificar como de transición entre los últimos hervores de la libre competencia y la irrupción del imperialismo. Si uno pierde de vista este hecho histó-

rico corre el riesgo de repetir la apología liberal (casi daba lo mismo en los discursos de la época comenzar por Bolívar que terminar con Martí o la inversa) o cometer el anacronismo de disfrazarlo de revisionista contemporáneo.

Pero a la previsión del patriota cubano le asiste la verdad cuando veía florecer, en el México de Juárez o en la Reforma guatemalteca, la industria; exaltando a la tierra que abre su seno a las locomotoras: industria y locomotoras eran el símbolo de la modernización hispanoamericanas, por allí se removía el pasado colonial que una independencia conservadora había hecho imposible. Este entusiasmo suyo por las locomotoras corresponde más al impulso todavía revolucionario de la libre competencia, definiendo, sin ambages profesoraes ni candideces de filisteo, la orientación nacionalista del incremento industrial. Así, en su artículo, *La Industria en Los Países Nuevos*, publicado en Nueva York, en 1883, reclama: "¡Qué bueno fuera que, con ojo seguro, los acaudalados del país se diesen a ayudar las verdaderas industrias de México, que no son las imitaciones pálidas, trabajosas y contrahechas de industrias extranjeras, sino aquellas nacidas del propio suelo, que ni para nacer ni para vivir necesitan pedir prestado el alimento a pueblos lejanos, sino que trabajan de cerca e inmediatamente los productos propios! (*Ob. Cit.*, T. 7, pág. 26).

Pero a continuación de esta profesión de fe nacionalista, convicción de la posibilidad de un desarrollo capitalista independiente, nos señala las asechanzas, la trampa en que puede caer "este campo industrial, fértil, ancho y legítimo": imposibilidad de competir con quienes nos superan económicamente. Una superioridad aprehendida de manera irrefutable: "... ¿dónde hay caudales mayores que en los Estados Unidos?, ¿dónde han llegado a tal desenvolvimiento la asociación y el crédito, que son las dos claves con que ha de leerse en el interior, a primera vista maravilloso, y en verdad sencillo, de este pueblo?, ¿dónde se cerraron jamás con más dureza las puertas de la nación a los productos de las industrias que cultivaban los fabricantes industriales?..." (*Ibidem*). Resumiendo en estos tres interrogantes la disyuntiva de un desenvolvimiento nacional que lo amenazan desde fuera una concentración capitalista sumamente acentuada: asociaciones y crédito; ¿el cártel? Era la encrucijada. Por eso su juicio resuelve a favor de la inversión del capital financiero local que, además de crear lo que hoy se llama la infraestructura, promueva el desenvolvimiento industrial de los recursos naturales del país. Era la viabilidad de la libre competencia en escala nacional. De ahí sus buenos ojos por las locomotoras y el incremento de las vías de comunicación. Convicción que no la abandona ni cuando los síntomas de la agresividad imperialista se hicieron más

patentes con ocasión, especialmente, de la Conferencia Internacional Americana, y de su participación en el seno de la Comisión de la Conferencia Monetaria.

Efectivamente, el proyecto del ferrocarril interamericano, compendio y suma de todo el filisteísmo hispanoamericano utilizado arteramente por el gran capitalismo norteamericano, lo devela Martí con una simple referencia, mero dato periodístico, que informa a sus lectores de *El Partido Liberal*, cómo los delegados estadounidenses, recuérdese que era una conferencia pública, fueron un mag-nate ferrocarrilero, Davis y Carnegie, el dueño de las minas de hierro. Si hiciera falta demostrar una vez más cuánto hubo de cretinismo en identificar la civilización con los ferrocarriles la referencia de quienes eran Davis y Carnegie bastarían; pero, si queremos conocer las formas concretas que alcanzó ese cretinismo entre nuestros abuelos, realcemos aquí las medidas propuestas en el proyecto para llevar a cabo la construcción del ferrocarril interamericano:

"En cuanto se pueda, deben utilizarse las vías ya construidas. . . La construcción, administración y explotación de la línea será del costo de los concesionarios, o de las personas quienes éstos encarguen la obra o transfieran sus derechos, con autorización del gobierno respectivo. Los materiales entrarán libres de derechos. . . Toda la propiedad real y personal del ferrocarril usada en su construcción y explotación, estará exenta de toda especie de contribuciones. Debe subvencionarse, y ayudarse con concesiones de terrenos y garantías de un minimum de interés, la construcción de una obra de tal magnitud. . ." (*Ob. cit.*, T. 6, pág. 77).

Compendio fidelísimo de 14 años de pillaje elevado a la dignidad de proyecto de ley panamericana: contrato Soto Keith del 21 de abril de 1884. Había una vez un presidente, el señor Tomás Guardia de Costa Rica que se encontraba en apuros; él había deseado, como lo deseaba todo el mundo de la América Latina de ese entonces, cruzar de vías férreas su pequeño país con el fin de asegurar las comunicaciones de las cuatro principales ciudades del interior con el exterior. El problema era la hacienda pública. Exhausta, corría el riesgo de dejar la obra a medio camino; y era un camino decisivo, el que comunicaba la zona central con la costa atlántica. Por esos años recorrían Nuestra América los edecanes del progreso. Eran hombres muy simpáticos, llenos de imaginación, comunicativos que cautivaban con el ejemplo de Inglaterra o, mejor aún, de Estados Unidos. Su divisa era la libre empresa. Pues nada. El buen Presidente confió a la barita mágica del espíritu de empresa de uno de estos nuevos ángeles, venido del Perú, la salvación de sus males. "A cambio de su ayuda para la consolidación de la deuda extranjera de la

república y de la construcción de 52 millas de ferrocarril, se concedió a Keith, o a la compañía que él debía organizar, la explotación durante 99 años de las 98 millas de ferrocarril ya construidas bajo la dirección del presidente Guardia. Se le concedía también el derecho a una extensión del territorio nacional . . . tan grande como pudiera utilizar durante los veinte años . . . unida a exenciones de impuestos y de derechos aduanales. . ." (Ch. D. Kepner, Jr.-J. H. Soothill, *El Imperio del Banano*, Ediciones del Caribe, 1949, México. P. 52).

El selecto auditorio reconocerá inmediatamente la huella del tigre que se llamó el Imperio del Banano, la United Fruit Company. Cuando, como en el caso de Guatemala, la revolución liberal les cerró el paso, complotaron en la sombra, junto a la proliferación de sus hombres de empresa, esperando el momento propicio de hacer extensivas a los ramales nacionales las concesiones otorgadas a las "empresas privadas". El crimen político conjuró los esfuerzos del funesto Señor Presidente con el apareamiento e implantación del trust bananero.

El Tratado Comercial Entre Los Estados Unidos y México es otro botón de muestra de la sagacidad de Martí oponiéndose al cretinismo, o la traición, de sus coetáneos liberales:

"Resulta, pues, de la primera ojeada, que el beneficio de México, inmediato en algunos casos, como el del henequén para Yucatán, es más un beneficio de porvenir que de presente, y nominal que real, puesto que, hoy y por tiempo no breve, México no puede aumentar sensiblemente la producción de los frutos naturales que hoy exporta y que coloca con ventaja y sin esfuerzo, ya en los Estados Unidos, ya en los mercados europeos. . . Y en general todos los productos mexicanos necesitan, para el súbito crecimiento a que están llamados, más vías por donde ser conducidos —las cuales están haciendo— y más brazos que los produzcan, los cuales no son tan fáciles de hacer" (*Obras Completas*, T. 7, p. 19).

"En cambio, los Estados Unidos ponen inmediatamente en circulación, con un interés subido, por lo pingüe de los frutos de la tierra y la mayor baratura de la colocación de su caudal, el exceso de riqueza que hoy dedican a operaciones agitadas y antipáticas de bolsa. . .; se crean un cuantiosísimo mercado para muchos productos y se ayudan a mantener, con este canal ancho del exceso de producción, el sistema prohibitivo del que creen que necesitan aún sus industrias para llegar más tarde a competir con las más perfectas europeas. Descargan sus mercados; emplean a mayor interés su riqueza sobrada; se ayudan a esquivar, por unos cuantos años, con el nuevo mercado de los frutos sobrantes, el problema gravísimo que

viene de la desocupación de los obreros por el exceso de producción de artículos no colocables —fatal consecuencia del sistema de la protección— e introducen sin derechos pueblos enteros, ciudades enteras, en un pueblo limítrofo". (*idem*).

Salvo el apostillado erróneo tomando a las crisis por el proteccionismo, el aspecto externo de ellas, definidas con justeza en este mismo artículo como enfermedades de plétora, lo capta perfectamente en cuanto concierne a la mecánica de la dependencia. Ahí encontramos aislados los elementos económicos de la situación actual: concentración capitalista acelerada cuyos excedentes de producción, saturación del mercado metropolitano, se desbordan sobre el de los países dependientes, aprovechándose de los desniveles de productividad —la famosa tijera económica—, en detrimento del desenvolvimiento industrial de los países dependientes y con ganancias crecidas para la metrópoli que logra así descargar los efectos de sus crisis sobre nuestros hombros. Había descubierto el secreto de la dependencia imperialista. No hubo liberal que viera tan lejos como él.

Hermano gemelo suyo, pegado a tan alta comprensión económica, le sigue el celo democrático. En lo tocante al ejercicio y alcances de la democracia Martí deja atrás a los liberales en más de un siglo. Otra vez hay que insistir en que el suyo tiene un punto de partida concreto y no ideal. Nada de democratismos absurdos a la usanza de la socialdemocracia europea; un combate lúcido contra todas las manifestaciones del caudillismo, no lo tolera ni en nombre de la libertad —hoy lo llamaríamos culto a la personalidad—; rechazo de sus causas: militarismo nutrido del atraso económico nacional. Su antídoto es el partido político revolucionario que debe preparar el advenimiento del gobierno real del pueblo. Nada de hombres providenciales; las personalidades políticas logran serlo en función de las aspiraciones populares. Es esta justa conjunción de masa y personalidad lo que le permite decir: "A veces está el hombre listo y no lo está su pueblo. A veces está listo el pueblo y no aparece el hombre". (*Ob. cit.*, T. 8, p. 251). No abordamos aquí este interesante tema de la personalidad en la teoría y la práctica política de Martí. Su referencia puntualiza el abismo que separa al individualismo y el militarismo liberales de la ideología política martiana.

Conviene, sin embargo, con el objeto de centrar mejor el análisis de Nuestra América, no olvidar que el fin primordial de toda la actividad martiana fue la independencia de Cuba. Gracias a ella supo comprender, desde muy temprano, cómo era ilusorio seguir al pie de la letra los postulados del liberalismo español; la república de Castelar fue tan colonialista como la monarquía española. En cambio, le atrajo Guatemala por haber reconocido a la Cuba Libre

de Céspedes, y amaba al pueblo que pudo dar al Benemérito de las Américas, el indio Juárez. Una y otro le hicieron concebir esperanzas momentáneas de libertad y dignidad americanas cuando, pasada la hora de Bolívar, creía aún en el poder revolucionario del liberalismo americano. Por todo esto confiaba en la vocación libertaria de Nuestra América y recelaba de las monarquías europeas como del republicanismo norteamericano; el estigma colonial de unas y del otro realzaba la vocación libertaria de nuestras jóvenes repúblicas. Por eso el anticolonialismo es la primera determinación de Nuestra América. Sus alcances y límites en el pasado inmediato los definía así:

"Su gloria —se refiere a Bolívar—, más que en ganar las batallas de la América, estuvo en componer para ellas sus elementos desemejantes u hostiles, y en fundirlos a tal calor de gloria, que la unión cimentada en él ha podido más, al fin, que sus elementos de desigualdad y discordia: su error estuvo, acaso, en contar más para la seguridad de los pueblos con el ejército ambicioso y los letrados comadreros que con la moderación y defensa de la masa agradecida y natural. . ." (*ibidem*, p. 252).

Y si le entusiasmó, y creyó, en la obra económica de la Reforma liberal mexicana y guatemalteca, al punto que su orgullo americanista se vuelve contagioso, su celo anticolonialista no le ofusca la alegría, tocando con dedo certero la resquebrajadura no sólo política sino social del Estado nacional latinoamericano.

"En México, como en Guatemala y en Chile, hay indios puros que no se han rendido jamás. . . Y ésa es, en verdad, el alma de México, que hace bien en deshelar, como deshiela ahora, la raza india, donde residen su libertad y su fuerza. . ." (*ibidem*, p. 255).

Lejos de todo delirio aventurero el indigenismo de Martí esconde el secreto de la liberación plena de aquellos países donde el indio constituye una nacionalidad oprimida; pero no ajena a la suerte del Estado nacional del cual forma parte: ". . . juntos los hijos de los marqueses y los léperos, van los mexicanos a cubrir de flores, y a honrar virilmente con la pasión de su independencia, el monumento, hecho de manos mexicanas, donde la patria llora abrazada a los pies del cadáver del indio Juárez. . . Y es que la tierra mestiza anuncia al mundo codicioso que es nación el indio sólo de los treinta fieles. . ." (*idem*).

Mídase, en consecuencia, el dolor que pudo haberle causado la arbitrariedad del Dictador Barrios, anteponiendo el interés de la Reforma liberal al de su propio poder personal a cuya sombra medraban los reaccionarios confusos en detrimento de los reformadores, epilogada con su deseo de imponer, al resto de Centroamérica, bajo

la defensa del liberalismo su propia dictadura personal. Echó a perder una buena acción, como era la reconstitución de la unidad centroamericana, y le dio baza al Gobierno de Estados Unidos para que cerrara su brazo protector sobre el cuello del istmo. Hoy día, en Guatemala, se da como un hecho que la bala que le atravesó el pecho al caudillo liberal no vino del frente sino de su retaguardia. ¿Y qué decir de la suerte echada, cuando don Porfirio asesina la democracia juarista? La revolución contra todas las revoluciones, dijo Martí.

El liberalismo hispanoamericano había muerto. De aquí en adelante el Apóstol cubano, tropezando aquí, atinando allá, llega a constituir el puente que va del liberalismo moribundo a la revolución antiimperialista del siglo XX americano. En su constatación no deja, de un lado, la evolución del colonialismo imperialista estadounidense y, de la otra cara, la gestación de Nuestra América. De lo primero afirma:

"De nada menos se trata que de ir preparando, por un sistema de tratados comerciales o convenios de otro género, la ocupación pacífica y decisiva de la América Central e islas adyacentes por los Estados Unidos. ¿A qué explicar en más detalles, que a tal distancia pudieran parecer complicados y enojosos? Y esto no es más que una nueva manera de hacer, con blandura y sin desatención aparente de sus deberes de nación republicana, lo que allá en sueños y sin saber cómo, quiso Grant, y por malas artes y resortes ocultos, que por desdicha no fueron suyos solos, estuvo a punto de adelantar mucho Blaine. . ." (*ibidem*, p. 87).

Repárese en que este resumen prodigioso se escribe cuando únicamente han pasado cuatro años (1894) de haberse cumplido el reparto definitivo del globo terrestre: de 1876 a 1890. Curiosamente fue en 1876 que el golpe de Porfirio Díaz lo cura de toda ilusión liberal; a raíz de esa misma fecha Grant ponía término a su empresa sonámbula; Blaine, no teniendo ya nada qué repartirse, se aficiona a las malas artes tentando una nueva redistribución que, finalmente, lo lleva a la ocupación pacífica o sea la dependencia económica de Nuestra América. Y, en realidad, la ruta denunciada por Martí fue la que emprendió el capital monopolista para hacer del Caribe un mare nostrum, colonizando lo colonizable (Puerto Rico, Panamá) y expandiendo su poderío mundial desde la plataforma de las Filipinas.

En cuanto a las malas artes de Blaine retengamos la utilización abusiva que quiso hacer de la Guerra del Pacífico, al enfrentar a Chile contra Bolivia y el Perú, para instaurar su pretendido arbitraje continental, obligatorio y compulsivo desde Washington. Intentaba

reforzar los alcances de la Doctrina Monroe, imponiéndonos un tutelaje aislacionista que apartara a las repúblicas de América del comercio universal en provecho exclusivo de los Estados Unidos, asegurándose así el descargo de sus crisis cíclicas sobre nuestros hombros. Contra esas malas artes se impuso una nueva unidad de América Latina; "y sin ira, y sin desafío, y sin imprudencia, la unión de pueblos cautos y decorosos de Hispanoamérica, derrotó el plan norteamericano de arbitraje continental y compulsorio sobre las repúblicas de América, con tribunal continuo e inapelable residente en Washington". (*Obras Completas*, T. 6, p. 90).

Una nueva esperanza se iba abriendo paso. Nuestros pueblos supieron responder al acoso. No se pierda de vista que la estructuración de la nueva unidad condenaba por igual el tutelaje norteamericano como la agresión nacida de nosotros mismos. Precedía a la condena de la agresión fratricida, el destierro de las convulsiones internas, dando paso franco a las exigencias de desenvolvimiento económico que pondría punto final a las desigualdades regionales y acabaría con las montoneras y sus caudillos; se levantaba contra las anficionías y confederaciones americanas: "... todas y cada una de las naciones americanas —reza la resolución— conservarán la dirección exclusiva de su destino político con absoluta presidencia de las demás". (*Ob. cit.*, T. 6, p. 91); se eliminaban de nuestras prácticas el derecho de conquista, las guerras rapaces, los odios inútiles, las guerras de raza: "Ni mayordomos de raza ajena, ni mayordomos de nuestra raza. No es cuestión de razas, sino de independencia o servidumbre. Ni pueblos fuertes rubios, para su beneficio y moral, sobre los pueblos meritorios y capaces de América; ni pueblos fuertes trigueños, para su poder injusto, sobre las naciones aflijidas de la América del Sur" (*idem*).

El primer vagido Nuestra América lo dio por su autodeterminación la más estricta. Se habían quedado atrás los años en que ¡A caballo, la América entera!, sola, se había ido uniendo para derrotar a la opresión una y colonial de España. Hacíase indispensable reconocer la insuficiencia de las viejas formas de lucha; ni pechos de atleta ni el saber importado de los petímetros: "Los jóvenes de América se ponen la camisa al codo, hunden las manos en la masa, y la levantan con la levadura de su sudor. Entienden que se imita demasiado, y que la salvación está en crear. Crear es la palabra de pase de esta generación". (*idem*).

Y cuando a él le tocó encarar la responsabilidad de ese nuevo combate en las trincheras de la Comisión Monetaria Internacional Americana, desplegó su saber, que era mucho, y su prever, que era profundo, uniendo las discordancias y hasta las hostilidades contra

el golpe principal. No debía pasar, y no pasó, el objetivo domador, la tendencia estranguladora de Estados Unidos que era el primero en estar convencido de la imposibilidad de hacer desaparecer por ese instante el bimetalismo, el tema mismo del convite, elevado con el propósito de consumir la dependencia comercial y monetaria de nuestras repúblicas. Desenmascarada la trampa, sopesado el problema —el oro terminaría por imponerse—, urgía salvaguardar la libertad de comercio y, he aquí el nuevo descubrimiento, terminar con la política americanista que aísla Nuestra América en beneficio de Estados Unidos. El americanismo que nos conviene es el de la paz, la igualdad y la cultura. Y así dice: "Se ha de poblar la tierra, para que impere, en el comercio como en la política, la paz igual y culta". (*Ob. cit.*, T. 6, p. 161).

Autodeterminación, o sea libertad, paz, bienestar popular, elevación cultural conjugadas en la unidad que podrá permitirle a Nuestra América triunfar del nuevo monstruo. ¿Cómo? Juntando lo que queda de honra en la América Latina con lo poco que queda de republicanismismo en Estados Unidos. Es la fase de la propaganda, del conocimiento mutuo que dé lugar al respeto mutuo; pero, cuando, después de la Conferencia Internacional Americana, tuvo la certidumbre que en Estados Unidos prevalecían los hábitos coloniales ahogando lo poco que quedaba de republicanismismo, comprende que ha llegado una nueva hora de Nuestra América:

"...después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite, urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia". (*ibidem*, p. 161).

Y esto fue dicho cuando Cuba era todavía una colonia; habrá que convenir por enésima vez que la previsión de Martí desborda su siglo: Cuba Libre sólo podía ser el baluarte de Nuestra América.

RECUESTO DE LA ENSAYISTICA EN LA REPUBLICA DOMINICANA

Por *Apolinar NUÑEZ*

Introducción

NUESTROS orígenes, el azaroso descubrimiento, la rudimentaria conquista, la exterminante colonización española, la antojadiza y constante movilidad de cesiones, reconquistas, ocupaciones, independencias (1821-1844), invasiones yanquis (1916-1965), dictadores, golpes de estado y revoluciones a medio talle han permitido resaltar informaciones, contraponer ideas y opiniones, criticar actuaciones. El púlpito, los periódicos, las revistas y los libros facilitan sobre esa historia, análisis, reflexiones y señalamientos múltiples, que no tanto por su vigor literario como por su riesgo controversial cumplen una trayectoria didáctica relevante en nuestro país. En efecto, muchos dominicanos han necesitado explicar su mundo, sus tiempos difíciles suscitando polémicas, aclarando ideas y profetizando un poco. Estos son los ensayistas: visionarios que escriben, con un lenguaje dúctil, conciso y ameno, sobre sus realidades pertinentes valorándolas con claridad sin disponer conclusiones totalizantes, sino más bien trazando pautas, presentando opciones y pareceres para dirimirlos, atacarlos y justificarlos según nuestras suficiencias interpretativas. Los considerados de suficiente entidad, representativos, estimados como importantes serán agrupados o dispuestos individualmente. Presento así un trabajo de conjunto con rápidos puntillazos sobre sus obras más divulgadas o prestigiosas. Esto supone prejuicios, una atenta parcialidad, sorpresivas opiniones, arreglos de datos e informaciones. Esta arbitrariedad, esta principalía de lo subjetivo sobre lo objetivo es explicable, porque este estudio es un ensayo, y todo ensayista debe delatarse, pulsando sus preferencias y sus categorías estéticas o ideológicas. "Todo ensayista —dice Ricardo Rojas— prefiere sus temas por una especie de afinidad electiva que es ella misma como una tácita confesión autobiográfica. . .".

Este recuento pues, del ensayo en la República Dominicana será informativo, de ordenamiento y secuencia, interpretando épocas y

autores sin pretensiones de abarcarlos en todas las marchas de sus cosmovisiones sobre este recodo geográfico, desde 1492 hasta 1974.

Algo de Historia Dominicana

UN bosquejo histórico sobre la República Dominicana resulta necesario para visualizar mejor las actitudes y expectativas de nuestros escritores. Una división epocal muy amplia nos parece lo más acertado.

PRIMERA EPOCA: La colonial.—Abarca desde 1492 a 1844, con un primer momento esplendoroso, de auge cultural (Santo Domingo mereció llamarse Atenas del Nuevo Mundo). Las universidades, escritores y catedráticos españoles prestigiosos radicados en la Isla sirven de punto de apoyo para la extensión cultural del Continente. Luego. . . años de aislamiento y decadencia en manos aventureras. Una vida feudal se afinca, una economía de subsistencia nos cobija y un estado de postración nos amilana.

SEGUNDA EPOCA: La Independencia.—Después de 1844 la zozobra política es constante. Los gobiernos se turnan rápidamente. Una búsqueda por lo nacional se resuelve en la polarización de conservadores y liberales. Los folletines y las proclamas están a la orden del día.

Las dos últimas décadas del XIX se ven regidas por el Krausista Hostos, que nos posibilita el positivismo y la visión moral social del liberalismo más depurado. Los primeros años del XX con guerrillas a toda hora no arrojan ninguna síntesis benefactora.

TERCERA EPOCA: La dictadura de Trujillo.—Tres décadas de terror y absolutismo político harán pocas concesiones para la controversia. Una persistente centralización y sometimiento ideológicos permite, por conveniencias especiales, desarrollar el etnocentrismo historicista que resalta la hispanidad y arremete contra la "incivilización haitiana". Los discrepantes salvan sus vidas en el extranjero.

CUARTA EPOCA: Desde 1961 a 1974.—La muerte de Trujillo va a permitir un libre acceso a las fuentes, lo que impulsa el ensayismo político-histórico, y el pluralismo político acrecienta la dinámica dialogal. Balaguer, gobiernos colectivos, Bosch y sus derroca-dores, la Revolución de Abril, la intervención norteamericana y de nuevo Joaquín Balaguer provocan constantes enfoques, disputas ideológicas convenientes para la educación popular.

1) *Epoca Colonial*A) *Colón, colonizadores y civilizadores*

EL espanto y la extrañeza del hallazgo de un mundo nuevo precedido de halagos oníricos, proyectan al Descubridor en su "Diario" como un escritor entusiasta e ingenuo absorbido por la voluptuosidad de la naturaleza antillana. En sus "Cartas" incorpora las dificultades a vencer, las inconformidades primeras: "Si mi queja del mundo es nueva, su uso de maltratar es de muy antiguo". Los linderos de la poesía y la escalada de observaciones soliviantan hoy diferencias interpretativas en torno a Cristóbal Colón. Fray Bartolomé de Las Casas, con su "Apologética Historia de las Indias" promueve ofensas y contraofensivas, arrastra pugnas, desorbita el ánimo apaciguador de los encomenderos. Las enconadas diatribas contra la esclavitud indígena ocasionan trastornos eclesiásticos en concepciones de evangelización y conquista.

Gonzalo Fernández de Oviedo, el "inapreciable colector de memorias" según Menéndez y Pelayo, alucinado por nuestra fuerza telúrica, convierte su "Historia general y natural de Las Indias" en una primicia de la conformación hombre-geografía y de los desplazamientos que ésta ordena o incita.

Fray Pedro de Córdoba, se inclina por lo instruccional. "Doctrina cristiana para instrucción e información de los indios por manera de historia" resume lecciones de catequesis sin muchas peripecias para fortalecer distingos dogmáticos.

A Fray Antón de Montesinos, después de sus sermones en tiempos de Adviento de 1511, lo reconocerá la historia como profeta amenazante, voz en el desierto de una isla, que increpa a los españoles: "Decid: ¿Con qué derecho y con qué justicia tenéis en tan cruel y horrible servidumbre aquestos indios? ¿Con qué autoridad habéis hecho tan detestables guerras a estas gentes que estaban en sus tierras mansas y pacíficas, donde tan infinitas dellas, con muertes y estragos nunca oídos, habéis consumido?".

Otros prelados como Sebastián Ramírez de Fuenleal ("Relación de la Nueva Española"), Alejandro Fuenmayor ("Relación de cosas de la Española") merecen especial mención junto a los oidores Alonso Suazo ("Memoria sobre la condición de los indios de Santo Domingo y Cuba"), y Juan de Echagoyan ("Relación de la Isla Española"). Estas relaciones, cartas, memorias, etc., descriptivas algunas y de narrativa fantástica otras, tienen sus matices ensayísticos en la medida que presentan juiciosamente problemas de una época originaria, vierten informaciones grotescas o absurdas quién sabe, pero que hoy apasionan para evaluarlas, enjuiciarlas.

B) *Los nativos a la carga*

El final del siglo XVI y todo el XVII derivan decadencia económica y cultural. La Isla se fracciona y la emigración la empobrece. La concupiscencia aurífera española se traslada a Perú y a Nueva España. Sin embargo, sobre despojos y abandono, algunos curas y catedráticos aseguran páginas, escritos prestigiosos en la medida de lo histórico y de lo didáctico.

Diego Ramírez, moralista y hereje, conjunta la naturalidad expositiva y las propuestas creadoras para el enfrentamiento con sus "Tratados bíblicos". Luis Gerónimo de Alcócer, con extraña pericia para el detalle escribe: "La relación sumaria del estado presente de la Isla Española en las Indias Occidentales y cosas notables que hay en ellas". Obra que alude a los mantenedores del ocio y la corrupción en tiempos de la colonización. Diego Alvarado, Tomás Rodríguez Sosa, Antonio Girón de Castellanos, Francisco Melgarejo y José Clavijo completan el escaso monto de dominicanos que enfrentaron con la pluma los años de más postergación y aislamiento de nuestra historia.

C) *El siglo XVIII y Antonio Sánchez Valverde*

Seguimos sustentados por glorias pasadas, abstraídos por esperanzas difusas, reducidos a la dependencia y regimentación de periódicas ayudas de la Metrópoli. La opacidad, el espíritu larvario se plantan sin anhelos colectivos. Hasta las especulaciones teológicas se minimizan y el poder clerical no dispone alcances civilizadores relevantes.

Como un contrapunto a esa "inocencia histórica" de escasas opciones humanísticas se configura Sánchez Valverde. Sus "Sermones panegíricos" sin cumplidos ni medianías, con tono sentencioso aclara el pisoteo colonial y el ahogo o reventamiento social en que viven los cristianizados de la Isla Española. "Idea del valor de la Isla Española" desmitifica la exagerada misantropía atribuida a Colón y Las Casas. "No es, en efecto, —dice Joaquín Balaguer— la "Idea del valor de la Isla Española" una obra escrita con ligereza e inspirada en el deseo de deslumbrar con pinturas optimistas al gobierno de Madrid, o en seducir a la opinión extranjera con perspectivas engañosas". Luego añade: "... tiene al propio tiempo que un carácter expositivo, un aspecto polémico que alcanza en las páginas finales rasgos de agudeza extraordinaria".

D) *Siglo XIX: La antesala de la Independencia*

Comenzamos este siglo entregados a Francia, y ya en 1809 una desconcertante reconquista nos sitúa en el período de pacificación

transitoria llamado "España Boba", que va a culminar con la ocupación haitiana de 1822 a 1844.

Un tenaz afán libertario va a presidir esta antesala revolucionaria de la Independencia. Predomina el ensayismo político-testimonial, agresivo, sin muchas categorías filosóficas en discusión con fines de trazar pautas y promover la "presencia" a ese momento de significación simbólica del 27 de febrero de 1844.

Antonio del Monte y Tejada manifiesta en "Historia de Santo Domingo desde el descubrimiento hasta nuestros días" la decepción ciudadana, la mediocridad de los españoles en el mando. No es obra de recopilación de datos. Es un acucioso estudio interpretativo, muchas veces más encimado en lo poético que en lo conceptual.

José Núñez de Cáceres con la "Declaratoria de Independencia del pueblo dominicano" endurece, unifica el grupo generacional que encabeza con Andrés López de Medrano y Bernardo Correa.

2) *La Independencia*

A) *Los primeros años:*

EL furor de la liberación con sus claudicantes y héroes conjuga la fábula y el encanto, la euforia y los mitos. Una borrachera ilusoria permea estos tiempos de gozo por el triunfo adquirido con fáciles riesgos. Pocos hombres enfrentarán su palabra sobre esta cobertura de satisfacción temporera, de propósitos afectivos más que nacionales.

Juan Pablo Duarte con sus cartas y proclamas pretende imponer energía e impulsar esperanzas con su exaltado y provocador lirismo. Félix María del Monte, en esta locura exital, se encarga de defender a próceres (Duvergé y Santiago Pérez).

Alejandro Angulo Guridi presenta "Temas políticos" situaciones de nuestro Continente, influenciadas por las corrientes positivistas.

B) *Desde Rafael Deligne hasta el modernismo*

Dictadores con toda su carga de desmanes, las turbulencias de los alzamientos, el puritanismo de la aristocracia dominante, el resurgimiento de algunos colegios, periódicos y sociedades culturales, el florecimiento de una poesía nacional heroica-civilista y muchos recores acumulados signan una sociedad convulsionada, presta a la circulación de ideas. Ideas políticas y de moral social sobre todo.

Por otra parte, la obra de los escritores es muy ocasional, frag-

mentaria y dispersa, porque ellos se incorporan muy fácilmente a posiciones gubernamentales congruentes a sus orgullos nacionalistas.

Rafael Deligne se vincula a los críticos hispanoamericanos que buscaron las obras importantes del romanticismo. Sus críticas a Jorge Isaacs y Juan Montalvo no son fruto de solicitudes enaltecidas, sino de una actividad concienzuda sobre enfoques teóricos agudos. Ulises Francisco Espaillat arremete en "El reloj público" contra las costumbres y las habituales decencias sociales. Es un libro invitatorio para la reflexión sobre moral social y entereza en la vida política.

Manuel de Jesús Peña y Reynoso sintetiza en dos ensayos "Enriquito" y "Fantasías indígenas" la trascendencia histórica de estas obras que correrán por el mundo como un muestreo exigible para la comprensión del mundo colonial español enfrentado a la raza indígena. "La mujer en todos los estados sociales" descifra el espacio reducido y aislante que sufre la mujer en nuestra sociedad en los últimos años del XIX.

Rafael Abréu Licairac, exaltado por el liberalismo emprende un papel doctrinario. Revisa la historia con sus constituciones y héroes y sus entusiasmos momentáneos. "La cuestión palpitante" y "Consideraciones acerca de la independencia y sus prohombres" contradicen conceptos de historiadores oficiales que prevalecieron implementando los mejores tratamientos al general Pedro Santana.

Mariano A. Cestero refuta a Licairac sobre sus concepciones independentistas en "27 de febrero de 1844". Una dislocada disputa libre de contrarréplica.

Aristides García Gómez denuncia en "De todo un poco" manidas costumbres dominicanas encumbradas a tradición y que manejan la soltura individual provocando la hipocresía: el machismo, el boato de la aristocracia quedan ridiculizados.

"Siluetas" de Miguel Ángel Garrido reúne semblanzas que responsabilizan a dictadores y acusa a sus secuaces sin soslayar sus bondades que se gastan en convenientes épocas de repulsas y heroicidades.

Federico Henríquez y Carvajal es sin duda el más prolífico escritor de principios del XX. "Discurso pro Duarte" y "Nacionalismo" manifiestan tributo a la primera dimensión de todo pueblo: la independencia, tema asediado en casi toda su producción. Sobrepassa lo panfletario, lo anecdótico, lo estrictamente discursivo, la descripción de hechos para notariar un lenguaje rayano en lo poético, reafirmando testigo de muchas épocas caducas que atesoraron cuantiosa retórica. "Páginas electas" presenta temas políticos patrios, reflejos de las convulsiones internacionales.

Apolinar Tejera en "Rectificaciones" utiliza textos de historiadores coetáneos para contradecirlos y señalarles los errores de enfoque. "Literatura dominicana" es un libro artificioso, de rastreo histórico. Al referirse a Pedro Henríquez Ureña por el artículo que éste escribe acerca del desarrollo cultural en la República Dominicana le exige revisión de conceptos, lo fustiga por su escasa visión de nuestros orígenes nacionales.

Gregorio Luperón, héroe nacional, relata y enjuicia en sus "Notas autobiográficas y apuntes históricos" con ideas desarticuladas, la idea de la patria. "...un edificio en ruina, que en medio de sus derribados paredones conserva algo de su grandeza y de su hermosura".

Algunos oradores de estirpe barroca, vierten delación y explosión pasional. Fernando Arturo de Meriño incluye en "Cartas pastorales", páginas sentenciosas, con citas bíblicas constantes. Eugenio Deschamps es más declamador que tribuno, con más asideros estilistas que ideológicos o políticos. "Réprobo" y "Ecos y notas" publicados en Puerto Rico, son acometidas tardías contra Ulises Heureaux.

Otros partícipes del último sobrante del XIX y los primeros años del XX, que dedican su creatividad a la exégesis histórica son F. J. Peynado, Manuel de Jesús Galván, Henríquez y Carvajal, Gabriel García, Amelia Marchena, Casimiro de Moya y Nouel y Pierret.

C) Siglo XX: *El Modernismo*

Poesía sobre todo. La poesía modernista, con nuestra resultante: el Postmodernismo, como una magia postiza se asienta con suficiente solidez, con un deplorable abandono de lo étnico-cultural. El erotismo y los recónditos goces evasivos, las alusiones mixtificadas, reducidas a versos, se contraponen a la realidad real atisigante de revueltas caprichosas en el mismo vértigo de la concupiscencia del terror. La ensayística renuncia de lo político para retraerse a la crítica literaria, la revisión del alma dominicana, su sicología, sus costumbres y su deshumanización.

Federico García-Godoy enjuicia obras, recreando figuras nativas y del ámbito continental: una extensión universal novedosa que afloja nuestro endurecido aislamiento (problema de latitud geográfica) estupidizador. "Perfiles y relieves" y "Americanismo" impulsan criterios enaltecedores sobre escritos adheridos a Hispanoamérica.

José Ramón López, analista social que explica nuestras crisis históricas violentadas por el excesivo desorden económico. "La paz en la República Dominicana" descarta el atavismo racial, los factores educacionales, los estadios del mestizaje, las desventuras polí-

ticas como los causantes primarios de tantas vicisitudes. Son los disparates administrativos y los despilfarros económicos que dictaminan la reclusión del subdesarrollo dominicano. "La alimentación y las razas" identifica un problema nacional: el campesino, que por su precaria dieta, se embrutece, se aliena sin conciencia social para promover un gobierno e instituciones que no lo sojuzguen.

Lorenzo Despradel explora las peculiaridades diferenciadoras de nuestro status cultural en "La falsedad de nuestro origen latino", y somete a consideraciones filosóficas el acondicionamiento de la guerra y la labor de la imaginación creadora en su ensayo "La guerra y la literatura".

Víctor Castro enfoca el ostracismo ("Del ostracismo") secundado por Aristides García Mella que arremete en "Tiempo perdido" contra la ritualista e incapaz burocracia dominicana. Oradores como Adolfo Nouel, Luis del Castillo, Rafael Castellanos, Aristides Fiallo Cabral, Germán Soriano y los historiadores Bernardo Pichardo, Luis Alemar y Manuel Ubaldo Gómez se unen al papel exploratorio cultural de los años que preceden al Trujillato.

3) *El Trujillismo. 1930-1961*

TRUJILLO: mito y realidad, misterio y demonio, rige una época asistida de contextos violentos, de componendas y asechanzas. La dependencia oficial de criterios hace refugiar a los escritores en los deseos riesgosos de la dictadura. Los que discrepan van al exilio. Sin embargo, es ahora que surgen generaciones de poetas nacionales con rango universal y la cuentística más modélica junto a la novela más denuncial. Los ensayistas interrogan la cultura, formulan interpretaciones históricas y descifran el mundo de la tiranía. Estos últimos son los menos, sellando sus obras con testimonios personales e historias de bárbaros horrores para excitar así a la oposición trujillista.

Pedro Henríquez Ureña

Humanista, filólogo y crítico. Nuestro escritor más citado después de su hacedora peregrinación por las Américas. Comienza su realización literaria mucho antes de 1930, pero su conciencia descubridora se plasma para la posteridad después de 1928, fecha de un libro: "Seis ensayos en busca de nuestra expresión": síntesis del mejor pensamiento crítico del Continente. En 1906 con "Ensayos críticos", el modernismo es valorado en sus explosiones poéticas, y el apuntilador Rodó adquiere principalía como escritor de filo americanista. "Horas de estudio" (1914) está cerca de lo autobio-

gráfico, prodigando algunas experiencias, reflexiones filosóficas y literarias. "La versificación irregular en la poesía Castellana" (1920) es tesis, un trabajo exegético. "La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo" (1936) es una gestión de afinamiento histórico y antropológico. "El español en Santo Domingo" precedido de "Sobre el problema del andalucismo dialectal en América" confirman su lenguaje dúctil, expositivo, sin quebrar la casticidad y la sencillez que se entroncan con el nombre de don Pedro con su "aspiración ansiosa de espacio sin término".

Américo Lugo

El devenir lo acosa, lo esgrime con dudas y desalientos. "El Estado dominicano ante el derecho público" provoca el horror del futuro de un pueblo sin hombres afanados por la educación, con gobiernos dispares detenidos en el servilismo y las prebendas con su respectiva desorganización administrativa.

Félix Evaristo Mejía

Continúa en la República Dominicana las directrices de Hostos. "Bosquejo histórico-crítico de la enseñanza nacional" exalta las ventajas del positivismo y la confrontación racional en la educación, marginando la religión.

Dos figuras, contactadas por la política compendian el ensayismo más significante de este siglo: Juan Bosch y Juan Isidro Jiménez Grullón. Su labor todavía persiste en tiempos del balaguerato o la decadencia trujillista.

Juan Bosch

La cuentística boschiana nos provee una secreta intuición de temas: explotación, violencia, etc., que se intercalan en sus ensayos, guiados a veces por un revestimiento ideológico. "Apuntes sobre el cuento" es una síntesis teórica de su praxis como narrador. "Hostos, el sembrador", "Judas Iscariote, el calumniado" y "David, biografía de un rey" sobrepasan lo histórico, la vastedad cronológica para remontar a Hostos, Judas y David en sus proyecciones humanas, influencias míticas y significancias políticas. "Trujillo, causas de una tiranía sin ejemplo" es una mezcla de lo anecdótico y lo histórico sobre el drama del trujillato. "Composición social dominicana", y "Dictadura con respaldo popular" conforman una visión analítica sobre la movilidad política, económica e ideológica de América y de la República Dominicana en particular. Otros ensayos sobre el Pentagonismo y el Feudalismo ejercen una labor doctrinaria, de con-

cientización que rebasan los marcos restringidos del partido político que dirige. "Crisis de la democracia de América en la República Dominicana" sirve, dice el autor, "para poner de relieve ante los ojos de los dominicanos y latinoamericanos las debilidades intrínsecas de una sociedad cuyo desarrollo ha sido obstaculizado sistemáticamente por fuerzas opuestas a su progreso".

· *Juan Isidro Jiménez Grullón*

Siempre en la oportunidad del debate, de los análisis dialécticos contra la burguesía, la oligarquía y los más relevantes personajes de nuestro folklore político. Su acomodación al marxismo no le ha arrancado ninguna obra filosófica que lo identifique como pensador revolucionario. Tal vez sus últimos aciertos periodísticos contradicen dicha aseveración. "Una Gestapo en América", además de lo testimonial revela un enfoque, protegido por datos, de la satrapía trujillista. "Al margen de Ortega y Gasset", "Crítica a la Rebelión de las masas" y "Crítica a En torno a Galileo", son rejugos de conceptos dispares, de abrumadoras contraposiciones, de suspicacia en detalles y citas. "El mito de los Padres de la Patria", pondera las actuaciones de los fundadores de nuestra nacionalidad. "La República Dominicana: una ficción" es mezcla de denuncia y desesperanza por un pueblo sin un destino abierto al progreso. "Pedro Henríquez Ureña: realidad y mito" intenta demoler la figura más lúcida de las letras dominicanas.

Merecen citarse otros nombres de obra extensa, de compleja erudición y de escasa participación controversial: Flérida de Nolasco, Fabio A. Mota, Manuel Patín Maceo, Abigail Mejía, Gustavo A. Mejía, Marino Incháustegui Cabral, Manuel Peña Batlle, y Max Henríquez Ureña, sobresaliendo éste por sus ensayos críticos en torno a la literatura dominicana, junto a Joaquín Balaguer y Héctor Incháustegui Cabral.

4) *De 1961 a 1974*

Lo conferido a la ensayística de estos años es una fuerza comunicadora sobre el diario acontecer, sobre hechos e impresiones inmediatas y el marasmo político dominante. Hay una ferviente preocupación por la desmitificación de hombres del ayer. Nuevos talentos son promovidos, aunque los viejos todavía fijan cierto autoritarismo o paternalismo ideológico.

Escritores de primera categoría, como Marcio Veloz Maggiolo, abordan temas antropológicos, Lupo Hernández Rueda, Aida Car-

tagena Portalatín, Carlos Federico Pérez y Carlos Esteban Deive se dedican a la crítica literaria, Manuel Rueda teoriza sobre poesía y Oscar Robles Toledano define el mejor ensayismo político-religioso. Algunos de estos ensayistas ya tenían sus raíces, sus alcances meritorios en poesía especialmente durante la tiranía trujillista.

Los análisis históricos son abundantes. Los de criterios marxistas resaltan a menudo. Hugo Tolentino escribe "Perfil nacionalista de Gregorio Luperón", Pedro Mir "Tres leyendas de colores" y "El gran incendio", y Cordero Michel "La Revolución Haitiana y Santo Domingo" con "Los negros, los mulatos y la nación dominicana". Su ensayo "Clases, crisis y comandos", premiado por Casa de las Américas es el más acucioso examen de la Revolución del 65.

Una obra extensa esparcida en periódicos y revistas espera la generosidad de los antólogos, pero lo más importante de esta época es que hemos comenzado seriamente a estudiarnos, ceñidos a nuestras realidades con las miras esperanzadoras de un mejor futuro.

Conclusiones

LA ensayística en la República Dominicana hasta el siglo XIX carga con énfasis retóricos y declamatorios como una extensiva legitimación del barroquismo, porque somos herederos o despojos del furor formal posrenacentista español. Lo discursivo y expresivo se goznan para ponderar realidades sociopolíticas, exponer ideas, etc. Si el tono oratorio predomina no es por afán de criptografía literaria, sino como una necesidad de convencer a toda costa. Ya el siglo XX no acusa tanta formulación externa y se apodera de un lenguaje claro y sencillo de rica plasticidad lingüística, con los necesarios matices significacionales. La ironía, el tono satírico o humor negro transmiten los dejos de amargura, odio, recelos, reventamientos morales, que la violencia ha propulsado en los últimos 74 años.

Los temas más insistentes y reiterativos son: primero, la nacionalidad. Nuestra evolución cultural, las ideas creadoras de nuestra dominicanidad, la vigencia racial, la constancia de la violencia, las invasiones y los desaciertos de tantos dictadores forman el eje de nuestro ensayismo. Segundo, la crítica literaria. La literatura, recreación de un mundo cercano y doloroso ha permitido que muchos críticos busquen en cuentos, novelas, poesías, etc., posibilidades interpretativas y juicios valorativos dignos de exaltar. Tercero, el futuro. Lo novedoso, el imperativo circunstancial más asfixiante se describen en editoriales y artículos periodísticos. La ensayística se encamina al misterio, la gloria, la hazaña del porvenir para nutrir de esperanzas e ideales las generaciones del mañana. Cuarto, América.

Sus héroes, su hambre, sus tiranías, los imperialismos, son tratados con ánimos de renovación y mejoramiento presentando opciones y entusiasmos para la lucha por un Continente nuevo. Quinto, las pugnas ideológicas. El marxismo-leninismo, el social-cristianismo, la social-democracia y el liberalismo, se incorporan en nuestros días con resonancia, desafío y controversia al panorama dominicano.

BIBLIOGRAFIA

- BALAGUER, Joaquín, *Letras Dominicanas*. Edit. El Diario, Santiago, 1954.
- , *Historia de la literatura dominicana*. Librería Dominicana, Santo Domingo, 1965.
- , *El Cristo de la Libertad*. Bartolomé U. Chiesino, Buenos Aires, 1958.
- BOSCH, Juan, *Composición social dominicana*. Publicaciones "Ahora", Santo Domingo, 1970.
- , *Dictadura con respaldo popular*. Publicaciones "Ahora", Santo Domingo, 1970.
- , *Crisis de la democracia de América en la R. D.* Centro de Estudios y Documentación Sociales, A. C., México, 1964.
- , *Hostos, el sembrador*. Edit. Trópico, La Habana, 1939.
- , *El Pentagonismo, sustituto del Imperialismo*. Siglo XXI, México, 1968.
- CABRAL, Manuel del, *Historia de mi voz*. Ediciones Andes, Santiago de Chile, 1964.
- ESPAILLAT, Ulises, *Escritos*. Editorial del Caribe, Santo Domingo, 1962.
- FERNÁNDEZ SPENCER, Antonio: *Nueva poesía dominicana*. Ed. Cult. Hisp., Madrid, 1953.
- GARRIDO, Víctor: *En la ruta de mi vida*. Arte y Ciencia, Santo Domingo, 1970.
- HENRÍQUEZ y CARVAJAL, Federico: *Ideario*. Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 1960.
- HENRÍQUEZ UREÑA, Max: *La Independencia Efímera*. Librería Dominicana, Santo Domingo, 1962.
- , *Panorama histórico de la literatura dominicana*. Librería Dominicana, Santo Domingo, 1965.
- HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro: *Ensayos Críticos*. Imprenta Fernández, La Habana, 1905.
- , *Historia de la cultura en la América Hispánica*. Fondo de Cultura Económica, México, 1963.
- , *Horas de estudio*. Ollendorf, París, 1910.
- , *Las corrientes literarias en la América hispánica*. Fondo de Cultura Económica, México, 1964.
- , *Seis ensayos en busca de nuestra expresión*. Babel, Buenos Aires, 1928.
- LEBRÓN SAVIÑÓN, Mariano: *Luces del trópico*. Américalee, Buenos Aires, 1949.
- MARRERO, Arísty: *La República Dominicana*. Editorial Caribe, Ciudad Trujillo, 1957.

- MARTÍNEZ, Rufino: *Hombres dominicanos*. Imprenta Montalvo, Ciudad Trujillo, 1936.
- MONTE y TEJADA, Antonio del: *Historia de Santo Domingo*. Vol. III (Sin pie de imprenta).
- MEJÍA DE FERNÁNDEZ, A.: *Historia de la literatura dominicana*. Editorial "El Diario", Santiago, 1943.
- MORALES, Alfredo: *Breviario crítico*. Editorial Montalvo, Ciudad Trujillo, 1948.
- PEÑA BATLLE, M.: *La rebelión del baboruco*. Imprenta Dominicana, Ciudad Trujillo, 1948.
- PÉREZ y PÉREZ, Carlos Federico: *Evolución poética dominicana*. Editorial Poblet, Buenos Aires, 1956.
- RODRÍGUEZ DEMORIZI, Emilio: *Discursos históricos y literarios*. Imprenta "San Francisco", Ciudad Trujillo, 1947.
- TEJERA, Emiliano: *Palabras indígenas de la Isla de Santo Domingo*. Editorial del Caribe, Ciudad Trujillo, 1951.

MEXICO EN LAS MEMORIAS DE PABLO NERUDA

Las memorias del memorialista no son las memorias del poeta. Aquél vivió tal vez menos, pero fotografió mucho más y nos recrea con la pulcritud de los detalles. Este nos entrega una galería de fantasmas sacudidos por el fuego y la sombra de su época.

.....
Mi vida es una vida hecha de todas las vidas: las vidas del poeta.

P. N.

DE la lectura de las memorias de Pablo Neruda¹ emerge una imagen clara, robusta, extravertida, sin los hermetismos geniales de su poesía, del gran poeta. Dejan percibir la sinceridad que alimentó en todo momento a la narración, en veces romántica, no pocas pungente y estrujante, pero eso sí, nunca desvaída ni desmesurada. Sus características de auténtica confesión dirigida a la posteridad, no se pierden en todo el curso de su desarrollo, que fluye fácil, con la facilidad de lo vivido, de lo sufrido y de lo amado —trilogía sinónima— a través de unos cinco centenares de páginas nutridas de pensamiento y de intención.

Sólo en lo absolutamente indispensable para satisfacer la curiosidad elemental del lector, guarda el poeta un orden cronológico en la exposición de sus recuerdos. Y éstos, en su espontánea variedad, se asocian en una amalgama abigarrada que comprende vivencias humildes de infancia y de juventud, experiencias de madurez, críticas y autocríticas, todo atado en un haz evocativo al margen del trascendentalismo huero que un buen número de memorialistas se empeña en mantener, absorbidos por el propósito cándido de preservar su personalidad de posibles caídas en la opacidad, que afecten su supuesto derecho a la gloria.

Escenas de desbordamientos juveniles triviales, pero necesarias para lograr una ubicación exacta y humanamente comprensible de los hechos de la vida del hombre, de los rumbos por los que estos hechos condujeron a éste al cumplimiento —cabal o incompleto— de sus metas; momentos vivenciales

¹ Pablo Neruda. "Confieso que he vivido. Memorias". Editorial Seix Barral México, D. F. 1974.

tarados por la fiebre del sexo; explosiones de vanidad herida, todo aquello, en fin, que envuelve humanidad, instinto y sentimiento, pasión y sacrificio —que nada de lo humano fue ajeno a Neruda— tiene un lugar, pequeño o grande, en este libro admirable y memorable.

En ninguna de sus revelaciones al lector, conduce Neruda a perplejidad. ¿Cuál es la sustancia objetiva, el substrato, el élan vital de esta personalidad bosquejada a lo largo y a lo ancho de tantos y tan sorprendentes desahogos verbales, que no se detienen ni ante lo convencionalmente inconfesable? ¿Hay en este relato singular de acontecimientos personales un propósito soterrado, una línea de conducta sinuosa? Tales preguntas no se las hará nunca el lector de estas memorias, porque Neruda no deja nada a la dubitación, a la impronta, a la confusión. En todo momento el lector sabe a qué atenerse, porque los recuerdos narrados transpiran sinceridad y van en línea recta, invariable, hacia un objetivo único y claro: la verdad. ¿Puede suponerse un propósito torvo, una intención insincera en quien comienza por propalar sus propias minusvalías? Y que no hay "pose", ni afectación, ni espectacularismo publicitario en esta actitud, lo demuestra la mecánica misma del relato eruptivo, descuidado, surgido al ritmo de los recuerdos, sin preocupaciones ni rigorismos estilísticos o moralizantes.

Dentro de este clima literario y humano que envuelven las memorias del gran poeta chileno, vamos a considerar en el presente ensayo sus recuerdos mexicanos, las impresiones que sellaron en su espíritu y en su persona física, sus andanzas en México, que constituyeron desde luego un bagaje de experiencias muy importante e influyente en la formación de su personalidad, en las situaciones decisivas de su vida pública, y algo nada despreciable en su obra poética.

SON 19 páginas las que forman el capítulo dedicado a recordar a México, bajo el rubro sugerente de "México Florido y Espinado". No es, por cierto, muy original, pero sí muy expresivo y muy gráfico el símil —tan socorrido por poetas de tercera clase— de las flores y las espinas para mostrar que no todo es bondad, belleza, paz y satisfacción plena en lo que vivimos, sino que también hemos de enfrentar lo malo, lo grotesco, lo reprochable, lo indigno. Claro que esto ocurre en todas partes y en miles de ocasiones. ¿Por qué el poeta lo remarca precisamente al aludir a México?

No incurriremos en la sordidez de atribuirlo a eso que las gentes superficiales llaman "mala voluntad", o prevención o rencilla de origen no determinado. Preferimos una interpretación sencilla y afectuosa, fundada en la inclinación anímica que fundió a Neruda con nuestro paisaje y con nuestra sustancia humana, y que lo llevó a decir: "México florido y espinado, seco y huracanado, violento de dibujo y de color, violento de erupción y creación, me cubrió con su sortilegio y su luz sorpresiva" (pág. 213).

Y que lo llevó también a hacer otra afirmación más seria y más alta conceptualmente: "Y no hay en América, ni tal vez en el planeta, país de mayor profundidad humana que México y sus hombres. A través de sus aciertos luminosos, como a través de sus errores gigantescos, se ve la misma cadena de grandiosa generosidad, de vitalidad profunda, de inagotable historia, de germinación inacabable" (pág. 214).

Quien dice estas cosas, no puede concebirse que alguna vez hable como resentido con intenciones de volcar animosidad y malquerencia contra un país o contra sus hombres. Todo lo contrario: son la solidaridad, la identificación, el afecto, los motores de una actitud de noble franqueza en el hombre que advierte con alegría lo positivo y con dolor lo negativo del ámbito que trata de ubicar. Y nada calla, porque el silencio, cuando el ser ama, es sin duda más dañoso para el objeto de su amor, que la libre expresión de los más dolorosos sentimientos. El silencio es cómplice, por cuanto implica el compromiso de soslayar la delación, y ¿qué puede ser delatado sino lo negro, lo bajo, lo sucio? Cuando se habla claro, cuando el pensamiento es franco y se dice en voz alta, se está haciendo eso que llamamos "crítica constructiva" que en fuerza de lugar común aplicado muchas veces a intenciones torcidas, hemos acabado por no estimarlo en su justo y verdadero valor emulativo.

Esto es lo que hace Pablo Neruda, sin otra guía que su amor a México—el país amado, le llama— y su identificación con la vida mexicana, cuando en sus memorias nos traza esa visión empapada de ternura humana y de fuerza poética a la vez, de un colorido sentimental que le da gracia y plasticidad inimitables en la palabra creadora del poeta. He aquí un bello ejemplo: "México, el último de los países mágicos; mágico de antigüedad y de historia, mágico de música y de geografía. Haciendo mi camino de vagabundo por esas piedras azotadas por la sangre perenne, entrecruzadas por un ancho hilo de sangre y de musgo, me sentí inmenso y antiguo, digno de andar entre tantas creaciones inmemoriales. . . En aquel vasto territorio habitado hasta sus últimos confines por la lucha de los hombres en el tiempo, en sus grandes espacios encontré que éramos, Chile y México, los países antípodas de América. Nunca me ha conmovido la convencional frase diplomática que hace que el embajador del Japón encuentre en los cerezos de Chile, como el inglés en nuestra querida niebla de la costa, como el argentino o el alemán en nuestra nieve circundante, encuentren que somos parecidos, muy parecidos a todos los países. Me complace la diversidad terrenal, la fruta terrestre diferenciada en todas las latitudes. No resto nada a México, el país amado, poniéndolo en lo más lejano de nuestro país oceánico y cereal, sino que elevo sus diferencias, para que nuestra América ostente todas sus capas, sus alturas y sus profundidades" (pág. 214).

De la región yucateca dice: ". . . Yucatán, cuna sumergida de la más vieja raza del mundo, el idolátrico Mayab. Allí la tierra está sacudida por

la historia y la simiente. Junto a la fibra del henequén crecen aún las ruinas llenas de inteligencia y de sacrificios" (pág. 215). Al referirse al ritual del cenote sagrado de Chichén Itzá al que eran precipitadas desde la altura las vírgenes alhajadas, expone esta hermosa concepción poética: "Las joyas han sido rescatadas en una mínima parte después de miles de años y están bajo las vitrinas en los museos de México y Norteamérica. Pero yo, al entrar en esas soledades, no busqué el oro sino el grito de las doncellas ahogadas. Me parecía oír en los extraños graznidos de los pájaros la ronca agonía de las vírgenes; y el veloz vuelo con que cruzaban la tenebrosa magnitud del agua inmemorial, adivinaba las manos amarillas de las jóvenes muertas" (pág. 216).

¿QUÉ otros aspectos de México merecen la atención del poeta? En primer lugar, los pintores mexicanos, que entonces dominaban la vida intelectual del país. José Clemente Orozco cuyos "soldados y soldaderas, sus campesinos fusilados por mayores, sus sarcófagos con terribles crucificados, son lo más inmortal de nuestra pintura americana, y quedarán como revelación de nuestra crueldad" (pág. 217). Diego Rivera "maestro de la pintura y de la fabulación" que "aconsejaba comer carne humana como dieta higiénica y de grandes gourmets" (pág. 217), y además juraba ser el padre del General Rommel. David Alfaro Siqueiros, a quien conoció en la prisión "embarcado en una incursión armada en la casa de Trotski (pág. 218) y cuya liberación definitiva 'tramó' proveyéndolo de una visa, con el carácter de Cónsul General de Chile que ostentaba el poeta, para que el pintor se marchara a este país en compañía de su esposa Angélica.

UN episodio de su estancia en México, nada edificante para el crédito de nuestra orgullosa república literaria, es el que relata humorísticamente Neruda con el título de "Antología de Pistolas". Comienza diciendo: "El México de aquel tiempo era más pistolista que pistolero. Había un culto al revólver, un fetichismo de la 'cuarenta y cinco'. Los pistoles salían a relucir constantemente. Los candidatos a parlamentarios y los periódicos iniciaban campañas de 'despistolización', pero luego comprendían que era más fácil extraerle un diente a un mexicano que su queridísima arma de fuego" (pág. 221).

Se refiere a una fiesta que le ofrecieron los poetas en el lago de Xochimilco a bordo de una barca enflorada. Al cabo de los tequilas, uno de los oferentes, a modo de homenaje, le brindó su bella y artística pistola pidiéndole que disparase al cielo. Esta fue la señal para que todos los demás colegas comenzaran a rivalizar con el iniciador del homenaje, desenfundando sus armas y poniéndolas a disposición del homenajeado. "Aquel palio mo-

vedizo de pistolas —termina el relato— que se me cruzaban frente a la nariz o me pasaban bajo los sobacos, se tornaba cada vez más amenazante, hasta que se me ocurrió tomar un gran sombrero típico y recogerlas todas en su seno, tras pedirselas al batallón de poetas en nombre de la poesía y de la paz. Todos obedecieron y de ese modo logré confiscarles las armas por varios días, guardándoselas en mi casa. Pienso que he sido el único poeta en cuyo honor se ha compuesto una antología de pistolas" (pág. 222).

CUANDO Neruda, fatigado de desempeñar su consulado porque "las guerras frías y calientes manchaban el servicio consular y fueron haciendo de cada cónsul un autómata sin personalidad que nada puede decidir, y cuya labor se aproxima sospechosamente a la del policía" (pág. 228) decidió un día cualquiera renunciar, se había dado cuenta además "de que el mundo mexicano reprimido, violento y nacionalista, envuelto por su cortesía precolombiana, continuaría tal como era sin mi presencia ni mi testimonio. Cuando decidí regresar a mi país, comprendía menos la vida mexicana que cuando llegué a México" (pág. 229).

Con estas frases, que envuelven en un carisma enigmático el destino de México, de su vida y de sus hombres, inicia el memorialista el subcapítulo "Magia y Misterio" que se caracteriza por lo cáustico y abierto de su crítica a aspectos fundamentales de la vida nacional. Del mundo literario dice: "Las letras y las artes se producían en círculos rivales, pero hay de aquel que desde fuera tomara partido en pro o en contra de alguno o de algún grupo: unos y otros le caían encima" (pág. 229). Así describió el poeta nuestras pintorescas maffias que después, en su ausencia habrían de proliferar espantosamente, con los resultados deplorables que todos conocemos en el ámbito de la cultura nacional. En lo personal, Neruda confiesa no haber resentido, como hombre de letras, los daños de esa situación sui generis: "Cuando ya me preparé a partir me hicieron objeto de una manifestación monstruosa: una comida de cerca de tres mil personas, sin contar a centenares que no encontraron sitio. Varios presidentes de la república enviaron su adhesión. No obstante, México es la piedra de toque de las Américas y no por azar se talló allí el calendario solar de la América antigua, el círculo central de la irradiación, de la sabiduría y del misterio" (págs. 229 y 230). Continúa con más descarnada severidad: "Todo podía pasar, todo pasaba. El único diario de la oposición era subvencionado por el gobierno. Era la democracia más dictatorial que puede concebirse" (pág. 230).

VIENE en seguida el relato de un episodio escalofriante que Neruda dice haber presenciado y que en el cumplimiento de su función de memorialista, cita discretamente, sin expresión de protagonistas ni de fechas precisas, lo

que da al sucedido cierto aire de habillla o de enredo para quien carezca de informaciones más exactas, por cuanto el relator no lo provee de base en una realidad comprobable mediante la mención categórica de gentes y cronologías: "Recuerdo un acontecimiento trágico que me conmovió terriblemente. Una huelga se prolongaba en una fábrica sin que se vislumbrara solución. Las mujeres de los huelguistas se reunieron y acordaron visitar al presidente de la república para contarle tal vez sus privaciones y sus angustias. Por supuesto que no llevaban armas. Por el camino adquirieron algunas flores para obsequiárselas al mandatario o a su señora. Las mujeres iban penetrando a palacio cuando un guardia las detuvo. No podían continuar. El señor presidente no las recibiría. Debían dirigirse al ministro correspondiente. Además, era preciso que desalojaran el sitio. Era una orden terminante.

"Las mujeres alegaron su causa. No ocasionarían la menor molestia. Querían solamente entregar esas flores al presidente y pedirle que solucionara la huelga pronto. Les faltaba alimentación para sus hijos; no podían seguir así. El oficial de la guardia se negó a llevar ningún recado. Las mujeres, por su parte, no se retiraron.

"Entonces se oyó una descarga cerrada que provenía de la guardia del palacio. Seis o siete mujeres quedaron muertas en el lugar, y muchas otras heridas.

"Al día siguiente se efectuaron los apresurados funerales. Pensaba yo que un inmenso cortejo acompañaría a aquellas urnas de las mujeres asesinadas. No obstante, escasas personas se reunieron. Eso sí, habló el gran líder sindical. Este era conocido como un eminente revolucionario. Su discurso en el cementerio fue estilísticamente irreprochable. Lo leí completo al día siguiente en los periódicos. No contenía una sola línea de protesta, no había una palabra de ira, de ningún requerimiento para que se juzgara a los responsables de un hecho tan atroz. Dos semanas más tarde ya nadie hablaba de la masacre. Y nunca he visto escrito que alguien la recordara después" (pág. 230 y 231).

LAS consideraciones que siguen a este macabro relato no han podido ser menos incisivamente concebidas cuanto francamente expuestas: son los frutos de una calificación escueta y evidente de la realidad política de México, jamás soslayada por ninguna opinión mexicana honesta. Una realidad que se traduce en dolor e impotencia para la sensibilidad del ciudadano sensato, convencido de que sustraernos a ella no es la obra de una generación sola, pero también de que la conciencia de una urgente transformación, es una constante en la vida y en el pensamiento honrado de las promociones generacionales que han ido sucediéndose a través de los impactos morales y materiales de nuestra Revolución. No puede dolernos, pues, que sea un

hombre de categoría intelectual y humana superior quien, sin mengua de la grandeza de su probado amor a México, nos diga cosas amargas que han constituido y siguen constituyendo el material de estudio más valioso de nuestros más conspicuos politólogos:

"El presidente era un emperador azteca, mil veces más intocable que la familia real de Inglaterra. Ningún periódico, ni en broma ni en serio, podía criticar al excelso funcionario sin recibir de inmediato un golpe mortífero.

"Lo pintoresco envuelve de tal manera los dramas mexicanos, que uno vive pasmado ante la alegoría; una alegoría que se aleja más y más de la palpitación intrínseca, del esqueleto sangriento. Los filósofos se han tornado preciosistas, lanzados a disquisiciones existenciales que junto al volcán parecen ridículas. La acción civil es entrecortada y difícil. El sometimiento adopta diversas corrientes que se estratifican alrededor del trono" (pág. 231).

En seguida habla el poeta, y habla su amor, su gran afecto, su conciencia mexicanista: "Pero todo lo mágico surge y resurge siempre en México. Desde un volcán que le comenzó a nacer a un campesino en su pobre huerto, mientras sembraba frijoles. Hasta la desenfrenada búsqueda del esqueleto de Cortés, que según se dice descansa en México con su yelmo de oro cubriendo secularmente el cráneo del conquistador. Y la no menos intensa persecución de los restos del emperador azteca Cuauhtémoc, perdidos desde hace cuatro siglos, y que de pronto aparecen aquí o allá, custodiados por indios secretos, para volverse a sumergir en tregua en la noche inexplicable" (pág. 231).

Concluye el capítulo con este corolario sentimental, entrañable y conmovedor, en un marco metafórico muy nerudiano: "México vive en mi vida como una pequeña águila equivocada que circula en mis venas. Sólo la muerte le doblará las alas sobre mi corazón de soldado dormido" (pág. 231).

PÁGINAS más adelante, y fuera del capítulo consagrado específicamente a México, Neruda consigna otro recuerdo mexicano —aparte de algunos más, incidentales, diseminados en diversos acápites del libro— digno de señalamiento para cerrar estas volanderas glosas, porque en él, con su franqueza habitual, el poeta de Isla Negra, sin pelos en la lengua, se refiere a la prensa comercialista mexicana y no la deja muy bien parada.

De sus contactos amistosos e ideológicos con la extraordinaria luchadora italiana Tina Modotti, Neruda evoca su dramática muerte ocurrida en México, ocasión que el amarillismo periodístico de la época, aprovechó para echar lodo sobre la memoria de la heroica mujer. Naturalmente, el memorialista no podía eludir el recuerdo de un antecedente que ya es histórico en la vida de América: el asesinato ocurrido en nuestro país, y ordenado por el tirano Gerardo Machado con la pasividad del gobierno mexicano de

entonces, del gran líder juvenil cubano Julio Antonio Mella, a la sazón compañero de Tina, a cuyos pies cayó abatido por las balas de los esbirros en una calle de la capital.

Pero cedamos la palabra al inmortal cantor de Macchu Picchu: "Iban saliendo del cine una tarde, Tina del brazo de Mella, cuando éste cayó bajo una ráfaga de metralleta. Rodaron juntos al suelo, ella salpicada por la sangre de su compañero muerto, mientras los asesinos huían altamente protegidos. Y para colmo, los mismos funcionarios policiales que protegieron a los criminales pretendieron culpar a Tina Modotti del asesinato.

"Doce años más tarde se agotaron silenciosamente las fuerzas de Tina Modotti. La reacción mexicana intentó revivir la infamia cubriendo de escándalo su propia muerte, como antes la había querido envolver a ella en la muerte de Mella. Mientras tanto, Carlos (se refiere Neruda al entonces marido de la Modotti) y yo velábamos el pequeño cadáver. Ver sufrir a un hombre tan recio y tan valiente no es un espectáculo agradable. Aquel león sangraba al recibir en la herida el veneno corrosivo de la infamia que quería manchar a Tina Modotti una vez más, ya muerta. El comandante Carlos rugía con los ojos enrojecidos; Tina era de cera en su pequeño ataúd de exilada; yo callaba impotente ante toda la congoja humana reunida en aquella habitación.

"Los periódicos llenaban páginas enteras de inmundicias folletinescas. La llamaban 'la mujer misteriosa de Moscú'. Algunos agregaban: 'Murió porque sabía demasiado'. Impresionado por el furioso dolor de Carlos tomé una decisión. Escribí un poema desafiante contra los que ofendían a nuestra muerta. Lo mandé a todos los periódicos sin esperanza alguna de que lo publicaran. ¡Oh, milagro! Al día siguiente, en vez de las nuevas y fabulosas revelaciones que prometían la víspera, apareció en todas las primeras páginas mi indignado y desgarrado poema.

"El poema se titulaba 'Tina Modotti ha muerto'. Lo leí aquella mañana en el cementerio de México, donde dejamos su cuerpo y donde yace para siempre bajo una piedra de granito mexicano. Sobre esa piedra están grabadas mis estrofas.

"Nunca más aquella prensa volvió a escribir una línea en contra de ella" (págs. 356 y 357).

Presencia del Pasado

RAICES IDEOLOGICAS DE LA REVOLUCION CUBANA: LA HISTORIA ME ABSOLVERA

Por César LEANTE

HACE algunos años, más de diez, escribí dos artículos para el periódico *Revolución* en los que intenté por vez primera una aproximación a la ideología de la Revolución Cubana. El primero, que se publicó en septiembre de 1959, se titulaba precisamente "¿Tiene la Revolución Cubana una ideología?", y en él traté de demostrar que la Revolución sí poseía una ideología (en momentos en que mentalidades estrechas o aviesas se la negaban), pero que era una ideología que surgía de la interpretación de las necesidades del pueblo y de la nación y del ir encontrando los medios más adecuados y eficaces para superar esas necesidades. Es decir, que se trataba de una ideología que nacía de la práctica, del desarrollo de la propia Revolución. "¿Qué otro argumento —preguntaba yo— puede entonces utilizarse para negarle una ideología a esta Revolución? Supongo que el único que resta es que no está sustentada por un cuerpo de doctrinas, por un sistema de teorías determinado. Pero esto no es cierto tampoco. La Revolución Cubana posee —si no un cuerpo— una doctrina muy diáfana. Ya Fidel la ha explicado claramente".

Esa doctrina, esa ideología estructurándose sobre la misma marcha de la Revolución estaba contenida en *La historia me absolverá* y a ello aludía yo en la última frase del párrafo citado. Lo explicité en el otro artículo que publiqué dos meses después, en noviembre del 59. "Más sobre la ideología de la Revolución", lo llamé, y aquí ya sí me apoyaba directamente en la defensa de Fidel en el juicio del Moncada para constatar que la Revolución Cubana tenía una ideología. "*La historia me absolverá* —comenzaba diciendo en ese trabajo— es el documento más extraordinario que ha conocido Cuba en sus cincuentisiete años de vida republicana, más extraordinario aún si se piensa que es el testimonio, el ideario y la defensa de un joven de 26 años ante una corte que ya lo había condenado de antemano. Fidel Castro lo sabía, pero no le importaba la sanción de aquellos jueces: más le interesaba el juicio de la Historia. Y su

defensa no fue sino la sustanciación ideológica de su acción. El Movimiento 26 de Julio se revestía de un cuerpo de doctrinas, de un ideario, de una razón histórica y moral. Nadie en lo adelante podría acusar el asalto al cuartel Moncada de aventura juvenil. Fidel Castro, en las circunstancias más dramáticas, más dolorosas que es posible imaginar, lo había armado de una poderosa, ardiente y lúcida ideología”.

Hoy, a veinte años de aquella heroica gesta y a quince de la victoria revolucionaria, cuando la historia le ha dado la más completa razón a su autor, el carácter doctrinario, ideológico del singular documento se hace transparente. Toda la base conceptual, la plataforma de gobierno, las realizaciones de la primera etapa de la Revolución están contenidas en él. Aun la más somera ojeada a sus páginas nos lo revela: la reforma agraria, la urbana, la atención a la educación y a la salud del pueblo, la erradicación del desempleo, la progresiva industrialización del país, en suma, todas las medidas aplicadas de inmediato por el Gobierno Revolucionario, apenas alcanzado el triunfo, para solucionar problemas que eran seculares en Cuba, figuran en el programa del Moncada. No hay que decir que a estas alturas la Revolución ha superado largamente aquel programa, que sus realizaciones han rebasado por anchísimo margen las que inicialmente se propuso. Pero aquel programa —el más radical, profundo y revolucionario que podía postularse en ese entonces— fue el primer escalón, y sin él, sin ese primer paso, no habrían sido posibles los siguientes, el avance impetuoso que la Revolución Cubana ha seguido en su curso.

La historia me absolverá es un documento que el tiempo no mella. Todavía hoy su lectura es un acto que se realiza no sin sorpresas, no sin asombro y como a las páginas martianas no se le puede leer sin un estremecimiento. Nacido de un gran dolor —el dolor de Cuba— todo en él es pasión, rebeldía, fervor de justicia. Pero esa pasión no lo oscurece. Por el contrario, es una exposición analítica de una precisión absoluta y de una nitidez meridiana. Quizás la burguesía cubana lo leyó apresuradamente —o en su empecinada ignorancia ni siquiera lo leyó—, y de ahí que se llamase a engaño; pues la primera sorpresa que recibieron las clases acomodadas —y con ellas los intereses imperialistas— fue comprobar que el Gobierno Revolucionario llevaba a cabo una verdadera transformación del país y no un mero cambio de poderes, como esas clases esperaban. Mas si se llamaron a engaño fue por ceguera propia, ya que en los mismos instantes en que se estaba celebrando el juicio del Moncada, Fidel Castro había advertido muy claramente: “Los revolucionarios han de proclamar sus ideas valientemente, definir sus

principios y expresar sus intenciones para que nadie se llame a engaño, ni amigos ni enemigos”.

¿Y cuáles eran esos principios y esas intenciones a que se refería Fidel y que los revolucionarios debían proclamar valientemente? En primer lugar, para entender esos principios e intenciones en aquella época hay que esclarecer los factores en los que Fidel basaba sus posibilidades de triunfo. No lo era, por supuesto, en una estrategia general, la toma del Moncada. El posesionarse de esta fortaleza militar no sería sino el motor que pondría en marcha la Revolución. Y ésta, la Revolución, la haría, tendría que hacerla el pueblo. Los asaltantes del Moncada no eran más que su avanzada. Todas las posibilidades de éxito las fiaba, pues, Fidel en el pueblo. En *La historia me absolverá* esto está declarado paladinamente. Ahora bien, ¿qué entendía Fidel por pueblo?, pues este término, en aquel período, se prestaba a ambigüedades y había sido hartamente manoseado por cuanto demagogo, politiquero, ambicioso había trepado al escenario de la vida pública cubana. Pueblo era en verdad una abstracción y servía para encubrir las más ruines aspiraciones. De aquí que Fidel buscara expresar muy nítidamente su concepto de pueblo, que lo definiera de un modo netamente clasista en su alocución del Moncada: “Cuando hablamos de pueblo —dijo— no entendemos por tal a los sectores acomodados y conservadores de la nación, a los que viene bien cualquier régimen de opresión, cualquier dictadura, cualquier despotismo, postrándose hasta romperse la frente contra el suelo ante el amo de turno. Entendemos por pueblo, cuando hablamos de lucha, la gran masa irredenta, a la que todos ofrecen y a la que todos engañan y traicionan, la que anhela una Patria mejor y más digna y más justa”.

A todas luces se ve que Fidel entendía por pueblo y llamaba así a los sectores explotados y humillados de la nación, en términos actuales —o marxistas—, a los trabajadores tanto de la ciudad como del campo. Y si ese pueblo era el que iba a hacer la Revolución, incuestionablemente tenía que ser una Revolución del pueblo, por el pueblo y para el pueblo (como años más tarde proclamaría desembozadamente Fidel, remplazando tan sólo, para enfatizar aún más el contenido social de la Revolución, la palabra pueblo por la palabra humildes). No había engaño de ningún tipo. Pero incluso a ese pueblo, el que producía las riquezas y de cuyo esfuerzo vivían los explotadores, no lo lisonjeaba Fidel ni intentaba lograr su adhesión con halagüeñas promesas: “A ese pueblo —declaraba limpiamente—, cuyos caminos de angustias están empedrados de engaños y falsas promesas, no le íbamos a decir: ‘te vamos a dar’, sino: ¡Aquí tienes, lucha con todas tus fuerzas para que sea tuya la liber-

tad y la felicidad' ". Esto, en otras palabras, es confiar en la dignidad del hombre, en el decoro y la valentía del pueblo. Al no halagarlo, al no buscar seducirlo con tentadoras ofertas sino convocarlo a la lucha, Fidel estaba otorgándole su real jerarquía humana y moral.

Esa misma honradez y limpieza para con el pueblo y al formular sin ambages los principios y las intenciones de la Revolución, la exhibe igualmente al postular los derechos de una Revolución triunfante. Ante todo, hacía saber que "el movimiento revolucionario, como encarnación momentánea de esa soberanía (la soberanía popular), única fuente de Poder legítimo, asumía todas las facultades que le son inherentes a ella. . ." A continuación precisaba su concepto de un movimiento revolucionario triunfante como encarnación de la soberanía popular con un lenguaje tajante y definitivo: "Esta actitud no podía ser más diáfana y despojada de chocherías y charlatanismos estériles: un gobierno aclamado por la masa de combatientes, recibiría *todas las atribuciones necesarias para proceder a la implantación efectiva de la voluntad popular y de la verdadera justicia.*" (El subrayado es mío) ¿Se quiere una formulación más exacta y concluyente? La Revolución, pues, no mintió ni engañó a nadie sino que desde el primer momento, incluso en sus circunstancias más difíciles, cuando parecía derrotada por su fracaso al no lograr tomar el Moncada, cuando no era más que un sueño abrigado en el corazón de unos pocos, puso abiertamente sus cartas sobre la mesa. Proclamó aun la forma en que ejercería el poder. Sobre este punto insiste nuevamente Fidel, y siempre de una manera palmaria, cuando frente a los magistrados que lo enjuician y los militares que lo custodian, esto es, frente a todo el aparato jurídico y castrense de la tiranía, postula concretamente: "Admito y creo que la revolución sea fuente de derecho".

II

LA *historia me absolverá* presenta numerosas facetas, cada una de ellas fascinante al análisis por su excepcional contenido: es un documento conceptual, programático, una incisiva disección de la realidad cubana republicana, una exhortación al pueblo a combatir, una pieza jurídica impecable, el testimonio de una conducta indoblegable, la acusación más descarnada que recibiera el régimen de Batista, un relato escalofriante de los crímenes perpetrados por el ejército en los asaltantes del Moncada. Participa de todos estos aspectos, y si se me preguntara cuál resulta el más importante o el más sobresaliente de ellos, no sabría qué decir, cuál elegir. Pero

no vacilaría en afirmar que lo que más impacta y deslumbra en ella es que a pesar de tratarse de una obra reflexiva, ideológica, que incide como un bisturí en el desentrañamiento de los males de nuestra dolorosa realidad de entonces, que expone toda una plataforma revolucionaria de gobierno, no es ni remotamente un documento frío, netamente teórico. No. Tal vez su mayor virtud radique en esa mezcla de lucidez y fervor que contiene. Esa dualidad de alegato que debe ser jurídica y políticamente irrefutable y a la vez pieza que devenga instrumento para el combate popular, que estremezca el espíritu de lucha del pueblo y se convierta en bandera y guía de la acción revolucionaria, es la nota humana y conceptual más alta que posee *La historia me absolverá*. Se halla en el umbral del libro, desde que Fidel inicia su tremenda respuesta. Así, ya en el segundo párrafo leemos o escuchamos: "... porque sólo quien haya sido herido tan hondo, y haya visto tan desamparada a la Patria y tan envilecida a la justicia puede hablar en una ocasión como ésta con palabras que sean sangre del corazón y entrañas de la verdad". Y tan sólo unas pocas páginas más adelante (unos minutos después en el proceso) surge este párrafo entre épico y de viril intimidad de quien sabe que no está hablando para el reducido grupo de personas que lo oyen, sino que su voz se dirige a un auditorio mucho más vasto y a un tiempo infinitamente más dilatado: el tiempo de la historia. "Sé que me obligarán al silencio durante muchos años; sé que tratarán de ocultar la verdad por todos los medios posibles; sé que contra mí se alzarán la conjura del olvido. Pero mi voz no se ahogará por eso: cobra fuerzas en mi pecho mientras más solo me siento y quiero darle en mi corazón todo el calor que le niegan las almas cobardes". Este tono grandioso, de un hombre que a pesar de la soledad en que se encuentra puede mirar desde una altura inalcanzable para ellos a sus carceleros y jueces porque lo respaldan su moral, su dignidad y su verdad, matizará el discurso en toda su extensión y será como un reflujo constante que irá y vendrá entre el cúmulo de acontecimientos generales o ceñidos a la acción del Moncada que Fidel irá describiendo, desentrañando, analizando y que concluirá con ese sereno y altivo desafío a una justicia corrompida para apelar al dictamen de la historia, la única que en realidad podía juzgarlo. Ello le otorga a *La historia me absolverá* el rango de un documento humano impercedero.

La tiranía intentó siempre presentar el asalto al Moncada como un "acto aventurero", un "putsch" o en el más benévolo de los casos como una "locura" ejecutada por un grupo de jóvenes "suicidas". Ninguna sustentación doctrinal, de elevados propósitos, de valedera razón política o histórica lo amparaba. Se trataba simple

y llanamente de una "acción criminal" para satisfacer ambiciones personales. El hecho de que la casi totalidad de los asaltantes eran jóvenes fue aprovechado para favorecer este criterio. Fidel no lo ignoraba; no ignoraba que esa era la imagen que la tiranía pretendía ofrecerle al pueblo del ataque al Moncada. Y se propuso hacerla trizas en el proceso. Pormenorizada, meticulosamente fue destruyendo pieza a pieza la calumnia. ¿Y qué mejor forma de destruirla que exhibir públicamente los propósitos ideológicos y programáticos que impulsaron a la Juventud a inmolarse con tal de derrocar a Batista? De ahí el énfasis puesto por Fidel en proclamar los objetivos políticos, económicos y sociales del Movimiento. De ahí el minucioso examen que hace de la situación nacional. No hay llaga sobre la que no aplique el escalpelo: la increíble corrupción que imperaba en las esferas oficiales, la miseria en que vivía el pueblo, el desamparo en que se hallaban los campesinos, el saqueo perpetuo de nuestras riquezas por los grandes intereses imperialistas, en suma, la frustración de Cuba como nación. Todo lo registra Fidel como quien cumple una amarga tarea. Pero no se limita a hurgar en estos males atávicos y a denunciarlos, sino que señala el modo concreto de ponerles remedio. No otra cosa es el programa del Moncada. De una manera global, Fidel lo sintetiza así: "El problema de la tierra, el problema de la industrialización, el problema de la vivienda, el problema del desempleo, el problema de la educación y el problema de la salud del pueblo: he ahí contenidos los seis puntos a cuya solución se hubieran encaminado resueltamente nuestros esfuerzos, junto con la conquista de las libertades públicas y la democracia política". Nadie en lo sucesivo podría acusar a los combatientes del Moncada de haberse lanzado a una "aventura descabellada" sin saber muy exactamente sus fines. Pero hay más: en momentos en que mencionar la "sacrosanta" propiedad privada era tabú, Fidel la encara decididamente, no elude el problema social sino que lo enfrenta con resolución: "El porvenir de la nación y la solución de sus problemas —manifiesta— no puede seguir dependiendo del interés egoísta de una docena de financieros, de los fríos cálculos sobre ganancias que tracen en sus despachos de aire acondicionado diez o doce magnates". Esto era atacar de frente y sin temor el problema social, el problema del capitalismo moderno. Insiste en ello al afirmar a seguidas: "Y no es con estadistas al estilo de Carlos Saladrigas, cuyo estadismo consiste en dejarlo todo como está y pasarse la vida farfullando sandeces sobre la 'libertad absoluta de empresas', 'garantías al capital de inversión' y la 'ley de oferta y demanda' como habrán de resolverse tales problemas". Meridianamente, en esta formulación está implícito el carácter so-

cialista que habría de adquirir la Revolución cubana en su desarrollo. Y que esa transformación tendría que producirse a través de un enfrentamiento revolucionario entre explotados y explotadores, mediante la lucha de clases, se apunta ya en este señalamiento: "Y en el mundo actual ningún problema se resuelve por generación espontánea". Asimismo que para instaurar un régimen de verdadera justicia social no podía prescindirse de las ideas socialistas, de las concepciones marxistas de la sociedad, está dicho muy claramente por Fidel en el párrafo que dedica a analizar las distintas constituciones que ha tenido Cuba, desde la de Guáimaro hasta la de 1940, "influida esta última ya —la define Fidel— por las corrientes socialistas del mundo actual que consagraron en ella el principio de la función social de la propiedad y el derecho inalienable del hombre a una existencia decorosa, cuya plena vigencia han impedido los grandes intereses creados". ¿No es este un concepto clasista de la sociedad? ¿No está aquí nítidamente la raíz de un pensamiento socialista? ¿Acaso los "grandes intereses creados" mencionados por Fidel no son los monopolios extranjeros y los capitalistas nativos? Para cualquiera que no sea un ciego estos párrafos revelan con una precisión que no dejan lugar a la menor duda que el movimiento revolucionario jamás ocultó sus fines ulteriores y definitivos.

Mal podría calificarse de "aventurero" un movimiento revolucionario que no sólo buscaba el derrocamiento de Batista sino que iba mucho más allá y se proponía la transformación total de la sociedad. Los que escucharon a Fidel en el juicio y los miles de cubanos que posteriormente leyeron *La historia me absolverá* comprendieron que un profundo conocimiento de la problemática cubana y de los conflictos en que se debate el mundo actual, respaldaba la acción del Moncada; comprendieron que el asalto a esa fortaleza era tan solamente la alborada de una revolución, del más grande vuelco histórico que conocería Cuba en todo su devenir.

No obstante, la caída de Batista era el objetivo inmediato y Fidel no descuidó este punto en el juicio. La lucha contra la tiranía debía aglutinar al pueblo para —una vez conseguida esta meta imprescindible— encaminarlo por el sendero de su real y completa liberación. Por ello no poca parte de la alocución de Fidel está dirigida a la destrucción sistemática del régimen de Batista. Y en este sentido *La historia me absolverá* constituye la acusación más vigorosa, fustigante y tenaz que recibiera Batista desde que asomó su pezuña en 1933 hasta su fuga de ladrón en el '59. Sus asesinatos, sus desfalcos al dinero del pueblo, su gangsteril cuartelazo del 10 de marzo, su lacayuno sometimiento al capital foráneo y nacional ("Batista vive entregado de pies y manos a los grandes intereses", señaló Fidel), su torpe actuación como persona y como supuesto gobernante: todo

le fue enrostrado con un coraje y una agudeza demoleadoras. Quizás la manera en que Fidel pulveriza la "legalidad" jurídica del gobierno de Batista sea una página definitiva en los anales del derecho constitucional. Aunque sea someramente, vale la pena referir esta faceta del proceso. Batista había anulado la Constitución de 1940 y para darle un status legal a su asonada había armado a la carrera los famosos Estatutos Constitucionales, engendro antijurídico e ilegal que obligó a jurar a todos sus testaferreros, desde el llamado poder judicial hasta el legislativo pasando por cuantos funcionarios dependían del tesoro público. Durante el juicio, Fidel sacó a relucir estos cacareados Estatutos para demostrar su inconstitucionalidad, la burla que significaban para el régimen jurídico de la nación, la desvergonzada forma en que por medio de ellos Batista se autoeligió presidente. "Entendemos por Constitución —dijo Fidel— la Ley Fundamental y suprema de la nación, que define su estructura política, regula el funcionamiento de los órganos del Estado y pone límites a sus actividades; ha de ser estable, duradera y más bien rígida. Los Estatutos no llenan ninguno de estos requisitos. Primeramente encierran una contradicción monstruosa, descarada y cínica en lo más esencial, que es lo referente a la integración de la República y el principio de la soberanía. El artículo 1 dice: 'Cuba es un Estado independiente y soberano organizado como República democrática. . .' El artículo 2 dice: 'La soberanía reside en el pueblo y de éste dimanán todos los poderes'. Pero luego viene el artículo 118 y dice: 'El Presidente de la República será designado por el Consejo de Ministros. . .' Ya no es el pueblo, ahora es el Consejo de Ministros. ¿Y quién elige al Consejo de Ministros? Artículo 120, inciso 13: 'Corresponde al Presidente nombrar y renovar libremente a los ministros, sustituyéndolos en las oportunidades que proceda'. ¿Quién elige a quién por fin? ¿No es éste el clásico problema del huevo y la gallina que nadie ha resuelto todavía?". Luego de probar que mediante los Estatutos Batista se designaba a sí mismo presidente de la república, Fidel se detenía en el artículo 257: "Batista y su Consejo de Ministros, al amparo del artículo 257 (que los facultaba para reformar, anular, alterar, etc. los Estatutos) pueden modificar todos esos artículos, decir que Cuba no es ya una República sino una Monarquía Hereditaria y unirse él, Fulgencio Batista, Rey; pueden desmembrar el territorio nacional y vender una provincia a un país extraño como hizo Napoleón con la Luisiana; pueden suspender el derecho a la vida y, como Herodes, mandar a degollar a los niños recién nacidos: todas esas medidas serían legales y vosotros tendríais que enviar a la cárcel a todo el que se opusiera, como pretendéis hacer conmigo en estos momentos. . .".

Además de establecer la ilegalidad del régimen de Batista —como más adelante probaría el derecho del pueblo a levantarse contra él—, la última frase de la intervención de Fidel encerraba una acusación directa al tribunal que lo estaba juzgando: "como pretendéis hacer conmigo". En efecto, el juicio no era sino una hoja de parra, una ficción de legalidad y Fidel era el primero en saberlo. En consecuencia no reclama en ningún momento su absolución y lejos de declararse inocente de los hechos que se le imputan, asume su entera responsabilidad en cada uno de ellos. Ahora bien, lo extraordinario es que no obstante esta confesión de culpabilidad —la más honrosa que podía caberle a ciudadano alguno en aquel momento—, Fidel comprueba hasta la saciedad que de acuerdo con las leyes vigentes no podían condenarlo, que su acción era absolutamente legal. Veámoslo. Basándose en el artículo 148 del Código de Defensa Social, el fiscal, en su lacónica intervención final —duró apenas unos minutos—, pidió para Fidel 26 años de reclusión. ¿Qué especificaba aquel artículo por el cual se trató de silenciar prácticamente de por vida a Fidel? Helo aquí, citado por el propio acusado en el transcurso del juicio: "Se impondrá una sanción de privación de libertad de tres a diez años al autor de un hecho dirigido a promover un alzamiento de gentes armadas contra los Poderes CONSTITUCIONALES DEL ESTADO (el subrayado es de Fidel). La sanción será de privación de libertad de cinco a veinte años si se llevase a efecto la insurrección".

Así pues, el artículo en que se apoyaba el fiscal no le podía ser aplicado porque —como bien subraya el propio Fidel— él no había atentado contra los poderes *constitucionales del Estado*. Por lo contrario, él había combatido por su rescate. En cambio, ¿quién sí había atentado contra esos poderes? ¿Quién sí había promovido un "alzamiento de gentes armadas" contra la Constitución y el gobierno establecido? No otro que Batista. Por lo tanto, si alguien debía ser condenado era él, él y los coautores del grosero cuartelazo del 10 de marzo. Esto es lo que Fidel verifica con una lógica irrefutable durante el proceso. ¿Y quiénes debían haber sentado a Batista en el banquillo de los acusados, quiénes debían haberle impuesto la sanción que ahora el fiscal demandaba para él? ¿Los propios magistrados que lo estaban juzgando y que iban a condenarlo! Fidel —lo relata él mismo en su intervención— había acudido primeramente a medios pacíficos, legales para que prevaleciera la justicia. A pocos días de producirse el golpe de estado había presentado un recurso ante el Tribunal Supremo, denunciando los delitos cometidos por Batista y pidiendo para éste y sus cómplices la sanción de 1 a 8 años de cárcel, "como ordenaba imponerle el Código de Defensa Social con todas las agravantes de reincidencia, alevosía y nocturni-

dad". Fidel sustanciaba su escrito precisamente en la parte del Código de Defensa Social que condenaba el atentar contra los poderes constitucionales, y más precisamente aún en uno de los artículos con el cual el fiscal pretendía ahora mandarlo a la cárcel por más de un cuarto de siglo. Como un boomerang, Fidel le devolvía su acusación. Pero entonces sí era cabalmente aplicable a Batista, porque éste había efectivamente atentado contra los poderes constitucionales, promovido un alzamiento de gentes armadas y entronizado en la república una dictadura militar. Mas, ¿qué destino conoció aquella denuncia de Fidel? Oigámoslo en sus palabras: "Pasaron los días y pasaron los meses. ¡Qué decepción! El acusado no era molestado, se paseaba por la República como un amo, le llamaban honorable señor y general, quitó y puso magistrados, y nada menos que el día de la apertura de los Tribunales se vio al reo sentado en el lugar de honor, entre los augustos y venerables patriarcas de nuestra justicia".

La ironía —amarga y de desprecio al mismo tiempo— que hay en esta alusión a los encargados de impartir la justicia es patente. No tuvieron el valor de encarcelar a Batista y Fidel no se recata para evidenciarles que no representan a la justicia, que se someten a quien detenta el poder, al amo de turno, y que no hay más razón, justicia ni legalidad que la fuerza. "Me diréis —los inculpa Fidel— que aquella vez los Magistrados de la República no actuaron porque se los impedía la fuerza; entonces, confesadlo: esta vez también la fuerza os obligará a condenarme. La primera no pudisteis castigar al culpable; la segunda, tendréis que castigar al inocente. La doncella de la justicia dos veces violada por la fuerza". Indudablemente, se pueden contar con los dedos de las manos las ocasiones en la historia en que un acusado se eleva con tal dignidad, derecho moral y legal para acusar a aquellos que —sin moral, sin dignidad y sin derecho— osan erigirse en sus jueces. Pero Fidel no sólo fija el derecho que le asistía a realizar una acción armada contra la tiranía para recuperar la libertad del país, sino que lo demuestra a la luz de la historia de Cuba y de la humanidad. Citando lo consignado en las leyes y códigos de la más remota antigüedad a la edad moderna, hasta lo registrado en las luchas independentistas cubanas, Fidel corrobora exhaustivamente que las rebeliones contra los poderes ilegítimos o injustos no son únicamente un derecho de los pueblos sino un deber de los mismos. El, sencillamente, al organizar un movimiento revolucionario contra la tiranía, había tenido el valor de ejercer ese derecho y de cumplir con ese deber.

He tratado de hallar el acta del juicio del Moncada, la sentencia que condenó a Fidel a 15 años de prisión. No la he encontrado. Tal

vez no he rastreado bien. De todos modos, he querido verlo porque siento vivo interés por saber en qué código, artículo, etc. se basaron los jueces para emitir sentencia condenatoria contra Fidel. Porque para mí es palmario que, *legalmente*, era inocente, que de acuerdo con las leyes de la república —y comprendo que le estoy dando validez a un sofisma— *no podían haberlo declarado culpable*. Y hablo desde un punto de vista estrictamente jurídico. Pues en este aspecto *La historia me absolverá*, la defensa que como abogado Fidel hace de sus compañeros del Moncada y de él es un alegato invulnerable. Tal vez por ello las cosas ocurrieron como Marta Rojas las cuenta en su excelente libro sobre el Moncada.¹ Terminada la intervención de Fidel, "la deliberación del Tribunal fue breve, más bien parecía que murmuraban, finalmente se pronunció la sentencia:

—"De acuerdo con la solicitud del señor Fiscal este Tribunal le ha impuesto 15 años de prisión. . . ha concluido el juicio".

Únicamente así, sabiendo que sólo se quería cubrir las apariencias, evitar que la hoja de parra se desprendiese, se explica esta precipitación del Tribunal por dar a conocer una sentencia, que con seguridad había sido acordada con antelación, después de haber escuchado la memorable pieza oratoria de Fidel.

III

MARGINANDO cualesquiera otros factores —decisivos, que fijaron definitivamente los principios cardinales de la acción revolucionaria cubana—, *La historia me absolverá* es asimismo un testimonio que no puedo calificar menos que de estremecedor. Porque Fidel no limita su exposición a sentar las bases ideológicas, programáticas que motivaron el ataque al Moncada sino que la refiere a seres humanos, de alma y sangre, a compañeros muy entrañables que con generosidad y desprendimiento de sus vidas quisieron hacer buenos esos principios. La descripción que hace de los atroces asesinatos perpetrados en los sobrevivientes del Moncada es como un hierro al rojo vivo con el cual marcó la frente del dictador. Hoy esos crímenes inauditos son conocidos de todos y sobra su terrible relato. Pero sí hay que significar la manera valiente en que Fidel denunció esos crímenes, no volcando la responsabilidad sobre el simple soldado —como cobardemente podía haberlo hecho un hombre que no tuviera su entereza moral para no despertar la ira de los reales verdugos—, sino acusando por sus nombres y apellidos a los verda-

¹ Marta Rojas, *La generación del centenario en el Moncada*. Ediciones R. La Habana, 1965.

deros responsables, a los que ordenaron la matanza. En primer lugar a Batista. Sus invectivas contra el dictador, contra el tirano que estuvo pateando a Cuba por casi dos décadas, son constantes, desde el lapidario *MONSTRUM HORRENDUM* con que lo bautiza, su falta de escrúpulos para inventar las más cínicas mentiras: "...cuando quiso sumir en sangre la República y ahogar en el terror, la tortura y el crimen la justa rebeldía de una juventud que no quiso ser esclava suya, inventó entonces mentiras más fantásticas todavía" —le echa en cara refiriéndose a su calumnioso discurso del 27 de julio de 1953—, el papel de verdugo que Batista jugó siempre en nuestra historia: "Era conocido que el asesinato de prisioneros está fatalmente unido en la Historia de Cuba al nombre de Batista", hasta, como un resumen de tanta vileza, este enjuiciamiento de la nefasta participación de Batista en el devenir cubano: "No fueron suficientes la traición de diciembre de 1933, los crímenes de marzo de 1935, y los cuarenta millones que coronaron la primera etapa; era necesaria la traición de marzo de 1952, los crímenes de julio de 1953 y los millones que el tiempo dirá. Dante dividió su infierno en nueve círculos: puso en el séptimo a los criminales, en el octavo a los ladrones y en el noveno a los traidores. ¡Duro dilema el que tendrían los demonios para buscar un sitio adecuado al alma de este hombre... si este hombre tuviera alma! Quien alentó los hechos atroces de Santiago de Cuba, no tiene entrañas siquiera".

Hay que reiterar que el joven que pronuncia estas palabras está factualmente solo, indefenso, a merced de sus carceleros; que ha sido llevado al juicio con las manos esposadas; que se le ha mantenido en total aislamiento por más de 60 días; que se le ha tratado de envenenar en la cárcel de Oriente. Si se tienen en cuenta todas estas circunstancias, no puede menos que causar pasmo, irrestricta admiración todo el arrojío, toda la hidalguía, todo el coraje que manifiesta Fidel al tirarle al rostro de Batista su inexorable acusación. Pocas veces la valentía humana asciende a una estatura semejante. Pero no es exclusivamente a él, a Batista, a quien Fidel acusa, sino a oficiales que de hecho tenían su vida en sus manos, que con cualquier burdo pretexto podían asesinarlo: a Tabernilla —el jefe del ejército—, a Díaz Tamayo, a Chaviano —jefe del cuartel Moncada—, a Pérez Chaumont. Relatando la actuación de los máximos jefes del ejército en las masacres del Moncada, Fidel señala: "Pero la matanza en masa de prisioneros no comenzó hasta pasadas las tres de la tarde (del 26 de julio). Hasta esa hora esperaron órdenes. Llegó entonces de La Habana el general Martín Díaz Tamayo, quien trajo instrucciones concretas salidas de una reunión donde se encontraban Batista, el Jefe del Ejército, el Jefe del SIM, el propio Díaz Tamayo y otros. Dijo que 'era una vergüenza y un

deshonor para el ejército haber tenido en el combate tres veces más bajas que los atacantes y que había que matar diez prisioneros por cada soldado muerto'. ¡Esta fue la orden!' Sobre la criminalidad y el latrocinio de Pérez Chaumont, dice: "Ese mismo comandante Pérez Chaumont, que apenas se ruborizaba de haber asesinado a veintiún jóvenes indefensos, ha construido en la playa de Ciudadmar un palacio que vale más de cien mil pesos", y a Chaviano lo acusa, entre la secuela de crímenes cometidos por él, de haber enviado al Tribunal un informe sobre una supuesta batalla (la de Siboney) donde no hubo heridos ni prisioneros. Es decir, sólo combatientes asesinados por el ejército.

En contraste, Fidel enjuicia de modo distinto al simple soldado. Primeramente, no lo considera una máquina sino un ser humano que piensa y que siente. Le da jerarquía de hombre y no de robot, y de hombre de extracción humilde, proveniente del pueblo: "El soldado es un hombre de carne y hueso —apunta Fidel—, que piensa, que observa, que siente. . . Lo afectan exactamente los mismos problemas que a los demás ciudadanos: subsistencia, alquiler, la educación, el porvenir de éstos, etc.". Incluso no les escatima méritos a aquellos soldados que tuvieron un comportamiento valiente en el Moncada, aunque estuvieran defendiendo a un régimen nefasto, que ellos padecían igualmente en tanto que pueblo obligado por la necesidad a vestir un uniforme indecoroso: "Yo vi a muchos soldados combatir con magnífico valor —reconoce hidalgamente Fidel—, como aquellos de la patrulla que dispararon contra nosotros sus ametralladoras en un combate casi cuerpo a cuerpo, a aquel sargento que desafiando la muerte se apoderó de la alarma para movilizar el campamento. Unos están vivos, me alegro; otros están muertos: creyeron que cumplían con un deber y eso los hace para mí dignos de admiración y respeto; sólo siento que hombres valerosos caigan defendiendo una causa injusta".

Asimismo consigna su respeto por aquellos oficiales de menor graduación que "se portaron dignamente y no se mancharon las manos en aquella orgía de sangre". Concretamente nombra al teniente Sarría, al teniente Campa, al capitán Tamayo "y otros que custodiaron caballeramente a los detenidos". "Si hombres como esos —resume Fidel en sentencia que es a la vez acusación viril contra la oficialidad y la soldadesca que se tiñó las manos de sangre— no hubiesen salvado en parte el honor de las Fuerzas Armadas, hoy sería más honroso llevar encima un trapo de cocina que un uniforme".

Con este reconocimiento del valor de algunos soldados o el pundonor de un muy reducido número de oficiales, Fidel no buscaba

halagar a la masa del ejército, ganarla mediante frases agradables a sus oídos y por consiguiente farisaicas. No, en lo más mínimo. Pues si con nobleza que lo enaltece, que habla de su hondo respeto a la verdad dondequiera que ella esté, ha reconocido el valor probado en el combate de determinados soldados o el limpio comportamiento de ciertos oficiales, no calla de ninguna manera la complicidad que la soldadesca, la hez del ejército tuvo en los brutales asesinatos que se cometieron en el Moncada. Revelando la participación de asesinos como el sargento Eulalio González, apodado "el Tigre", quien le arrancó los ojos a Abel Santamaría y se jactó luego de su inmundada hazaña ante la propia madre del mártir, Fidel pone al descubierto, como un cirujano que llega hasta los órganos más ocultos del cuerpo humano, la condición criminal de ciertas naturalezas, los instintos bestiales que desgraciadamente se albergan en algunos hombres que son los que van a nutrir las nóminas de los Ventura, de los Carratalá, de los Calviño: "En todo grupo humano —comprende Fidel— hay hombres de bajos instintos, criminales natos, bestias portadoras de todos los atavismos ancestrales revestidos de forma humana, monstruos refrenados por la disciplina y el hábito social, pero que si se les da a beber sangre en un río no cesarán hasta que lo hayan secado".

Esas bestias humanas, esos bebedores de sangre, desde Batista al sargento Eulalio Alvarez pasando por los Tabernilla, los Ugalde Carrillo, los Chaviano, y la escoria con traje militar, encontraron en el proceso del Moncada y en la voz de Fidel su retrato más verídico y la denuncia más tenaz que jamás se les hubiera formulado. En palabras de Fidel: "El cuartel Moncada se convirtió en un taller de tortura y de muerte, y unos hombres indignos convirtieron el uniforme militar en delantales de carnicero".

En oposición al ensañamiento practicado por el ejército en los sobrevivientes del Moncada, ni uno solo de los soldados hechos prisioneros por los combatientes sufrió la más leve injuria física ni moral. Todos recibieron un trato decoroso y humano. A ninguno se maltrató, a ninguno se ofendió. De ahí que con ira justificadísima, con fiera altivez, Fidel pudiera gritar en el juicio: "Tamaño cobardía no tiene justificación ni aun tratándose de enemigos de la patria invadiendo el territorio nacional". Podría algún cerebro mezquino, tortuoso suponer que el trato generoso, humano dado por los combatientes del Moncada a los soldados aprisionados era producto de su desventaja numérica, que obraban así para ganarse la voluntad de los militares. Pero por suerte la historia ha dado la oportunidad de corroborar que el comportamiento humano para con los prisioneros de guerra es un principio de los revolucionarios, no una actitud demagógica ni una cuestión de burda estrategia. La afir-

mación de Fidel se rubricó en Girón: "ni aun tratándose de enemigos de la patria invadiendo el territorio nacional", ninguno de los mercenarios fue vejado ni torturado, y muchísimo menos asesinado. A los criminales de guerra, a los que tenían cuentas pendientes con el pueblo cubano, se les enjuició legalmente y se les puso sin ocultamientos frente al pelotón de fusilamiento. El noble, digno, justo comportamiento de los combatientes del 26 de Julio fue el mismo que normó la conducta de las Fuerzas Armadas Revolucionarias en Playa Girón.

IV

COMO se sabe, para pasmo de sus captores, Fidel declaró que el autor intelectual del asalto al Moncada era José Martí. Naturalmente, no fue creído. Con seguridad sus carceleros y sus jueces se hicieron esta composición de lugar: que Fidel estaba mintiendo para ocultar a alguna "eminencia gris" que había fraguado la acción o que simplemente estaba haciendo una frase. Y sin embargo, Fidel estaba pregonando la más estricta verdad. Porque si se examinan los ideales por los cuales los integrantes de la Juventud del Centenario* se lanzaron al derrocamiento de Batista, si se examinan sus propósitos contenidos en el programa del Moncada, se percibe nítidamente una continuidad con los ideales y los propósitos perseguidos por Martí al organizar el Partido Revolucionario Cubano y desatar la Revolución de 1895. Por supuesto, se trata de una continuidad, de un vínculo en esencia, no en objetivos pragmáticos. Harto sabido es que la lucha de Martí se encaminó ante todo a liberar a Cuba de España. Pero —y lo sabemos por la reseña que nos dejara Carlos Baliño, a quien Martí le confesó una vez que revolución no era la que iba a tener lugar en la manigua sino la que se realizaría en la república—, del mismo modo que para Martí la independencia de España no era término sino comienzo, para Fidel la caída de Batista no era tampoco conclusión sino punto de partida. La verdadera revolución empezaría a gestarse a partir de ahí. De igual modo que para instaurar la república "con todos y para el bien de todos" —esto es, con todos los humildes y para el bien de todos los humildes, que era en verdad lo que Martí quería significar— había que lograr previamente la independencia, igualmente para desencadenar la revolución y hacer buena y real y válida esa república prevista por Martí, resultaba imprescindible derrotar a Batista, quebrar, digamos, este primer eslabón de la cadena explo-

* Del nacimiento de Martí. N. de la R.

tadora nacional y extranjera. Así, por encima de los años, las aspiraciones y los ideales de la Juventud del Centenario se anudaban estrechamente al pensamiento y a la acción revolucionaria de Martí.

Pero Martí era también un sostén moral. Aparte de la plena vigencia de su ideario, la honda raíz humana de los ideales del Apóstol, la verdad de sus prédicas que iban a lo más consustancial del hombre, de su fe inmovible en la justicia, en la libertad, en el bien, convertían sus doctrinas en una fuerza más poderosa y aplastante que todos los fusiles juntos de la tiranía. De ello se percataron aun los mismos carceleros de los combatientes del Moncada, no permitiendo que Fidel tuviera acceso a ninguna obra de Martí mientras se preparaba para el juicio. El lo ha referido: "De igual modo se prohibió que llegaran a mis manos los libros de Martí; parece que la censura de la prisión los consideró demasiado subversivos. ¿O será porque yo dije que Martí era el autor intelectual del 26 de Julio?".

Las referencias a Martí en *La historia me absolverá* son continuas, y no creo exagerar si digo que en su conjunto, como una totalidad, la alocución de Fidel posee el más intenso y verídico aliento martiano. Detrás de cada una de las palabras de Fidel —aun por su acento— está el espíritu de Martí, está su irrenunciable amor a Cuba, está su noble anhelo de redención humana, está su inmenso sacrificio. Fidel cita a cada paso a Martí. ¿Y cuáles son las citas que extrae de sus textos? Señaladamente aquellas en que Martí se dirige al decoro del hombre, al concepto de su dignidad, a valores muy íntimos que no se pueden medir en términos de un bienestar material egoísta y degradante: "El verdadero hombre —encarna Martí en los labios de Fidel— no mira de qué lado se vive mejor, sino de qué lado está el deber". Y haciendo suya la confianza indestructible de Martí en el ser humano y en el avance de la humanidad, completa la cita sabiendo que ese es su caso: ". . . y ese es el único hombre práctico, cuyo sueño de hoy será la ley de mañana". Cuando Fidel toma esta sentencia martiana y la hace vibrar en el apretado recinto donde lo están juzgando, no les está hablando a jueces, custodios y letrados sino a la nación entera de Cuba y a un porvenir que él tiene la convicción de que tarde o temprano se cumplirá. Como Martí, Fidel ve mucho más allá de su tiempo y de su circunstancia. Por ello en ningún instante se siente derrotado sino invicto —pues la razón de la historia está de su parte—, y por ello puede mutarse de acusado en acusador de la tiranía. Tiene la fe más profunda en que la acción emprendida por él y sus demás compañeros no va a caer en el vacío, que no obstante cualquier momentáneo y aparente fracaso —de orden bélico especialmente— la chispa

prendida en la conciencia del pueblo por el ejemplo de coraje, abnegación, desprendimiento humano dado por aquella cantera de jóvenes llenos del más puro ideal, encendería algún día la llamarada de la Revolución. El proceso ya estaba en marcha y era irreversible. Se habían desencadenado las fuerzas revolucionarias latentes en el pueblo e irían creciendo sin que nada ni nadie pudiera ya contenerlas. Esto es fácil —incluso cómodo y carente de mérito— comprenderlo hoy, a veinte años de aquella heroica gesta y desde la perspectiva de una revolución triunfante y de la historia. Pero preverlo entonces, tener fe en el pueblo cuando éste estaba todavía como aletargado, confiar en el futuro de Cuba, en la verdad de su causa cuando todo hacía presagiar un largo fracaso, cuando los cadáveres de decenas de compañeros permanecían insepultos, cuando el asesinato más cobarde acechaba a cada minuto, cuando —de escapar a la matanza— no les esperaba otra cosa que una larga prisión, cuando tanto sietemesino —como había calificado Martí a los que despreciaban su tierra y les negaban a otros el valor del que ellos carecían— escondían su miedo detrás de mujeriegos llamados a la "sensatez", a la "concordia entre los cubanos", a evitar "inútiles derramamientos de sangre" sin que en ningún momento se les oyera levantar la voz para vindicar a los asesinados en el Moncada; entonces no era tan fácil tener esa fe en el futuro, creer en las virtudes del pueblo cubano, y se requería no poca dosis de hombría para proclamar a pecho descubierto sus ideales, como los proclamaron Fidel y los que lograron sobrevivir a la carnicería del Moncada. Y aquí vuelve a surgir la sombra pura del Apóstol. De la lección de su vida y de sus enseñanzas se alimentaron ellos para conservar intacta su fe, su espíritu indoblegable, su entrega desinteresada al sacrificio. Así, Fidel puede extraer de *La Edad de Oro* este párrafo grandioso para insertarlo en su discurso, y puede hacerlo sin sonrojos porque con sus vidas y con su sangre los combatientes del Moncada habían patentizado que las enseñanzas del Maestro no eran letra muerta en sus corazones: "En el mundo ha de haber cierta cantidad de decoro como ha de haber cierta cantidad de luz. Cuando hay muchos hombres sin decoro, hay siempre otros que tienen en sí el decoro de muchos hombres. Esos son los que se rebelan con fuerza terrible contra los que les roban a los pueblos su libertad, que es robarles a los hombres su decoro. En esos hombres van miles de hombres, va un pueblo entero, va la dignidad humana. . ." Martí era uno de ellos, uno de esos hombres en los que iba íntegra la dignidad humana. Con legítima razón, los combatientes del Moncada podían también considerarse depositarios del decoro del pueblo cubano. Respaldado por esa verdad, y para hacer más fehaciente

todavía que él no ha mentido al afirmar que Martí era el autor intelectual de 26 de Julio. Fidel, como un homenaje único y ejemplar, tributa estas hermosísimas palabras de recordación al Apóstol y de ardiente fidelidad a los principios por los que él dio su vida:

Parecía que el Apóstol iba a morir en el año de su centenario, que su memoria se extinguiría para siempre, ¡tanta era la afrenta! Pero vive, no ha muerto, su pueblo es rebelde, su pueblo es digno, su pueblo es fiel a su recuerdo; hay cubanos que han caído defendiendo sus doctrinas, hay jóvenes que en magnífico desagravio vinieron a morir junto a su tumba, a darle su sangre y su vida para que él siga viviendo en el alma de la Patria. ¡Cuba, qué sería de ti si hubieras dejado morir a tu Apóstol!

V

LA asombrosa pieza oratoria de Fidel está al concluir. Pero no va a terminarla como la terminan todos los abogados: pidiendo la libertad de su defendido. No, todo lo contrario. Para sorpresa inaudita del Tribunal, Fidel no solicita lo que en jerga judicial se llama perdón, no demanda su libertad sino que lo condenen. Es culpable de todo lo que se le acusa: de haber organizado el Movimiento de la Juventud del Centenario, de haber adquirido armas para la insurrección, de haber planeado y llevado a cabo el ataque al cuartel Moncada, de haber promovido, en suma, un levantamiento de gentes armadas. Altivamente puede confesar todos estos "delitos". Son su orgullo. La sala de juicio no fue estrado sino tribuna para Fidel, y las palabras recogidas en *La historia me absolverá* jamás tuvieron por meta conseguir la libertad para quien las pronunció. Fueron una denuncia, una acusación a la tiranía de Batista, una proclama a los cubanos alentándolos a la lucha, un estandarte de guerra, un ideario y un programa de lo que podía y debía hacerse una vez decapitada la dictadura. En ningún momento de su extensa alocución, Fidel fue un acusado pusilánime y amedrentado, suplicándole a sus jueces y al poder tiránico que estaba detrás de ellos, ante el que se postraban, que lo absolviesen, sino un acusador denunciando la criminalidad de los que vestían el uniforme del ejército, la hipocresía de la justicia, la hediondez de un régimen amparado en el pillaje, la bota insultante de los militares, el servilismo al amo extranjero y a los poderosos intereses nacionales. No, no es un acusado, sino lo más limpio y valiente del pueblo cubano, de la conciencia y la dignidad del hombre, elevándose hasta la grandeza. De ahí que, en gesto de singular altivez, dando una pree-

ba de honor del que están carentes sus captores y sus jueces, finalice pidiendo compartir el destierro de sus compañeros que ya sufren prisión en Isla de Pinos.

Indudablemente, por infinitas razones, *La historia me absolverá* es uno de los documentos más extraordinarios que hayan salido nunca de la mente y del corazón de un hombre, un documento que vivirá en la historia de Cuba tanto como vivan en su pueblo el amor a la libertad, al decoro y a la dignidad plena del ser humano.

MARTI Y BETANCES*

Por José FERRER CANALES

JOSÉ Martí es de la estirpe, de la constelación de los grandes maestros y forjadores de la auténtica libertad. Como Sócrates. Como el Mahatma Gandhi. Verdad que su pensamiento tiene tangencias con figuras como Platón, Rousseau, Emerson y Spencer, con el krausismo español de Sanz del Río y Giner, con el estoicismo, con la palabra incisiva de los profetas de signo social cual Jeremías. Pero él es Martí independiente y sintetizador, hombre sagrado, *homagno* de heroicidad y ternura, con su mensaje, con su *armonismo* fundado en el sacrificio y el amor, en el deber y el decoro, en la libertad y la justicia. Gabriela Mistral le alabó el "arcangelismo misericordioso y combativo". El poeta puertorriqueño José de Diego, al evocar la transfiguración en Oriente, lo invoca como al "Cristo de la batalla de Dos Ríos". "Sabio, Héroe, Mártir, el más grande hombre de América", lo proclama, con emoción histórica, D. Ezequiel Martínez Estrada. Alfonso Reyes lo ve como "supremo varón literario". Y Cintio Vitier, desde su perspectiva de alta poesía expresa así la imposibilidad de mensurar la magnitud de alma del Apóstol: "Ninguna imagen puede agotar su imagen".

Y este revolucionario, radical y antiimperialista, maestro y poeta, heraldo de un nuevo orden ético-social, abogado de indios, negros y cholos, el que quiso echar su suerte con los pobres de la tierra, es quien escribe al Dr. Ramón Emeterio Betances, médico y patriarca antillano, desterrado y radicado en París:

Yo conozco la indomable fiereza que anima y distingue a Ud. en nuestras cosas, y el respeto que por ello ha sabido hacer que se le tribute. Yo sé que no hay para Ud. mar entre Cuba y Puerto Rico y siente Ud. en su pecho los golpes de las armas que hieren a los nuestros. . . No hay en París. . . más infatigable trabajador americano que el Dr. Betances.

* Ponencia presentada en el V Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas celebrado en Burdeos, Francia, del 2 al 8 de septiembre de 1974.

Y en la misma epístola talla el relieve de la jerarquía moral del héroe puertorriqueño, al describirlo con estas metáforas y estos adjetivos: "alma vasta y amante, asilo puro de la grandeza y el honor de América".

¿Quién es, en síntesis, este maestro, profeta y patriarca, así venerado por Martí, estudiado por la Dra. Ada Suárez, elogiado por Albizu Campos, por Hostos como "noble y primer ciudadano de Puerto Rico", por el haitiano Joseph Antenor Firmin como "espíritu hambriento de justicia y libertad —una libertad penetrada de caridad sin límites", y por el Dr. Gilberto Concepción de Gracia como "curador de pueblos y creador de nacionalidades"?

La parábola de esta vida se inicia un año después del Congreso de Panamá, convocado por Bolívar, quien en 1827, año del nacimiento de Betances en Cabo Rojo, Puerto Rico, se aprestaba a enviar una expedición para libertar a Puerto Rico y Cuba, y se cierra en París, en 1898, con la declinación definitiva del poderío español. Bachiller en Letras y en Ciencias de Tolosa, Doctor en Medicina de la Universidad de París (1855), había vivido "las jornadas revolucionarias" de la Francia de 1848. Su vida puede ubicarse en el cruce de ondas que es el romanticismo válido y la ciencia del siglo XIX, más la herencia de la Ilustración del siglo XVIII. Pero su nombre vivirá, resonará siempre que la humanidad sepa honrar a quienes hayan simbolizado el decoro, el derecho y la dignidad de los pueblos y hayan encarnado *su* verdad, *su* interpretación personal de unos valores, *su* cosmovisión.

Figura poliédrica, multifacética, es médico, abolicionista, autor de *La Virgen de Borinquen*, traductor de Wendell Phillips, intérprete de Plauto, fundador de la Logia Yagüez, Inspirador del Grito de Lares, donde nuestra patria expresó heroicamente el 23 de septiembre de 1868 su voluntad inquebrantable de independencia. Desterrado de su patria por gobernadores despóticos, peregrinó por América y Europa, defendiendo ideales y casos muy concretos de la libertad de los hombres. Betances cree en la Confederación Antillana. Es Secretario de la Legación Dominicana, abogado de la independencia filipina, Delegado en París del Partido Revolucionario Cubano, fundado por Martí, en 1892, para lograr "la independencia absoluta de la isla de Cuba y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico". Caballero de la Legión de Honor de Francia, la tradición popular lo apellidó *Padre de los pobres* y la historia lo honra con el mismo título que da a Carlos Manuel de Céspedes, aquél que hizo sonar en La Demajagua el 10 de octubre de 1868, la campana de la libertad, y como a éste lo llama *Padre de la Patria*.

No cabe en estos fugaces apuntes revelar o develar toda la grandeza moral de Betances, patriota antillano, abogado al bien, a

la libertad y a la caridad, y que emerge ante nuestra vista como un profeta bíblico, piadoso y enérgico, como un revolucionario que despierta las almas, sacude las cadenas del colonialismo y nos incita con una voz de un ayer que siempre tiene vigencia: *Querer ser libre es empezar a serlo. . . Alcemos la frente, esta frente de hombres americanos nunca más noble. . . que cuando ha sido tostada al sol de los combates, al santo grito de independencia.*

Un día, en Nueva York, José Martí, con su elocuencia, con su palabra metafórica e iluminadora —"motivo de alegoría o epopeya", ha escrito el poeta J. de la Luz León—, vuelve a cantar a la gloria de Betances, de este modo: "Piafante bajo la injusticia, organizador bajo la colonia, sereno bajo el destierro, piadoso bajo la amargura".

Betances tuvo de Martí la más alta estimación moral, cívica e intelectual. En carta a D. Antonio Vélez Alvarado, del 6 de febrero de 1892, le agradeció los *Versos sencillos* que le revelaban, escribió "lo extraordinariamente fecunda que es la inteligencia privilegiada" de Martí. En otras cartas alude a "ese Martí infatigable e inagotable", a su "alma grande" y se complace en ver el retrato del Apóstol publicado en el periódico *L'Eclair*.

Hermana a Betances y a Martí la prédica de ideales y sentimientos que defienden con espíritu integérrimo, con la totalidad de sus vidas, en la patria y el destierro, en las Antillas, América y Europa: la independencia nacional, el antillanismo, el derecho y la identidad esencial de todos los hombres, y unos mismos valores éticos. E idéntica es su pugna contra el asimilismo, el autonomismo y el anexionismo, fórmulas que no sólo no entrañan la legítima aspiración de entera libertad sino que van contra el *ethos* nacional, contra la historia y contra el natural crecimiento de nuestras patrias, de *Nuestra América*.

Desde temprana adolescencia, a la sombra del maestro Rafael María de Mendive, en las horas de amargura y crisol de *El presidio político en Cuba*, durante las forzadas estancias en España y la peregrinación por América —México, Guatemala, Estados Unidos, la cuna de Bolívar— hasta el martirologio de Dos Ríos, Martí defiende la independencia de su patria, Cuba, de *Nuestra América, la América mestiza*, la de Juárez, Maceo, Bolívar y Hostos. "Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso", escribe. Y lo implícito y explícito en ese pronombre *eso* queda definido con transparencia en la iluminadora carta inconclusa del 18 de mayo de 1895, a Manuel Mercado:

Ya estoy —dice— todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber. . . de impedir a tiempo con la independencia

de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América.

"Las Antillas libres salvarán la independencia de nuestra América", es un *leitmotiv* martiano. Las tres islas antillanas, mayores, son, para él, "tres tajos de un mismo corazón sangriento", y Cuba y Puerto Rico, islas "complementarias. . . , dos tierras que son una sola dicha y un solo corazón". Juntas, las islas de este archipiélago, asevera, se salvarán.

Ese antillanismo lo vive, lo encarna noble y apasionadamente también Betances, quien fundará, con otros, en París, la Unión Latinoamericana, y quien publicará numerosos artículos con el seudónimo *El Antillano* y tendrá una columna "Courier des Antilles" en *Le XIXème Siècle*.

Ya están los americanos en Samaná —escribe el 21 de enero de 1870 en Washington—. . . No puede figurarse el dolor que me causa este hecho tan fatal para la realización del gran proyecto de Confederación, que haría de todas nuestras islas una gran nación. . .

En elocuente discurso ante la Gran Logia Soberana de Port-au-Prince, en 1870, vuelve a ese tema central, que da sentido a su vida: "Formemos todos un solo pueblo; . . . y entonces podremos elevar un templo. . . que dedicaremos a la Independencia, y en cuyo frontispicio grabaremos esta inscripción impercedera como la Patria. . . : *las Antillas para los Antillanos*".

Martí es radical. "Radical no es más que eso: el que va a las raíces. No se llame radical quien no vea las cosas a fondo", explica. Fustiga el *veedor fiel* la prédica autonomista y nada espera del Partido Autonomista Cubano, del cual afirma que "por su estrechez y su imprevisión ha hecho mayores los peligros de la patria. . . Es que jamás ha cumplido con su misión, por el error de su nacimiento híbrido". Juzga lento e ineficaz al autonomismo: "Todo eso es compás de espera y fantasmagoría —puntualiza en *Patria* del 14 de enero de 1893—. Esas formas menores, esa pelea lenta, y sin cesar burlada, de formas ineficaces no resuelven nuestros problemas. No nos salvan del hambre que crece y de la dignidad que se empieza a ir. . .". Y el anexionismo sería, para el Apóstol cubano, la muerte de la patria.

Betances, que estima a Baldorioty de Castro, expone que el autonomismo tiene su refutación en una vieja frase: "España no puede dar lo que no tiene". Para Betances, el movimiento revolucionario se ha debilitado en Puerto Rico "bajo la influencia de los que se han llamado, según las circunstancias, reformistas, asimilistas y auto-

mistas. . . y en mi concepto —aclara—, . . . sería preciso volver a la propaganda de la revolución". El fundador e inspirador del Grito de Lares se niega a discutir el anexionismo y escribe: "Para nuestras Antillas. . . la cuestión *anexión* está juzgada y ni se discute ya". Hablando con sentido directo y metafórico impugna a los anexionistas quienes —dice— "olvidándose de las generaciones futuras. . . y sin pensar en más, se echan a soñar que el manzano daría sabrosos frutos en La Habana y la palma jugosos cocos en Washington, como si bajo climas para ellos mortales, ambos árboles no estuvieran condenados a perecer".

Tema actualísimo —y de siempre— es el discrimen racial. La vitalidad de la cultura y el esfuerzo de los pueblos africanos, dentro y fuera de las Naciones Unidas por conquistar su soberanía y sus derechos todos, la negritud (*négritude*), la obra social y revolucionaria de un apóstol como el reverendo doctor Martín Lutero King, la prosa de Eldridge Cleaver, la poesía de Langston Hughes, Sterling Brown, Nicolás Guillén, Regino Pedroso, Luis Palés Matos, Leopold Sédar Sánghor son algunos llamados contemporáneos sobre el valor, la dignidad, las justas reclamaciones y el arte de los negros.

Martí, quien vuelve por la identidad esencial de todos los hombres y alza su voz justiciera en favor de individuos y grupos étnográficos postergados, discriminados, proclama en páginas clásicas por su sabiduría y estética, que "el alma emana igual y eterna de los cuerpos diversos en forma y color", que "el hombre no tiene ningún derecho especial porque pertenezca a una raza u otra", que "el negro no es inferior a ningún otro hombre". En su comentario sobre el orador abolicionista Wendell Phillips describe la esclavitud como una institución "tan infamante que enloquece y hace llorar de ver cómo vuelve viles, pacientes e insensibles a los más claros hombres". Y en semblanzas y etopeyas inolvidables, expresa su admiración hacia personalidades egregias como el indígena, bronce impasible y de luz, Juárez, el glorioso orador negro norteamericano, ex-esclavo y senador, Frederick Douglass, el *Titán de Bronce* y vocero de la Protesta de Baraguá, Antonio Maceo, los nobles Rafael Serra y Juan Gualberto Gómez. Y Mariana Grajales, madre de los hermanos Maceo, queda en la estatuaría martiana cual imagen santa y épica, de sencillez y heroicidad conmovedoras.

Para Betances, *la abolición de la esclavitud* es el primero de los *Diez mandamientos de los hombres libres*; "la esclavitud ha sido, es y será la más solemne injusticia" y las razas "todas son hermanas". Alaba a José Maceo, admira a Alejandro Petion y a Luperón, traduce del inglés al español y al francés la obra en que Wendell Phillips dibuja el perfil de Toussaint L'Ouverture. En su patria

funda la Sociedad Antiesclavista de Mayagüez, libera a niñitos negros en la pila bautismal mediante el pago de veinte pesos, de acuerdo con una disposición decretada por el Gobernador Pezuela, y colabora con una valerosa carta-vindicación de los negros haitianos, en un famoso libro sobre los detractores de la raza negra (*Les détracteurs de la race noire et de la République d'Haiti*), publicado en París en 1882 —epístola que ha comentado con nobleza, recientemente, en la revista *Sin Nombre*, el profesor Paul Estrade.

También escribe Betances una parábola de sabor bíblico en que exalta al abolicionista John Brown y a los delegados puertorriqueños que pidieron, ante la Junta de Información en 1867, la abolición inmediata de la esclavitud "con indemnización o sin ella": Francisco Mariano Quiñones, José Julián Acosta y Segundo Ruiz Belvis, a quien Betances describe con estas palabras: "la dignidad hecha hombre" y "verdadero mártir de la santa causa de la libertad". Un fragmento de la parábola:

He aquí que . . . sacrificaron a Juan llamado *El Moreno*, y murió Juan en la horca y la noche de su martirio los astros se cubrieron de oscuridad, y se oyó de Norte a Sur y de Oriente a Occidente un ruido espantoso, que estremeció toda la tierra, y era el ruido de las cadenas de la esclavitud que se rompían; y entonces fue para los fariseos esclavistas la rabia y el crujir de dientes;

Y de los discípulos de Juan hubo tres que nacieron en las tierras afortunadas de Borinquen; y el primero se llamaba Ruiz, y el segundo se llamaba Acosta, y el tercero se llamaba Quiñones;

Y de los tres, el mejor, que era Ruiz, ha muerto confesando y predicando sus doctrinas. . .

Y el que tenga oídos, que oiga; y el que tenga entendimiento, que entienda.

Verdaderamente, como ha escrito el historiador uruguayo, Dr. Carlos M. Rama, Betances es "patriota, espejo de humanidad y prototipo de revolucionario en la gran galería de la historia". Juicio que nos servirá para apuntar también hacia la grandeza de Martí. Mayor en edad que el cubano inmortal, Betances se parece al Apóstol. "Nuestra revolución no es obra de odio ni de venganza y sí de amor al país y a sus habitantes", dice Betances. Y suma: "La patria lo merece todo". Conceptos que hacen pensar en aquel Apóstol que predicó una guerra sin odio y que vio en la patria un ara, un altar, nunca un pedestal. "Todos me huyen como si tuviera la peste", se duele Betances en el epílogo de su vida, en el destierro, en París, donde vive consumiéndose por la libertad antillana —su estrella. Y nosotros recordamos a Martí:

Esta, que alumbra y mata, es una estrella.
 Como que riega luz, los pecadores
 Huyen de quien la lleva, y en la vida
 Cual un monstruo de crímenes cargado
 Todo el que lleva luz se queda solo.

("Yugo y estrella")

Ha de preguntarse el prosista José de la Luz León, autor de *La diplomacia de la manigua: Betances*:

¿Qué dijo e hizo Martí por la unión de Cuba y Puerto Rico que no hubiera dicho y realizado antes Betances por la unión de Puerto Rico y Cuba? Lo nuevo en Martí es la elocuencia, la belleza verbal, el trémolo apostólico; pero redondea y resume el pensamiento de Betances. . . ; la misma fe los enciende y hermana y de un hemisferio al otro, en cita de ideal, se buscan y enlazan.

Los dos, Betances y Martí, miran desde altos montes, desde cúspides de la historia, y sienten, para usar frases de una carta del Apóstol a D. Federico Henríquez y Carvajal, "con entrañas de nación o de humanidad". El mártir y *El Antillano* vivieron allí donde les ordenó, con su cáliz de amargura, muchas veces, el deber. La patria fue para ambos ara y agonía, lucha y sacrificio. Cayó uno en Dos Ríos; el otro, en París. La inmortalidad nos entrega sus nombres inmarcesibles de humanistas y humanitarios, de sabios y radicales revolucionarios, de arquitectos de patrias, y la parábola de sus vidas abnegadas, con tal sentido y unción que tienen que mover a las juventudes y a *Nuestra América* al esfuerzo para la total liberación, a la militancia que se santifica en la búsqueda y la afirmación de la justicia, la solidaridad social, el decoro, la independencia. Y con letra y espíritu martianos, tenemos que inscribirlo: *Martí y Betances tienen que hacer en Puerto Rico, en las Antillas, en Nuestra América, todavía.*

1974

BIBLIOGRAFIA MINIMA

- BONAFoux, Luis, *Betances*, San Juan de Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1970.
 DE LA LUZ LEÓN, José, *La diplomacia de la manigua: Betances*, La Habana, Lex, 1947.

- ESTRADE, Paul, "Como Betances defendió al negro haitiano: Carta a Jules Auguste (1882)" *Sin Nombre*, IV (1973, núm. 2), 70-77.
- MISTRAL, Gabriela, "La lengua de Martí", *Autología crítica de José Martí*, Recopilación, introducción y notas de Manuel Pedro González, México, Cultural, 1960, pp. 23-29.
- MARTÍ, José, *Obras completas*, La Habana, Lex, 1948. (2 vols.).
- MARTÍNEZ ESTRADA, Ezequiel, "Apostolado de José Martí: el noviciado", *Cuadernos Americanos*, CXXXIV (1964, núm. 3), 65-84.
- RAMA, Carlos M., "Un revolucionario antillano del Siglo XIX: Ramón Emeterio Betances", *Cuadernos Americanos*, CLXXXII (1972, núm. 3), 133-156.
- SUÁREZ DÍAZ, Ada, *El Doctor Ramón Emeterio Betances: su vida y su obra*, San Juan de Puerto Rico, Ateneo Puertorriqueño, 1968.
- VITIER, Cintio, "Imagen de José Martí", *Anuario Martiano*, Publicado por la Sala Martí de la Biblioteca Nacional de Cuba, Núm. 3, La Habana, Consejo Nacional de Cuba, 1971, pp. 230-248.
- , "Algo más sobre el Apóstol", *Cuadernos Americanos*, CXXXIV (1964, núm. 3), 85.

LA EDUCACION HISPANICA Y LA ALEMANA. A PROPOSITO DE UN LIBRO DE FRANCISCO A. DE ICAZA.

Por *Rafael CASTILLO*

LA historia de la conciencia de los pueblos hispánicos frente a los "pueblos del Norte" no ha sido precisada como debiera. Hoy que el poder cultural germánico-anglosajón se está apoderando uno por uno de todos los resquicios de la vida hispánica parece apremiante el estudio de aquella historia.

Los hombres más conscientes de habla española comienzan a considerar el problema de nuestra identidad y la supervivencia de nuestro modo de ser casi a la vez que el poderío de los pueblos germánicos se hacía ostensible, es decir, en las últimas décadas del siglo XIX. Ese problema, que hoy parece estar en manos de la guerrilla, se consideró hasta la primera guerra mundial más o menos, una cuestión pedagógica. Hombres como Sarmiento, Giner o Barreda fueron, antes que nada, educadores. La historia de la conciencia hispánica es hasta aquellas fechas la historia de esta pregunta: ¿cómo educar a nuestros jóvenes? Las páginas que siguen deben entenderse dentro del marco general de esa pregunta.

El diplomático y escritor mexicano Francisco A. de Icaza (1863-1925) merece una atención más detenida de la que hasta ahora se le ha dado. Por ser mexicano estaba versado en los problemas de su país tanto como en los de España donde vivió casi toda su vida adulta. Pero contaba además con un íntimo conocimiento de Alemania donde sirvió como diplomático muchos años. Hombre muy culto, dedicó sus afanes preferentemente a la producción poética y a la crítica literaria e histórica. Su obra *La universidad alemana*,¹ aparecida en Madrid en 1915, es una excepción.

¹ *La universidad alemana.—Su idea.—Su Función.—Su objeto y sus relaciones con la cultura general.*—Por Francisco A. de Icaza. (Madrid: Est. Tip. "Sucesores de Rivadeneyra", 1915).

El marco histórico

LA guerra europea de 1914 puso en el candelero la candente cuestión sobre la postura de España, y del mundo hispánico en general, en el conflicto.² Pero en el fondo no se trataba de intervenir o no, sino de considerar el qué y el cómo de lo que por entonces se daba en llamar "la exteriorización de España": ¿Tenía España y el mundo hispánico algo que decir en la cultura occidental del siglo veinte? A muchas mentes de entonces el conflicto europeo se les aparecía como dos concepciones del hombre modeladas respectivamente por la educación francesa o latina y la alemana. Recordando la guerra francoprusiana de 1870 solía decirse que no fue Bismarck quien la había ganado sino los maestros alemanes que habían sabido infundir en la juventud teutónica el espíritu necesario para la victoria. ¿Debía España imitar el sistema educativo de Alemania para recuperar su perdido vigor y hallarse a sí misma? Esta es la cuestión que palpita como un vago rumor en el fondo del libro de Icaza.

Cuando el diplomático mexicano fue a Berlín en 1904 como ministro extraordinario de México debió llevar consigo un cierto interés en la educación alemana. No se explica de otro modo el que un hombre de más de cuarenta años, enredado en ocupaciones familiares, literarias y diplomáticas asistiera como confiesa a varios cursos en la Universidad de Berlín.³ Las universidades de Alemania eran por entonces las más prestigiosas del mundo. La ciencia alemana era, y había de serlo por varios lustros la meca del saber occidental. Icaza, hombre puntualmente informado, tenía por fuerza que sentir curiosidad por aquella institución que había polarizado en sí el conjunto del saber.

Por otro lado, el ambiente cultural español estaba por entonces muy penetrado de germanismo y de interés por la política educativa. Desde que en 1876 fundara Giner de los Ríos la Institución Libre de Enseñanza, los problemas pedagógicos solicitaban la atención de los intelectuales. Especialmente después del fracaso de 1898, quiso buscarse el origen de la impotencia española en la pobreza de sus instituciones docentes. Es bien sabido que los hombres de la Institución eran proclives a la admiración por la cultura alemana,⁴ a dife-

² Cf. Rafael María de Labra en su discurso del Ateneo madrileño, *El problema hispanoamericano* (Madrid, 1915), pp. 9-10.

³ *La universidad alemana...* p. 41. Al final de la extensa nota 5, después de enumerar todas las clases ofrecidas en las secciones de Filología y Bellas Artes de la Universidad de Berlín, dice: "Por convenir a mi intento, así como por haber visitado varias clases consignadas en esta lista, he tomado como ejemplo las citadas lecciones".

⁴ Si bien con ciertas restricciones al nivel primario y secundario. El de-

rencia de los intelectuales americanos de aquella época (con la excepción brillante de González Prada) quienes veían en Francia nuestro guía espiritual. El germanismo se explica porque la Institución había nacido al calor de una filosofía alemana, el krausismo, explicada de manera apostólica por Julián Sanz del Río. La integridad moral de Sanz y sus discípulos se asoció con el idealismo alemán, que llegó a ser para sus ardientes seguidores más prometededor para la España espiritualista que el seco y antipoético positivismo francés. Para entender la fuerza persuasiva del krausismo hay pues que aclarar que esta doctrina fue mucho más que una teoría: fue una bandera que agrupaba nobles impulsos dondequiera que se encontraban. El empuje del krausismo se abrió paso gracias al ejemplo personal, al *texto vivo*, como ellos decían, y no debido a la doctrina filosófica del idealismo armónico tal como la enunció Krause.⁵

La otra cara del germanismo fue una cierta galofobia. Así por ejemplo, se cambió el uso de la palabra *ciencia* hacia el sentido de la alemana *Wissenschaft*, concepto que incluye ramas del saber no empírico como la metafísica. Se dejaba de lado el uso francés de *science*, definido por el positivismo como conocimiento exacto y parcial de las cosas.

Para encarnar esta idea alemana de la ciencia había nacido la universidad alemana. Ya los que sentaron las bases de esta institución lo establecieron con claridad. Para Fichte, la universidad debiera ser "una escuela del uso científico del intelecto".⁶ Y el propio fundador de la Universidad de Berlín, Guillermo de Humboldt, declaraba en 1810 que "la ciencia. . . , tal y como existe, en toda su pureza, constituye el principio esencial de la Universidad".⁷

En sus *Condiciones del espíritu científico*, Giner de los Ríos perfiló y dio marchamo español a esta concepción de la Ciencia, escrita así, con mayúscula.⁸ Con este nuevo significado aparecerá repetidamente en los estudios sobre la educación universitaria. El Ateneo de Madrid, del que Icaza fue figura prominente durante

sarrollo integral del niño y las teorías del crecimiento concéntrico deben mucho, además de al Krausismo, a la escuela suiza de pedagogía de Pestalozzi y Fröbel.

⁵ Cf. Juan López-Morillas en su prólogo a la selección de *Ensayos de Francisco Giner de los Ríos*. Madrid: Alianza Editorial, 1969), p. 9.

⁶ "Plan razonado para erigir en Berlín un establecimiento de enseñanza superior" en el volumen colectivo *La idea de la universidad alemana* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1959), p. 20.

⁷ "Sobre la organización interna y externa de los establecimientos científicos superiores en Berlín", en *La idea. . . o. c.*, p. 209.

⁸ Juan López Morillas, *El krausismo español. Historia de una aventura espiritual* (México: Fondo de Cultura Económica, 1956), p. 90.

más de treinta años, organizó innumerables conferencias sobre temas educativos. Ya en 1896, el presidente del Ateneo D. Segismundo Moret, decía: "Trátase de fundar un organismo científico que sea... lugar especialísimo donde se cultive la Ciencia por la Ciencia".⁹ En 1912 armó gran revuelo en la prensa diaria el discurso que pronunció Federico de Onís al inaugurar el curso de la Universidad de Oviedo. Hablando de la crisis de la universidad española decía Onís que estaba "en tela de juicio la existencia misma de la universidad española como organismo científico, es decir, como universidad".¹⁰ El entusiasmo por el modelo germánico de universidad era manifiesto en otra conferencia pronunciada el año anterior al libro de Icaza, en 1914, en el propio Ateneo. El ponente era el joven profesor de Ética de la Universidad Central, Manuel García Morente. Morente se había formado en Marburgo y tenía admiración fervorosa por el neokantismo. En su discurso hablaba de "el ejemplo apremiante de las universidades alemanas" y describe sucintamente su organización y objetivos.¹¹

Según lo que precede, el libro de Icaza, en Madrid y en 1915, no surgía de la nada. Pero hay un aspecto práctico de importancia decisiva. Con la creación en 1907 de la Junta para Ampliación de Estudios bajo la dirección de Santiago Ramón y Cajal, se empezó a pensionar a jóvenes universitarios para que aprendieran en el extranjero los aspectos de la ciencia que en España aún no se habían desarrollado. Muchos de ellos fueron a Alemania, entre otros Morente y Ortega. Pensando en estos estudiantes debió de escribir Icaza su libro pues éste contiene una Guía para estudiantes extranjeros que quieran ampliar estudios en la Universidad de Berlín.

Desde el lado español el libro queda enmarcado suficientemente en su momento histórico. Hay que notar sin embargo la ausencia de vuelo especulativo. La obra sólo de pasada toca el problema de los fines de la universidad: Las discusiones que no se centran en el análisis de problemas determinados debió considerarlas Icaza "ideológicas" y por ende indignas del estudio científico. Esta actitud choca de manera radical con el espíritu de los educadores de la España contemporánea, quienes no sabían prescindir de la orientación filológica en sus trabajos sobre educación. Icaza actúa aquí de la misma

⁹ Rafael María de Labra, *El Ateneo de Madrid, 1835-1905. Notas históricas* (Madrid, 1906), p. 94.

¹⁰ Federico de Onís, "El problema de la universidad española" en *Ensayos sobre el sentido de la cultura española* (Madrid: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 1932), p. 21.

¹¹ Manuel García Morente, "La Universidad", *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, XXXVIII (30 de junio de 1914) 164-165.

manera que lo haría un moderno técnico, ciñéndose a las circunstancias concretas, jurídicas, administrativas y económicas de la universidad alemana. El detallismo en este respecto es realmente sorprendente. En prolijas notas a pie de página inserta la reglamentación precisa de las leyes disciplinarias con sus fechas de promulgación; en la nota 5 incluye "a trueque de parecer nimio" la lista casi completa de enseñanzas impartidas durante un semestre en la Universidad de Berlín. Esta nota ocupa trece páginas de apretada tipografía. La nota 9 recoge los sueldos y emolumentos de un profesor alemán en todas sus categorías. Por si esto fuera poco, incluso la minuciosa reglamentación de las pensiones encuentra su lugar en el texto.

Esta misión ancilar era muy poco común en España, dada con exceso al debate y la polémica que no se dignaba descender del emperio abstracto. Es lícito preguntarse el porqué de un enfoque tan burocrático en libro escrito en España por un poeta. Además, ¿a qué público se dirige? En ningún momento hace mención Icaza de los lectores que tiene en la mente. Publicada la obra en Madrid y hablando de un "nosotros" y un "nuestro" se pensaría que Icaza se dirige a los españoles.¹² Esta conjetura se vería apoyada por la identificación de Icaza con España, por su larga estancia allí y por su familia española.

Pero Icaza era el representante diplomático de México. Igual que España, la nación mexicana pasaba por un momento de fervor educativo. En verdad que uno de los fenómenos más curiosos de esta época es el movimiento paralelo de México y España en varios acontecimientos. En ambos países hubo un triunfo liberal casi a la vez (1867 para México; 1868 para España). También en ambos países le sucedió un movimiento intelectual que tomó el liderazgo educativo de la nación a raíz del triunfo liberal (Positivismo en México; krausismo en España). Tanto en un país como en otro, los movimientos intelectuales encarnaron en una institución educativa de gran influencia (Escuela Nacional Preparatoria de México; Institución Libre de Enseñanza de España). Por último, y también casi a la vez, ocurrió en ambas naciones un refreno del liberalismo (Porfiriato de 1877; Restauración de 1874).

Con el triunfo de la República en 1867, se encargó a Barreda

¹² En muchas ocasiones habla Icaza de "nuestra literatura" o "nuestros jóvenes escritores" para referirse, en otros escritos suyos, a Cervantes, Lope de Vega, Juan Ramón Jiménez o Enrique de Mesa. El escritor hispanoamericano, por su vida itinerante, tuvo siempre una más clara conciencia de pertenecer al universo hispánico que el escritor español. Sólo un ejemplo: Alfonso Reyes no vacila en considerar "nuestro" a Rubén Darío o a Blanco Fombona. Cf. su ensayo "Detrás de los libros" (1939).

de la regeneración de la educación mexicana fundándose la Preparatoria. Durante muchos años fue esta escuela el semillero de los intelectuales mexicanos a quienes se imbuía a la vez la doctrina positivista y un fervoroso nacionalismo liberal. Martín Luis Guzmán recuerda con cariño ambos aspectos, unidos como estaban todavía a principios de siglo. Si no le atrajo —dice Guzmán— “la doctrina filosófica positivista injerta en toda aquella enseñanza”, sí le cautivó “el estudio de las ciencias en la escala comtiana y la actitud varonil de la inteligencia en que aquel ciclo instructivo parecía inspirarse”.¹³ Y un poco más adelante nos habla de los intérpretes del liberalismo de aquella hora quienes “mantenían puro como el agua al surgir bajo la roca el credo de los grandes reformadores de México”.¹⁴ Dos notas se deducen de lo que la Preparatoria significaba: 1) la unión del positivismo con la doctrina liberal. 2) la explicación de esa unión por la “actitud varonil de la inteligencia”, es decir, la fe positivista que no se deja nublar por abstracciones indefinibles.

No he podido confirmar si Icaza asistió o no a la Preparatoria. Pero me parece indudable que en sus años mexicanos, desde su nacimiento hasta 1886, fue decisiva la influencia de esa unión entre positivismo y liberalismo. Tanto en su obra crítica como en la histórica hay reverencia por los “hechos” documentados y abundante disgusto con las hipótesis, así como la profesión liberal de independencia entre cultura y sociedad. En ello veo yo la verdadera herencia mexicana de Icaza, y no en las supuestas características nacionales de “cortesía” o “tono crepuscular” en que insistía Alfonso Reyes. Aquellos hombres de los años setenta y ochenta a los que Icaza escuchó en el Liceo Hidalgo, en el diario, en la tribuna, dejaron en él la impronta decisiva de sus hábitos mentales. Su larga estancia en España, donde, como hemos visto, la especulación imperaba, no le hizo cambiar ese apego minucioso a los datos observables.

También por el lado mexicano hay un factor práctico que da razón de este libro. Antes y después de ser nombrado Ministro de Instrucción Pública en 1904, Justo Sierra fue llevando a cabo diversos proyectos educativos. El primero de éstos fue la publicación del *Boletín de Instrucción Pública* a partir de 1903. En esta revista aparecieron informes sobre el funcionamiento de las escuelas y la organización del profesorado. En el número IV de esta publicación, que corresponde a 1904, encontramos un informe de Leopoldo Kiel sobre la organización y promociones del profesorado alemán.¹⁵ Se

¹³ Martín Luis Guzmán, *Academia. Tradición. Independencia. Libertad* (México: Compañía General de Ediciones, 1959), p. 30.

¹⁴ *Academia...* p. 30.

¹⁵ “Informe referente a organización y promociones del profesorado ale-

da la circunstancia de que ése es precisamente el año que Icaza va a Berlín como enviado extraordinario. ¿Por qué no fue comisionado juntamente con Kiel para estudiar la educación alemana? Nada se nos dice de este asunto. Pero en una nota a pie de página refuta Icaza las afirmaciones de Kiel sobre los magníficos sueldos del profesorado alemán. Leopoldo Kiel, que se había educado en la escuela del alemán Rébsamen, era sin duda germanófilo y este sentimiento debió inspirarle estas palabras entusiastas:

Los maestros alemanes de instrucción primaria disfrutan de magníficos sueldos, tienen habitación que el Gobierno les proporciona, o les ayuda a pagar, reciben pensiones vitalicias. . . gozan de altas consideraciones en las esferas oficiales y en el seno de la sociedad. . .¹⁶

Icaza se refiere a este informe como "oficial". Tal vez resintiera el hecho de no haber sido él el comisionado y su libro deba entenderse como una especie de "verdadera relación". Recuérdese que Icaza ya no era un representante del gobierno mexicano, al haber renunciado en 1914. Pero el detallismo a que antes nos hemos referido se explica como la revancha del que demuestra su competencia para haber sido comisionado juntamente con o en lugar de Kiel. En cualquier caso, Icaza niega documentalmente lo afirmado por Kiel diciendo que la remuneración del profesorado alemán "es no ya modesta, sino pobre" (p. 159) y añade el remoquete de que su categoría "era inferior a la de los criados del Ministerio" (*Id.* nota).

Estos detalles, que parecen insignificantes, pueden tal vez darnos la clave del libro de Icaza. En efecto, al madurar la idea de la Universidad de México, Justo Sierra tenía en la cabeza un modelo de universidad esencialmente latino. Su reverencia por la cultura francesa y especialmente por lo que Francia representaba como líder del mundo latino, la expresó innumerables veces.¹⁷ Pero desde temprano tuvo por colaborador a un hombre más joven, Ezequiel A. Chávez, quien habiendo estudiado como Kiel en la escuela de Rébsamen, se inclinaba hacia el concepto universitario alemán.¹⁸ Es natural que en la callada lucha por la supremacía de uno u otro

mán, por el comisionado Leopoldo Kiel", *Boletín de Instrucción pública de México*, IV (1904), 1060-1065.

¹⁶ "Informe. . ." p. 1061.

¹⁷ Cf. por ejemplo su carta a Miguel de Unamuno en la que le reprocha su aversión a lo francés, en *Epistolario y papeles inéditos*, vol. XIV de las *Obras Completas* (México: Universidad Nacional, 1949) p. 449.

¹⁸ Véase lo que dice Pedro Henríquez Ureña en "La Universidad" (1913), recogido en *Universidad y Educación* (México: Dirección General de Difusión Cultural, 1969), p. 68.

concepto, los partidarios de la idea alemana trataran de arrimar el ascua a su sardina.

Hacia la mitad del libro de Icaza se discute con aire polémico la cuestión de la función patriótica de la educación alemana. Hay aquí un eco, reavivado en aquel 1915 en que Francia y Alemania estaban una vez más en guerra, de la vieja pregunta ¿qué modelo, el francés o el alemán, serviría mejor a los intereses nacionales?

En Alemania la universidad había nacido al calor nacionalista surgido de las guerras napoleónicas y tuvo desde el principio un fin patriótico. En sus *Discursos a la nación alemana*, Fichte señalaba que el objeto de la educación es la formación del espíritu nacional. Pero este patriotismo se matizaba con una consideración eterna del hombre: la ciencia y la filosofía, al ponernos en una perspectiva intemporal depuran al nacionalismo de sus pasiones mezquinas y patrioterías. Dice Fichte, "Quien no se considere ante todo como eterno, no puede sentir el amor y no puede amar a su patria". (Disc. VIII). Esta es la concepción que del patriotismo predicaba Giner. Un discípulo de éste, Rafael Altamira, apeló a esta función explícita de la universidad como medio de regenerar a España, pocos meses después de la guerra de Cuba:

En esta parte moral de su misión puede la Universidad hacer también gran servicio al sentimiento patriótico, depurándolo de sus exageraciones egoístas para bien de la humanidad toda.¹⁹

Esto es el patriotismo que podríamos llamar "a la alemana" que parecía a muchos intelectuales oponerse a la clásica "educación cívica" francesa en la que se infiltraba a menudo el viejo *chauvinisme* patrioter.²⁰ El asunto del patriotismo volvió a surgir de manera más virulenta a raíz del discurso de Federico de Onís que hemos citado antes. Onís insistía en la matización del nacionalismo con la verdad histórica: "nunca la mentira puede ser fuente de esperanza duradera" decía refiriéndose a las piadosas mentiras enaltecedoras de la patria.²¹ El patriotismo recto comienza con el dolor de ser español: "para el español el sentimiento de patria es esencialmente dolor, y sólo el que sienta este dolor, que es lo único que nos une, puede llamarse buen español".²² Hermosas y certeras

¹⁹ Rafael Altamira y Crevea, "La Universidad y el patriotismo", discurso leído en la apertura del curso 1898-1899 en la Universidad de Oviedo. En *Ideario pedagógico* (Madrid: Editorial Reus, 1923), p. 300.

²⁰ Ver la opinión de Altamira en el mismo discurso, p. 268.

²¹ *Ensayos*, o. c. p. 24.

²² *Ibidem*, p. 26.

palabras que lanzaron a una polémica desatada a los ultramontanos.²³

Con el estallido de la guerra del catorce, la opinión vagamente polarizada entre lo francés y lo alemán, definió sus líneas con mayor vivacidad. De manera virulenta y pintoresca, los intelectuales se enzarzaron en luchas entre germanófilos y aliadófilos, distorsionando a veces la historia hasta límites grotescos.²⁴ El Ateneo, donde Icaza era Director de Sección, fue escenario de enconadas discusiones.²⁵ Se llegó a decir, como ya he señalado antes, que el verdadero poder de Alemania no era su ejército sino sus maestros y la ciencia alemana. Icaza ataca este punto en su libro afirmando que no era la educación alemana como tal la que daba poder a la nación, sino su orientación nacionalista:

venció... porque impartía una educación nacional y con fines nacionales conscientes y determinados (p. 159).

La ideología liberal de Icaza queda aquí clara. Le convenía separar por un lado a la ciencia alemana y por otro a la educación del hombre como ser activo. Los logros científicos de Alemania son admirables, viene a decir; pero su supeditación al Estado es odiosa. Para Icaza, como para todo el pensamiento liberal, la ciencia es independiente de la sociedad. Pero no fue esta la idea que inspiró a Humboldt. Decía el gran ministro prusiano que el Estado "tiene tan poco interés como la humanidad en la sabiduría y el discurso, y más bien se interesa por el carácter y la conducta activa".²⁶ Esta idea de que la educación tiene un fin social, que hoy volvemos a reconocer, es patente en los pedagogos españoles cuya visión contrasta con la de Icaza y es un rasgo importante para diferenciar a la generación institucionista de su paralelo americano. Los educadores españoles tenían como objetivo la Regeneración moral de España. La educación era para ellos un proceso de formación de españoles activos y por ello incluía aspectos no científicos como el

²³ *Ibidem*, pp. 249-282.

²⁴ Claro que ambos partidos encontraban modelos en los propios países contendientes. El decano de los historiadores franceses atacó a Alemania en 1914 en términos inconcebibles. Alemania, llegó a decir, "emponzoña la opinión igual que envenena el aire y el agua. Es la gran envenenadora de la tierra". Cf. Harry Elmer Barnes, *A History of Historical Writing* (New York: Dover, 1937), p. 278.

²⁵ *Vid.* las divertidas memorias de Ramón Ledesma Miranda en *El Ateneo en su antiguo marco. Ideas, ambiente y figuras* (Madrid: Ateneo, 1961), pp. 7-20.

²⁶ Dietrich Goldschmidt y Sibylle Funk, *¿Todavía es viable la universidad?* (México: Universidad Nacional, 1973), p. 9.

trabajo manual, el conocimiento del paisaje de España mediante frecuentes excursiones, la subida a la Sierra, la práctica de canciones populares, etc. Para Icaza, como para muchos modernistas, la educación era ante todo la conciencia cosmopolita, y el objetivo, ponerle a la altura de los logros científicos extranjeros.

Por todo lo dicho Icaza se caracteriza como un intelectual típicamente americano, si entendemos con ello algo muy general pero bastante visible sobre todo durante el Modernismo. Por su vida casi siempre en las capitales, por sus frecuentes viajes al extranjero, el intelectual modernista tenía un talante cosmopolita y mundano que Unamuno se encargó de atacar con la virulencia (e injusticia) que le eran propias. El saber era para ellos una gracia que refinaba al hombre, pero no tenía tantas resonancias morales y "regenerativas" como sonaban en los oídos de los intelectuales españoles, apegados a la provincia y al terruño.

Aun reconociendo la potencia científica de las universidades alemanas, Icaza tercia veladamente en la discusión que hemos resumido. Bajo la forma típica de todos sus escritos críticos, es decir, la de refutar errores vulgares que pasaban por moneda corriente, Icaza está realmente refutando la panacea de la universidad alemana como modelo educativo para los países hispánicos.²⁷

La articulación de la universidad alemana

AUN dentro del terreno pragmático en que Icaza se mueve, hay algunos aspectos del libro que declaran a un hombre agudo e independiente. Por ejemplo, Icaza supo ver algo que a menudo se dejaba de lado: el sistema educativo alemán era un todo que comenzaba en el *kindergarten* y terminaba en el doctorado. La universidad alemana no debe considerarse aisladamente porque sólo tiene razón de ser allí donde existen previamente *kindergarten* alemanes y Gimnasios alemanes:

²⁷ La señora Marianne O. de Bopp en su *Contribución al estudio de las letras alemanas en México* (México: Universidad Nacional, 1961) parece que no leyó bien el libro de Icaza cuando afirma que este autor "recomienda la introducción del sistema escolar y universitario alemán en México" (p. 167). En primer lugar, el nombre de México no se menciona una sola vez en el libro. Y en cuanto a la recomendación, Icaza dice exactamente lo contrario: "De lo dicho dedúcese que para nosotros no puede ser modelo aceptable el programa alemán porque detiene y alarga excesivamente las carreras científicas..." Del sistema escolar Icaza dice terminantemente: "Por lo que a nosotros se refiere no es modelo aplicable ni a nuestras necesidades ni a nuestras costumbres" (p. 187).

A nadie podrá racionalmente ocurrírsele la posibilidad de implantar una universidad alemana, sin que la hayan precedido en la educación pública escuelas y gimnasios del sistema alemán. (pp. 20-21).

Reformadores apresurados se extasiaban ante los milagros de la Ciencia alemana y querían implantar sin más la enseñanza superior que la encarnaba. Era éste uno de aquellos casos en que, al decir de Valera, se traía el árbol de fuera dejándose allí las raíces. La universidad alemana se dedicaba a la Ciencia, no a la preparación para la Ciencia. Y la investigación científica como fin de la universidad podía ser realidad porque estaba precedida por el completísimo ciclo educativo gimnasial:

En la teoría se da como supuesto que el estudiante, al llegar a la universidad está entera y completamente educado. La función de la universidad no es educadora en Alemania, importa bien asentarlo desde un principio, sino ilustradora y científica. (p. 21).

Hay que decir que esta clarividencia no era muy común por entonces; y aun hoy se publican planes universitarios en los que no se tiene en cuenta la articulación de los ciclos educativos. Cuando el estudiante ya está disciplinado para el saber puede dedicarse a hacer avanzar la ciencia en sus aspectos pioneros o en sus cuestiones debatidas. En estas condiciones, un alumno puede elegir lo que más le interese e ir a buscar el saber a donde más le plazca. Pero esa libertad sería nefasta allí donde el estudiante no ha sido previamente disciplinado.²⁶ Icaza vio bien este punto:

²⁶ Evidentemente, la universidad norteamericana permite la prosecución simultánea de la investigación avanzada y de la ilustración de masas de estudiantes que nada tienen que ver con la investigación. Esta doble función y su gasto consiguiente pueden existir porque la Universidad en los Estados Unidos es una compleja estructura económica muy distinta de la universidad europea o hispanoamericana; es, con el término exacto de Clark Kerr, una *multiversidad*. Puede permitirse el lujo de ser un centro investigador "a la alemana" pero por razones diversas: la ciencia es allí fundamentalmente un objeto de cambio (para la promoción del profesorado y para su venta a las grandes corporaciones o al Estado Corporativo).

Y a la vez, la universidad norteamericana es, al nivel subgraduado, un ciclo educativo claramente secundario, como el Gimnasio alemán o el bachillerato latino. El despilfarro de recursos que esto supone (pues el alumno está en el nivel secundario hasta los 21 años) es sólo posible en aquella superpotencia económica. Donde no hay riqueza ha de haber disciplina, y temprana. La libertad que el estudiante de Estados Unidos tiene para elegir su propio *curriculum* también obedece a un mercado profesional muy peculiar, basado en la opulencia y la diversificación. Este mercado nació del poder económico creado por la tecnología y el imperialismo.

En Alemania misma la libertad de las universidades alemanas contrasta con la sujeción de los Gimnasios que las preceden en el orden de la enseñanza; y habría que pensar si esa independencia de criterio y esa libertad de acción universitarias podrían subsistir sin el severo régimen del Gimnasio preparatorio. (p. 186).

No podía Icaza dejar de impresionarse ante la presencia imponente de los Wilamowitz, Wölfflin, Planck y otros olímpicos de la Universidad de Berlín. Pero supo darse cuenta de que aquellos personajes, por muy sabios que fueran, no eran magos. Eran hombres que tenían en sus aulas a alumnos de diecisiete años que leían de corrido latín y griego, las principales lenguas modernas, conocían con cierto detalle la historia universal y resolvían al menos los fundamentales problemas de la aritmética y la geometría. La brillante plétera de filólogos germánicos por ejemplo, no se debe sólo a la Universidad alemana. Era que los maestros de las Universidades de Berlín o de Viena explicaban su materia a aquellos jovencitos llamados Leo Spitzer, Erich Auerbach o Ernst Curtius, salidos del Gimnasio con la educación que para los días de fiesta quisieran muchos profesores universitarios de otros países.

La Universidad y las clases sociales

SIN Gimnasio alemán no es pues posible la Universidad alemana. Por ello se detiene Icaza en tratar de los Gimnasios. Proverbial es, o era, la sobrecarga y dificultad de los Gimnasios alemanes en los que el muchacho está sometido a cinco y seis horas de trabajo después de la escuela. En Alemania, la educación preuniversitaria llegaba a ser una carrera de obstáculos y el *Abitur* una verdadera victoria.

Icaza ha apuntado certeramente a los orígenes sociales de esta disciplina:

Dificúltase el ingreso en las carreras para que sólo insistan en ellas los que por su posición y por su vocación puedan seguirlas. (p. 93).

Con igual precisión señaló el principio elitista de la educación germana. En un párrafo clarividente acierta el autor mexicano con los fundamentos socio-económicos de aquel sistema educativo:

La Nación, a juicio de los elementos directores, necesita del trabajo y del esfuerzo de sus hijos en todo orden de labor y de tarea: de los que cultivan los campos, de los que ahondan las minas, pueblan

y dirigen los talleres, y de los que cruzan los mares para llevar a otras tierras los productos de la industria o de ellas vuelven al Imperio con los frutos y resultados del comercio alemán, y no hay que restar ninguno de esos contingentes facilitando las invasiones de las clases. (p. 93).

Estas observaciones hacen al libro de Icaza sorprendentemente moderno. En el origen del sistema educativo alemán ha visto nuestro autor un sistema clasista, estratificado de manera rígida hasta el punto de ser imposible en la práctica saltar las barreras que dividen unas clases de otras. La iniciativa individual queda limitada al contexto de la propia clase, si bien el Estado, de manera paternalista, vigila por el bienestar de sus ciudadanos:

La legislación social alemana ha llegado casi a suprimir el pauperismo. . . El obrero está seguro de no morir abandonado dejando a los suyos en la miseria; pero no le es dable asaltar otra esfera. (pp. 94-99).

Esta impermeabilidad va contra el principio fundamental de la democracia. El sistema educativo alemán perjudica evidentemente a aquella clase que no es obrera, pero que tampoco tiene medios para llegar a la universidad: la clase media. Y ésta es precisamente la que aboga por el estado democrático en el que tiene al menos una esperanza de subir de clase. La severa selección gimnasial tiene una base política aristocrática. Por la dificultad que supone llegar a la universidad, sólo se encuentran allí o los excepcionalmente dotados que pueden salvar los obstáculos pertinaces del Gimnasio en poco tiempo, o los que poseen medios para intentarlo cuantas veces fuera necesario sin reparar en el tiempo ni en los enormes gastos consiguientes. Por esto hace Icaza esta observación tan aguda:

El haber seguido los estudios universitarios da pues, patente de pertenecer a una clase superior. . . Por estas múltiples circunstancias quizá se comprenda que los jóvenes alemanes lleven satisfechos las cicatrices de los duelos estudiantiles, como certificado ostensible de la clase social a que pertenecen. . . (pp. 132-133).

Evidentemente, cualquier país con pretensiones democráticas debe, por sus mismos principios, considerar éste un sistema clasista, elitista y cerrado. Pero sigue en pie el hecho de que la economía de un país, democrático o no, depende de multitud de trabajos y servicios menos interesantes y dignificados que los que asociamos con las carreras universitarias. El sistema de igualdad de oportuni-

dades, si no está compensado por algún otro mecanismo restrictivo, puede llegar a ser fatal. Y así lo vio Icaza:

En el estado democrático todo ciudadano puede ambicionar los más altos cargos y jerarquías, y el Estado tiene obligación de facilitarles los medios gratuitos para su cultura y la de sus hijos. De allí que en esas sociedades donde hay derecho a ambicionar, el número de los fracasados sea enorme, y arduo el problema de su disminución. Grandes masas de pueblo culto, que podrían emplearse en todo género de trabajos, armadas de títulos que resultan inútiles, engruesan las filas del pauperismo vergonzante... (p. 100).

El liberalismo de Icaza no le ha cegado para no ver un grave problema de la educación democrática. Pero con todo, Icaza se identifica con la universidad latina en un momento en que tanto México como España viven una cierta democracia, al menos al nivel legal. Tal vez cierta nostalgia por aquellas universidades mediterráneas le haya llevado a echar en cara el clasismo alemán por vía de la recreación literaria:

...Evidentemente estudiantes y profesores de hoy constituyen una aristocracia o una burguesía adinerada, y nada tienen que ver en Alemania con aquellos pobres en dinero pero ricos en trazas e ingenio, que en otro tiempo llenaban las aulas de Bolonia y Padua, comían la sopa boba en los conventos españoles, vestían las bernias en Salamanca, o iban capigorriones recorriendo alegremente España... (p. 141).

Una vez más, una perspectiva latina parece dar razón de la posición de Icaza ante un problema ideológico.

"Nosotros" y los pueblos del Norte

No voy a señalar otros aspectos técnicos que se discuten en el libro, tales como la índole de la instrucción, la integración de las carreras técnicas en la sociedad y en el saber, la jerarquía profesional o las controversias ocurridas en la propia Alemania sobre sus escalafones educacionales. Tampoco, por muy interesante que sea, voy a detenerme en el breve excursus en que Icaza da cuenta del reflejo de la vida estudiantil en el teatro de Wedekind y en las juergas del príncipe estudiante de *Alt Heidelberg*. Pero sí voy a considerar un momento la posición de Icaza ante esta pregunta: ¿Era la univer-

sidad alemana un modelo aceptable para nuestras características como pueblo?

Ya hemos visto cómo nuestro autor insiste en que la universidad germana se articula perfectamente con los niveles educativos anteriores, y cómo el sistema total obedece a una sociedad clasista inaceptable como modelo en las sociedades que aspiren a ser democráticas. Una tercera dificultad tiene que ver con la psicología de los pueblos. Señala Icaza cómo la universidad alemana ha triunfado por adaptarse perfectamente a la idiosincrasia alemana. Copiarla pedestremente allí donde el genio nacional es muy otro, sería locura:

Es indudable que a medida que la enseñanza se ajuste en todas sus partes a las condiciones psicológicas y fisiológicas de una raza, y a las exigencias presentes y conveniencias futuras de un pueblo, será menos aplicable en su conjunto y en los detalles que la especialicen, a la educación de razas y de pueblos distintos de aquellos para que fue propiamente concebida. (p. 183).

Esta apelación a la "idiosincrasia" de los pueblos era moneda corriente por entonces. La influencia de Taine no había cedido todavía, y habría de sistematizarse en la gran obra de Wundt. Aunque hoy hemos aprendido a ser escépticos en cuanto a esta *Völkerpsychologie*, sigue teniendo interés el concepto que se esconde detrás de ese "nosotros". En ningún momento cita Icaza el nombre de España ni el de México para hacer consideraciones sobre el presente o el futuro; siempre habla de "nosotros". El concepto que se le opone es el de "países del Norte". Lo propio de los pueblos germánicos sería el ideal de "la Ciencia por la Ciencia" al que nosotros no nos hemos adaptado. Lo que nos define es el genio latino para "el arte por el arte". De esta manera "nosotros" significa evidentemente la comunidad hispánica con una asociación más vaga con Francia e Italia. Frente a nosotros, el mundo germánico se define por su incapacidad de comprender la belleza absoluta:

El concepto de la belleza sin otro fin y objeto que la belleza misma es, en cambio, a veces menos comprendido entre los pueblos del Norte, y con frecuencia ha tratado de sobreponérsele un arte utilitario, con utilidad inmediata. . . (p. 59).

Una vez identificado este "nosotros" podemos echar un vistazo a los corolarios y conclusiones sobre lo que podemos sacar en limpio de la educación alemana. Muchas cosas, viene a decir, podemos tomar de la universidad alemana, siempre que sea en un terreno general:

No puede servirnos de patrón ni de exacto modelo, pero eso no implica que sus métodos basados en conceptos filosóficos y en leyes de carácter universal, dejen de ser adaptables en espíritu... (pp. 183-184).

Y en lo que se refiere al Gimnasio, base indispensable de la Universidad, la posición de Icaza no deja dudas: "Por lo que a nosotros se refiere, no es modelo aplicable ni a nuestras necesidades ni a nuestras costumbres" (p. 187).

Si bien Icaza, como acabamos de ver, no es excesivamente partidario de instituir el sistema educativo alemán entre nosotros, ello no indica que apruebe la situación de la enseñanza española o hispánica. Se queja de la decadencia del estudio de las Humanidades; trata con ironía la concepción krausista de la cultura integral cuando dice que si las Humanidades están de capa caída "no pasa lo mismo con otras observaciones acerca de cierta cultura integral, muy en boga todavía". El tono despectivo de ese "cierta" es propio de la conmiseración que sentía el positivismo por la educación general y múltiple que proponían los hombres de la Institución. Veo aquí otro ejemplo de la perspectiva "mexicana" de Icaza, de su preferencia por la austeridad positivista en lugar de la vaguedad de la educación armónica.

Resumen

ESTE libro es, en su aspecto más externo, una guía práctica para el estudiante extranjero que quiera ampliar estudios superiores en Alemania. Ciertas circunstancias históricas de España y México que lo preceden inmediatamente dan razón de su existencia física; entre ellas pueden contarse la Junta para Ampliación de Estudios y la fundación de la Universidad Nacional de México.

Pero libro tan inofensivo a primera vista se eriza de trasfondos cuando conocemos algunos de los contrastes que nos ofrecen los documentos de la época: la callada polaridad positivismo-krausismo; la oposición entre "países del Norte" y "nosotros", es decir, el mundo latino, en un momento en que Alemania y Francia estaban en guerra una vez más. Incluso la polémica sobre la función social de la universidad y sus relaciones con el patriotismo tiene aquí su reflejo. Icaza ha querido registrar en este libro, a la manera de un impávido y objetivo *clerk* algunas de sus simpatías y diferencias, convenientemente veladas a la manera positivista.

Dimensión Imaginaria

CEMENTERIO CLANDESTINO

Por *Otto-Raúl GONZALEZ*

En una barranca, en las afueras de la ciudad de Guatemala, varios niños encontraron esqueletos humanos en lo que al parecer era un cementerio clandestino. Se cree que los despojos pertenecen a ocho comunistas desaparecidos el año pasado. De un diario local.

1. LOS HUESOS OLVIDADOS

Tus huesos
están ahí
sin nombre
ni ladrillos
ni cifra
ni etiquetas.

Tus huesos
lavados por la lluvia,
blanqueados por los soles,
pulidos por el viento.

De tanto amor al mundo,
de tanta acción,
de tanta frase
correctamente pronunciada,
sólo estos huesos olvidados quedan
en un barranco
desde donde se puede mirar el infinito.

2. TRINOS DE HIEL

Al pie de un árbol
cuya cabellera peina y despeina
el viento de noviembre

estamos enterrados todos;
 nada importa que un breve gorrión
 destile gota a gota
 la hiel vicaria de sus trinos.

Nada importa que el finísimo sol
 de las diez de la mañana
 juegue con las flores silvestres
 mientras que el zopilote que está en guardia
 espera tranquilo en apartada roca
 la aparición del próximo cadáver.

3. AMAR A TODOS

Esto sí que es bueno:
 ama a la humanidad,
 ama a tu hermano,
 ama a tu amigo,
 ama a tu amada,
 ama a todos,
 ama el amor,
 ama, ama, ama;
 te habrás ganado
 un ominoso crepúsculo
 respunteado de negros zopilotes
 que vuelan sobre tus despojos
 para arrancarte tanto amor a picotazos.

4. PERO LA VIDA SIGUE

Pero tienes que seguir viviendo
 en otoño y en verano;
 en otoño, para ver caer las hojas muertas
 y en verano para ver crecer la milpa.

Y luego puede suceder que encuentres un camino
 cuyo tránsito te guste y decides avanzar por él;
 es tu camino:
 corta las espigas, aspira los aromas, y sonríe;
 adelante te dices a ti mismo, adelante.

Pero alguien lanza una bomba vomitiva
que te despedaza las entrañas
y todo se oscurece;
tú ya no tienes tiempo de llorar,
aquí no llora nadie;
aquí sólo se vive entre luces y sombras,
aquí el que parpadea pierde.

Todos los caminos conducen al cementerio
y sin embargo... y sin embargo...

5. ES NATURAL

Porque es natural
que la metralla
vomite sobre el pueblo;
porque es natural
que el gallo
monte a la gallina;
porque es natural
que suba el precio
del pan y las tortillas;
porque es natural
que el rico sea rico
y que el pobre sea pobre;
porque es natural
que la manteca
se derrita en las sartenes;
porque es natural
que los mangos
se caigan de maduros;
porque es natural
que los martillos
hundán la cabeza de los clavos;
porque es natural
que lloren las cebollas
y que hagan llorar a quien las hiere;
porque es natural
que se derrame
la leche cuando hierve;
porque es natural
que los perros

alcen la pata
para mearse en las paredes;
porque es natural
que los hombres
pidan peras al olmo;
porque es natural
que el sol y la luna
se declaren en huelga en los eclipses;
porque es natural
tapar el pozo
después que el niño se ha ahogado;
porque es natural
que el zopilote ignore
el sabor de las mieles;
porque es natural
que los asesinos
dialoguen en la noche;
porque es natural
que el aguacero del odio
inunde nuestros pechos.
¡Todo es tan natural!

6. TAL VEZ AMOR

No es cierto, no es cierto;
tiene que venir el día
en que haya menos inmundicia,
menos pestilencia,
menos vísceras al aire;
tiene que venir un día
con menos zopilotes
volando encima de nosotros;
un día en que podamos respirar
a pulmón pleno,
un día sin narices tapadas,
un día sin costras,
un día, un día, un día.

Para que ese día llegue
se pudren estos huesos
a flor de tierra
en la barranca de los zopilotes.

7. LAS NOCHES Y LOS DIAS

Y así se prolongarán noches y días,
se alargarán,
se estirarán,
se agrandarán,
se dilatarán,
hasta que llegue el momento
en que el carbón se haga diamante,
y el zopilote
deje de comer carroña.

8. EL VIENTO SOPLA EN EL CIPRESAL

Sopla el viento en el cipresal,
juegan al ajedrez los zopilotes en el cielo
y los chuchos se entretienen
con sargas de longanizas en la tierra.

Un aire de descomposición
recorre calles y avenidas
deja en la puerta de las casas
los paquetes postales del miedo.

Hay hermanos que no vuelven al hogar,
hay hijos que no volveremos a ver,
hay padres de familia
que salieron temprano hace tres días
y que no han vuelto a casa.

Probablemente los volvamos a ver
cuando los zopilotes hagan jaque
y señalen con fúnebres graznidos
la tumba a flor de tierra donde yacen.

9. TERCIOPELO BLANCO

El blanco terciopelo de los largos ladridos
de perros desdentados te lamerá,
me lamerá, nos lamerá los huesos.

El blanco terciopelo de silvestres margaritas
para ocultar tus huesos, para esconder mis huesos,
para evitar que se pudran nuestros huesos.

El blanco terciopelo de miradas piadosas
de gente indiferente servirá de mortaja
a tus huesos, a mis huesos, a nuestros huesos.

10. ¿A QUE TANTO AMOR?

¿Quién puede amar así
sabiendo de antemano
que nunca va a ser amado?

¿Quién juega a los dados,
dados labrados con sus propios huesos
ya blanqueados?

¿Para qué tanto amor
sólo en una parte dado
sólo dado en un dado?

¿Para qué el palabrerío
que chisporrotea en vano?

¿Para qué los dientes de oro
o de piedras preciosas engastados
si no puedes pelear a mordidas
con los perros mecánicos?

¿Qué queda, qué quedó de tanto amor volcado?
Solamente
un condominio de huesos en el llano.

11. SANTO Y SEÑA

Un niño que va a nacer
llora en el vientre de su madre;
el lloro es la señal
para que el de un año se eche a andar.

Los niños deliberan,
se comunican entre sí,
juzgan y critican a la gente adulta
aunque ésta no entienda su lenguaje.

Los niños tienen sus propios sistemas de señales,
sus mensajes en clave
y en una palabra mal pronunciada son capaces
de resumir un discurso o una larga parrafada.

Los niños conocen el santo y seña de los metales,
de las plantas y de los animales.

Solos se van al monte y no les pasa nada
y si encuentran en una barranca
el dorado palacio de la muerte,
sin el menor asomo de temor, sin indolencia,
cumplen con dar parte a las autoridades.

12. DONDE SE HABLA DE CARROÑA

Hay un rumor de picotazos en el aire,
algo así como una peste desatada,
mistral de uñas cortadas y cabellos sueltos,
cacho quemado, crudo petróleo, huesos machacados:
una atenta y clara invitación a las deposiciones.

Dos zopilotes con hambre estirando una tripa
son negros y alados gladiadores en el circo.

Vacas muertas, gelatinosas coyunturas,
desdentadas tristezas, vergonzosas decadencias,
Y lamentables decrepitudes arremolina el viento.

Aquí nada sonríe, nada crece, nada sueña;
todo es ancianidad de telaraña y paso muerto.

¡Oh, vasto continente de carroña donde los amos y señores
son los zopilotes!

13. LAS BUENAS INTENCIONES

Las buenas intenciones
son las que más enrarecen el aire
y también el trapero pensamiento
de la amistad fingida.

Uno siente ganas de volar y vuela
pero como una gallina muy anciana,
como el sacrificado buey
del día domingo
o como una mariposa
que vomita sobre sus propias alas.

Las miradas turbias del verdugo
y la risa obscena de los asesinos
producen el más nefasto smog en las ciudades.

Y claro que es difícil vivir
si de veras eres hombre
en el reino del miedo y la tiniebla.

14. PROBABILIDADES

Si te dan un balazo bien puesto
por supuesto que te mueres.

Lo puedes recibir en el tórax,
en el abdomen o en la frente.
De cualquier modo estás frito.

Ahora que si recibes veinte o treinta
al mismo tiempo,
es decir, el rocío duro, la saliva gris,
que escupe la ametralladora,
es más presto tu viaje a los adioses.

Te quedan dos probabilidades:
el cementerio general o la barranca.

15. PEQUEÑAS CONTRADICCIONES (I)

Es como hacer
un cementerio particular
para el cadáver más amado.

Es como edificar
la mansión más soberbia
para habitar con la muerte.

Es como labrar
copa de oro y de diamantes
como las que eran destinadas a los príncipes,
para llenarla de veneno
y beberla sorbo a sorbo.

Es como afilar
el más fino puñal
y lentamente
inducirlo al propio pecho.

Es como hacer más ciego al ciego,
más sordo al sordo,
más rico al rico,
más pobre al pobre.

16. PEQUEÑAS CONTRADICCIONES (II)

Es como producir la más hermosa música
y desvelarse ochenta noches
estudiando los compases,
mejorando los ritmos,
labrando las corcheas
y puliendo las fusas;
y una vez terminada la partitura
ejecutar la melodía
ante un auditorio de sordos.

17. PEQUEÑAS CONTRADICCIONES (III)

Es como pensar en que uno quiere casarse
con la muchacha más bella y más guapa

y en que algo debe costar enamorarla
y una vez que ella te ha dicho que sí
hablar solemnemente con sus padres
y ya concertado el matrimonio
asesinarla y suicidarte en la noche de bodas.

18. PEQUEÑAS CONTRADICCIONES (IV)

Es como el querido compadre
que te abraza fuertemente
cada vez que te saluda,
con el único objeto
de conocer mejor tu espalda
para que su traición vaya segura.

19. EL BANQUETE

Los zopilotes
se siguen peleando
por la víscera más tierna
arriba y abajo del cipresal
a cuya sombra yace el muerto.

Pero las moscas
y los moscardones verdes
también asisten al banquete.

El cipresal
es un fantasma impasible
al que no le importa
que la sangre del muerto lo salpique
ni que el excremento de las aves carnívoras
ensucie su ramaje.

Siguen siendo saqueadas
las entrañas del cadáver;
el más fiero zopilote
logra marcharse
con el rico volován de su cerebro;
y el más joven en el pico se lleva
el corazón del hombre
que tanto había amado;

cuando termine el banquete
nadie sabrá quién era el muerto:
ni aunque examinen los huesos en la morgue
ni reconstruyan su sonrisa
y el abrazo con que un día
él quiso abarcar a todo el mundo.

20. IDENTIFICACION

Los tres dedos centrales
de la derecha mano
fueron reconstruidos en la morgue,
y se descubrió que siendo niño
un día que su madre tuvo sed en el desierto
él abrió con ellos tres pequeños agujeros
en el planeta mínimo de un coco.

Y desde entonces
los peregrinos que pasan por el desierto de la vida
no ignoran que pueden apagar su sed
con el agua de cielo
que atesoran las palmeras en sus frutos.

21. DANZA DE LOS ZOPILOTES

Ceremoniosos y ensotanados, los zopilotes
con su pico de cera
y sus ojos saltones,
en sórdidas barrancas se congregan.

Echan una mirada a los árboles altos
y, para tener presto el vuelo,
escogen las ramas más pelonas.
Inmóviles, oscuros y severos,
parecen familiares del viejo santo oficio.

Conocen muy bien el olor de las armas de fuego
porque lo asocian por instinto
con el olor de la sangre caliente;
y, además, poseen la elemental astucia
de los verdugos a sueldo.

También se vanaglorian
de tener un oído muy fino
y son capaces de distinguir
si los disparos provienen de un revólver,
de un fusil, de una escopeta o de una ametralladora.

Se dice que algunos miembros de esta deshonrosa corporación
llegan a conocer por el tronido
la marca del arma disparada.

Pero lo mejor de todo
es cuando olfatean la proximidad de una pistola
y escuchan su disparo
porque unos a otros se pasan la voz,
que en este caso es el graznido.

(II)

Se acicalan,
se pulen las zarpas y los picos,
se sacuden las alas
y asisten a la cita convenida
alrededor del cuerpo que ha caído.

La danza se inicia con pasos menudos
vuelan al ras del suelo,
en el camino se entrecruzan,
se entrechocan
y dan vueltas.
Estos movimientos se repiten varias veces
mientras se van acalorando.

La danza continúa,
pero ahora es en el aire:
vuelan en círculos,
planean,
imitan la caída de la hoja,
se saludan,
y uno a uno
descienden en picada
sobre el cadáver que yace en la barranca.

A medida que sus picos
arrancan las entrañas
su danza es más febril,
más zigzagueante,
hasta que ya no encuentran qué picar.

Es cuando la danza degenera en riña,
los graznidos son más fuertes
y todos pisotean la armonía
y echan a perder el ritmo y el compás.

(III)

Cabizbajos y aburridos se retiran:
llevan el vientre repleto,
y se arrastran como sicarios ebrios
a dormir la mona
entre los pajonales
que relumbran de mugre y de inmundicia.

Al otro día,
ceremoniosos y ensotanados, los zopilotes
con su pico de cera
y sus ojos saltones,
en sórdidas barrancas se congregan...

22. LOS TRENES (I)

Duele que los trenes pasen con retraso
si uno está acostumbrado
a que pasen a las diez
o a las diez y cuarto a lo sumo,
pero de todos modos duele más
el tren que no llega nunca.

Hay maquinistas que creen que han llegado
a su punto de destino
y detienen la locomotora
en la silenciosa estación del cementerio.

23. LOS TRENES (II)

Interrumpo un instante
la lectura nocturna
porque el tren de las diez en punto
llega cimbrando los rieles de mis venas
y su agudo silbato penetra en mis oídos.

Ha llegado puntual, qué bueno, qué alegría,
y en la estación y en mi pecho
el júbilo lo aclama y lo recibe
con gorgoritos de agua
y ramazones de hojas de pacaya.

Pero en los cementerios
ya nadie se conmueve:
no hay cipreses que se agiten
ni gusanos que dejen
su inflexible labor de zapadores.

24. SUEÑO SIN SUEÑOS

Si te acuestas boca arriba
en el lecho mullido de la hierba,
puedes contemplar el paso de las nubes,
sus cambiantes formas,
sus fugaces esculturas
y sus auténticos castillos en el aire.

En la sábana de plata de las nubes
puedes ver una efímera película
interpretada por cúmulos y nimbos
y estrellas verdaderas.

Pero no permanezcas mucho tiempo
mirando ese desfile de prodigios:
los ojos se te cierran lentamente,
no te crece el cabello ni las uñas,
te llenas de gusanos y la piel se te cae
a pedazos lo mismo que los sueños;
porque el sueño sin sueños es la muerte.

25. HIERBAS DE OLOR

El campo huele a anís
a lento arroyo de fresquísimos aromas,
a cuchillo de menta,
a puñado de chilca,
a pápaloquelite,
a perejil y hierbabuena.

Es una alegre fiesta de perfumes
alumbrada por los faroles chinos del rocío;
es una orgía de fragancias
que inundan el olfato.

Canta el romero,
vocaliza la albahaca,
se destrampa la alhucema
y se aloca la ingenua hierbaluisa.

Pero por desgracia o por fortuna
ya no tienen olfato los difuntos
ni las hierbas de olor han sido creadas
para el pico vulgar del zopilote.

26. ROCIO NEGRO

El rumoroso réquiem de los cipreses
cae como rocío negro
sobre huesos anónimos.

En la hierba sólo el zapato de un hombre,
un zapato cuya lengua podría
afirmar muchas cosas
acerca de su dueño y sus andanzas;
aclarar cómo y por dónde andaba el difunto,
con qué gente se veía, qué colores amaba.

La flor de pétalos morados
se transforma en micrófono,
y la lengua del zapato del muerto
toma la palabra,

pero es acallada por el réquiem
que salmodian los cipreses.

Nada se puede hacer contra el rocío negro

27. ESPECTACULO

Al abrir los ojos cada día
uno mira el bosque y los árboles del bosque
y percibe los ocultos relámpagos
de la vida y de la muerte:
la yuxtaposición de los átomos,
la armonía de las células,
la descomposición de la materia.

El sol, ese gran maestro de ceremonias,
indica cuál rama debe moverse,
cuál ave debe cantar o alzar el vuelo,
cuál bellota mordeará la ardilla,
cuál fruta debe caer del árbol,
en cuál flor se posará la mariposa vaga.

Y así da principio
el espectáculo más maravilloso del mundo:
el de la vida que involucra también el de la muerte.

28. PASEO NOCTURNO

Ya empieza a hacer sonar la jacaranda
arpas de color morado lila,
y se siente el asedio
de nueva primavera.

Ya asoman su pico rojo los pájaros inmóviles
de los primeros colorines en el valle,
los alcatraces empiezan a abrir su boca de marfil
como en espera del beso de otra boca.
Y los girasoles principian a mover las aspas
de sus molinos donde muelen oro.

Mientras todos descansan en la noche,
atravieso los muros de la casa,

y me voy a recorrer el mundo,
el mundo de ayer y de mañana,
en las ancas de un cometa.

Casi nunca me olvido de hacer una visita
a los cementerios genuinos y a los improvisados
porque allí brotan flores más bellas que las reales.

29. A LEONOR PAZ Y PAZ

Amorosamente, respetuosamente, me pongo a escribir este poema
para hablar de Leonor, joven mujer que tanto se parece a mi país,
porque ella es la viva imagen de mi triste patria aherrojada
y ha llorado tanto y ha sufrido tanto y ha penado tanto
que a Leonor le digo Guatemala y a Guatemala Leonor.

Y veo cómo las lágrimas de Leonor y las lágrimas de Guatemala
confluyen en un hermoso río que desciende hacia el mar,
hacia el mar resplandeciente de los días venideros,
de los días venideros en que ya nadie ha de llorar.
Porque no hay hiedra que ascienda cien años
ni muro, ni pared que la soporte.

30. EL FINAL

Eso de que lo maten a uno por equis causa
y huyan el o los asesinos, puede pasar y pasa.

Pero eso de que te liquiden
y conduzcan tu cuerpo acribillado
a las afueras de la ciudad
y te dejen tirado a la intemperie;
eso no tiene madre.

Porque lo correcto es meter a los difuntos
aunque sea en un cajón de cuatro tablas,
abrir un hoyo o cavar una tumba,
derramar lágrimas (que pueden ser de cocodrilo),
decir o no decir una plegaria,
acariciar fugazmente algún piadoso pensamiento
y echar sobre el cajón del muerto
unas cuantas, no muchas, paletadas.

Por eso digo yo que es triste
que el muerto no reciba
lo que llaman cristiana sepultura
y que lo dejen a uno en un barranco
con las tripas al aire,
con el cráneo roto,
con los riñones descubiertos,
el corazón despedazado,
el hígado desguarnecido,
el páncreas tumefacto
y los pulmones descompuestos
para que los zopilotes
se harten de tantas maravillas.

Una vez que las aves de rapiña y los gusanos
han dado cuenta de la carne y de las vísceras
el esqueleto de uno queda blanco
y lo lava la lluvia
y lo entibia el sol,
y lo besa la luna
y se posan en él las mariposas.

Los grandes héroes del pueblo
tienen este final.

TECNICAS DERIVADAS DEL CINE EN LA OBRA DE CARLOS FUENTES

Por *Fernando F. SALCEDO Ph. D.*
Scripps College, Claremont, Calif.

Soy un cineadicto enfermizo. Fui por primera vez al cine a los tres años en Montevideo, cuando mi nana, una alta y lechosa lituana... me introdujo subrepticamente en el cine de Pocitos a ver "Susan Lennox: Her Fall and Rise", un incomprensible drama de incesto con Greta Garbo, Clark Gable y Jean Hersholt. Mi memoria de aquel evento es, por lo menos, dialéctica: fascinación con la pantalla, distracción por la cercanía, la abundancia glandular...¹

La influencia del cine en la vida y en la obra de Carlos Fuentes es profunda y significativa. Fuentes, no sólo es un asiduo espectador de toda clase de películas, sino que es un observador agudo de las técnicas del cine, así como un participante activo en la producción de películas. Algunos de sus cuentos han sido llevados a la pantalla y él mismo ha escrito guiones cinematográficos y colaborado con directores como Luis Buñuel, de quien confiesa ser uno de sus discípulos. La influencia que tiene Buñuel en Fuentes a veces se traslada en imágenes que parecen haber sido sacadas de las producciones filmicas del conocido director español. En "El ángel exterminador" de Buñuel existe una escena en que la mano se desliza como si fuese una araña. Esta misma escena la encontramos en *Aura* y *Cambio de piel*. En esta última, en las escenas surrealistas del burdel, al que van los "monjes" acompañados del Narrador, aparece la misma imagen de la mano, tratada como una araña, que va moviéndose con un ritmo sensual y erótico hasta llegar a atrapar la presa que buscaba: la mosca negra de la vagina de la pálida a la que masturba en una parodia de los deseos imposibles y frustrados de la maternidad de Elizabeth. Estos aspectos paralelos entre la técnica cinematográfica de Buñuel y las imágenes narrativas de

¹ Carlos Fuentes, "No creo que sea obligación del escritor engrosar las filas de los menesterosos", *Siempre*, No. 640 (septiembre, 1965), vi.

Fuentes han sido ya indicados por la crítica en referencia a obras anteriores del autor.²

Hasta qué punto atrae el cine a Carlos Fuentes, es difícil decirlo. Pero ya en una ocasión manifestó que le atraía más el cine que la literatura:

Encuentro una proyección del presente mucho más interesante en el cine que en la novela. A mí me dice mucho más una película como *Lola*, *La Noche* o *Jules et Jim* que una obra literaria. Por eso estoy trabajando en cine y tratando de integrar un buen equipo.³

Margarita García Flores en una entrevista que le hizo a Fuentes le preguntó al autor mexicano sobre la influencia del cine en su obra, aclarando que ella era de opinión que *Cambio de piel* era "muy cinematográfica". Fuentes contestó que el cine le ha servido mucho, y luego añadió, en otro tono, que él "no le sirve al cine".

Creo que decidí ser escritor el día que vi "El Ciudadano Kano" de Orson Welles. Me reveló una serie de posibilidades narrativas a las cuales tiendo, quizá, en *Cambio de piel*; en muchas estructuras de tipo antifónico, más que sínfónico, y circulares más que lineales. A través de algunos cineastas como Welles, Buñuel y Estrohelm, me acerqué a un problema que hoy es central en mí, que es, para decirlo con una fórmula, la narración como liberación simultánea de lo real. Problema que no es ajeno a la formulación contemporánea del barroco, que para mí sigue siendo la raíz y destino de la literatura latino americana.⁴

Esa declaración encierra varios puntos que intentamos estudiar y explorar en este artículo.

Dentro de las influencias de la cinematografía en Carlos Fuentes, debe anotarse, de manera especial, la influencia del expresionismo alemán, especialmente del expresionismo cinematográfico de la década de los años veinte. Ya Rodríguez Monegal dejó apuntado, en una entrevista con Fuentes, que el autor mexicano ha usado toda la gama del expresionismo en su obra de *Cambio de piel*: "Porque te

² Richard M. Reeve, "The Narrative Technique of Carlos Fuentes: 1954-1964" (unpublished Doctor's dissertation, University of Illinois, 1967), 12.

³ Clara Passafari de Gutiérrez, *Los cambios en la concepción y estructura de la narrativa mexicana desde 1947*, (Santa Fe, Argentina: Imprenta de la Universidad Nacional del Litoral, 1968), 122.

⁴ Margarita García Flores, "Aclarar los humos del pasado, volver el pasado presentable", *Siempre*, No. 844 (August, 1969), iv.

pones a inventar una Praga y una Munich completamente sacada de libros y películas (todo el expresionismo alemán) y una Nueva York también de segunda mano...".⁵

El expresionismo es una escuela cinematográfica que nació en Alemania en la década del veinte y que influyó, y todavía influye, a muchos productores cinematográficos. Según los estudiosos del cine, se ha encontrado en Alemania siempre una predisposición para el expresionismo, el romanticismo y la arquitectura barroca; lo que indica, por un lado, un gusto profundo por lo mágico, lo onírico, lo simbólico; y por el otro, un gusto por la exageración, lo desmesurado, lo patológico, lo demoníaco. Las constantes del arte alemán son el subjetivismo visionario, la fascinación por el desencadenamiento de las fuerzas telúricas. Es posible, pues, establecer ciertos paralelos entre *Cambio de piel* y las técnicas expresionistas alemanas. El expresionismo, con precedente en Hoffmann y Hölderlin, por un lado, y Jerome Bosch, Goya y Van Gogh, por otro, aparece al principio de nuestro siglo en la poesía (Becher, Benn, Heym, Trakl) y dentro de la novela (Doblin, Edschmid, H. Mann, Werfel), dentro del teatro (Kaiser, Unruh, Wadekind) y sobre todo en la pintura (Munch, Kokoschka, Kirchner, Nolde); llega a su apogeo entre 1910 y 1920, pero decae a partir de 1925, para sobrevivir particularmente en el cine. Según la fórmula de Nietzsche, el arte alemán es esencialmente dionisiaco, mientras que el arte francés es apolínic. Según Pierre Garnier, el expresionismo existe cuando el hombre, de repente, se da cuenta de su soledad: entonces da un grito, ese grito es el expresionismo.⁶

Uno de los aspectos temáticos en la obra de *Cambio de piel* es la búsqueda de identidad en la que están comprometidos los personajes. El grito de soledad que se traduce en el expresionismo alemán es también el grito de los personajes de *Cambio de piel*, del hombre que se ve rodeado de su situación límite de la cual no puede escapar y que lo hace consciente de su impotencia, y por lo tanto, de su soledad.

El artista expresionista rechaza el realismo y el naturalismo. Se esfuerza en descubrir la "expression la plus expressive" de los objetos, a los cuales se les coloca en un medio a veces deformado, estilizado y simbólico. El expresionista no ve, sino que tiene visiones; de allí que los tres aspectos esenciales del expresionismo y sus demostraciones estéticas son el decorado, el juego de luces y la actuación de los artistas. Fuentes presenta en *Cambio de piel* estos mis-

⁵ Emir Rodríguez Monegal, "Situación del escritor en América Latina", *Mundo Nuevo*, No. 1 (julio, 1966), p. 14.

⁶ "Expressionnisme", *L'Encyclopédie du Cinéma*, 1967, p. 536.

mos aspectos. El decorado, no es el decorado realista, es el decorado simbólico. Los animales, y el detalle de ciertos objetos específicos como son las botellas de medicinas, los espejos, el tocadisco, adquieren esa función expresionista. Las imágenes visuales colocadas a contraluz; el claroscuro y el uso de los colores, contribuyen al aspecto expresionista del juego de luces. La misma actuación de los personajes y de manera especial, la de los personajes secundarios: los "monjes", sirven para dar al lector esa deformación expresionista y surrealista que hacen de la escena y el medio un compuesto geométrico y psicológico que sobrepasa los niveles de la realidad en la narrativa de *Cambio de piel*.⁷

Es posible también encontrar en la obra aspectos similares al "Kammerspiel" alemán, movimiento que sigue al expresionismo y que en la técnica cinematográfica manifiesta un intento realista en el montaje escénico y en el análisis psicológico. El expresionismo indica simbólicamente la angustia y el desorden provocados por la derrota de la Primera Guerra Mundial. El "kammerspiel" describe de manera directa la crisis económica y moral sufrida por Alemania en la década del veinte.⁸

La relación que se encuentra entre el expresionismo alemán y esta obra de Carlos Fuentes, no solamente está ligada al hecho de que el autor sea aficionado al cine, sino que además hay un propósito paralelo a la acción misma de la novela. Fuentes ha tomado imágenes y escenas de películas expresionistas alemanas y las ha traspuesto narrativamente en su novela. Tal es el caso de "El gabinete del doctor Caligari" cuyas escenas y temática influyen de manera directa en la composición estructural y narrativa de *Cambio de piel*, como veremos un poco más adelante en este trabajo. Pero antes de adentrarnos en los aspectos paralelos de *Cambio de piel* y "El gabinete del doctor Caligari" se debe mencionar las técnicas cinematográficas generales que Fuentes usa en la estructuración de su obra.

Cuando el Narrador relata, crea la impresión de que el centro de visión está dado a través del lente de una cámara que se mueve por el escenario. La cámara va recogiendo todas las acciones de los personajes. Dentro del marco limitado del enfoque, se observan detalles significativos que son tomados de una realidad que es, a veces, simplemente el reflejo de otra. La alternancia de las imágenes reales y las imágenes reflejadas constituye una constante narrativa con la que juega Carlos Fuentes a lo largo de toda su novela. El Narrador omnisciente proyecta sobre los espejos del laberinto

⁷ *Ibid.*

⁸ *Ibid.*

de *Cambio de piel* los recuerdos de los personajes, sus sueños presentes, y estos aspectos los recoge cuidadosamente el lente narrativo. Al igual que la cámara, la narración se detiene en objetos, a veces distantes, los magnifica y presenta en sus más mínimos detalles. Otras veces el lente cambia de ángulo, se hace más abierto y abarca un horizonte muy amplio. Iguales cambios se hacen con el ritmo narrativo que a veces se acelera y otras se hace más lento.

A las técnicas del enfoque hay que sumar las técnicas de montaje, las del "collage" cinematográfico, la retrospectión narrativa y, junto a todo esto, incluir también una técnica de sonido. En el cuarto del hotel de Cholula, la cámara enfoca los objetos en la repisa del cuarto de baño y se detiene en los frascos de las medicinas de Javier. Hay una ampliación de la imagen que llena todo el centro de visión, se lee con claridad la fórmula química de la droga, se describe el color del frasco, el de la etiqueta, el nombre de la farmacia, el de la compañía que fabrica la droga y el lugar donde se la manufactura. La cámara enfoca, igualmente magnificados, otros frascos de remedios y se detiene lo suficiente para que aprendamos el contenido químico. La narración, como si fuese una toma cinematográfica se hace más lenta. Esto obedece a un diseño específico del mismo Narrador que confiesa querer memorizar el cuarto del hotel en todos sus detalles (p. 59-60).

Los efectos sensoriales usados por Fuentes en *Cambio de piel* no se limitan únicamente a los efectos visuales de las imágenes, sino que también cubren la gama de los otros sentidos. Es importante el uso que Fuentes hace de las imágenes auditivas. La música es un elemento que parece estar siempre presente en la obra. No es ésta una técnica cinematográfica expresionista de por sí, por la simple razón de que el sistema de sonido no estaba al alcance del cine en la década del veinte. Más adelante el sonido se convierte en una forma de expresión artística cuando se lo usa en el cinematógrafo. Rotha opina que la música y el sonido sincronizados, usados a manera de contrapunto, aumentan las emociones del espectador. Es interesante notar que Rotha habla de un "mental pictorialism", es decir, que el sonido no tiene necesariamente que ser un estímulo acústico para lograr su efectividad, sino que puede ser una imagen psicológica adquirida por la facultad recreativa e interpretativa del lector.⁹

El contrapunto narrativo lo logra Carlos Fuentes por medio del uso de los "collages". Alternando con el diálogo de los personajes está la música producida a veces por los tocadiscos, otras por el radio, la televisión, los músicos de las cantinas, las guitarras de los

⁹ Paul Rotha, *The Film Till Now*, (London: Vision Press, 1949), 336.

monjes. Si a todo esto se añade los diversos "flashbacks" que tienen los protagonistas entonces se obtiene un "collage" de tres elementos yuxtapuestos que forman entre sí un todo estructural cuyo efecto no es necesariamente la suma de los efectos que individualmente puedan tener los elementos que lo componen. El efecto es sintético, se pretende la unidad temporal. Fuentes no usa la técnica de montaje, o el "colage", solamente con un propósito estético o formalista; hay un propósito más específico: el de establecer relaciones entre los estados físicos y anímicos de los personajes. Alternando con el diálogo del Narrador y Elizabeth en el hotel de Cholula, Fuentes yuxtapone las "imágenes auditivas", de la música del tocadiscos, y añade los "flashbacks" de la "fiesta imposible". Ese "collage" crea otra realidad, una realidad interna que se acerca más a la verdad de la problemática de los personajes. Los "flashbacks" de la "fiesta imposible" sirven para sintetizar la unidad temporal. Javier tiene constantemente que revivir y repetir las emociones pasadas, pretendiendo, dentro de esa falsedad, poder crear en la realidad de la máscara otro nivel de su propia existencia. La música, como la canción que se oye en el tocadiscos, sirve también para hacer más consciente ese nivel de la realidad pretendida, de la realidad de la máscara. Las letras de las canciones populares, que se oyen en el tocadiscos, están relacionadas con el significado mismo de la acción narrativa. Los personajes no viven una existencia con la que ellos están de acuerdo pero son conscientes de su papel de sobrevivencia. La canción dice: "It's the wrong song in the wrong style". Esa misma dualidad está presente en lo cotidiano: la navaja que usa Elizabeth para rasurarse y que tendría una función cosmética, ejercita otra, la de instrumento cortante; una función paralela encontramos también en el agua: el personaje la quiere caliente, pero viene fría. La cámara va recogiendo estas dualidades y Fuentes se sirve de las imágenes en los espejos, que son el reverso de los personajes que reflejan. Esas imágenes tienen también una función de máscara.

En otras ocasiones el lente narrativo de Fuentes no recoge la dinámica de la acción de los personajes, sino que a veces fija esa acción como si la imprimiera en una instantánea de fotografía fija. El tiempo se hace estacionario y es posible percibir ahora todos los detalles como que si estuviesen atrapados en el celuloide. La resolución analítica aumenta a veces este mundo ambiental que es captado por la "cámara fija" y adquiere una personalidad propia, independiente de las relaciones directas que pueda tener con el argumento. Estas técnicas que han sido observadas anteriormente en la narrativa de Dos Pasos, es la técnica del "camera eye" usada por el autor norteamericano en "U. S. A.", aspectos que ya Samuel O'Neill había

jado indicados anteriormente.¹⁰ Sin lugar a dudas esa técnica no es enteramente una técnica prestada sino que también Fuentes contribuye con su propia experiencia adquirida en la industria cinematográfica. Esa técnica de "camera eye" obliga al lector a prestar atención a los detalles, es como si el narrador se hubiese apoderado de los ojos del personaje-lector y le obligara a pasar la vista en los diferentes objetos que se describen. Fuentes, consciente de su esfuerzo artístico, usa esa técnica para describir la escena del café de Buenos Aires donde Elizabeth espera inútilmente a Javier (p. 127). El autor maneja hábilmente el lenguaje para comunicar la actitud de espera. La misma acción narrativa se hace lenta y pausada. Se describen detalles insignificantes y el lector participa también del aburrimiento del personaje.

Dos técnicas cinematográficas usadas en la narrativa de Fuentes son las llamadas "roving camera" y "pan shot". En la primera el lente está situado en un punto fijo, y desde esa perspectiva gira enfocando diferentes ángulos; en la segunda, la del "pan shot", la perspectiva es constantemente cambiante, la cámara se mueve entre los personajes, cambia de posición. En el primer caso encontramos un ejemplo narrativo en la escena de la fiesta, en el segundo capítulo de *La región más transparente*. Otra técnica es el "zooming", con que se puede magnificar o disminuir el tamaño de los objetos, ya sea acercándolos o alejándolos con el simple juego de lentes en la cámara. En la escena de Elizabeth en el café de Buenos Aires se puede apreciar con claridad cómo Fuentes usa el "zoom" de la cámara con el propósito de magnificar no tanto los objetos, sino la percepción de las sensaciones espaciales y temporales. Sommers anota ya esta técnica en otras obras de Carlos Fuentes.¹¹

No es posible divorciar la realidad de los factores tiempo y espacio, y este es un factor que comparten los medios artísticos del cine y de la literatura. En *Cambio de piel*, el pasar del tiempo está marcado en una forma casi auditiva. Elizabeth, esperando a Javier, consulta el reloj impacientemente y hay un marcar casi rítmico del transcurrir del tiempo que no sólo revela el elemento de la espera sino que también adquiere tonalidades de suspenso. Dentro de ese estado anímico de la espera, los objetos, que antes podían pasar inadvertidos, cobran proporciones grandes; lo mismo ocurre con los sonidos. Luis Buñuel explora este aspecto en forma muy convincente en una de las escenas de su película "Viridiana". El personaje

¹⁰ Claude Fell, "Mito y realidad en las novelas de Carlos Fuentes", *Siempre*, No. 844 (agosto, 1969), ii.

¹¹ Joseph Sommers, *After the Storm*, (New Mexico: University of New Mexico Press, 1968), 108.

está orando con los pordioseros y las escenas de la oración se van alternando con las imágenes y los ruidos producidos por los trabajadores de una construcción cercana, ruidos que hasta ese momento habían pasado casi inadvertidos y que ahora adquieren una dimensión agigantada. Lo mismo sucede en la narrativa de Fuentes. La cámara enfoca los terrones de azúcar que caen en el fondo de la taza de té y que parecen causar un estruendo que sorprende al personaje y no deja también de sorprender al lector, un "estruendo" que es el complemento auditivo de la imagen visual. Pero no sólo el sonido cobra una dimensión mayor, también el silencio adquiere una presencia eminente. Estas alternancias adquieren una significación temporal. Fuentes hace que el lector cobre conciencia del tiempo no sólo con el uso rítmico de las imágenes auditivas y visuales sino con la mención misma que hace del transcurrir de las horas: "son las cinco. . . las cinco y diez. . . las cinco y veinte". La cámara magnífica de tal manera el microcosmos de los objetos que éstos se convierten ahora en gigantes portentosos. El lector puede percibir la esencia de los objetos y hacer un viaje a la materia. El lector ve y oye el caer de las gotas de limón y el desbaratarse de los terrones de azúcar como si la taza de té se hubiera convertido en una inmensa cámara de resonancia dentro de la cual se encuentra también el lector.¹²

La construcción de algunas escenas como si fuesen plasmadas en una instantánea fija no es un producto subconsciente de la capacidad artística de Fuentes sino que hay un propósito consciente de hacer contemplar al lector la persona o el objeto sobre el cual está posado ahora el centro de visión narrativa. Cuando Javier y Elizabeth contemplan a Miriam, la joven judía, de Buenos Aires, dice Javier: "la recuerdo así en instantáneas fijas, una vez de frente. . . otras de perfil" (p. 152).

Las fotografías constituyen también un elemento narrativo en *Cambio de piel*. Se encuentran en la obra fotografías sacadas de películas. Todas están relacionadas con los aspectos temáticos de la novela. Una de ellas pertenece a la película "El gabinete del doctor Caligari", en la que aparece el hipnotizador con su siervo César. En la página siguiente, en el centro del libro, se encuentra una fotografía tomada por los nazis en el ghetto de Varsovia, en la que aparece en primer plano un niño de unos nueve años junto con

¹² Cuando Nietzsche habla de la "embriaguez" del artista en *El crepúsculo de los dioses*, define ese estado como la conjunción de un sentimiento de fuerza y plenitud donde "lo que se ve, se ve ensanchado, vigoroso, tupido, sobrecargado de fuerza. El hombre condicionado de esta manera, transforma las cosas. . ." (p. 85).

un grupo de judíos que salen con las manos levantadas, mientras los soldados nazis les apuntan con sus fusiles. Esta escena aparece en un documental "Le Temps Du Ghetto", preparado entre 1940 y 1943. Se dice que murieron seiscientos mil judíos en el ghetto de Varsovia. Hay algunas fotografías de artistas norteamericanos conocidos: Joan Crawford, colocada atrás de unas rejas como si fuera prisionera, y que es a su vez un reflejo de Hanna Verner, de Elizabeth e Isabel. En otro lado aparece la fotografía de John Garfield, al que Elizabeth encuentra un parecido con Javier.

Las fotografías aparecen también en la narración. El Narrador tenía fotografías en el baúl y tienen como función la de "documentar", la realidad narrativa y de dar un ritmo que tiene también una función estética. Dice Rotha, hablando del cine, que no debe considerarse ni una sola imagen que esté aparentemente separada de la secuencia narrativa, como un fragmento aislado, sino que debe ser reconocida como parte integral de la estructura dinámica de la obra de arte. Cada escena está relacionada íntimamente con la que precede y con la que le sucede, contribuyendo de esta manera al patrón rítmico de toda la obra.¹³ En otra parte Rotha refiriéndose al cine ruso, dice que éste trata de despertar las emociones del espectador por medio de un complicado sistema de montaje, donde el ritmo es más importante que las escenas de sexo o violencia de Hollywood.¹⁴

El centro de visión está a veces lleno de movimiento y de color. Los objetos inanimados parecen cobrar vida dentro del enfoque narrativo. Los guijarros de la isla de Rodas no son simples objetos inertes, son "seres" que pueblan la isla. La imagen del guijarro llena el campo de visión y el lente narrativo se desliza por las vetas de blanco transparente que son como "nervios de plata", "arterias de estaño". La descripción se torna anatómica y llena de vitalidad al objeto. Pero esa vitalidad desaparece cuando los guijarros son sacados de su medio líquido. Los colores palidecen cuando el guijarro está fuera del agua, es una piedra opaca, es como si se cubrieran de una "máscara". Son parte también de ese complicado sistema de reflejos que usa Fuentes en *Cambio de piel*.¹⁵

Si antes el propósito del enfoque magnificado sirvió para enfatizar la actitud de la espera, ahora el autor lo usa en un intento de adentrarse en la esencia de los objetos y las personas. Fuentes busca un microcosmos que quizás revele una realidad antes no per-

¹³ Rotha, p. 343.

¹⁴ *Ibid*, p. 335.

¹⁵ Ya se ha visto en capítulos anteriores de este trabajo las relaciones simbólicas entre Elizabeth y el mar. Los guijarros y el agua presentan una imagen paralela dentro de la temática de la creación.

cibida, una realidad interna. Es la realidad de los guijarros movidos por las olas, las de los pedazos de piedra que son transportados de un sitio a otro bajo la fuerza de una corriente a la cual no pueden oponerse. De igual manera, los pedazos de mármol de las ruinas griegas son transportados por las minúsculas hormigas. Los personajes, como las rocas, como los guijarros, están también colocados bajo esa misma corriente, una corriente misteriosa que no parece llevar a los personajes a ningún lado sino que los mantiene sometidos a un ritmo histórico y temporal que Fuentes lo ilustra con la idea del laberinto y del movimiento circular o el movimiento pendular del vaivén de las olas que mueven los guijarros. De allí que cada una de estas escenas descritas tenga como función reforzar en la mente del lector aspectos temáticos correspondientes.

Otra técnica que Fuentes usa es el "fade in" y el "fade out". La cámara pierde el enfoque de los objetos y presenta una imagen de la que sólo se adivinan los contornos, las líneas generales que parecen estar esfumadas. Javier, antes de salir para Nueva York contemplaba México en un día de polvo y, no era la ciudad de la "Región más transparente" sino la ciudad en su "realidad interna". Ese polvo que cubre la ciudad se transforma en un espejo vertical que esfuma las aristas del parque y los edificios que lo rodean. El lector, así como el espectador de una película, hace un esfuerzo por tratar de encontrar las líneas de los objetos que se proyectan en la pantalla y que aquí se "proyectan" en las páginas de *Cambio de piel*. Fuentes indica ese intento direccional al repetir varias veces la palabra "hacia": "hacia la avenida... hacia las cúpulas... hacia las altas torres... hacia el mercado". Como si el personaje-lector estuviese mirando a través de los ojos de la cámara, o a través de un telescopio que va cambiando de ángulo tratando de localizar los edificios (p. 272).

Así como la cámara puede moverse rápidamente de un ángulo a otro y cambiar su enfoque, así también la narración pasa rápidamente de una perspectiva a otra y puede variar de velocidad y el movimiento hacerse lento y pausado, casi rítmico. Una película demanda que el tema sea presentado a la mente del espectador a través de sus sensaciones visuales, que están afectadas por la sucesión de imágenes y las relaciones que existen entre ellas. Se requiere además que se haga hincapié en la presentación de lo íntimo como una manera de reforzar lo general; por la presentación de varias imágenes visuales al mismo tiempo; por medio del simbolismo y la sugerencia; por medio de la asociación de las ideas y de las formas; así como por una variable de intensidad emotiva que puede ser producida por medio de un montaje rítmico de las escenas, así

como por medio de variaciones en las intensidades de la luz, en el contraste de los sonidos o por medio de cambios en las relaciones de lo trivial con lo esencial. Esa combinación de imágenes y sonidos para hacer percibir al lector un estado anímico lo usa Fuentes con habilidad. Cuando el Narrador escribe la escena ya mencionada en nuestro estudio, de Elizabeth en el café de Buenos Aires, crea la frase con un valor rítmico marcado, que ayuda al lector a percibir la impaciencia y el aburrimiento del personaje que debe pasar los minutos uno tras otro, impasiblemente: "Tomaste la tetera y la vaciaste en la taza. Bebiste lentamente y después tomaste el tenedor y comenzaste a trazar surcos. . . y te concentraste en los trazos de las líneas del tenedor. La cinco y veinte". En esta descripción cobran valor fundamental los elementos fonológicos del lenguaje. La aliteración del sonido /te/ acentúa el ritmo de la espera y la impaciencia. El tiempo pasa ahora a ocupar una categoría de personaje. El transcurrir lento del tiempo es esencial para hacer percibir al lector el aburrimiento, esa técnica se encuentra en las películas de Warhol en las que el aburrimiento es un ingrediente esencial, contrapuesto a la intención de muchas películas o novelas cuyo propósito principal es simplemente entretener al espectador o lector.

El enfoque en los elementos secundarios de la escena acentúa más el estado anímico del personaje y el lento pasar del tiempo. Fuentes describe el rostro del personaje y luego la cámara enfoca las manos del mismo jugando con los guantes. Se descubre en los objetos otra función: los guantes del personaje ahora se han convertido en objetos de juego, de observación, a los que es necesario encontrarles una realidad que vaya más allá de su simple función utilitaria. El personaje huele los guantes, los acaricia, les busca la simetría, los hace bailar, los frota unos con otros (p. 129). Los objetos se encuentran casi personificados. Hay una intención de Fuentes de integrar al hombre con su medio en un todo vital. Este mismo aspecto del énfasis en lo "cosal" lo encontramos en las películas de Buñuel. En una de ellas, "Tristana", el personaje se fija detenidamente en objetos que parecen ser similares: dos garbanzos en un plato, dos columnas de un edificio, dos calles en una ciudad; aunque los objetos son similares, el personaje trata de descubrir lo individual, lo pertinente a cada uno de los elementos que a pesar de su parecido tienen una identidad. Aquí también se encuentra un diseño específico de Fuentes, de reflejar en ciertas escenas los estados anímicos de los personajes. Elizabeth, como Tristana, cree en la individualidad de cada elemento, aunque uno sea el reflejo del otro.

Sommers hace notar que Fuentes usa de los personajes del cine

como marcos de referencia con los cuales se pueden comparar los personajes creados por él en sus novelas; además, el mismo crítico ve en el uso de estas técnicas cinematográficas en la novelística de Fuentes un deseo de impartir contemporaneidad, cosmopolitismo, a la obra literaria, técnicas que él ve como "passé" en los Estados Unidos, pero que reflejan la modernidad actual del México neocapitalista.¹⁶

En repetidas ocasiones se mencionan en *Cambio de piel* los nombres de películas alemanas: "El Angel Azul", "El Golem", "El gabinete del doctor Caligari", etc. Nos interesa especialmente "El gabinete del doctor Caligari", porque Fuentes toma de esta película no solamente algunos aspectos narrativos, sino también estructurales y técnicos, que incorpora a *Cambio de piel*.

Los paralelos que se encuentra entre Caligari y *Cambio de piel* van más allá de simples coincidencias. Fuentes menciona repetidamente esta película en la novela.¹⁷ "Caligari" es una producción del cine mudo alemán de la década del veinte. Es posible que sólo los lectores entendidos en asuntos cinematográficos puedan percibir la importancia de esta película, que es considerada por los especialistas como uno de los hitos de la cinematografía universal, y que, según la crítica, fue el primer intento significativo de expresión de la mente creativa dentro de la nueva forma artística del cine. Rompe con el realismo en la pantalla y sugiere que la película, en vez de ser una realidad, pueda ser una "posible" realidad.¹⁸

Para los lectores no iniciados en asuntos de historia de la cinematografía las alusiones hechas por Fuentes a Caligari pueden pasar inadvertidas. El autor menciona el título completo de la película: "El gabinete del doctor Caligari" (p. 213). Además menciona el nombre del sonámbulo César, uno de los personajes en la película (p. 441); y al artista que representa ese papel: "Conrad Veidt" (p. 127). La preocupación de Fuentes por los aspectos documentales, eruditos, se ponen de manifiesto ante la insistencia de darle al lector una información más detallada. En otra parte de la obra, menciona el documento del siglo XVIII que, según la historia de la película, sirve de fuente para que el doctor Caligari, personaje del siglo XX, trate de imitar a este Caligari del siglo XVIII: "el antiquísimo folio podrido que el negro ojea y lee en voz alta... Upsala, 1776. En 1703 un mago charlatán que se llamaba asimismo el doctor Caligari sembró el terror y la muerte, de aldea en aldea,

¹⁶ Sommers, p. 113.

¹⁷ Carlos Fuentes, *Cambio de piel*, (México: Joaquín Mortiz, 1967), pp. 223, 341, 419, 430, 434 441.

¹⁸ Rotha p. 256.

de feria en feria, a través de su obediente siervo el sonámbulo César".

Un paralelo interesante que se descubre entre *Caligari* y *Cambio de piel* es que tanto la película como la obra literaria constituyen un reflejo dentro de otro reflejo, una ilusión dentro de otra ilusión. Ya Fuentes había declarado alguna vez en una entrevista que todo lo que sucede en *Cambio de piel* no es sino una invención, una ilusión del Narrado-personaje. El guión de "El gabinete del doctor Caligari" fue escrito por Hans Janowitz y Carl Meir, que combinaron sus experiencias personales para dar forma a la historia de Caligari. Janowitz creció en Praga y, como dice el crítico Sigfried Kracauer, autor de un estudio sicológico de la cinematografía alemana, Praga es "la ciudad que une en sí la realidad y los sueños". Praga es también la ciudad donde transcurre la historia de Franz, uno de los personajes de *Cambio de piel*. Una noche de octubre de 1913, Janowitz creyó haber sido testigo de un crimen sexual en una feria de Hamburgo. Durante los funerales de la muchacha asesinada, reconoce al criminal que todavía no había sido capturado. Esta experiencia se graba profundamente en su memoria. Más tarde conoce a Carl Meir que es hijo de un suicida que poco antes de quitarse la vida había abandonado a sus hijos en las calles de la ciudad de Graz. Meir se integró a la farándula y durante la guerra fue sometido a varios exámenes siquiátricos para determinar su condición mental. En el ejército, Meir cobró un gran fastidio por el jefe de siquiatría que era el encargado de su caso. Estas experiencias van a verse más tarde reflejadas en la obra que escriben para el cine y que indirectamente influyen también en la creación del personaje del Narrador en *Cambio de piel*.

Meir y Janowitz compartían ideas pacifistas y políticas y pensaron llevarlas a la pantalla. La obra comienza a cobrar forma definitiva cuando los dos amigos van integrando sus propias experiencias. Una noche, paseando por los caminos laberínticos de la Feria de Kantstrasse, entraron en una tienda donde un hombre hacía proezas musculares bajo influencia hipnótica. La figura misteriosa del hombre hipnotizado suplió la pieza que faltaba para unir los elementos de la obra que ellos querían llevar a la pantalla. Seis semanas más tarde el manuscrito quedó terminado. El nombre de Caligari lo sacaron de un volumen raro de cartas de Stendhal.

Para comprender con mayor claridad la relación que tiene *Cambio de piel* con "El gabinete del doctor Caligari", es preciso que se haga aquí un breve sumario de la relación que existe entre el manuscrito y el guión de la película. La historia, según el manuscrito, se desarrolla en un pueblo alemán al que llega una feria. En uno de

los espectáculos trabaja un hipnotizador, el doctor Caligari y su sirviente César a quien hace cometer crímenes mientras se encuentra bajo la acción hipnótica.

Un día, dos estudiantes, Francis y Alan, entran en la tienda del hipnotizador y ven salir al sonámbulo César de un baúl. El sonámbulo comienza a contestar preguntas de los espectadores. Alan le pregunta hasta cuándo vivirá, a lo que César le contesta que hasta el amanecer. A la mañana siguiente encuentran el cadáver de Alan. Francis sospecha de Caligari y va a investigar en la tienda del hipnotizador al mismo tiempo que César rapta a Jane, novia del joven, y huye por las calles de la ciudad. Francis cree ver a César durmiendo en su caja y no se da cuenta que lo que está allí es un muñeco de cera que Caligari pone en la caja para reemplazar al sonámbulo que sale a cometer los crímenes que le ordena el hipnotizador.

César, agotado por el esfuerzo de la huida deja caer el cuerpo de Jane y luego muere sin tener más fuerzas para obedecer a su maestro. Francis, convencido de la culpabilidad del hipnotizador, va en su busca. Caligari huye y se refugia en un asilo de locos. Cuando Francis pregunta por el director del asilo descubre que no es otro que el mismo Caligari. A la noche siguiente entra el joven en el despacho del director y descubre un manuscrito con la historia de un hipnotizador y su siervo César, que en el siglo XVIII cometieron muchos crímenes. La historia había querido ser recreada por el director del asilo. Cuando Francis le presenta a Caligari el cadáver del sonámbulo César como prueba definitiva de su culpabilidad, el hipnotizador se torna loco furioso, y tiene que ser puesto en una camisa de fuerza por los ayudantes del sanatorio.

Hay paralelos cercanos entre "Caligari" y *Cambio de piel*. El Narrador, en la novela, anuncia que también va a cometer un crimen. Los personajes tienen nombres parecidos: Franz y Francis. Hay en la novela alusiones a Elizabeth como Jane (que es el nombre de la muchacha raptada por el sonámbulo). La imagen del bulto de cera en el cajón de Caligari, es como la imagen del bulto que guarda el Narrador en el baúl de su casa y que tiene la forma del enano Herr Urs. La novela, como el manuscrito alemán, tiene elementos fantásticos y misteriosos. El Narrador en la obra de Fuentes ingresa, al final, en un manicomio. Lo mismo le pasa al narrador de "Caligari".

Janowitz y Meir intentan simbolizar en la figura de Caligari al gobierno alemán con su absolutismo que destruye los derechos humanos. César, al funcionar como autómatas bajo la influencia hipnótica de Caligari, no es el criminal, sino la verdadera víctima. Los

autores crearon al sonámbulo para simbolizar al hombre que bajo la compulsión del "servicio a la patria" es puesto en actitud de matar y ser matado. La intención política del manuscrito se revela con mayor claridad al descubrir a Caligari como el siquiatra director del manicomio.

El director de la película alemana, Robert Wiene —mencionado en la novela (p. 157)— cambió el principio y el final del manuscrito, a pesar de la oposición de Janowitz y Meir. La película comienza con una escena en que dos jóvenes pacientes del asilo están conversando, uno de ellos es Francis, y ven pasar a Jane, que también es una interna del asilo. Francis le dice a su amigo: "lo que yo he experimentado con ella es más extraño aún de lo que tú has encontrado". Después de esto, la película sigue el manuscrito original hasta casi el final, cuando Wiene hace aparecer a la figura del sonámbulo César, también en el manicomio, acariciando una flor. Más tarde, el director del manicomio se acerca a examinar a Francis, se pone los anteojos, y su figura se aparece ahora como la del doctor Caligari. Francis se opone al examen y los ayudantes tienen que sujetarlo a la fuerza. El director le dice que ahora que conoce y entiende su enfermedad podrá curarlo.

En la película se cambia un manuscrito revolucionario por un guión que denota conformismo con la autoridad. El triunfo de la autoridad, del orden establecido, en la película de Wiene va en dirección contraria al propósito de Janowitz y Meir, que buscan destruir la autoridad tiránica, descubriéndola como una fantasía alucinada de un personaje loco. Kracauer ve en esto una actitud psicológica del alma colectiva del pueblo alemán, que eleva y glorifica la autoridad mientras acusan de locos a los que se oponen a ella.¹⁹

Otros aspectos muy importantes de la película son los decorados expresionistas. Herman Warm, uno de los artistas encargados de los decorados, piensa que las películas deben ser "dibujos vivos" y con esta filosofía elabora los decorados de "Caligari" que están llenos de motivos góticos y juegos de claroscuro que sugieren objetos, paredes y paisajes. Dentro del aspecto de la ornamentación, el juego de luces es de suma importancia para lograr alcanzar un expresionismo que hace posible que el espectador, así como el lector de *Cambio de piel*, transformen estas impresiones sensoriales en aspectos emocionales. Por otro lado, existe un afán de ocultismo, de no querer revelar las cosas claramente, sino, simplemente de sugerirlas. En la película, gracias a los juegos de luces, el espectador puede ser testigo de la muerte de Alan sin ver realmente al sonám-

¹⁹Sigfried Kracauer, *From Caligari to Hitler*, (New York: The Noonday Press, 1960), 75.

bulo cometer el acto criminal, lo que se ve, simplemente, es la sombra de César que está acuchillando al personaje. Esta proyección de la realidad narrativa o escénica, según sea el caso, contribuye a hacer de la película y de la novela, obras abiertas donde las interpretaciones narrativas pueden hacerse en diferentes niveles de la realidad.

En "Caligari", las escenas de la feria de Holstenwall, dan al espectador la visión de una ciudad invisible. De igual manera, la descripción de la feria en el sueño de Franz, es la descripción de una ciudad medieval donde se desarrolla una situación que se puede explicar, sólo bajo sus aspectos simbólicos y gracias a que el lector culto puede tener a su alcance el cuadro de Pieter Brueghel, el Viejo, "Batalla entre Carnal y Cuaresma", que Fuentes usa, y prácticamente lo describe en detalles para hacer que el lector "visualice" la pesadilla de Franz.

El estilo expresionista de la técnica escénica de "Caligari" tiene como función, de acuerdo con el crítico Carl Hauttmann, la de presentar el fenómeno de la pantalla como el fenómeno del alma. Esta función cobra entonces mayor importancia que la simple intención política o reaccionaria que haya podido tener el autor. La obra sobrepasa sus límites regionales y se torna universal. Los franceses acuñan la palabra "caligarismo" como término que se puede aplicar a un mundo aparentemente caótico.

"Caligari" parece gravitar entre dos polos, uno de los cuales es el extremo de la autoridad tiránica. En los decorados del escenario se usan sillas giratorias gigantes, que son el símbolo del poder burocrático. Carlos Fuentes, a su vez, nunca ha ocultado su posición reaccionaria contra las burocracias nacionalistas de México y otros países. La silla gigante en el desván de la casa de Alan simboliza también una fuerza a la cual el hombre no puede escaparse y que parece regir su destino. Las escaleras sirven en el escenario para precisar planos de autoridad. De igual manera, Fuentes usa elementos arquitectónicos para precisar los niveles de autoridad creados por el hombre y de los cuales son víctimas los personajes de *Cambio de piel*.

"Caligari" es el símbolo premonitorio del nazismo, es el poder hipnótico de la demagogia que hace que la masa popular, como el sonámbulo César, cometa crímenes aberrantes. En *Cambio de piel* aparece este asunto tratado en forma análoga. En la novela, el personaje Franz aparece como participante y también como víctima de esa dialéctica tiránica.

Otro tema que gravita en la película y en la novela, es el de la libertad. Es el tema de la libertad humana el que motiva prin-

principalmente a Janowitz y a Meir a escribir su obra. Uno de los elementos espaciales donde se explora esta temática es el que ofrece la feria. La ironía está clara, la libertad está relacionada directamente con el aspecto lúdico de la existencia del hombre. Fuentes escoge otro elemento espacial, el laberinto, y de manera parecida, trata el tema de la libertad como un elemento que existe en función, no sólo de la voluntad del hombre, sino de otras fuerzas sobre las cuales el hombre no tiene ningún control y que, además, lo aprisionan. Fuentes rodea las acciones de los personajes con una serie de elementos propios de una feria. La diversidad de atracciones, el movimiento, la música, el ruido y toda la dinámica misma de la feria, presenta un aspecto caótico en el que se mueven los personajes. La feria y el laberinto tienen una función especial que sirve para que salgan a la superficie, ciertos aspectos de la personalidad de los personajes. La gente encuentra cierta atracción al querer perderse en ese laberinto de colores y sonidos de la feria, que parece estar poblada con figuras y sensaciones físicas que hacen alternar visiones de miedo con aspectos placenteros.²⁰ Niños y viejos gozan de la libertad que les ofrecen los espectáculos. La regresión del adulto a la niñez le permite escaparse de las ataduras impuestas por el tiempo y la civilización, y regresar al "caos de los instintos", en cuyo recorrido se encuentran igualmente el placer y el dolor.

La feria puede ser símbolo de una libertad placentera, pero, como lo ve Kracauer, es más bien el símbolo de una anarquía cuyo producto no puede ser sino el caos. El carrusel no es el símbolo de un movimiento progresivo. Kracauer cree que Janowitz y Meir estuvieron errados en usar esa figura, piensa que debieron haber usado el río y no la feria como figura simbólica de la libertad. Más adelante añade que "Caligari" expresa la situación desesperada del alma humana que se mueve entre la tiranía y el caos en un ritmo que no tiene otra alternativa. El fatalismo de este determinante está acentuado por el mismo final de la película en el que hay un regreso aparente a la normalidad, pero esa "normalidad" se logra, irónicamente, sólo dentro del espacio cerrado del manicomio.

Cambio de piel, al igual que "Caligari", está dividida en tres partes. La primera y la última son cortas, siendo la segunda la que contiene la médula de los conflictos humanos de los protagonistas. La primera parte en la película, así como en la novela, sirve para fijar los elementos espaciales y temporales. Y comparten, en cierto grado, el ambiente del manicomio. La locura, real o aparente, es uno de los temas tratados en las dos obras. En la película, la escenografía contribuye a describir, en forma más patética, la mente

²⁰ *Ibid*, p. 73.

del narrador loco. Pero no hay que olvidar que *Cambio de piel* y "El gabinete del doctor Caligari" son obras que se recrean dentro de la misma mente del lector o del espectador. El tema de la locura no es de fácil resolución. La crítica se ha expresado ya sobre la ambigüedad de ese aspecto en la película. Cowie pregunta quién es el loco, "¿el doctor Caligari o el joven narrador —que es arrastrado a su celda al final de la película—, o son los espectadores?"²¹ Esto se ve como un tributo a la escenografía y en forma análoga podría aplicarse a la novela. Fuentes, Narrador-taxista, sabe llevar a sus lectores por los vericuetos imposibles del laberinto de la novela. La confusión llega a tal punto que la realidad no es únicamente aquella comunicada por la narración, sino que intervienen los mismos procesos de la fantasía mental del lector. La locura se revela como algo relativo: "el doctor Caligari es una isla de cordura en un mar de locura, o es un lunático que desparrama su locura dentro de una comunidad inocente".²²

La obra cinematográfica es una historia dentro de otra; de manera similar, *Cambio de piel* es la novela de uno de los personajes. En la última parte en la novela, el Narrador es llevado y encerrado en el manicomio. En "El gabinete del doctor Caligari", Francis, el narrador, es llevado también a su celda en el asilo. Los ornamentos escenográficos de la película revelan el fluir mental de Francis. De igual manera, los aspectos expresionistas, la secuencia narrativa fracturada, los "collages" y la creación de un narrador "loco" obedecen a un propósito de diseño de parte de Fuentes. Las dos obras están cargadas de ironía; pero en "Caligari" la ironía es verdaderamente trágica, Carl Meir, coautor del guión cinematográfico, fue, en realidad, internado en un manicomio.

En *Cambio de piel*, al igual que en la película alemana, los narradores cuentan la historia mientras están encerrados. El lector de la novela no se entera de este hecho sino al final. Los límites estructurales del asilo presentan un paralelo con las situaciones límites en que viven los personajes. Todos los hombres en la obra transitan en un medio que tiene dos imágenes: una real, creada por la mente del mismo personaje, y otra refleja, creada por los elementos exteriores. Los aspectos de locura, libertad y justicia van juntos en la novela y en la película.

El aislamiento en el asilo se produce cuando el hombre se torna violento, pero la ironía de esa violencia, que se entiende por locura, es, al menos en *Cambio de piel*, un elemento de protesta cuya fun-

²¹ Peter Cowie, *Seventy Years of Cinema* (New York: A. S. Barnes and Co., 1969), 53.

²² *Ibid.*

ción ética no se discierne por completo. Es un rechazo que hace el hombre a su destino. Es, quizás, el conocimiento de su situación límite lo que hace que el hombre, como el personaje Louis Lambert, de Balzac, sea considerado loco y sufra el aislamiento de una sociedad que pretende seguir las normas dictadas por las "buenas conciencias" de las tradiciones burguesas cuya artificiosidad es atacada duramente por Carlos Fuentes.²³

Fuentes expone el conflicto del hombre contemporáneo. El hombre está encerrado en su circunstancia, está limitado en su función de ser anónimo, ente consumidor de la sociedad, pero al mismo tiempo es consciente de su individualidad. El hombre que tiene esa conciencia está envuelto en una problemática trágica que, al decir de Fuentes en la novela "le aniquilaría la vida" (p. 408). Por otro lado, el autor es también consciente de que la estructura de la sociedad está hecha sobre una base económica que gira sobre necesidades, cada vez mayores, del consumo de la producción industrial. La existencia del hombre de Fuentes está en función directa al ritmo de la sociedad, a su costumbre, sin la cual, dice el Narrador, "el mundo se vendría abajo" (p. 374).

El personaje Caligari es simbólico y tiene múltiples paralelos en la novela. Es la tiranía autoritaria de los nazis. Es la tiranía del azteca y del conquistador español. Es la tiranía del poder de las naciones poderosas que llevan a los pueblos a los conflictos bélicos. Es Viet Nam. Es la violencia que empuja al hombre a matar o esclavizar a su prójimo. "Caligari" es el poder hipnótico que hace que el hombre pierda su voluntad y deje de ser un individuo para convertirse en un títere como el sonámbulo César. Fuentes usa también muñecos en la novela en función refleja al papel que desempeña el personaje César en la película, él también tenía un doble, un muñeco de cera que Caligari guardaba en un baúl.

Dentro de los múltiples reflejos narrativos encontramos la imagen de César reflejada en el personaje Franz. El arquitecto checo, bajo el poder hipnótico de los nazis, colabora en la construcción de las prisiones y crematorios donde morirían miles de prisioneros judíos. Pero también el sonámbulo César es un reflejo de los judíos y de Hanna Werner y de Ulrich, compañero de arquitectura de Franz. Ellos mueren porque rehusan colaborar; de igual manera, el sonámbulo César muere al separarse voluntariamente de la fuerza tiránica de Caligari. El mensaje está lleno de fatalismo. El hombre no puede escapar a su destino, a esa fuerza que lo encierra en su

²³ Es dentro de esa perspectiva de la "locura" como conocimiento de la realidad existencial que se puede establecer un paralelo entre Freddy Lambert de *Cambio de piel* y Luis Lambert de la obra de Balzac.

circunstancia; la libertad es equivalente a la muerte. El estado hipnótico del sonámbulo César, en *Caligari*, es análogo, en *Cambio de piel*, al estado hipnótico de la sociedad convertida en una herramienta de la tiranía, capaz de cometer los crímenes más aborrecibles. En otro sentido, es también la fuerza de la costumbre a la cual el hombre no se opone, o no encuentra fuerzas para oponerse. Javier es consciente de su abulia; quiere romper el hábito de sus relaciones con Elizabeth y busca un escape en las relaciones con su amante Isabel, no logrando sino reforzar aún más el conflicto y la carga de su costumbre.

Fuentes explora cuatro niveles "opresores" en *Cambio de piel*: son el "caligarismo" de las fuerzas institucionales: políticas, religiosas, educativas y familiares. Son cuatro niveles que pueden constituirse en elementos opresores del hombre. Los problemas de la tiranía política son obvios en la historia de Franz en Praga y en las alusiones que se hacen a los aztecas, a Cortés y a la Revolución mexicana; y que están vistos bajo una perspectiva cíclica, premonitória, en que el genocidio y la persecución de los judíos sirven de marco indicador.

A Fuentes le preocupan los mitos, y como tal le preocupa también la "máscara" de esos mitos, que él ve en el aspecto formal de los ritos religiosos. El significado que pueda tener la religión, como un medio donde se pueda desenvolver el espíritu del hombre, está negado en *Cambio de piel*. La religión está vista dentro de su realidad externa, en la que no cumple como elemento de resolución espiritual. Fuentes no ve la fe como la manera de creer en lo intangible y confiar en el futuro, sino como la confirmación de la verdad presente. Fuentes considera la fe como un espejo que devuelve el reflejo de la deformidad del personaje, convirtiéndose así, no en un elemento de salvación o liberación, sino en un elemento de esclavitud. No es el caso aquí de entrar en discusiones teológicas sobre si es válida la comparación entre el espejo y la fe; en todo caso, Fuentes no sigue la corriente de los teólogos que comparan la ley, los mandamientos, con el espejo, ya que es la ley y no la fe la única que puede señalar las deformidades éticas del hombre. Fuentes no ve en la religión formalista un elemento de libertad sino un elemento de esclavitud, de allí que el aspecto religioso que se discute con mayor frecuencia en *Cambio de piel*, es el rito del sacrificio como una modalidad de escape, pero de un escape que según el autor no lleva al hombre a ningún lado: "ningún hombre tiene derecho a la eternidad" (p. 427).

"Caligari" es, estructuralmente, una obra arquitectónica, una obra concebida en forma plástica dentro de los estudios cinemato-

gráficos alemanes. *Cambio de piel*, es en cierto sentido, una obra arquitectónica dentro de la narrativa —aspecto que se estudiará más adelante— no sólo por la manera en que está estructurada, sino por el tratamiento de las imágenes plásticas. Las referencias arquitectónicas a los patios de las prisiones, a la escuela, a la casa de Javier, establecen un vínculo funcional. Los prisioneros judíos pasan de patio a patio para quedar siempre encerrados dentro de las paredes de la prisión y del "ghetto". Los patios de la escuela y de la casa de Javier constituyen un elemento aparente de libertad. El hombre está necesariamente encerrado. Lo único que puede conseguir el personaje es fabricar una ilusión de libertad y para eso es necesario "aceptar todas las posibilidades del hombre, las más oscuras, las más terribles" (p. 387).

Otro paralelo que se puede establecer entre "Caligari" y *Cambio de piel*, es el uso del baúl y el baúl como elementos narrativos que aparecen en primer plano. La imagen del baúl en "Caligari" es en *Cambio de piel* una imagen múltiple que se desplaza a tres planos narrativos diferentes. Estos planos narrativos corresponden a tres planos temporales. El plano narrativo más obvio es el relacionado con los acontecimientos inmediatos al viaje de los protagonistas a la ciudad de Cholula el domingo 11 de abril. En la casa del Narrador se abrirá un baúl que encierra el muñeco Herr Urs. En otros planos temporales diferentes se encuentra al enano Urs encerrado en el baúl-refrigerador, plano que corresponde al pasado narrativo; en un plano futuro está la imagen del "bulto" en el baúl del carro de los "monjes".

El Narrador le había comprado unos baúles a un judío de la calle Tacuba. En la casa del Narrador había otros baúles con los trajes que debían ser usados por los "monjes" para representar la parodia del juicio. El baúl que llevan Javier y Elizabeth a Grecia está lleno de cajones pequeños, son cajones dentro de cajones donde se ocultan papeles que se escriben los amantes. Las imágenes en la novela parecen multiplicarse hasta el infinito como los reflejos que se producen en un espejo frente a otro.

El muñeco de cera en "El gabinete del doctor Caligari" sirve para engañar a Francis y a la policía, mientras el verdadero sonámbulo sale a cometer sus crímenes bajo la influencia del hipnotismo. En la novela, los títeres cumplen una misión similar. El títere del enano Urs no es sino el reflejo de las fuerzas internas del hombre encerrado en sí mismo, escapándose de la vida interna, la vida violenta. El muñeco sintetiza las imágenes omniscientes del Narrador y las de un pseudo Cristo. Se cree dios y se cree inocente, con una inocencia que Fuentes llama indecencia (p. 319), porque esa ino-

cencia representa un escapismo de la realidad del hombre. Fuentes invita al lector a mirar esa otra realidad, y es una intención que comparte con "Caligari". En una entrevista con Rodríguez Monegal, expresa Fuentes que la actitud del novelista contemporáneo es la de encerrarse "con un mundo que se ha vuelto violento, expresionista y barroco y cuyas correspondencias son el POP ART y el CAMP", notas que traducidas a la década del veinte podrían encontrar correspondencias con el expresionismo y el surrealismo.²⁴

El propósito de "Caligari" y *Cambio de piel* es también el de presentar una síntesis de la realidad donde los aspectos ordenados de las secuencias temporales y lógicas estén integrados con el caos aparente de una secuencia fracturada; donde las realidades geométricas de los objetos estén íntimamente unidas a las proyecciones superrealistas de los mismos, donde el ritmo cotidiano de la rutina de los personajes se una a la secuencia ilógica de sus procesos mentales. Hay un ataque abierto al maniqueísmo, al afán tradicional de separar los elementos que componen al hombre, a la naturaleza, al medio, en elementos positivos y negativos, buenos y malos. La realidad es una realidad sintética. Todos los elementos formalistas y anímicos convergen para formar una estructura completa y compleja que es, nos dice el autor, la única realidad posible.

Algunos críticos no han visto el afán sintético de la realidad en Fuentes, y determinan como defecto estructural de la novela los aspectos temporales fracturados y la oscuridad del argumento así como las múltiples variaciones interpretativas. Pero un estudio detenido revela, al contrario, un afán organizador. Aspecto en que se puede hacer también un paralelo entre "Caligari" y *Cambio de piel*. En la película todas las escenas están filmadas dentro de un edificio, de un estudio cerrado, todo el escenario es artificial. En *Cambio de piel* el escenario es también el producto de una fantasía elaborada en un "espacio cerrado", el de la mente "alucinada" del Narrador. La novela en sí es una novela abierta, asunto que se discute con detenimiento en otra parte de esta investigación. Hay un intento en *Cambio de piel*, así como en "Caligari", para coordinar el ambiente, los personajes, el decorado y la acción que, como dice Kracauer, son "sintomáticos" del sentido de organización estructural que se manifiesta en el cine alemán y que Rotha llama "constructivismo de estudio".²⁵ Otros críticos no ven aquí un propósito sintético, sino simplemente un reflejo de una realidad externa. Friedman, en una reseña de *Cambio de piel*, dice que la técnica básica de Fuentes es el desorden narrativo en el que predominan los recursos

²⁴ Rodríguez Monegal, pp. 6, 8.

²⁵ Kracauer, p. 76.

cinematográficos y en el que el hilo narrativo suele perderse completamente. Añade el crítico que el propósito de Fuentes es el de incorporar y reflejar el caos del mundo a través de su versión más legítima: el Pop-art, que en el caso de la novela sería el Pop-lit.²⁶

Cabría preguntarse si Carlos Fuentes no escribió *Cambio de piel* con la intención de llevarla a la pantalla. En todo caso, la obra literaria y el cine constituyen dos medios poéticos diferentes. El cine es un medio espacial principalmente, que es percibido en función de imágenes visuales y acústicas directas. En cambio, en la literatura se combinan los medios espaciales, temporales e interpretativos en que el lector puede participar, de manera más directa, en la cooperación creativa de la metáfora. Spencer dice, citando a Bluestone (*Novels into Film*): "Las películas no tienen tiempo. . . se desenvuelven siempre en un constante presente. . . debido a que la imagen visual que proyecta es siempre precisa y exacta, la película tiene una capacidad limitada para los tropos, por lo tanto, es menos adecuada que la novela en la exploración y proyección de los estados internos de la conciencia".²⁷

²⁶ Florinda Friedman, reseña de "Carlos Fuentes: *Cambio de piel*", *Sur* (marzo-abril, 1968), 104.

²⁷ Sharon D. Spencer, "The Architectonic Novel: A Study of Structure in Modern Fiction" (unpublished Doctor's dissertation, New York University, 1969), p. 210.

LA PROSA CHICANA: TRES EPIGONOS DE LA NOVELA MEXICANA DE LA REVOLUCION

Por Guillermo ROJAS

TRES son los prosistas méxicoamericanos, mejor conocidos por chicanos en los E.E.U.U., que en la actualidad escriben en español y que siguen una modalidad que nosotros denominaríamos continuación de la novela mexicana de la Revolución. A saber son Tomás Rivera, autor de *Y no se lo tragó la tierra*, obra que ganó el primer premio Quinto Sol en 1970, Rolando R. Hinojosa-S, a cuya obra *Estampas del Valle y otras obras* le fue otorgada el primer premio Quinto Sol en 1973, y Miguel Méndez M., autor de *Peregrinos de Aztlán*, novela que se publicó en 1974.

Al hablar de la novela mexicana de la Revolución uno inmediatamente piensa en las obras que hoy se conocen como obras clásicas, es decir *Los de abajo*, *La sombra del caudillo* y *Mi caballo, mi perro y mi rifle*. Incluimos en este grupo *El águila y la serpiente*, obra que para nosotros no es novela aunque muchos la consideren novela *sui generis*, y muchas otras obras que se salvan del anonimato por haber superado en alguno de los cuatro elementos narrativos esenciales, la trama, el desarrollo de personajes, el estilo, y los problemas y soluciones a éstos que el autor plantea.

Beryl J. M. McManus en su estudio, "La técnica del nuevo realismo en la novela mexicana de la Revolución", ya había señalado algunos de los rasgos característicos de esta prosa, que son los siguientes:

1. La novela carece de protagonista; ahora es el pueblo el personaje más importante.
2. Por lo general los novelistas no enfocan el interés ni en la trama ni en el estilo.
3. El nuevo realismo se destaca por el número de personajes provincianos, típicos de las regiones de las cuales provienen, ya sean de Chihuahua, de Michoacán, de Sonora o de otros estados.
4. El habla típica de esta gente forma parte del lenguaje literario.

5. El paisaje se describe extensamente.
6. La obra es breve; sus capítulos o divisiones todos son cortos.
7. La técnica descriptiva, ya bien sea para describir personajes o la naturaleza, es concisa y rápida.
8. El estilo es cortado y directo.
9. Muchas obras contienen cierto espíritu satírico, cuyo único valor es la crítica social.

Además de estos rasgos característicos de la novela mexicana de la Revolución, McManus nos da cuatro etapas de desarrollo de la novela: "1) causas del conflicto, 2) descripción de la vida revolucionaria durante el período de lucha activa (1910-1916), 3) el conflicto político y el trastorno entre los elementos civiles, 4) los problemas de la reconstrucción que son el problema político, la cuestión religiosa, el problema obrero, el problema agrario y el problema del indio, el problema de la educación".¹

Los rasgos arriba mencionados han sido resucitados por los escritores chicanos quienes han ido fraguándolos para forjar su propia estilística y medio literario. Esos rasgos ahora se vinculan a los problemas sociales estadounidenses, y con esto los escritores exponen las luchas políticas, sociales y económicas del pueblo hispanoparlante americano.

TOMÁS Rivera nació en Crystal City, Texas, en el año de 1935; estudió en Southwest Texas State University y en la Universidad de Oklahoma donde le confirieron el título de Doctor en Literatura en 1969. Ha sido profesor en las escuelas elementales de Texas, en Southwest Texas Junior College y en la Universidad de Sam Houston en Huntsville, Texas. Ahora es decano en la Universidad de Texas, San Antonio.

En 1970 se publicó *Y no se lo tragó la tierra*, una colección de cuentos, estructurada en catorce cuentos breves y sencillos. La lectura es rápida, las descripciones de los campos donde trabajan los campesinos son breves; su función es ubicar a los personajes anónimos en un ambiente antihigiénico, sin agua potable, sin retretes, trabajo en soles brutales y viviendas que por lo general son gallineros.

La caracterización de los personajes en los cuentos por lo común carece de nombres; se les conoce por papá, la madre, el hijo o algún otro nombre que distingue el género del personaje. En esto Rivera

¹ Beryl J. M. McManus, "La técnica del nuevo realismo en la novela mexicana de la Revolución," en *Memoria del Cuarto Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana* (La Habana, 1951), 318.

logra la anonimidad que es rasgo característico de muchas obras mexicanas de la Revolución.

Aunque Rivera descuida el estilo —es decir el uso del lenguaje figurado es mínimo— sí presta gran atención a la estructura de sus cuentos y a toda la obra en general. El cuento pasa del ambiente a la introducción del tema y finalmente al desenlace que en la mayoría de los cuentos es inesperado y sorprendente. Los cuentos carecen no sólo de caracterización de los personajes sino también de la trama. Rivera omite estos dos elementos para atacar a los problemas sociales, como lo hace Gregorio López y Fuentes en *Tierra* (1932) y Mauricio Magdaleno en *El Resplandor* (1937).

La unidad de la obra se logra a través del punto de vista del niño narrador quien ve y oye los sucesos que se tratan en los cuentos. El primer y último cuento sirven de marco a la obra; los otros doce cuentos entre el primero y el último, configuran los doce meses del año.

El título del primer cuento es "El año perdido". El tema de éste igualmente como los temas de los otros doce aparecen en un resumen en el último cuento "Debajo de la casa". Vemos a través de dos monólogos interiores pasar ante nosotros un trozo de cada uno de los trece cuentos anteriores. Concluye el niño narrador que ha logrado aprender muchísimo a pesar de haber fracasado como alumno en la escuela. Con este broche de oro cierra Rivera su obra: "Y no se lo tragó la tierra".

Ahora pasaremos a discutir cuatro de los cuentos: "El año perdido", "Los niños no se aguantaron", "Es que duele", y "Y no se lo tragó la tierra".

"El año perdido", el primer cuento, se desarrolla en una serie de tiempos trastornados. Es probable que el autor esté jugando con su propia imaginación y pensamientos. Elabora un juego de tiempo verbales que no relatan más que la confusión de los pensamientos del personaje anónimo. La narración es en tercera persona y la trama consiste sólo de lo que el personaje escucha, oye y piensa: Cree oír que le llaman, pero se da cuenta que él mismo se ha llamado. Todo lo que transcurre ocurre en la imaginación del personaje.

En el segundo cuento, "Los niños no se aguantaron", nos enteramos de los problemas del campesino. El cuento se desarrolla rápidamente, la caracterización es breve y anónima. Con pocas palabras el autor define el problema del trabajo brutal en el sol y cómo el campesino tiene que desenvolver el trabajo sin ninguna seguridad o garantía de su bienestar. Contrabalancea Rivera el problema campesino con la codicia del dueño cuya meta es lograr las ganancias

máximas. La acción se limita a las faenas campestres de los niños, a la sed de los niños movida por el solazo infernal, y el susto que el dueño quiere meterles con un rifle a los niños que se han ido a beber agua a un estanque vacuno.

El autor no tiene interés en las descripciones excesas. Parsimoniosamente caracteriza niños y adultos, contrapone la sed contra la codicia y se precipita al desenlace trágico, la muerte del niño por un balazo en la frente. No hay interés por el lenguaje figurado, ni la descripción, ni la caracterización. Es el problema social el que lleva el mayor relieve en las consideraciones artísticas, y con esto Rivera es fiel a uno de los preceptos de la prosa de la Revolución mexicana, atacar los problemas sociales.

El cuento "Es que duele" expone las penas, la vergüenza o los contratiempos que tradicionalmente han conocido los chicanos en sus primeros días escolares. Rivera pone en relieve los problemas psicológicos que impiden el progreso del alumno que forzosamente tiene que sufrir el espulgo con lápices o tales útiles llevado a cabo por profesores que buscan los niños piojosos. Otro problema señalado es la cohibición y sufrimiento que sufren los niños chicanos ante los aguijones racistas lanzados por los niños anglosajones. La trama del cuento revela cómo las habladas culminan en un pleito entre un chicano y un anglosajón. El chicano es expulsado, y se va a casa pensando cómo los acontecimientos en la escuela le causan dolor. El niño no sabe cómo resolver ese dolor y sufrimiento, y en un monólogo interior nos enteramos cómo piensa resolver sus problemas: "Yo creo que es mejor estarse uno acá en el rancho, aquí en la mota con sus gallineros, o en la labor se siente uno a lo menos más libre".²

Habíamos dicho que el autor chicano ha ido forjando un lenguaje, que por lo general consiste de español mezclado con el inglés. Cito los casos siguientes: La maestra espulga al niño "con el palito de paleta o de *ésquimo pie*" (22). Después del pleito el niño interroga a la profesora: "¿Me va a llevar usted con la *principal*?" (22). Una vez expulsado el niño se va a casa con la *report card*" (26).

La experiencia infantil de Rivera, llena de supersticiones y creencias transmitidas por los adultos chicanos, forma material propicio del cual Rivera extrae temas literarios. En el cuento "Y no se lo tragó la tierra" Rivera expone la creencia popular, "quien maldice a Dios la tierra se lo traga". Hábilmente unce Rivera el problema del trabajo brutal en temperaturas calurosas que conduce a la insólación con el deseo del hijo quien quiere maldecir a Dios por la

² Tomás Rivera, *Y no se lo tragó la tierra* (Berkeley: Quinto Sol, 1970), 22. Todas las citas subsiguientes llevarán sólo el número de la página.

mala fortuna en la vida y el estado jornalero que los hunde en la miseria.

La trama consiste del padre y los hijos que trabajan en el campo. El padre se enferma y el hijo lamenta el estado de la familia, que ya ha perdido a dos tíos tuberculosos. El niño quiere rebelarse contra Dios pero la madre lo calma. Al día siguiente se enferma el hijo menor. Con esto revienta de cólera el hijo mayor: "Luego empezó a echar maldiciones. Y no supo ni cuándo, pero lo que dijo lo había tenido ganas de decir desde hacía mucho tiempo. Maldijo a Dios. Al hacerlo sintió el miedo infundido por los años y por sus padres. Por un segundo vio que se abría la tierra para tragárselo. Luego se sintió andando por la tierra bien apretada, más apretada que nunca. Entonces le entró el coraje de nuevo y se desahogó maldiciendo a Dios". Con esto logra echar abajo el niño otra creencia más que impide su desarrollo normal. Se siente fuerte y seguro de sí mismo, listo para desafiar al sol, a la tierra y a toda la vida: "Tenía una paz que nunca había sentido antes. Le parecía que se había separado de todo. . . se sentía capaz de hacer y deshacer cualquier cosa que él quisiera. Vio hacia la tierra y le dio una patada bien fuerte y le dijo: —Todavía no, todavía no me puedes tragar. Algún día, sí. Pero yo ni sabré" (70).

El cuento "Y no se lo tragó la tierra" nos presenta como tema "el empirismo contra la ignorancia". Este como el cuento "La noche plateada" deshace las viejas creencias entre el pueblo chicano, y a la vez la obra lleva cierta didáctica. Al final de ambos cuentos los niños pueden luchar mejor con sus mundos, y pueden triunfar en la vida. En "La noche plateada" el niño pierde el temor al diablo. En el cuento "Y no se lo tragó la tierra" el niño ya no teme a la muerte y también se resigna al trabajo brutal del campo.

ROLANDO R. Hinojosa nació en Mercedes, Texas. Estudió en la Universidad de Texas, la Universidad de Highlands (Las Vegas, Nuevo México), y se le confirió el grado de Doctor en Filosofía en la Universidad de Illinois. Sus experiencias de trabajo han sido diversas: jornalero en una planta química, cantinero, gerente de oficina por una compañía manufacturera de ropa, empleado en servicio civil oficial, y profesor de escuela secundaria. Ha enseñado en la Universidad de Trinity (San Antonio, Texas), y fue jefe del Departamento de Lenguas Modernas en la Universidad Texas A & I en Kingsville, y ahora es decano en la misma.

Pasaremos ahora a la obra de Rolando Hinojosa, *Estampas del Valle y otras obras*, publicada en 1973. El tomo consiste de cuatro

obras, "Estampas del Valle", "Por esas cosas que pasan", "Vidas y milagros" y "Una vida de Rafa Buenrostro".

"Estampas del Valle" es una serie de narraciones breves que por lo general son bosquejos de tipos representativos de la sociedad chicana del Valle de Texas. En ella vemos camioneros, comerciantes, criadas, cantineros, prostitutas, curas, amantes, niños, adultos, abogados, estafadores, policías y estudiantes. La obra no tiene tema unificador. Así como en la obra de Martín Luis Guzmán, *El águila y la serpiente*, encontramos cuentos perfectos que sí tienen trama en sí, por ejemplo "Al pozo con Bruno Cano" que después discutiremos.

La prosa de Hinojosa difiere de la de Tomás Rivera en su ironía y humorismo. Hinojosa es retratista como muchos de los novelistas de la Revolución mexicana. Sus descripciones son más extensas que las de Rivera, pero aún son breves. Su estilo realista es sencillo y a veces grosero. Hinojosa, no como Rivera que prefiere el personaje anónimo, da nombres a sus personajes, y éstos pasan de "Estampas del Valle" a las otras obras del tomo. Rivera se preocupa por los problemas sociales, mientras Hinojosa quiere captar la esencia humorística del pueblo chicano.

El rasgo estilístico más patente en la obra de Hinojosa es la ironía y el humor. En la nota preliminar ya se trasluce el humorismo del autor cuando se mofa de su propia obra: "Estas estampas son y están como las greñas de Mencho Saldaña: unas cortas, otras largas y todas embadurnadas con esa grasa humana que las junta y las separa sin permiso de nadie".³

Entre los personajes de mayor relieve tenemos a la tía Chedes que es una mujer simple: "Cuando Vicky [la hija] le avisó a mi tía Chedes que dejaba la escuela para irse con una carpa de maromeros, ... mi tía Chedes lloró que fue un encanto: se desmayó, luego chilló, pataleó, se peyó, gritó y le dio el hipo; vamos, lo de siempre cuando se ponía nerviosa" (22). Uno de los maromeros se nos presenta en esta forma: "Leocadio Tovar (en las tablas Don Chon) soplabla la trompeta y el trombón, y tocaba la marimba de botellas con más ganas que talento. A veces donde falta una cosa hay que suplirle con otra" (27). Doña Panchita Zuárez era "sobandera, partera al pasito, y remendona fina de jovencitas no muy usadas y todavía en servible estado de merecer" (35). Melitón Burrias aparece como especie de idiota en el barrio: "Era algo sordo,

³ Rolando R. Hinojosa-S, *Estampas del Valle y otras obras* (Berkeley: Quinto Sol, 1973), 15. Otras citas de esta obra sólo llevarán el número de la página.

flaco, chaparrito, de oficio desconocido y más seco que cagarruta de cabra en agosto" (35). Por último tenemos a la güera Fira:

Sin rodeos: La güera Fira es puta. No la hace de puta (como las criadas) ni putea (como las amas de las criadas); no. La güera Fira es puta y ya. Hay más. La güera Fira tiene los ojos azules, el pelo corto y no tiene que pintárselo y tiene unas formas que le quitaron el hipo al cura don Pedro Zamudio.

La güera Fira no es de aquí . . . Hija de mujer mexicana de Jonesville y de un soldado bolillo de Fort Jones: no fue la primera que saliera ni la última, pero la verdad, seguramente tiene que ser la mujer más hermosa del Valle.

La güera Fira es una mujer seria que lleva su putería como las chicas de la escuela llevan los libros: con naturalidad. Al bañarse, huele a agua y jabón y cuando sale a la calle rumbo a su trabajo, todavía le quedan húmedos los ricitos en la sien (43).

"Al pozo con Bruno Cano" es un cuento excelente, bien estructurado y con una trama desarrollada: La muerte y el entierro de Bruno Cano. Un diálogo entre el cura don Pedro Zamudio y un amigo del difunto introduce el cuento. El cura rehusa llevar los sacramentos al entierro porque Bruno Cano le había mentado la madre a "todo un sacerdote de la santa madre iglesia" (35). Por fin el amigo convence al cura y la narración pasa a la muerte de Bruno Cano. En retrospectión sabemos cómo Cano, con la ayuda de Melitón Burnias, pensaba sacar un tesoro a media noche del solar de doña Panchita Suárez. El cuento es muy gracioso por el juego de palabras y el malentendimiento que culmina en la muerte de Bruno Cano. Habían concordado los amigos que al dar con el tesoro Melitón Burnias rezaría unos rezos para ahuyentar al fantasma que supersticiosamente se cree cuida el tesoro. Cuando Cano toca algo firme con la pala, le anuncia al sordo de Burnias que están por sacar el tesoro, pero como Burnias no oye muy bien se precipita el siguiente malentendimiento:

¿Melitón, Melitón, no oíste? Creo que vamos cerca.

¿Que si no oí? ¿Que si no oí qué?

Te digo que vamos cerca.

Ah, sí, pues entonces, ¿qué rezo yo?

¿Qué?

¿Que qué rezo yo?

¿Cómo que qué resolló?

¿Qué resolló algo?

¿Que resolló algo dices?

¿Qué resolló? ¡ay, Diosito mío! (36).

Burnias corre y deja a Bruno Cano en el hoyo donde después de maldecir al cura muere se supone de un infarto.

La descripción donde el pueblo chicano aparece como personaje es la siguiente, donde el autor describe el entierro de Bruno Cano:

El entierro estuvo muy concurrido. La cosa duró cerca de siete horas. Hubo doce oradores, cuatro coros, (uno de varoncitos y uno de chicas, otro de mujeres de la Vela Perpetua, y el cuarto de hombres del Sagrado Corazón de Jesús; todos de blanco). Los Vega trajeron el cuerpo de Bruno en la carroza morada con la cortinita gris a fleco. Además de don Pedro, fuimos los doce monaguillos cada uno vestido en casulla negra y blanca bien almidonada. La gente de los otros pueblos del Valle pronto se dio cuenta que algo había en Flora y se dejó venir en troque, en *rides*, en bicicleta y unos de Klail hasta alquilaron un Greyhound que ya venía repleto de gente procedente de Bascom.

Aparecieron tres dulceros y empezaron a vender raspas para combatir aquel sol que derretía las calles de chapapote. La concurrencia, y yéndose por lo bajo, no era menos de cuatro mil almas. Unos, de seguro, ni sabían a quién enterraban; los más ni conocieron a Cano; lo que pasa es que a la gente le gusta la bulla y no pierde ripio para salir de casa.

Don Pedro tuvo que aguantarse y rezó no menos de trescientos Padrenuestros entre Aves y Salves. Cuando se puso a llorar (de coraje, de histeria, de hambre, vaya usted a saber) la gente, compadecida, rezó por don Pedro. Los oradores repitieron las elegías varias veces y los de la raspa, cada uno, tuvieron que comprar otras tres barras de hielo de cien libras para dar vasto a toda la gente. En casos ni sirope echaban ya. La gente se comía el hielo con o sin agua. De su parte, los coros pronto disiparon su repertorio; para no desperdiciar la oportunidad se echaron el *Tantum Ergo* que no venía al caso y, menos, el "Ven, Buen Pastor, Redentor Celestial" que se oía sólo en Pascuas. Por fin los cuatro coros se juntaron y entonces la cosa se puso más fina (37-38).

La descripción del entierro de Bruno contiene un tono exagerado que tiende hacia lo surrealista.

Hinojosa también emplea como medio literario la mezcla del inglés y el español y esos giros que provienen del inglés. En vez de escribir "llanta ponchada" usa *flat* (23); por "gato" (*jack* en inglés) usa *yaque* (23). Hablando de los ancianos que participaron

en la Revolución mexicana, dice que ahora son "prisioneros en esas *rest homes*" (121). Un chicano pierde sus tierras por no haber entendido "el papelaje que le enajaron los *land developers*" (124). En el cuento costumbrista "Un domingo en Klail" Hinojosa describe el partido de béisbol, diversión popular en los barrios chicanos durante los años cuarenta y cincuenta. Arturo, uno de los jugadores, "no entiende muy bien eso de *nobody hurt*" (125). El equipo es uno de esos que se conoce por *good field, no hit* (125). Los trabajadores migratorios de Texas que se van al norte, van a trabajar a la *cherry* (129). Los chicanos toman "café en el *coffee lounge*" (132). Cuando Burnias lleva un puerco a vender y el inspector lo rechaza, Burnias pregunta, "¿pero pos *why?*" (159). Los chicanos compran *donas* en vez de rosquillas o buñuelos fritos (170). Uno de los estudiantes chicanos se roba una *jersey de football* (181).

MIGUEL Méndez nació en Bisbee, Arizona en 1930. Pasó sus primeros años adolescentes en un ejido en el estado de Sonora, México y estudió seis años en una escuela primaria rural. A los catorce años de edad volvió a los Estados Unidos donde desempeñó varios trabajos. Es albañil y en la actualidad vive en un barrio de Tucson, Arizona.

De los tres autores Méndez cuida más de su estilo y su descripción narrativa. Es la obra suya la cual manifiesta el mayor grado de influencia de la novela mexicana de la Revolución. La técnica es muy semejante a la de Mariano Azuela: Humaniza a la naturaleza y deshumaniza al hombre.

Peregrinos de Aztlán pone en relieve un mundo lleno de hambre y dolor que acompañan siempre a los chicanos que luchan cotidianamente para alimentarse, haciendo el trabajo más duro con los soles agueridos que los mata o los enferma. La trama algo débil trata los sufrimientos de un viejo indio yaquí, Loreto Maldonado, que a los ochenta años trabaja de lavacoches y guardacoches. Méndez usa el monólogo interior para llevarnos a los recuerdos jóvenes del indio que participó en la Revolución mexicana, sus años de bracero en los Estados Unidos, y su vejez en su tierra natal, México, donde muere solo y triste.

Entre los monólogos interiores Méndez intercala escenas que aportan grabados de los problemas sociales que confrontan al chicano: Falta de trabajo, falta de atención médica, falta de enseñanza, viviendas asquerosas y poco higiénicas, trabajo brutal, desamparo de las autoridades, problema de las drogas, alcoholismo, y pérdida de los valores sociales positivos.

Al hablar de la técnica narrativa mendeciana me limitaré a dos elementos, la caracterización de los personajes y el ambiente, y al lenguaje pachuquista que es un elemento nuevo en la prosa chicana.

La caracterización de los personajes es cruda, agria y deshumanizadora. El nombre del personaje principal, Loreto Maldonado, en sí lleva simbólicamente el epíteto de mal aventurado, mal dotado o mal afortunado. En la Revolución había perdido una pierna: "Loreto caminaba con las dificultades que lo hacen las hormigas después de haber sufrido el refregón de una pata sádica".⁴ El hambre continua de Loreto lo desatinaba y "las tripas le maullaban chillonas como gatas violadas en la oscuridad" (18). A Loreto le brincaba el corazón "como sapo rocanrolero" (14). Al lavar los autos y al cobrar su dinero extendía "la mano extrañamente abierta como una araña" (19).

A pesar que la caracterización de Loreto Maldonado contiene rasgos deshumanizadores, el autor se preocupa por realzar la nobleza del protagonista, atribuyéndole cualidades de trabajador honrado y orgulloso, de hombre valiente y compasivo. "Para el anciano Loreto Maldonado, vivir significaba luchar a muerte; como si la fluidez de su condición temporal fuera un potro negro, el más bronco, empuñando en azotarlo contra pedregales, desde su lomo resbaladizo" (14). Al salir de la iglesia una dama le entrega cinco pesos de dádiva y Loreto contesta: "Yo trabajo, no acepto limosnas de naiden" (15).

Es por los ojos de Loreto que el autor logra mostrar la compasión del personaje, y a la vez sirve de portavoz de los problemas sociales: "Loreto, con su visión amarga de viejo, que conoce los mecanismos de la vida, lo contemplaba todo sin mostrar ningún asombro. Intuía que habitaba una dimensión gris purulenta de heridas gangrenosas. Su mundo era oscuro, vedado a la luz de la alegría". Loreto veía "los seres desgraciados que morían de hambre. . . los míseros [que] lloraban sumidos en el olvido, y los débiles [que] andaban semidesnudos y sucios" (60-61). Por medio del contraste Méndez le da a Loreto un relieve de superioridad: "Otros seres que lo rodeaban vivían en su gloria como parásitos, pagando dádivas con payasadas grotescas" (31).

Ejemplos de otros personajes deshumanizados son los siguientes. La mujer rica que le ofrece la limosna a Loreto vestía "sombbrero de los llamados "bacinica", en el brazo izquierdo tantas pulseras ceñía como cascabeles que arrastran las víboras muy viejas, su

⁴ Miguel Méndez M., *Peregrinas de Aztlán* (Berkeley: Editorial Peregrinos, 1974), 14. Otras citas de esta obra sólo llevarán el número de la página.

maquillaje era muy espeso el necesario para planchar los surcos que deja el arado del tiempo" (15). El Cometa, nombre que aporta la raíz del verbo comer, se destaca por su glotonería:

[Era] gordo como gato carnicero, con los ojillos bailarines límites de sendos cachetes inflados; nariz hecha al desgane, apelandada y una frente peluda; acortinada con cabellos que servían de trapecios para que los piojos se trenzaran en reñidos torneos de acrobacia. Usaba pantalones de pechera prendidos de un solo tirante, gruesos de grasa y mugre; pues tenía el tal "Errante" la venia del chicharronero que se decía llamar "Musulini," para servirse de los asientos de la deliciosa fritanga de marrano, que se untaba al fondo del caso (31).

Tenía poca amistad con el calzado, "más que pies servíanle de bases enormes tortas esponjadas" (31). Al parecer no cuidaba de su pelo, "su greñero no conocía el peine ni retratado" (32).

A la vez que Méndez deshumaniza a sus personajes y los describe con rasgos despreciables, humaniza a la naturaleza. A la ciudad, terruño de los peregrinos, le atribuye Méndez rasgos humanos despreciables. Al describir una caminata del viejo Loreto por la ciudad, escribe: "El viejo Loreto rebanaba la niebla que se había encasquetado de cachucha sobre la cara sucia de la ciudad" (17). En otras ocasiones la ciudad aparece con rasgos femeninos despreciables con los cuales Méndez personifica los vicios nocturnos: "La ciudad va vistiendo sus arreos de alcahueta coquetona con que seduce a los incautos. Como una diosa mitológica, cínica y desvergonzada, se va aprovechando la ciudad de las debilidades humanas para llenar sus últimos rincones" (20). Al describir el problema de las prostitutas, el alcoholismo y el uso de las drogas vemos la siguiente descripción: "Va la ciudad nocturna sonsacando amargados; sinvergüenza, descalzonada, nalgas de fuera, impúdica; con su vestido de noche adornando con letreros de neón; tronando palmas a los parranderos, como damisela descocada". (21).

El desierto se humaniza. Méndez lo describe en tonos líricos y exhortadores. En el desierto la tierra es "pálida como una amada muerta" (89). El desierto es "cáaver de mar disecado". La vegetación puede comunicarse con el ser humano: "Arbustos y árboles escualidos nos dijeron con su aislamiento que luchaban a muerte con el maldito desierto". Los "mesquites esqueléticos . . . pintaban sombras desnutridas". Los cactus son "como guerrilleros que no transan", o "Ejércitos . . . ariscos que no distinguen adversario" (90).

AHORA hablaremos del lenguaje chicano, el español mezclado con el inglés. Tomás Rivera, Rolando Hinojosa y Miguel Méndez lo utilizan, especialmente en los diálogos, pero es Méndez quien hace mayor uso de este habla. Así como Azuela quien introduce el habla mexicano en la novela mexicana de la Revolución, Méndez introduce el habla del pachuco chicano como medio literario y lo logra bien.

- Orale, mi buen Chuquito, qué milagro que anda usted por aquí.
- Nel, carnal; pos acá echándole una birria en Mexicles ¿sabes qué, ése? ando bruja ves? aliviáname con un toleco, camita, pa' ver si apaño avión.
- ... vale más borrarse uno de esta pinchi life, ése, pos se lo acaban a uno y ya ni camello le dan... pos aquí camarón, me la paso en Tijuas (26-27).

Aquí tenemos la transposición al español entendido por todos.

- ¿Cómo estás? mi buen Chuquito, qué milagro que anda usted por aquí.
- No, hermano; pues vine a México a tomarme una cerveza. ¿Sabes qué, hermano? No traigo dinero. Préstame 50 centavos, hermano, para ver si me pongo en estado eufórico.
- ... vale más abandonar esta miserable vida, hermano, pues a uno se lo acaban, y ya ni trabajo le dan... Pues aquí hermano, me la paso en Tijuana.

La jerigonza del pachuco es difícil de comprender, pero en la boca de los personajes mendecianos recobra un rasgo realista y revelador del mundo pachuco de antaño. Méndez conoce bien el calor y lo emplea con gran éxito.

En conclusión la sencillez de estilo, el uso de la técnica descriptiva de personajes y ambiente, la preocupación por problemas sociales, la innovación y uso del inglés y el español como medio literario, y la falta de trama y temas unificadores demuestran que Tomás Rivera, Rolando Hinojosa y Miguel Méndez han seguido las huellas de la novela mexicana de los años 1915 al 1940, y por eso muy justamente se les considera epígonos de la novela mexicana de la Revolución.

LAS SECRETAS GALERIAS DE ANTONIO MACHADO

Por Julián PALLEY

MUCHO se ha escrito sobre los sueños en Antonio Machado. A Zubiría le debemos el análisis más completo; se daba cuenta de que la poesía machadiana tiene un carácter fuertemente onírico: "...Machado fue, como él mismo dijo, un 'hombre en sueños'... para quien el mundo era un sueño, y el sueño era un mundo: un poeta que lo soñaba todo, y para quien todo soñaba: el hombre, la naturaleza, y hasta las cosas".¹ José Luis Cano compara los mundos oníricos de Bécquer y Machado, y concluye: "...mientras los sueños de Bécquer chisporrotean como ascuas... los sueños de Machado son los sueños del alma... El soñar en Machado es como un modo de ser, como la forma de su esencial melancolía".² Y Gullón subraya el símbolo del espejo, que le da al poeta el presente o el pasado transformados por el sueño.³

"Sueño" es una palabra profundamente ambigua, y más aún en español donde suele confundirse con "reposo" o el "dormir". ¿Cuáles son los "significados" de este "significante", para usar los términos lingüísticos en boga? Nos interesa, por una parte, el sueño como actividad onírica, nocturna del inconsciente, objeto del libro de Freud. La palabra "sueño" se le aplica muchas veces a lo que llamamos ensueño, el cual entendemos en su acepción de *rêverie* o *daydream*, que son actividades que limitan y enlazan el sueño y la vigilia, de la frontera entre aquellos estados psíquicos. Partiendo de este significado, la palabra connota a veces algo apasionadamente deseado, una "ilusión", o una visión de un futuro agradable; así la emplea nuestro poeta en su homenaje a Giner de los Ríos:

¹ Ramón de Zubiría, *La poesía de Antonio Machado* (Madrid, 1966), pág. 78.

² Cano, José Luis, "A.M., hombre y poeta en sueños," en su libro *Poesía española del siglo XX* (Madrid, 1960), pág. 75.

³ Ricardo Gullón, *Una poética para A.M.* (Madrid, 1970), pág. 144. Véase también Concha Zardoya, "El cristal y el espejo en la poesía de A.M." en su *Poesía española contemporánea* (Madrid, 1961), págs. 181-215.

Allí el maestro un día
soñaba un nuevo florecer de España.⁴

O, al revés, puede ser un desengaño, una cosa fantástica o absurda, como ocurre, según Bousoño,⁵ en el poema "Crear fiestas de amores":

Nosotros exprimimos
la penumbra de un sueño en nuestro vaso. . .

(xxviii)

donde hay una ambigüedad compleja, porque el "sueño" que "expriime" el hablante poético era, a la vez, una ilusión, esperanza, ensueño en ese sentido, y también algo absurdo que defrauda al soñador.

Conviene distinguir entre las distintas connotaciones del verbo "soñar", que corresponden a las que notamos en el sustantivo, y la manera en que las emplea el poeta. Cuando, recordando a Leonor, nos dice

Soñé que tú me llevabas
por una blanca vereda,
en medio del campo verde. . .

(cxxii)

el poeta, sin duda, se refiere a un sueño verdadero, un sueño de noche en que le apareció la visión de la amada muerta. En otros contextos, el verbo soñar apunta a la actividad que llamamos *rêverie* o ensueño, es decir, la mente medio despierta que vaga libremente; la fuente auténtica de gran parte de la creación poética:

Yo voy soñando caminos
de la tarde. ¡Las colinas
doradas, los verdes pinos. . .

(xi)

⁴ "A don Francisco Giner de los Ríos," en Antonio Machado, *Poesías* (Buenos Aires: Editorial Losada, Col. Contemporánea, 1965), pág. 177. En adelante, las citas en numeración romana remiten a esta edición. Las citas de otros poemas y de prosa no incluidos en la edición Losada remiten a las *Obras completas de Antonio y Manuel Machado* (Madrid: Editorial Plenitud), 1957. Esta edición se indica por la sigla O.C.

⁵ Carlos Bousoño, *Teoría de la expresión poética* (Madrid, 1970), tomo I, págs. 261, 262.

o más tarde:

En un jardín te he soñado,
alto, Guiomar, sobre el río . . .

(O.C. pág. 984)

No podemos definir con exactitud las connotaciones de la palabra "sueño" o su verbo "soñar", porque la ambigüedad rica del poema la prohíbe; sólo podemos adivinar. La sencillez aparente de la poesía machadiana, como ha demostrado Bousoño, encubre una ambigüedad de niveles y matices simbólicos y metafóricos extraordinariamente diversificada, reacia a la precisión crítica; y de eso mismo se desprende su hechicería lírica. Sólo intentaremos unas aclaraciones posibles dentro de esa ambigüedad.

Machado emplea el verbo frecuentemente de un modo metafórico, así que una cosa asume las cualidades de la psique humana, que sueña de noche o en una fantasía diurna:

. . . fuente verdinosa
donde el agua sueña

(xix)

. . . las campanas sueñan

(xxv)

. . . los frutos encantados
que hoy en el fondo de la fuente sueñan

(vii)

Esta tendencia ha sido finamente estudiada por Cano, Zubiría y otros. Nos ayudará a entender esta clase de metáfora la teoría de I. A. Richards. Richards analiza la metáfora al dividirla en tres partes; el *tenor* (el aspecto literal), el *vehículo* (el aspecto entendido o figurativo), y la *base* (cualidades unitativas de dos o más partes de la metáfora). Así, en el primer ejemplo notado, el *tenor* es el agua; el *vehículo* (entendido o supuesto) es la mente humana; y la *base* es la actividad onírica mental. Es decir, que el agua sueña o ensueña como si fuera la psique. El agua también adquiere la cualidad de la cosa soñada, vista a través del sueño; o sea que la actividad del sujeto (hablante poético) se proyecta a la cosa observada (el agua). Llamaremos este aspecto de su poética "el mundo que sueña".

El tiempo onírico

EN otra parte,⁶ hemos observado que lo temporal en Machado tiene tres facetas: el tiempo histórico, o el pasado contrastado con el presente (poemas como "Soria pura" o "A orillas del Duero"); el tiempo como un fluir, como duración bergsoniana ("El poema de un día"); y el tiempo onírico de poemas como "Desde un umbral de un sueño. . ." Aquí intentaremos definir esta categoría temporal, como fondo de los análisis subsiguientes.

El tiempo de los sueños es distinto del tiempo de la vigilia. Los sucesos se acortan o se alargan; los acontecimientos que normalmente podrían durar horas, días o semanas se telescopan en unos cuantos minutos —o menos— del sueño. Se salta de una época a otra (como de la niñez a la madurez) o de un lugar a otro. El tiempo onírico es irracional, ilógico. Hemos encontrado, por casualidad, esta cita sobre el tiempo onírico donde menos la esperábamos: en un breve libro de Rubén Darío:

De aquí se pasa a la conocida comprobación de que el tiempo de los sueños no existe como en la vigilia —recuérdese el caso del Dr. Maury, juzgado y guillotinado, en sueños, en dos segundos. El Abate [Richard] señala el ejemplo de Jerónimo Cardeno en su tratado *De subtilitate*: "Me parecía. . . haber ido de Milán a una ciudad desconocida, alejada más de trescientos mil pasos, y haber recorrido tantos lugares diferentes, montañas, valles, que habría sido preciso emplear en ello más de seis días. Creía haber dormido largo tiempo; pero el sonido del reloj me advirtió que apenas había reposado durante una hora. . ."

El mismo Machado, en una carta a Guiomar, describe cómo el tiempo pasa, a veces oscuramente, a veces con claridad, en sus sueños: ". . . Pero me sería difícil recordarla toda, la cinta cinematográfica del sueño va demasiado deprisa y tiene trozos oscuros, aunque otros, en cambio, mucho más claros e íntimos que en la vida misma".⁷ Quizás la mejor imagen del tiempo onírico se encuentra en la prosa, en los cuentos alucinantes de Kafka, o en esa novela olvidada e inquietante de Edgar Allan Poe, *The Narrative of Arthur Gordon Pym*; y en Machado, en los "Recuerdos de sueño, fiebre y duermela", que comentaremos al final.

⁶ J. Palley, "Los tres tiempos de A.M." *Revista Hispánica Moderna*, XXX (1964), págs. 257-260.

⁷ Darío, *El mundo de los sueños* (Madrid, 1922), pág. 17.

⁸ "De Machado a su grande y secreto amor," en las *Obras completas* de Concha Espina (Madrid, 1955), tomo II, pág. 72.

*De toda la memoria, sólo vale
el don preclaro de evocar los sueños.*

(1xxxix)

TENIENDO en cuenta las diferencias semánticas entre sueño y ensueño, y los varios matices que ofrecen estas palabras, quisiéramos examinar los aspectos oníricos de algunos poemas, los cuales pensamos disponer en los siguientes grupos o categorías provisionales: los poemas en que el "mundo parece soñar" metafóricamente, tema ya tocado en los párrafos anteriores; los que evocan un pasado recordado a través del ensueño; los poemas de duermevela o sueño diurno; y finalmente los que se acercan al sueño nocturno: los poemas en que el sueño nocturno tiene una función estructural (como "Recuerdos de sueño, fiebre y duermevela"); o sobre el hecho de soñar (como "Mi bufón"); o los que demuestran el símbolo de la colmena como elaboración onírica freudiana (*traumarbeit*).

El pasado recordado en ensueños (rêverie)

NADIE ha meditado tan profundamente como Bachelard sobre el significado del ensueño y su relación con la poesía.⁹ La *rêverie* se encuentra en esa zona intermedia entre el sueño o reposo nocturno y el raciocinio del día, y llena esos momentos en que nos cansamos de confrontar nuestros problemas con la razón, y dejamos que nos lleve el ensueño por los caminos borrosos de un futuro deseado o una niñez convertida en fábula. La *rêverie* es el espacio y cuna de la poesía auténtica, donde tiene su origen. Y las imágenes del poeta introducen en la psique del lector el estado del ensueño. Apenas hay estado mental menos estudiado o conocido que el ensueño. Los psicólogos se dedican a investigar el sueño nocturno, porque sus fines son utilitarios, la curación del enfermo. "D'autre part, comme les psychologues courent au plus caractéristique, ils étudient d'abord le rêve, l'étonnant rêve nocturne, et ils donnent peu d'attention aux rêveries qui ne sont pour eux que des rêves confus, sans structure, sans histoire, sans énigmes".¹⁰ El ensueño (*rêverie*) no es lo mismo que el sueño, porque la conciencia interviene en el *day-dream*, observa, y hasta cierto punto dirige la ruta laberíntica del ensueñador. El ensueño diurno es necesario, paradójicamente, para curarnos de los fantasmas de la noche. Bachelard cita a George

⁹ Gaston Bachelard, *La poétique de la rêverie* (Paris, 1965).

¹⁰ *Ibid.*, pág. 9.

Sand: "Les jours sont faits pour nous reposer de nos nuits, c'est-à-dire les rêveries du jour lucide sont faites pour nous reposer de nos rêves de la nuit".¹¹

El estado del ensueño es lo más característico de la poesía de Machado. Tomemos un ejemplo de los poemas de *rêverie*, uno de los más hermosos, "El limonero lánguido suspende. . ." (vii), donde se juntan algunos temas recurrentes del poeta: el diálogo con el pasado, la superposición del pasado y el presente; el pasado recordado en ensueños; la fuente y el agua como símbolos del espejo del alma que nos permiten volver a nuestra niñez.

El limonero lánguido suspende
una pálida rama polvorienta,
sobre el encanto de la fuente limpia,
y allá en el fondo sueñan
los frutos de oro. . .

Es rico de sugestión y de asociaciones el símbolo de la fuente: es el abismo que nos atrae, en el narcisismo romántico de Bécquer; la fuente nos invita al ensueño, a profundizar en nuestro pasado, en nuestra niñez; y más aún si había entonces una fuente verdadera. "Rêvant ainsi à l'enfance insondable, qui est un archétype, je sais bien que je suis pris par un autre archétype. Le puits est un archétype, une des images les plus graves de l'âme humaine".¹² Repetidas veces, el agua acompaña al ensueño en la lírica de Machado:

La fuente cantaba: ¿te recuerda, hermano,
un sueño lejano mi canto presente?

(vi)

En la marmórea taza
reposa el agua muerta.

(xxxii)

. . .unió a la amargura
de la eterna rueda
la dulce armonía
del agua que sueña.

(xlvi)

¹¹ *Ibid.*, pág. 54.

¹² *Ibid.*, pág. 98.

El agua, río, fuente o alberca, nos invita a soñar. Nos invita a volver a nuestra primera niñez: "Le passé de notre âme est une eau profonde".¹³ El hablante sigue:

... buscando una ilusión cándida y vieja:
 alguna sombra sobre el blanco muro,
 algún recuerdo, en el pretil de piedra
 de la fuente dormido...

El poeta intenta captar un recuerdo de su niñez; y aparece, en su ensueño,

el buen perfume de la hierbabuena
 y de la buena albahaca
 que tenía mi madre en sus macetas.

El presente y el pasado existen simultáneamente. El poeta quisiera capturar de nuevo esa niñez perdida, la madre, las macetas; su razón (alma luminosa) le dice "nunca", pero el corazón, "espera", es decir, que es posible volver a vivir ciertos momentos radiantes de nuestro pasado.

"El limonero lánguido" pertenece al primer libro de Machado, *Soledades* (1899-1907). Unos 25 años más tarde (es difícil precisar las fechas), escribe otro poema sobre la superposición del tiempo, el pasado recordado en ensueños; su soneto más logrado y perfecto, en nuestra opinión. En "Esta luz de Sevilla..." (O. C. pág. 929; Losada, pág. 247) el hombre recuerda al padre de su niñez. Lo recuerda a través de un velo de ensueño. Siempre que tratamos de evocar escenas de nuestra niñez, el ensueño invade nuestra mente, y la razón abandona su imperio. He aquí otro aspecto del tiempo onírico. No es el tiempo histórico, examinado desde el presente; el pasado onírico, la superposición del pasado y el presente, transcurre en un aura de fantasía, que probablemente deforma o idealiza los hechos. Las tres primeras estrofas no hacen más que evocar la escena y la figura del padre:

... Mi padre, aún joven. Lee, escribe, hojea
 sus libros y medita. Se levanta...
 Sus grandes ojos de mirar inquieto
 ahora vagar parecen, sin objeto
 donde pueden posar, en el vacío.

¹³ Bachelard, *L'eau et les rêves* (Paris, 1942), pág. 74.

Los ojos del padre, como la fantasía del poeta, parecen "vagar". ¿Cómo es la imagen del padre de nuestra niñez? Si el recuerdo es grato, es un ser casi legendario, remoto, grande y fuerte, que protege y conforta. Esta imagen nos acompaña, en el inconsciente, durante toda la vida. Para Bachelard, el padre es un arquetipo que "abre las puertas del sueño": "Et quand on a fait revivre, par les songes, la puissance d'archétype de l'enfance, tous les grands archétypes des puissances paternelles, des puissances maternelles reprennent leur action. Le père est là, lui aussi, immobile. La mère est là, elle aussi, immobile. Tous deux échappent au temps. Tous deux vivent avec nous dans un autre temps".¹⁴ En el terceto final, hay un cambio abrupto de la visión. Súbitamente, el recuerdo onírico se traslada al presente. Los dos tiempos existen simultáneamente:

Ya escapan de su ayer a su mañana;
ya miran en el tiempo ¡padre mío!
piadosamente mi cabeza cana.

El futuro del padre es el presente del sujeto. La vista del padre se escapa, "viaja" por el tiempo. El efecto del poema se basa en una paradoja clave (todo gran poema se basa en una paradoja que nos sacude de nuestro raciocinio y letargo habituales), la del padre joven e hijo viejo. La fuerte emoción que suscita el poema en el lector se radica en la imagen arquetípica que todos llevamos del padre de la niñez. Y otra cosa: la compasiva mirada del padre, fija en la "cabeza cana" del hijo, abarca toda una experiencia vital y racial, la tragedia del nacer y el morir que se repite a través de las generaciones.

El duermevela

REPASEMOS brevemente los poemas de duermevela, que son dos: "En tren" (cx) e "Iris de la noche" (clviii, x), en que el hablante poético viaja en tren, como siempre, "ligero de equipaje". En el primero, el movimiento del tren le invita a la ensoñación:

Luego, el tren, al caminar,
siempre nos hace soñar:
y casi casi olvidamos
el jamelgo en que montamos.

¹⁴ *La poétique de la rêverie*, pág. 108.

La figura de una monjita hace correr libremente su fantasía. La monja es "maternal. . . bendita entre las mujeres"; el hablante desea súbitamente que "¡Todas las mujeres bellas/fueran como tú, doncellas/ en un convento a encerrarse!" y le hace pensar en la niña que prefirió casarse "con un mocito barbero". Vuelve luego al tren que "tose con tos ferina". En el otro, "Iris de la noche", no es tanto Machado el que dormita y ensueña, sino los pasajeros observados: una madre, su hijo, y un "viajero trágico". El niño recuerda, dormitando en la noche del tren, los días felices de sus vacaciones:

Duerme el niño, y todavía
ve el campo verde que pasa,
y arbolillos soleados,
y mariposas doradas.

A la madre, en cambio, le persigue la visión de la casa y el hogar a que vuelve (el ensueño generalmente borra el presente, y nos lleva atrás o adelante en el tiempo):

La madre, ceño sombrío,
entre un ayer y un mañana,
ve unas ascuas mortecinas
y una hornilla con arañas.

El que observa no puede imaginar lo que "ve" el "trágico viajero": sólo que debe ver "cosas raras", porque "nos borra con la mirada". El poeta también dormita y ve imágenes de Soria. La repetición de las palabras "ver" y "mirar" (siete veces en el poema) acentúa el aspecto visual y crea el ritmo del duermevela, las imágenes ensoñadas que alternan con las de la realidad exterior actual. Esta repetición estructurante nos lleva a la estrofa final, que se cierra con otro tema de Machado, la búsqueda de Dios, y con otra manera de ver. Es decir, que los varios modos de "ver" en el poema culminan en el deseo de conocer a Dios:

Y tú Señor, por quien todos
vemos y que ves las almas,
dinos si todos, un día
hemos de verte la cara.

El tema del sueño nocturno

CIERTO es que Machado niega, en un pasaje de *Juan de Mairena*, la importancia de los sueños nocturnos para el poeta: "Sólo en sus

momentos más perezosos puede un poeta dedicarse a interpretar los sueños y rebuscar en ellos elementos que utilizar en sus poemas. . . Os lo dice quien pasó muchos años de su vida pensando lo contrario". (O. C., pág. 1039) Contra este hecho se puede alegar, por ejemplo, la carta entusiasmada a Guiomar, ya citada: "...el que no recuerda sus sueños ni siquiera se conoce a sí mismo..." y algún verso gnómico, también citado, como:

De toda la memoria sólo vale
el don preclaro de evocar los sueños.¹⁵

Bien sabemos, además, que la prosa de *Juan de Mairena* es irónica, y no hay que fiarse demasiado en los asertos de estas *personae* (máscaras) inventadas. Pero el mejor argumento a favor de los sueños son los poemas mismos, en que veremos el sueño nocturno como tema o como elemento estructurante.

Hay varios poemas en que el poeta medita sobre el hecho de soñar. Quizás el más impresionante de ellos es el número xxxvii:

¡Oh, dime noche amiga, amada vieja
que me traes el retablo de los sueños
siempre desierto y desolado y sólo
con mi fantasma dentro. . .

El poeta entabla un diálogo con la noche. Quiere saber si ese *fantasma*, el personaje, el *yo* de sus sueños es él mismo u otro:

dime si sabes, vieja amada, dime
si son más las lágrimas que vierto.

La amada noche responde ambiguamente, y rehusa resolver el problema:

Oh! yo no sé, dijo la noche, amado,
yo no sé tu secreto
aunque he visto vagar ese que dices
desolado fantasma por tus sueños.

La respuesta que da Gaston Bachelard a esta pregunta es más decisiva. El filósofo francés no puede creer que el histrión que cabriola

¹⁵ Conviene recordar también que *Las adelfas*, el drama escrito en colaboración con su hermano, es casi un estudio psicoanalítico de los sueños de la protagonista, Araceli.

en el retablo de nuestros sueños pueda ser el *yo*, el *cogito* del soñador:

...Par exemple, alors même qu'il s'agit de rêves qui, ... peuvent être déroulés sur le fil d'une histoire, nous dira-t-on jamais quel est l'être véritable du *personnage entraînant*? Est-ce vraiment nous? Toujours nous? Y reconnaissons-nous notre être entraînant, cette simple habitude de devenir qui est attaché à notre être? Même si nous pouvons le redire... le rêve n'est-il pas le témoignage de l'être perdu, d'un être qui se perd, d'un être qui fuit notre être?¹⁶

La pregunta no es vana. ¿Quién no se haya preguntado: soy *yo* el que hice esto o aquello en un sueño? Nos inclinamos a la interpretación freudiana, o sea que el sueño nocturno nos da la llave, si tenemos el valor de usarla, para el conocimiento más profundo de nosotros mismos. No falta, en este poema, el símbolo del laberinto, que junto con el de la galería, son los preferidos del poeta para representar los sueños:

Para escuchar tu queja de tus labios
yo te busqué en tu sueño,
y allí te vi vagando en un borroso
laberinto de espejos.

Bachelard está de acuerdo, y cita a Nietzsche: "Si nous voulons esquisser une architecture conforme à la structure de notre âme... il faudrait le concevoir à l'image du Labyrinthe." Un labyrinthe aux parois molles entre lesquelles chemine, se glisse le rêveur. Et d'un rêve à l'autre, le labyrinthe change".¹⁷

Ese personaje grotesco aparece en otros poemas. Es el Bufón del cxxxviii, que se ríe del soñador, "El demonio de mis sueños/ríe con sus labios rojos" y "se lanza un baile grotesco". El bufón se mofa de una tragedia suya (¿cuál?). La visión onírica, tantas veces, deforma o tergiversa grotescamente algún problema o relación humana que nos preocupa, le da un giro inesperado o absurdo, y nos deja perplejos al despertar. El demonio, diría el psicoanalista, es el inconsciente reprimido que rompe las barreras de la conciencia con su mensaje.

Y era el demonio de mi sueño, el ángel
más hermoso. Brillaban
como aceros los ojos victoriosos...

(1xiii)

¹⁶ *La poétique de la rêverie*, pág. 126.

¹⁷ *Ibid.*, pág. 97.

Aquí el demonio no se ríe de él; está perfectamente serio. Quiere llevarle, con su antorcha, a la "honda cripta del alma". El hablante se niega a acompañarle, porque "las tumbas/de los muertos me espantan". El poeta le sigue de todos modos: "—y avancé en mi sueño", y en la cripta "sentí sonar cadenas/y rebullir de fieras enjauladas". ¿Cómo se explica este poema? Evidentemente, el hablante poético, el yo del poema, teme lo que quizás halle en su inconsciente, pero al fin se anima a bajar a esas cuevas, aunque no nos cuenta lo que descubre.¹⁸

En el poema siguiente, el lxxiv, uno de los más admirados por su perfecta ambigüedad, sus varios niveles de interpretación, y su ambiente de misterio, encontramos la otra cara de su demonio, el ángel bueno:

Desde el umbral de un sueño me llamaron...
Era la buena voz, la voz querida...

Con él va el poeta felizmente "por una larga, escueta galería", donde, sin duda, las visiones son más gratas, donde siente "el palpar suave de la mano amiga". Hemos comentado este poema en otro lugar: "¿De quién es esa voz que le llama 'desde el umbral de un sueño'? Para mí es la intuición, el mundo inconsciente. Ese mundo escondido a la razón, que es abierto sólo por el arte... Pero el tiempo de este mundo no es el del mundo consciente; es otro tiempo, el de la 'larga, escueta galería'. Esta galería es la imagen del tiempo onírico que corre como un río subterráneo, por debajo de nuestra vida y tiempo conscientes".¹⁹ Estos dos poemas nos ofrecen los extremos del sueño nocturno. Por una parte, la pesadilla, el grotesco "rebullir de fieras enjauladas". Por otra, la apacible y deleitosa visión de (por ejemplo) la unión con la amada ausente o imposible. O una visión de justicia, poder o éxito. O la intuición, la llave que nos abre el mundo interior.

La "colmena" es siempre símbolo de la elaboración onírica, lo que Freud llamó *traumarbeit* o *dreamwork*. Se trata del proceso lento del inconsciente, que resuelve los problemas que más nos preocupan; y a veces las soluciones, no siempre acogidas con agrado, se nos aparecen en los sueños. Esa elaboración onírica también fabrica, lentamente, las imágenes de los poetas:

¹⁸ Compare Unamuno, Intro. a *La tía Tula*: "En mi novela *Abel Sánchez*, intenté escarbar en ciertos sótanos y escondrijos del alma, adonde no gustan descender los más de los mortales. Creen que en esas catacumbas hay muertos, a los que lo mejor es no visitar..."

¹⁹ "Los tres tiempos de A.M.", *op. cit.*, pág. 259.

En esas galerías
sin fondo, del recuerdo...
allí el poeta sabe
el laborar eterno
mirar de las doradas
abejas de los sueños.

(lxi)

¿Mi corazón se ha dormido?
Colmenares de mis sueños
¿ya no labráis?

(lx)

A veces no es la colmena, sino "los hiladores de los sueños" los que labran en la noche, como ocurre en el lxiv (de "Proverbios y cantares", clxi). Son dos los hiladores "la verde esperanza/ y el torvo miedo". O sea, la realización del deseo y la ansiedad, las dos fuentes más comunes de los sueños.

En el conocido y hermoso "Anoche cuando dormía..." (lix) Machado se vale de tres símbolos para representar la presencia deseada de Dios en sus sueños: la fuente, el sol y la colmena:²⁰

Anoche cuando dormía
soñé, ¡bendita ilusión!
que una fontana fluía
dentro de mi corazón.
Di, ¿por qué acequia escondida,
agua, vienes hasta mí,
manantial de nueva vida
en donde nunca bebí?...

Aquí el fluir de la fontana es el tiempo de los sueños; y es también el símbolo místico y divinal del cual nos habló San Juan de la Cruz: "Que bien sé yo la fonte que mana y corre/aunque es de noche". Y la colmena:

... que una colmena tenía
dentro de mi corazón;
y las doradas abejas
iban fabricando en él,

²⁰ Esta interpretación apareció, en forma algo distinta, en mi artículo citado arriba.

con las amarguras viejas,
blanca cera y dulce miel.

En la tradición órfica y en la cristiana del medioevo y el renacimiento,²¹ la abeja es símbolo del trabajo oscuro del alma, el proceso en que Dios obra en el espíritu del hombre. En Santa Teresa, la abeja representa la humildad del alma que trabaja y hace la miel; y también la que sale de la colmena (morada) para conocer a Dios.²² La colmena del poema citado es también la elaboración onírica que convierte nuestras angustias en soluciones, intuiciones o en el poema buscado. El poeta es el que puede valerse de sus angustias, transformándolas en obras de arte. Machado combina diestramente los dos significados en esta estrofa: la colmena o abeja como el alma que busca a Dios, y como la elaboración onírica. El "ardiente sol" de la tercera estrofa es el consabido emblema de la presencia de Dios en el alma, así como se halla, por ejemplo, en el *Castillo interior* de Teresa y en la *Llama de amor viva* del Santo de Avila. Al final se manifiesta abiertamente el tema del poema, la búsqueda de Dios, de un Dios sólo soñado, y así se explica el sentido amargo del estribillo "¡bendita ilusión!". En todo caso, el sueño nocturno (real o imaginado), en que aparece Dios o su recuerdo divino bajo la forma de los tres símbolos, es el motivo estructurante del poema.

En el largo "Tierra de Alvargonzález", romance de tierra castellana (cxiv), Machado emplea el sueño premonitorio al estilo bíblico, donde el padre intuye, en sueños, su propia muerte a manos de los hermanos. Se destaca aquí el símbolo del agua estancada, muerta, (preferido de Edgar Allan Poe y que se enlaza con su sueño de profundidades y de muerte). Los hermanos vuelven con obsesión a la Laguna Negra:

En la laguna sin fondo
al padre muerto arrojaron. . .
Llegaron los asesinos
hasta la Laguna Negra
agua trasparente y muda. . .

²¹ Véase Juan E. Cirlot, *A Dictionary of Symbols* (New York, 1962), pág. 23.

²² "... que la humildad siempre labra como la abeja en la colmena la miel, que sin esto todo va perdido. Mas consideremos que la abeja no deja de salir a volar para traer flores; así el alma, en el propio conocimiento. . . vuela algunas veces a considerar la grandeza y majestad de su Dios." Santa Teresa, *Castillo interior o las Moradas*, (Madrid, 1951), págs. 499, 500 (moradas primeras, cap. 2, 8).

de Poe).²⁸ Duraron poco la libertad y la sensación ascendente y aérea. El soñador vuelve a la tierra y a la "negra laguna", la profundidad sin fin, el abismo de la nada. Después, el encuentro con Caronte.

La totalidad del poema puede vislumbrarse como un sueño premonitorio, hijo del miedo y de la ansiedad, en que Machado entrevé su muerte posible.²⁹ Y el anti-clericalismo manifiesto del poema en cierto modo (e irónicamente) justifica y refuerza los motes que le dan de "masón" y de "sambenitado". Es decir que reconoce su desconformidad con el *status quo* de su país, y a la vez reconoce que ese mismo dissentimiento quizás le cueste la vida algún día. Lo más interesante del poema es tal vez lo que no se dice: lo que permanece en el silencio.³⁰

Terminemos, pues, esta excursión por las "secretas galerías" de Antonio Machado. Nos hemos aproximado a la región metafórica del "mundo que sueña"; al espacio, entre dos estados, de *la rêverie*; y al abismo profundo del sueño nocturno. Machado, "hombre en sueños", sigue soñando en nosotros.

²⁸ En efecto, en la edición Losada de *Abel Martín* (B.A., 1943), la estrofa reza así:

Pero caer de cabeza,
en medio de esta maleza,
en esta noche sin luna,
junto a la negra laguna. . .

²⁹ Compárese con *El proceso* de Kafka: otro sueño de la culpabilidad y el castigo sin explicación.

³⁰ Véase el estudio magistral de Claudio Guillén, "Stylistics of Silence" (sobre "A José María Palacio" de A.M.) en su *Literature as System* (Princeton, 1971), págs. 221-279.

PETER HANDKE Y EL "TEATRO PURO"

Por *Francis DONAHUE*

VANGUARDISTA del teatro germanoparlante cuya obra está exenta de cualquier resaca de la época nazi, Peter Handke (1942-) es un joven dramaturgo austríaco vinculado a la escena de la Alemania Occidental. Un revolucionario en el teatro, Handke resulta ser el más discutido de los dramaturgos alemanes de actualidad, y sus piezas vienen representándose por toda Europa y en los Estados Unidos, fascinando y, a veces ultrajando, al público teatral.

El polo norte de su producción, todavía escasa, es una documentación teatral de la manera en que un individuo queda aculturado represivamente a aceptar lo establecido y convenido de su sociedad. El adoctrinamiento se lleva a cabo a través de las palabras, sirviendo éstas no sólo de medios de comunicación sino también de dominio, el dominio de un hombre (o grupo) sobre otro hombre. En la educación del individuo guarda el lenguaje una capacidad determinante, inundando su conciencia con imágenes hechas y frases corrientes que proceden a manipularlo, imposibilitando una apreciación objetiva de la realidad. El individuo, amarrado al "orden público del lenguaje", carece de toda expresividad personal más allá de los límites del lenguaje deificado que se le enseña, con lo que se da cuenta de que el lenguaje que cree dominar, lo domina a él. Al dar testimonio teatral del valor coercitivo del lenguaje, Handke deja traslucir una actitud criticista frente a las banalidades de la existencia burguesa.

Además de censurar severamente el empleo de las palabras como fuerzas moldeadoras al servicio del Orden Establecido (Establishment), Handke se rebela contra la forma tradicional, realista y burguesa del teatro, la que —sostiene él— viene predominando por más de cien años en los teatros del mundo. Rechaza los recursos fictivos del teatro: su predilección por personajes imaginarios; por situaciones que desembocan ineludiblemente en un clímax; por un lenguaje malemployado —tanto es así que, según el dramaturgo, las palabras jamás significan lo que expresan—; y por último, la subordinación bovina por parte del público frente a los actores. Estima Handke que el teatro tiene que superar la etapa actual en que

"hay personajes que dialogan en escena mientras los observa un público... empero, el diálogo no trata de problemas que preocupan al público".

Bien que es marxista, Handke no concuerda con Bertolt Brecht en servirse del teatro para abogar por reformas sociales. Declara el joven alemán:

En cada ocasión me presto a apoyar al marxismo como la única posible solución, pero, ¿su proyección por medio de una pieza? No... Para mí, hablar de la moral en una sociedad estructurada de manera jerárquica no pasa de ser una justificación de las injusticias existentes en semejante sociedad.

Si a Handke, en tanto que dramaturgo, no le atraen ni el marxismo ni la moral, ¿por qué directrices se guía en el teatro? Anhela crear con sus piezas un "teatro puro" que, mediante una depuración rigurosa del lenguaje, haga que en toda coyuntura teatral, cada palabra exprese exactamente la realidad que pretende reflejar, al mismo tiempo que cada gesto o ademán del actor encierre una expresividad que se comunique en su justo valor al público. A éste, le exige Handke que sea más que un grupo asistente al espectáculo: debe prestar una "omni-atención", fijándose sin nociones preconcebidas en los aspectos del hecho teatral a fin de proporcionar una aceptación exacta y literal de lo que significan tanto las palabras como los gestos.

En un intento de lograr la captación de tal "realidad absoluta", Handke prescinde de la trama, se sirve de poca acción escénica y, a sus personajes les priva, tanto de móviles como de un pasado; evita toda empatía entre actores y público, al contrario, hasta hace que, en una obra, los actores abusen del público. Para que cada palabra se preste a una sola interpretación, el dramaturgo define sus momentos teatrales con la mayor precisión posible, recurriendo a menudo a la repetición. Su diálogo consta, por lo general, de una serie de proposiciones afirmativas integradas por una sola cláusula principal o una cláusula principal seguida de otra subordinada, o bien, de una serie de cláusulas, todas las que califican a la primera oración de la sección. De tal coordinación lingüística se desprende una objetividad cabal que se asemeja a la que campea en un testimonio o en una póliza de seguros.

Cabe anotar que su preparación académica en Derecho se refleja en el estilo literario de Handke, pero más aún pesa en el dramaturgo la influencia de otro austriaco, Ludwig Wittgenstein (1889-1951), distinguido filósofo y proponente del Positivismo Lógico.

Del mismo modo que Brecht efectúa una traslación aleccionadora del marxismo a la escena, Handke teatraliza, en forma modificada, el método de análisis lingüístico de Wittgenstein, el que tiende a proporcionar una solución a la mayoría de los problemas filosóficos, los cuales, según el filósofo austríaco, se originan en el empleo sistemático pero equivocado del lenguaje por los filósofos. Para Wittgenstein, el significado de cada palabra tiene un trasfondo social, y dicho significado lo interioriza el individuo a través de una actividad social. Es preciso por tanto desnudar las palabras de su condición metafísica, adquirida ésta mediante el acrecimiento de analogías injustificadas, devolviendo a las palabras su condición originaria. A fin de captar dicha condición de las palabras, Wittgenstein se sirve de "juegos de lenguaje", una especie de experimento que consta de situaciones lingüísticas en las que se muestra con perspicuidad el funcionamiento del lenguaje. Por ejemplo, el filósofo concreta una situación social limitada a tres o cuatro palabras: el carpintero enuncia "ladrillo" a su asistente, el que tras una breve pausa le trae el mismo. Luego se expresa con otra palabra, "losa", y el asistente adivina lo que se le pide hacer. Por medio de tal entrenamiento un individuo llega a comprender, al oír tal o cual palabra, que él ha de llevar a cabo alguna clase de acción, al igual que el niño que llega a comprender el significado de las palabras al oírlas una y otra vez, por semejante entrenamiento demostrativo. Con éste y otros ejemplos Wittgenstein procura comprobar que las palabras, lejos de limitarse a apellidar los distintos objetos, forman parte de una infraestructura de acción y pensamiento humanos. De lo cual saca Wittgenstein unas reglas sencillas que gobiernan la "gramática de fondo", o sea, la gramática que rige la forma básica y originaria de emplear el lenguaje. Cuesta trabajo aplicar dichas reglas debido a las incrustaciones, a lo largo de los años, que han sufrido las palabras a manos de las metáforas, los usos científicos y la multiplicidad de expresiones híbridas. En rigor, la forma originaria de cada palabra se ha sometido a un proceso mediante el cual se han anudado palabras y conceptos que no permiten la permutación, reflejando sólo "parentescos familiares".

A guisa de aclaración de su conceptualización Wittgenstein afirma que "nuestro lenguaje", cualquier lenguaje, queda ya cuajado o completo antes de que se incorpore a él, por ejemplo, el simbolismo de la química o la notación del cálculo; los dos últimos constituyen, por decirlo así, suburbios de nuestro lenguaje.

Nuestro lenguaje se puede considerar una ciudad antigua: un laberinto de callecitas y placitas, de casas viejas y nuevas, y de residencias

que se han ampliado con los años; y todo esto rodeado de una multitud de nuevas urbanizaciones y de calles rectangulares y casas fabricadas en serie.

Al que desea abrirse paso por el laberinto del lenguaje, le aconseja Wittgenstein que retorne a la "ciudad antigua" por medio de los "juegos de lenguaje" en lugar de seguir los derroteros rectilíneos que tipifican los lenguajes diseñados por los filósofos.

Peter Handke, bajo la influencia de Wittgenstein, se apropia de su proceso de análisis lingüístico, junto con sus "juegos de lenguaje" pero, en vez de mostrar cómo se desata el nudo lingüístico, descubre, en su obra más conocida (*Gaspar*), el atar de dicho nudo. Principia el dramaturgo con una situación lingüística que descubre la "gramática de fondo" correspondiente a la forma básica y primaria del lenguaje, y agrega, con su dramatización, el atar de palabras, lugares comunes, perogrulladas, junto con estructuras y usos lingüísticos, poniendo de manifiesto el proceso por el cual el individuo aprende a manejar las expresiones más complejas e híbridas del lenguaje, tal como existe éste en su forma actual.

Si para Wittgenstein "la filosofía representa una lucha contra el proceso mediante el cual las palabras hechizan nuestra inteligencia", para Handke el lenguaje resulta ser el vehículo por medio del cual el individuo se va amoldando a la clase de ciudadano que exige la sociedad o El Orden Establecido. Ejemplifican semejante proceso "Las Tres Lecturas de la Ley" de Peter Handke:

I

Todo ciudadano tiene derecho

—a desarrollar libremente su personalidad.

Todo ciudadano tiene especialmente derecho a:

—trabajo

—libre elección del lugar de residencia

—educación,

—libertad de reunión.

II

Todo ciudadano tiene derecho

—a desarrollar libremente su personalidad dentro del marco de la ley,

—a un trabajo de acuerdo con las necesidades sociales,

—derecho a elegir libremente el lugar de residencia, excepto en aquellos casos en que por no existir una base vital suficiente, ello pudiera representar una carga excesiva para la comunidad,

- a recibir una educación, siempre y cuando lo permitan e incluso lo hagan necesario las condiciones económicas,
- derecho a reunirse libremente, en razón directa del apoyo a los intereses de la comunidad.

III

Todo ciudadano tiene derecho

- a desarrollar libremente su personalidad dentro del marco de la ley y las buenas costumbres,
- a trabajar de acuerdo con los principios económicos y morales de la comunidad,
- derecho a elegir libremente el lugar de residencia excepto en aquellos casos en que, por no existir una base vital suficiente, ello pudiera representar una carga excesiva para la comunidad, cuando sea preciso defender a ésta de algún inminente peligro para su supervivencia, protegerla contra algún abandono moral o relajamiento de la disciplina en el trabajo, o bien mantener una vida conyugal familiar y social ordenada,
- derecho a recibir educación siempre y cuando ésta sea no sólo conveniente sino también necesaria para el progreso de la comunidad y no ponga en peligro los fundamentos o metas de la misma.
- derecho a reunirse libremente, siempre y cuando esto contribuya a la consolidación de la comunidad y redunde en beneficio suyo, y teniendo además en cuenta los casos de peligro de epidemia, incendio y catástrofe natural.

Enfrentado con el hecho de que va a parar en el sanatorio el que no sabe o no quiere manipular las palabras tal como exige su sociedad, Handke se pone a buscar una explicación por el desajuste entre el individuo enajenado y su sociedad, encontrándola en la teoría histórico-sicológica del filósofo-sicólogo francés Michel Foucault (1927-). Este, en *Locura y civilización* (1961), arguye que la civilización, durante la época de la Ilustración, inventó la categoría de "loco" a fin de separar y proscribir a los que, por sus discernimientos inusitados y perturbadores, amenazaban con destruir la tenue pátina del orden racional creado por la sociedad y expresado por el lenguaje. Dicha acción de censura o escisión, al implantar una "distancia entre la razón y la no-razón", le ha privado a la civilización de una riqueza valiosísima: la contribución de los que quedan tachados de "locos", y la que consta de una especie de conocimiento intuitivo que, al ir acompañado de una veracidad violenta y desvergonzada así como de una licencia poética, es capaz de dar vida y sustancia a obras de arte y literatura geniales.

Esta desconfianza foucaultiana en lo que llama la sociedad "la razón", la suscribe Handke, quien la incorpora a una obra (*La cabalgada sobre el Lago de Costanza*), la que va lindando con la potencia surrealista de que, con la liberación de la mentalidad sojuzgada por la razón se puede abrir camino para una creación artística de primera magnitud.

Conviene señalar también otra influencia en la realización teatral de Handke, la del teatro del absurdo, especialmente la obra de Eugene Ionesco y Samuel Beckett. Handke, al apoyarse en las técnicas absurdistas, emplea el teatro para protestar contra el teatro mismo, así como la pantomima prolongada, la "pieza sin palabras", y el valor evocativo y obsesivo que adquieren las palabras al ser repetidas a distintos ritmos en escena.

Desconfianza en las palabras (Wittgenstein), desconfianza en la razón (Foucault) y desconfianza en la estructura tradicional de la praxis teatral (teatro del absurdo, lo surrealista), he aquí las ideas matrices que alimentan la producción teatral de Peter Handke.

Hijo de un empleado de banco, Handke se forma en la región silvestre de Carinthia (Austria), pasando, de muy joven, cuatro años en Berlín durante una temporada histórica (1944-1948). Luego de pasar varios años en un seminario jesuita, estudia el curso íntegro de Leyes en la Universidad de Graz (1961-1965). Su iniciación definitiva en las letras data de 1966, año en que da a la imprenta su primera novela (*Los avispones*), y en que él se da a conocer como iconoclasta por la crítica desenfadada que dirige a la obra de varios escritores alemanes, fustigándolos por seguir apegados a consabidos moldes y técnicas literarios. Dicha crítica se convierte en "causa célebre", la que sigue nutriendo Handke con declaraciones o acciones posteriores, destacándose así como personalidad y escritor de perfil muy singular.

Gaspar

HANDKE construye esta pieza (1968) sobre la capacidad manipuladora del lenguaje para dominar represivamente al individuo. Este resulta ser el protagonista Gaspar, inspirado en un personaje histórico, Kaspar Hauser, joven de dieciséis años que se presentó inesperadamente en Nuremberg en 1828, habiendo pasado los años anteriores en un cuarto oscuro, lo cual explica su inhabilidad de andar o de enunciar más que una frase. Se trata, pues, de una persona que, ya formada físicamente, "nace" para fines de la educación (y de la pieza), a los dieciséis años.

Al pisar el escenario por primera vez, Gaspar (el nombre sig-

nifica "pasayo" en alemán) aparece como un monstruo, digamos un Frankenstein, y, como éste, necesita a quien o quienes lo vivifiquen espiritualmente. Por desconocer el orden así como los conceptos del espacio, tiempo y dimensionalidad, Gaspar cae en el suelo, tira la mesa y los cojines del sofá, y cuando le hace daño una silla, articula su única frase, "Quiero ser lo que ha sido otro antes que yo", dirigiéndose a la silla. En ocasiones de alegría, de peligro y de enojo, el joven suelta la misma frase.

Desde cuatro altavoces comienzan a hablarle a Gaspar los agentes vivificativos de la pieza, unos apuntadores que inauguran el proceso coercitivo de la educación. Como portavoces impersonales de un orden frío, los apuntadores le explican cómo se llaman las cosas, participándole que al llamarlas por su nombre puede hacer uso de ellas. Le proporcionan modelos sintácticos que ha de repetir, junto con banalidades de correcta construcción gramatical, frases modelos y otras muchas palabras y expresiones vacías de todo auténtico contenido. Poco a poco Gaspar aprende a andar, ya no se cae contra los muebles, hasta empieza a formar frases por su propia iniciativa, frases, claro está, que constituyen un agregado de expresiones lingüísticas que le han suplido los apuntadores:

Soy sano y fuerte.
 Soy honesto y frugal.
 Soy diligente, moderado y discreto.
 Me quieren todos.
 Mi amor al orden y limpieza son impecables.
 Cumplo todos mi deberes.
 Me gustaría aprender.
 Me gustaría ser servicial.
 No acuso a nadie.
 Esta es mi mano derecha,
 Esa es mi mano izquierda.

Todo lo cual, al acreditar el resultado de una hábil manipulación, muestra cómo hablando se puede hacer hablar a otro, y obrar también: "Con la frase usted aprende que hay orden, y con la frase usted aprende a aprender el orden". Asimismo, por ser el lenguaje vehículo por el cual uno expresa su pensamiento, los apuntadores, al controlar el lenguaje de Gaspar, logran encauzar su pensamiento.

A medida que Gaspar sigue obedeciendo a los apuntadores, quedan proyectadas imágenes exactas de él en unos doce televisores colocados a los dos lados del protagonista. También aparecen con regularidad otros cuatro Gaspar, idénticos, en el tablado, representando episodios breves que demuestran, por razones docentes, la

naturaleza de fenómenos como el sonido, el movimiento y el dolor. Todo ello atestigua la fragmentación del protagonista y, por añadidura, la fabricación a troquel de ejemplares humanos, como artículos de consumo, en una sociedad de masas.

Resulta que por una especie de lavado cerebral, los apuntadores le quitan a Gaspar su frase originaria, reemplazándola con otras suyas, por lo tanto, el protagonista se ve obligado a portarse conforme los dictados de dicha sociedad, los que quedan encajados en el lenguaje. Se da cuenta de que tras ceder su primera frase, la única expresión de su individualidad, ha ido sometiéndose a la autoridad y al orden de la sociedad, y adaptándose ha perdido su propio "yo" ("Yo soy yo por casualidad").

Viene entrando Gaspar en una etapa absurda y anárquica, desconfiando por completo de las palabras. Antes, la palabra "nieve" le significaba todo lo blanco, luego cualquier cosa, y ahora ni la palabra ni lo que significa tienen valor cognoscitivo para él:

¿Qué es lo que acabo de decir?

¡Ojalá que supiera lo que acabo de decir!

¿Qué es lo que acabo de decir?

¿Qué decía hace poco?

¡Quién supiera lo que acabo de decir!

Convencido de que lo que le han enseñado no pasa de ser un tormento lingüístico, acaba Gaspar enajenado, sumido en una esquizofrenia, balbuciendo palabras sin sentido.

Y ¿quiénes son los apuntadores que han aculturado a Gaspar reduciéndolo a un autómatas? Ha puntualizado el propio dramaturgo que no se propone criticar "ningún sistema social, ni capitalista o socialista". Queda la implicación de que los manipuladores representan cualquier fuerza, política, comercial, religiosa, que se empeñe en controlar el lenguaje y, por ende, el pensamiento del individuo.

Gaspar, al hacer hincapié en la compenetración entre el lenguaje y el pensamiento, pone en relieve cómo la sociedad que acuña dicho lenguaje llega a estructurar la personalidad del individuo, determinando la expresividad y alcance de los patrones lingüísticos que se le enseñan.

Cabalgada sobre el Lago de Costanza

Al dominio que sobre el hombre ejerce el lenguaje se une, en esta pieza (1970), el de la comunicación no-verbal, la kinésica, la que sirve también para manipular al hombre. Se trata de los gestos,

ademanes y menudencias rituales que caracterizan las rutinas diarias concernientes al amor y el trabajo, la compra y la venta, la reunión social y la relación jefe-subalterno, mediante las cuales el hombre se comunica con otros sin valerse de las palabras.

No menos característico de la pieza es que por ella se refleje la desconfianza foucaultiana de lo que la sociedad califica de "la razón".

El título dimana de un romance compuesto por el poeta alemán Gustav Schwab (1792-1850), el que se ocupa de un caballero que, sin saberlo, atraviesa a caballo el Lago de Costanza sobre el que se ha formado una capa fina de hielo, y más tarde, al enterarse del peligro que corría, se muere de susto. En la pieza no aparece ningún caballero, ni se refiere al Lago de Costanza, por tanto el título encierra un valor metafórico, como se verá.

Handke se guía por una estética teatral singular: no imita la realidad, sino "crea" una realidad desligada de la realidad que el público reconoce o, al menos, acepta como posible. Proporciona el dramaturgo una experiencia "nueva" en virtud de que el público asistente no logra encontrar su contrapartida en la vida real, ni tampoco en las representaciones teatrales que ha presenciado previamente. Es "pura" la pieza, no representa, es; no aspira a ser más que un hecho teatral.

Se reúnen de improviso cinco personajes principales, secundados por tres más que intervienen sólo por breves momentos. Se entabla una conversación sin dirección, y otra, y otra; cada una viene interrumpida por clisés, el contar de una historia, o el jugar de una charada, una especie de ejercicio lingüístico-kinésico que ilumina las relaciones que existen entre distintos personajes.

A medida que los actores van adoptando sendas identidades en las charadas, quedan fascinados por sus nuevos rapeles y, al sumergirse en ellos, van estableciendo normas para los mismos. Donde mejor se pone en evidencia el proceso es en un coloquio entre dos personajes:

GEORGE—¿Por qué hacen eso? ¿Por qué te escuchan a ti?

JANNINGS—Pues, les es natural. . . lo hicieron una vez sin que yo dijera palabra, mientras estaban medio dormidos. . . o porque ocurrió así. . . La gente comenzaba a llevar vida social entre sí. . . y se concretó un orden y, para que continuara la gente a alternar, el orden se hizo muy explícito, porque ellos mismos lo habían formulado. 'Di algo'. 'No, no digas nada, yo estoy hablando'. 'No toques eso, es mío. . .' 'No te fijas en ello, ¡es mi propiedad!' De la misma manera que un cenicero obedece la ley de gravedad, tú me

obedece... al igual que los trenes que tienen que obedecer un horario de modo que no haya desorden, tú debes obedecerme...

Frente al fluir insensato de la acción escénica, el espectador se mantiene enajenado emocionalmente y se fija en lo artificial y enigmático de toda clase de comunicación, lingüística y kinésica, en el tablado. Al tratar de sacar algún provecho de su asistencia, el espectador se pone a reflexionar sobre la vida fuera del teatro y llega a reconocer la no-razón del mundo real: lo artificial y enigmático de su propio mundo en el que se comunica y se vive de acuerdo con normas que, por su arbitrariedad e insustancialidad, no se distinguen de las que ha experimentado el espectador al presenciar la pieza de Handke. Es en este momento que el espectador comprende el impacto metafórico del título, pues él, al igual que el caballero que atravesó el Lago, ya se da cuenta del peligro en que se encuentra debido a la tenue barrera de razón que le separa de la no-razón.

De ahí que el espectador, al asistir a una pieza "pura" sin raíces en el mundo real, llegue a comprender la falacia de un apego a "la razón" como supuesto inmutable sobre el cual él cree asentar su propia vida.

Insultos al público

Atacar la forma ilusionista del teatro tradicional y a abrirle camino a su propia clase de "teatro puro", dedica Handke su primera pieza, *Insultos al público* (1966), la que califica de breve "pieza-conversación": pieza por transcurrir en un teatro, conversación por consistir precisamente en una presentación conversacional ante un público manifiestamente aceptado como tal, en lugar de una representación apoyada en una plétora de recursos fictivos.

Los actores se presentan como actores, el escenario es escenario, y el público asistente, una aglomeración de personas que se han reunido en un determinado lugar a fin de presenciar un espectáculo, pero quienes quedan defraudadas al encararse con cuatro actores que, sin la gama de técnicas que por lo regular alimentan una realización teatral (vestuario teatral, puesto en escena, mimesis, trama e ilusionismo), les advierten a los espectadores:

Este es un prólogo [a las futuras piezas del mismo dramaturgo].
 No asistirán a ninguna representación.
 Ustedes y nosotros, los artistas, formamos una sola unidad.
 No hacemos más que hablar... dirigiéndonos a ustedes.

Aquí el escenario no representa nada, está vacío.
 No existe un tiempo escénico que simule otro.
 No asisten a una pieza... ustedes constituyen "el descubrimiento",
 el centro actuante y operante, de la noche.
 Han reconocido que negamos algo, que nos repetimos, y que todo
 esto viene a ser un debate con el teatro...

En un escenario iluminado con la misma intensidad que el patio de butacas de modo que actores y público constituyan un solo mundo que co-existe en un mismo lapso de tiempo, el que corresponde a los sesenta minutos que dura *Insultos al público*, los actores siguen repitiendo los temas ya esbozados, recalcando que lo que se oye, ya que este hecho teatral se ciñe a parlamentos enunciados alternativamente por los intérpretes, no aspira a tener mayor realidad o trascendencia que las que ya están a la vista de todos.

Después de patentizar su exclusión de todo lo relacionado con el teatro realista-ilusionista, ya superado según Handke, los actores montan un ataque contra dicho teatro, hablando directamente al auditorio y volviendo a repetir sus temas una y otra vez. Se empeñan también en animar a los espectadores a prestar más atención a sí mismas, haciéndoles conscientes de sus funciones físicas mientras quedan sentadas en las butacas, esperando convencerles de la necesidad de una profunda auto-comprensión de su propia existencia ("el descubrimiento" ...de la noche):

Cuando les hablamos, ustedes pueden hacerse más conscientes de sí mismos... aumenta su auto-comprensión... se dan cuenta de que están sentados... de que están sentados en un teatro... se dan cuenta del alcance de sus brazos... de cómo están situados éstos... de sus dedos... la lengua... el cuello... se dan cuenta del aire que respiran. Pues, están ustedes respirando... están tragando... erupcionando... sudando.

¡Desaliven! ¡No respiren! ¡No nos escuchen!

¡Saliven! ¡Traguen! ¡Escuchen! ¡Respiren!

Ya están conscientes de su presencia... de que ustedes son el tema de la noche, los astros y héroes de este hecho teatral...

Pronto se marcharán, pero antes, podemos ser sinceros con ustedes... insultarlos porque... insultándoles, podemos inspirarlos.

Proceden los actores a echar insultos al públicos, ciento sesenta y cuatro en total:

Cambichaquetas, tunantes, monstruos, ateos, vigilantes, comunistas, sifilíticos, hipocondríacos, simuladores, parlanchines, carniceros, ma-

ricones, reaccionarios, nihilistas, delatores, presumidos, hijos del mundo, pilotos de U-2, agentes, impresarios, Eminencias, Señor Presidente, arquitecto del futuro, mafiosos. . .

Están ustedes bienvenidos aquí. Muchas gracias. Buenas noches.

En *Insultos al público* Handke, al descartar todo el bagaje tradicional del teatro ilusionista para comunicarse directamente con el público asistente, ensaya su primer intento de componer una pieza 'qua' hecho teatral "puro" en vez de una pieza 'qua' descripción escenificada de un trozo de realidad. Con medios novedosos y chocantes, Handke va descubriendo, en la pieza, un pulso revolucionario que le ha de orientar en subsiguientes obras de mayor envergadura como *Gaspar* y *Cabalgada sobre el Lago de Costanza*.

Peter Handke, quien se encuentra en los albores de una carrera muy prometedora, tiene en su haber otras piezas breves: *Profecía* (1966), *Auto-acusación* (1966), *Auxilio* (1967), *El pupilo quiere ser tutor* (1969) y *Crónica de los hechos actuales* (1971), así como piezas para la radio, poesía y ensayos. Cultiva también la novelística: aparte de *Los avispones*, ya mencionada, conviene citar *El buhonero* (1967), *El miedo del portero ante el penalty* (1971), *Desdicha indeseada* (1972) y *La corta epístola para la larga despedida* (1972).

Escritor de inquietud, Handke sigue experimentando con su propia estética teatral, pero si de algo sigue resueltamente convencido es que, como ha sentenciado el Apóstol cubano José Martí (1853-1895): "No hay placer como el de saber de dónde viene cada palabra que se usa, y a cuánto alcanza. . . [pero] el lenguaje es obra del hombre y el hombre no ha de ser esclavo del lenguaje. . .".

LA CONTRAPOSICION DE EL HERMANO ASNO DE EDUARDO BARRIOS; UN ESTUDIO DE POLARIDADES COMPLEMENTARIAS

Por Thomas O. BENTE

EN la crítica literaria en torno a la novela *El hermano Asno* del escritor chileno Eduardo Barrios, no han faltado estudios que analizan tanto las dimensiones psicológicas de los personajes como los elementos poéticos de la obra. El mismo Barrios nos ha dado sus propias opiniones sobre ciertos aspectos de su novela publicada en 1922, arrojando luz al proceso creador que resultó en la obra y la manera en que interpreta él las etapas que conducen a la culminación tan singular del libro.¹ Con razón el gran cuerpo de la crítica se ha servido de lo psicológico y lo poético como puntos de partida; la novela se abre al lector como el campo al caminante y lo convida a la reflexión cerebral y al goce estético y artístico, una combinación que fructifica la experiencia total que es el aprecio de la obra.

Reconocido el valor inherente en los estudios psicológicos y líricos de la novela, se pasa a otra consideración hasta ahora no explorada en la crítica: el balance delicado pero aparente que Barrios establece a lo largo de casi toda la obra por medio de la contraposición —un equilibrio que se rompe sólo en la escena culminante del libro cuando hay una convergencia entre los polos que hasta entonces se han mantenido aparte. Dicha contraposición es, reconocácase debidamente, la verdadera clave para apreciar el acierto literario de *El hermano asno*, precisamente porque se manifiesta en todos los componentes de la obra: estructura, ambiente circunstante y desarrollo de los personajes, y los tiempos verbales. El propósito que se persigue a continuación es, por lo tanto, hacer un análisis de la polarización complementaria de la novela a fin de examinar cómo la contraposición permea los múltiples elementos de la obra.

El argumento de *El hermano asno*, recuérdese de paso, es la

¹ Donald M. Decker, "Eduardo Barrios Talks About His Novels", *Hispania*, Vol. XLV, No. 2 (May, 1962), pp. 255-256.

historia de un momento dado en la vida de Fray Lázaro, fraile menor en un convento franciscano en Santiago de Chile. A pesar de los ocho años pasados dentro de las murallas protectoras del convento, Lázaro sufre cada vez más las dudas que lo tormentan y constantemente retan sus débiles convicciones religiosas. Habiéndose refugiado en la vida monástica después del fracaso y desilusión ocasionados por el abandono de Gracia, la mujer que amaba, Lázaro adolece espiritualmente una agonía intelectual que crece notablemente cuando, después de largos años, vuelve a conocer a María Mercedes. Es la hermana menor de la Gracia querida, quien le despierta, o mejor dicho le hace reconocer y admitir, deseos y sentimientos que creía sofocados anteriormente. Paralelo al tormento sostenido por Lázaro, se desarrolla el proceso agonizante de Fray Rufino, el cual al compás del sufrimiento creciente de Lázaro, también padece de tormentos intelectuales. Mas el sufrimiento de Rufino se debe a una preocupación muy distinta a la de Lázaro: el ser demasiado santo. Uno se cree demasiado carnal, el otro demasiado espiritual. La culminación de estas dos preocupaciones y tormentos individuales —complementarias pero contrapuestas— se manifiesta en el ataque incontrolado y sexual de Rufino contra María Mercedes al final de la obra cuando trata de violarla para desvestirse de la aureola de santidad y desmerecer la reverencia antes recibida por su conducta tan ejemplar. La cuestión de si el intento de violación es un acto consciente se examinará luego; lo importante ahora es saber que éste marca el clímax de la novela y que técnicamente sirve de recurso lógico para terminar la obra. Rufino muere murmurando unas palabras casi incoherentes después de la intervención de Lázaro para impedir la violación, y este último —en un gesto de santidad— se sacrifica y acepta la culpabilidad. De esta manera Lázaro preserva la integridad del fraile muerto y al mismo tiempo la buena reputación merecida del convento. Lázaro abandona el convento, aunque no la orden, para irse a una provincia lejana.

Para facilitar el estudio de las polaridades complementarias en la novela, se precisan dos agrupaciones dentro de las cuales se identifican los múltiples componentes: el lugar y el ambiente circunstante, y el desarrollo de los personajes. Tal división no es arbitraria porque cada agrupación examinada de por sí conduce a una comprensión total de la obra. En efecto, el acierto con que todos los componentes individuales se intercambian y se complementan por toda la novela es un éxito literario de primer orden y permite al lector determinar el contenido filosófico del libro.

A través de toda la obra, Barrios logra un equilibrio muy definido entre los dos polos; el primero es el convento donde toma

lugar la mayor parte de la acción y el segundo es el mundo de afuera, el de risa y tragedia, el que ofrece tanto el placer como la frustración y desilusión. Desde la primera página, la pintura del convento es distinta a la del mundo. En términos exteriores y simbólicos, el convento y el mundo de afuera funcionan como los dos escenarios dentro de los cuales se evolucionan los conflictos interiores de los personajes principales; Rufino se asocia con el convento por su pensamiento y Lázaro se asocia con el mundo por sus dudas e incertidumbre. Barrios cuidadosamente construye un fondo complementario para cada uno de estos dos escenarios: uno es el asilo vetusto donde la actividad humana y el ambiente se asemejan a un estado de muerte y el otro, contrario pero complementario, es la vida. Lázaro, sufriendo de la desilusión de un amor frustrado, busca la tranquilidad espiritual y el bienestar en el convento y admite que "Acobardado, sólo quiero el albergue donde mejor reposa el corazón y más denso se hace el ensueño".² La contraposición de convento-mundo corresponde también a la de cielo-tierra: Lázaro dice, en una conversación con Dios, "Así es, Señor, suave tu reino, áspero el suelo de los hombres".³

Los años pasados en el convento no le han proporcionado a Lázaro la tranquilidad espiritual a la que anhelaba; al contrario, sufre ahora tal vez más que nunca. El ambiente del convento no sólo aumenta su tortura cerebral sino que también afecta lo físico; él comenta al respecto: "Hoy el calor nos agobia en el refectorio", y en los dos párrafos siguientes el monólogo interior del fraile contribuye mucho a la comprensión de dicho ambiente: "También aquí, en este pequeño huerto encajonado entre claustros, el aire se detiene, se ablandan de calor las hojas y la hierba se tiende lacia. Hasta la mirada se afloja. En aquellas plantas de tuna centella el sol: deben de estar calientes los carnosos medallones y reseca las espigas. El claustro encalado refule, solitario; y aun las palomas y los pájaros se han escondido. Veo la fila de puertas de las celdas herméticas e imagino a los frailes durmiendo una siesta sofocada".⁴ El convento irradia no sólo aquí sino por toda la novela una atmósfera asfixiante en la que se sofocan tanto la flora y la fauna como la naturaleza humana; las cosas están en un estado de animación suspendida, de síncope, de sueño exánime. Vale notar que ésta es la primera referencia al sol y al calor, imágenes que pronto se convertirán en metáforas simbólicas de la frustración experimentada

² Eduardo Barrios, *El hermano asno* (New York: Las Americas Publishing Company, 1962), p. 23.

³ *Loc. cit.*

⁴ *Ibid.*, p. 24.

por la carne; más tarde, cuando han pasado las horas más calurosas del día y vuelve el fresco de la tarde, también vuelve la vida, indicada simbólicamente por los pájaros y la apertura de una flor. Lázaro lamenta tener que volver a sus oficios y no poder participar en este brote de vida: "He de irme a mis oficios y dejar esta paz, esta espontánea actividad silvestre que envidio".⁶ Opuesto al calor y a la falta de actividad que éste engendra está el frío que caracteriza al mundo de afuera pero que también llega a afectar el interior del convento. Rufino se ve con actitud de penitencia cuando es presentado al lector por primera vez; ha dormido toda la noche en el suelo en vez de en su cama. Cuando los hermanos lo descubren, dialogan entre sí: "—Hay mucha humedad, Fray Rufino. ¡Acostarse así en el barro! Y apuesto a que ha pasado aquí toda la noche.

—¡Miren! Morado está, entumecido".⁶ El hecho que haya dormido a la intemperie y haya sufrido de frío sirve otro propósito también y Lázaro observa "Se lo llevan. Le suben el capuz. No alcancé a ver su rostro. Entre los dos corpachones, va él, como un sayal vacío".⁷

Mediante la contraposición del calor y el frío, Barrios establece la conexión entre el convento y la tierra; el primero que se asocia con el supuesto grado de gracia religiosa y el segundo con lo mundanal. Es significativo notar que ni lo uno ni lo otro es adecuado de por sí; Lázaro sufre con el calor y Rufino con el frío sin poder alcanzar lo que buscan y necesitan por estar limitados a los confines impuestos por los dos polos contrarios. Entre estos dos polos debe haber un punto medio aceptable de todas maneras, y lentamente la novela marcha hacia esa revelación.

La importancia del convento en términos físicos como simbólicos se va aumentando a través de toda la primera parte de la novela. Un ejemplo significativo de este aumento ocurre después que Lázaro ve a María, la hermana menor de Gracia, entre los fieles que vienen a rezar. Después de haberla visto, descubrimos por lo que Lázaro escribe en su diario que se ha vendido la mitad del convento y que la demolición empezará muy pronto. Antes de comenzar la demolición, de todas maneras, Lázaro camina por el convento y piensa "Camino para animar la soledad y el silencio, sobre las losas vetustas por donde fueron paseados tantos místicos dolores. . . bajo las pequeñas vigas retorcidas por los años. . . Y en todas partes silencio y soledad. Sólo en las pinturas quedan formas humanas. . .

⁶ *Loc. cit.*

⁶ *Ibid.*, p. 28.

⁷ *Loc. cit.*

Y todo entre tonos que fueron brillantes e ingenuos y son hoy púrpuras opacas, negros cenicientos, blancos de rancia cera. Dejo esta vacuidad helada, envolvente y angustiadora, para desembocar en el huerto. . .⁸ Dentro de poco, la mitad del convento, como antiguo bastión, va a derrumbarse, al paso que todo lo que éste representa simbólicamente se sacude también; la manifestación más obvia de este sacudimiento es la convicción cada vez más débil de Lázaro y el proceso degenerativo cada vez más alarmante de Rufino.

A medida que se acrecienta el simbolismo del convento, también se mantiene el del calor. Por ejemplo, cuando Lázaro vuelve a ver a María, las circunstancias son descritas de la manera siguiente: "Estábamos en el coro. . . El sol, un sol caliente de atardecer. . . Yo sentía el calor sobre mi brazo, sobre mi nuca. . . empinábanse las llamas de los cirios, y nuestros cuerpos, ingravidos, diríase que adelgazados, como las llamas de los cirios y como el humo votivo, empinábanse también hacia Dios".⁹ Después, en una escena culminante en la que Lázaro se encuentra vagando por la parte demolida del convento, se tropieza con María: ". . . me provocó asomarme al solar abandonado. Era mi antigua hora del huerto, por lo demás. Un sol tórrido, africano, caía sobre la tierra. . . Atado a la palmera solitaria y altísima estaba el asno de la limosna, pequeñito, agobiado por el calor".¹⁰ En ese momento, oye la voz de alguien que le llama por su antiguo nombre, Mario, y entabla la primera conversación con María después de ocho años. Anteriormente, cuando la vio en la iglesia por primera vez, describió sus ojos como dos "abejas ardientes"; ahora los ve como los de su hermana y los describe con metáforas sensuales: "Ese calor, ese vaho seco y ardiente que gira sobre las pupilas acarmeladas, y las tuesta, convirtiéndolos en dos topacios que se queman. . ."¹¹ María ahora representa la encarnación física y simbólica del pasado de Lázaro, al mismo tiempo que ella es portadora del atractivo del mundo de afuera, haciéndose el objeto de los impulsos naturales pero sumergidos del hombre.

A lo largo de la obra entera, Barrios va construyendo un andamiaje de polaridades en lo que se refiere al ambiente circunstante: convento vs. mundo; cielo vs. tierra; muerte vs. vida; calor vs. frío; silencio vs. ruido; agua vs. sequío; frescura vs. estancamiento; bien vs. mal; azul vs. rojo. Esta contraposición complementaria, aunque importante por su valor estructural, alcanza su mayor acierto en la presentación y desarrollo de los personajes prin-

⁸ *Ibid.*, p. 45, 46.

⁹ *Ibid.*, p. 47.

¹⁰ *Ibid.*, p. 53.

¹¹ *Ibid.*, p. 75.

cipales; los dos frailes que aunque parecen alejarse en realidad se aproximan hasta lograr una fusión en el desenlace irónico pero no inesperado del libro.

Desde el principio, la caracterización en torno a Fray Lázaro y Fray Rufino los distingue nítidamente. El raciocinio es básico en la personalidad de Lázaro, una capacidad que le obliga a ver el convento con ojos críticos al mismo tiempo que ocasiona y agudiza las dudas e incertidumbres que le afligen. Siendo hombre que sufrió tanto las penas del mundo antes de hacerse fraile, admite que "El mundo, las gentes, aquel descalabro. . . ¡Sobre todo aquel descalabro! . . . asentaron en mí excesiva experiencia; yo no puedo ser simple como un buen fraile menor debe ser. No soy inocente, no soy ingenuo".¹² En el polo opuesto se encuentra Fray Rufino, inocente, puro, simple, abnegado; un hermano cuya existencia en el convento aparenta ser modelo de tranquilidad espiritual y armonía con las fuerzas terrestres y celestiales. Irónicamente, es precisamente el exceso de esa tranquilidad espiritual la causa de su sufrimiento —una agonía que es paralela a la causada por la intranquilidad mundana de Lázaro. A lo largo de toda la novela se va aumentando la benignidad de Rufino; su fama de religioso crece hasta el punto en que todos lo ven como santo. Es precisamente su ascensión lo que pone de relieve la temida tentación de Lázaro: se cree que mientras que el uno asciende, el otro desciende. En efecto, los dos conciben las cuestiones de la Iglesia y la religión desde polos opuestos: Rufino no analiza; Lázaro indaga y reflexiona acerca de todo lo que sucede. Rufino, por ejemplo, admite a Lázaro que "Yo no pienso. En religión mientras menos se piensa más se sabe. . . no puedo hacer otra cosa que abrir mi corazón al Corazón de Jesús, y obedecer ciego, con la humildad de Nuestro Seráfico Patriarca. . . Sí, Fray Lázaro; cerrar los ojos y servir, servir".¹³ Lázaro, en cambio, reza a Dios que "Líbrame, Señor, del análisis: él mata la instintividad de las acciones. Hazme claro y simplifícame. Dame la simplicidad que nos liberta de las limitaciones personales".¹⁴ La ceguedad con que Rufino sirve a Dios hace que su conducta sea más ejemplar, al mismo tiempo que le impone el sufrimiento de conciencia y que Lázaro padece por su falta de fe.

El estudio evolutivo de Rufino es el mejor trazado de los dos. Las dudas de Lázaro se conocen desde el principio de la novela; Rufino, en cambio, es presentado al comienzo de la narración como un hermano simple y bueno, pero a medida que avanza la novela

¹² *Ibid.*, p. 24.

¹³ *Ibid.*, p. 44.

¹⁴ *Ibid.*, p. 34.

se va produciendo una evolución muy definida en su personalidad, la cual se presencia a través de los sorprendentes cambios en su conducta. Barrios enfoca la historia de los dos detalladamente sin embargo hasta llegar al clímax, una de las escenas más irónicas y chocantes de la literatura hispanoamericana. Lázaro entra en el locutorio oscuro donde oye "un jadear angustiado, un grito que se aprieta y no logra salir", y presencia las consecuencias del momento en que Rufino ha intentado violar a María. El fraile culpable gime en el suelo, fuera de sí en desvaríos, balbuceando "Ya pueden escupirme! Pregónelo... Yo, el 'hermano asno'... Yo el inmundando que personifico la lujuria... no merezco esa reverencia... ¡Que todos lo sepan! El 'hermano asno', yo, he pretendido violarla".¹⁵

El acto de Rufino ha planteado en la crítica dos interpretaciones divergentes; una que fue un acto intencionado hecho para deshacerse de la fama de ser santo (así creía y decía el mismo Barrios), y otra que fue un acto repentino e inconsciente que sólo obedeció a la falta de control impuesta por un oleaje vil, el cual se originó en lo más recóndito de su ser. Aunque va en contra de la interpretación de Barrios y otros, el conflicto interior de Rufino sugiere la aceptación de la segunda hipótesis. Recuérdese que conocemos a Rufino más por los ojos de Lázaro que por ninguna otra presentación, y lo que nos explica Lázaro indica a lo largo de toda la obra que la mudanza de conducta y pensamiento de Rufino se deben a algo muy por encima de su propio control. La primera clave de esta degeneración mental ocurre en las primeras páginas cuando los frailes descubren a Rufino "en alguna inverosímil mortificación de la carne"; la flagelación de penitencia que va a repetirse varias veces. Lázaro se sirve de una oración en latín para comentarlo y luego la repite en español: "¡Oh, cabeza sin juicio y enflaquecida por el ayuno!"¹⁶ Tomando en cuenta el simbolismo de tantos elementos de la novela, y en vista de la opinión de Lázaro con respecto al ambiente innatural del convento, la palabra "ayuno" adquiere dimensiones múltiples: no sólo es que Rufino enflaquezca de no comer sino que se debilita cerebralmente por la atmósfera sofocante que le rodea. Cada día se conforma más con el ambiente que le rodea; este ambiente se hace más opresivo y le modifica la conducta de tal manera que al final le pierde. La presencia de "el hermano asno" no es, entonces, en lo que se refiere a Rufino, el mero impulso de la carne, sino lo humano y no santo que se ha encontrado reprimido hasta ese momento. Habiendo llegado al extremo en el esfuerzo de balancear el conflicto interior, se rompe el hilo —ya delgado desde mucho

¹⁵ *Ibid.*, pp. 133, 134.

¹⁶ *Ibid.*, p. 28.

antes— y Rufino sucumbe inconscientemente y sin control al acto más básico del hombre. El acto es grotesco porque sucede como un intento de violación; es chocante porque Rufino es fraile; y es irónico porque se habría esperado que Lázaro y no Rufino fuera la víctima de tal tentación. Pero es un acto humano.

Al mismo tiempo que Lázaro y Rufino se contraponen como personajes, son también figuras simbólicas de otras polaridades que están íntimamente relacionadas: experiencia vs. inocencia; conocimiento vs. ignorancia; visión vs. ceguera; madurez vs. niñez; pensamiento vs. emoción; cerebro vs. corazón; mortalidad vs. santidad. Estas funciones de los personajes, junto con las del ambiente descritas anteriormente, componen la totalidad de contraposiciones de *El hermano asno*. El gran acierto de la novela se debe fundamentalmente al balance de los componentes literarios y simbólicos tan artísticamente elaborados por el autor. La aproximación y convergencia de los dos personajes se produce al final en una reconciliación de las contraposiciones; Lázaro supera su tormento para pensar en María en términos platónicos y gana dimensiones beatíficas cuando se dispone a recibir la culpa por lo que ha hecho Rufino, y Rufino se convierte en hombre de carne y hueso.

En vista de la construcción fundamental de la novela a base de contraposiciones que se convergen al final, queda una pregunta válida por explorar: si existe detrás de la fachada poética del libro algo que no sea propósito ni tesis sino más bien sugerencia correspondiente a la delicadez evidente en la elaboración de la obra. Creo que la novela admite la siguiente interpretación: que el hombre es, en resumidas cuentas, hombre, y por más que quiera o que otros exijan de él, no le es posible trascender este estado. Reducida a la comprensión más elemental, la agonía de los dos protagonistas a lo largo de casi toda la novela se debe no a fuerzas exteriores —el convento sirve más como escenario perfecto en donde se desarrollan conflictos tan fuertes— sino al hecho de que cada uno procede en contra de sí mismo y de su verdadero carácter. Dicha interpretación no quiere decir que Rufino no posea capacidad religiosa ni que Lázaro no pueda alcanzar la fe que le falta. Al contrario, quiere decir que el esforzarse demasiado contra la naturaleza de uno y contra el proceso evolutivo natural conduce, si no a la ruina, por lo menos al desequilibrio mental que casi linda con la locura. Esta interpretación está sugerida varias veces en la obra; en dos ocasiones Lázaro dice "Pero... cada cual puede servir y glorificar a Dios desde su personal temperamento y unirse así a los demás en el amor",¹⁷ y "No debo esforzarme así. Basta. Cada cual tiene su

¹⁷ *Ibid.*, p. 62.

talla espiritual y de nada valen los empinamientos excesivos. Al contrario, quien demasiado se empina, por hallarse parado únicamente sobre las puntas de los pies, está muy expuesto a la caída".¹⁸

Reconocida esta interpretación, el desenlace de la obra ofrece una comprensión tal vez herética. El acto de Rufino, que visto superficialmente lo aleja de la gracia, constituye precisamente una especie de victoria ya que se ha hecho humano antes de morir. La victoria de Lázaro también es evidente cuando sube a un plano de beatitud, reconociendo en sí el sentimiento desinteresado hacia María y Gracia y sacrificándose para proteger a Rufino y al convento. Su victoria es mutua; comparten un éxito. De esta manera Eduardo Barrios ha hecho mucho más en *El hermano asno* que crear una novela poética estructurada a base de polaridades complementarias. Ha creado un ejemplo singular del carácter humano que trasciende las murallas del convento para aplicarse a la vida en general.

¹⁸ *Ibid.*, p. 96

ELEMENTOS HISPANICOS Y CLASICOS EN LA CARACTERIZACION DE LA VORAGINE

Por Alfonso GONZALEZ
Ohio University

GENERALMENTE se considera a *La vorágine* de José Eustasio Rivera como obra clásica del novomundismo o americanismo de la novela hispanoamericana. Al pensar en lo americano de esta obra lo primero que viene a la mente es el tema civilización-barbarie, el escenario llano-amazonas y el vocabulario regionalista con fuertes dejos modernistas. Sin embargo, una lectura analítica revela que en la creación de personajes se han seguido esquemas hispánicos y clásicos.

Un planteamiento de la caracterización en *La vorágine* nos lleva a dos consideraciones básicas que, a pesar de ser opuestas, se complementan. Si leemos la novela como una proyección de la mente enferma del protagonista, Arturo Cova, los personajes son originales. Por otra parte, una lectura normal aunque cuidadosa, muestra personajes estereotipados. Estas conclusiones se complementan ya que, si bien ambas resultan válidas dependiendo de la perspectiva del lector, la consideración de una sola evitaría a éste la aprehensión total de la novela.

Richard A. Callan llega a la conclusión de que el protagonista es una creación artística y original.¹ En oposición a este juicio, Eduardo Neale Silva afirma que varios personajes corresponden a personas de la vida real.² William E. Bull, por otra parte, sostiene que los personajes centrales han sido moldeados según las principales normas del romanticismo.³ Utilizando estas dos últimas opi-

¹ Richard J. Callan, "*La vorágine* a Touchstone of Character," *Romance Notes*, 3 (1961), p. 14.

Al aparecer el excelente artículo del profesor Callan "The Archetype of Psychic Renewal in 'La vorágine,'" *Hispania*, 54 (1971), pp. 470-476, ya estaba terminado este trabajo. El ensayo del profesor Callan refuerza nuestra tesis que varios aspectos de *La vorágine* corresponden a arquetipos universales.

² Eduardo Neale Silva, "The Factual Basis of *La vorágine*," *PMLA*, 54 (1939), pp. 316-331.

³ William E. Bull, "Nature and Anthromorphism in *La vorágine*," *The Romanic Review*, 39 (1948), p. 310.

niones como punto de referencia, observamos que en la caracterización hay elementos que conforman con esquemas preestablecidos que evocan a la figura de los héroes hispanos Don Quijote y Hernán Cortés, tanto como a personajes de la mitología clásica. Esperamos establecer nexos entre los personajes de *La vorágine* y los esquemas mencionados que sugieren cierta nota de hispanidad y universalidad en una obra americanista por excelencia.

Arturo Cova y Clemente Silva, personajes-narradores centrales, se presentan a sí mismos a través de su relato. Este es un hombre fino y valeroso que tiene un concepto algo anacrónico de la honra; aquél un ser hipersensitivo que transforma constantemente la realidad visible. Debido a que los personajes secundarios aparecen poco y son vistos casi exclusivamente a través de la narración de los primarios, nos enfocaremos en éstos.

Cuando Cova se interna en la selva en busca de Barrera, enganador que le ha robado a la mujer, tropieza con don Clemente Silva. Al encontrarle viejo y enfermo, sin saber con seguridad quién es, el protagonista se conmueve y le dice: "Sepa usted . . . que soy por idiosincrasia el amigo de los débiles y de los tristes".⁴ El ofrecer ayuda a un desconocido y el presentarse a sí mismo como "el amigo de los débiles y de los tristes," evoca a Don Quijote.

Después de escuchar el relato de don Clemente, que ha sido víctima de los explotadores de caucheros y que ha vagado por la selva durante dieciséis años en busca de los huesos de su hijo, Cova se enternece más: "Sepa usted don Clemente Silva . . . que sus tribulaciones nos han ganado para su causa. Su redención encabeza el programa de nuestra vida . . . no me aupa la piedad del mártir sino el ansia de contender con esta fauna de hombres de presa a quienes venceré con armas iguales aniquilando el mal con el mal, ya que la voz de paz y justicia sólo se pronuncia entre los rendidos" (p. 171). Como se puede apreciar, este pasaje es reminiscencia de la espontánea e incondicional ayuda que ofrece Don Quijote a docenas de menesterosos. Reminiscencia del personaje cervantino es también la idea de que la injusticia no se remedia con palabras sino con obras. Hay además un tono quijotesco en palabras y frases como: "sus tribulaciones nos han ganado para su causa," "su redención encabeza el programa de nuestra vida," "contender," "a quienes venceré con armas iguales." Cova, igual que el caballero manchego, se olvida momentáneamente de la amada, de su propósito primario y ofrece solemnemente remediar la cuita del nuevo

⁴ José Eustasio Rivera, *La vorágine*, 10a. ed. (Buenos Aires: Losada, 1968), p. 136. Toda referencia a número de página referente a *La vorágine* que aparezca en el texto es de esta edición.

personaje. Como Don Quijote, cada vez que Cova encuentra algún personaje de importancia, le cede la palabra. Esto sucede en *La vorágine* cuando Arturo Cova se encuentra con don Clemente Silva, Ramiro Estévez y Helí Mesa.

La ayuda que Cova ofrece a don Clemente es un reto a la barbarie o selva. Esta selva era clemente antes de que la maldad del hombre la martirizara al explotarla y la volviera vengativa (pp. 135, 175). La armonía prístina entre hombre y naturaleza que gracias a la maldad del primero ha sido perdida, nos recuerda la Edad de Oro. En el *Quijote* la pérdida de esta edad ocasiona la fundación de la orden de caballeros andantes.⁵ En *La vorágine* da a Cova una razón más para luchar.

La empresa de restaurar la clemencia a la selva es tan quimérica como la de Don Quijote, que quiere instaurar la justicia a la humanidad para devolverle su perdida Edad de Oro. Arturo Cova entra a la barbarie igual que Alonso Quijano se lanzara al mundo, sin rumbo fijo, en busca de entuertos que enderezar. Como la del personaje cervantino, la empresa de Cova está condenada de antemano al fracaso. Las armas de Cova, su carácter exaltado y mente enfermiza, igual que el armamento herrumbroso y anémico rocín de Don Quijote, lo convierten en seguro perdedor.

Al aprestarse a la penitencia por su dama en Sierra Morena, El Caballero de la Triste Figura quita silla y freno a Rocinante y dándole una palmada en las ancas le dice: "Libertad te da el que sin ella se queda" (Pte. I, Cpt. XXV). Cova y sus compañeros, antes de internarse en la selva, en vez de vender o cambiar sus caballos por alimentos o dinero, les dan la libertad. Nos dice Cova que "Ellos recobraban la pampa virgen y nosotros perdíamos lo que gozosos recuperaban" (p. 97). Ya que el grupo de Cova no hace nada sin su consentimiento, podemos asumir que la idea de liberar los caballos fue del protagonista.

El lenguaje de Cova y su actitud hacia la mujer evocan frecuentemente a Don Quijote. Como Aldonza Lorenzo, dama del Caballero de la Mancha, Alicia es una mujer común y corriente divinizada por la imaginación del caballero. El mismo Cova nos dice que "ambicionaba el don divino del amor ideal" (p. 11). Al reflexionar sobre Alicia se dice "Por orgullo pueril te engañaste a sabiendas, atribuyéndole a esta criatura lo que en ninguna otra descubriste jamás" (p. 12). Zoraida, mujer bella y exótica del *Quijote* y adiposa seductora de hombres en *La vorágine*, es también idealizada por Cova (p. 202).

⁵ Miguel de Cervantes Saavedra, *Don Quijote de la Mancha*, 2a. ed. (Barcelona: Editorial Juventud, 1958), pp. 104-105 (Pte. I, Cpt. XI). Todas las referencias que aparecen en el texto son de esta edición.

Refiriéndose a su dama imaginaria, Cova le dice a don Rafo, su guía, "Respecto de Alicia, el más grande problema lo llevo yo, que sin estar enamorado vivo como si lo estuviera, supliendo mi hidalguía lo que no puede dar mi ternura, con la convicción íntima de que mi idiosincrasia caballeresca me empujará hasta el sacrificio, por una dama que no es la mía, por un amor que no conozco" (p. 24). Las palabras y frases "hidalguía," "enamorado," "idiosincrasia caballeresca," nos hacen pensar en el famoso hidalgo.

Siguiendo la actitud del protagonista hacia el sexo opuesto, notamos que cuando Arturo Cova ha venido a menos y no tiene zapatos, su pobreza le apena, como a Don Quijote ante Altisidora, sirvienta del palacio de los duques (Pte. II, Cpt. XLIV). El protagonista de *La vorágine* al presentarse a Zoraida exclama: "No repares, señora, en mis pies descalzos . . . mi porte es la triste máscara de mi espíritu" (p. 203). El paralelo se acentúa cuando Zoraida, igual que Altisidora, trata de conquistar al caballero dándole serenata (p. 201). La vergüenza de la pobreza del protagonista ante una mujer y la música seductora evocan, una vez más, al Caballero de la Triste Figura.

Es curioso notar que Cova se refiere a las sirvientas caritativas de un hato como Maritornes (p. 100). A estos nombres de mujeres del *Quijote*, Zoraida y Maritornes, se podría agregar el de Clarita, a quien sus padres le prohíben tener relaciones amorosas (p. 63). Clara, en la novela de Cervantes, es una jovencita a quien su padre le impide casarse por joven (Pte. I, Cpt. XLIII).

Como Don Quijote, Cova invoca el recuerdo de su dama para darse ánimos: "Porque no se creyera que me acoquinaban las fatigas, invoqué el recuerdo de Alicia para avivarme" (p. 83). El protagonista de *La vorágine*, igual que su modelo hispano, cree que todas las mujeres que lo ven se enamoran de él. Cree también que este amor es una molestia: "aquel pensamiento que fingía vagar en la noche estaba conspirando contra mi reposo" (p. 199).

Don Clemente Silva, personaje-narrador con un profundo concepto de la honra, igual que Cova tiene mucho del héroe cervantino que se pasa la vida con una idea en la mente y que no vacila en exponer su vida para enderezar algún entuerto o acudir al rescate de algún necesitado. Ya que juró ante la tumba de su mujer que sepultaría a su hijo al lado de ella, si éste estaba muerto, Silva deambula por la selva dieciséis años en busca de los huesos de su hijo (p. 141). Silva, además, se lanza a la selva a rescatar a cinco caucheros que están a punto de ser devorados por las hormigas carnívoras (p. 182); rehusa obedecer las órdenes de desnudar y azotar a dos mujeres (p. 180); y no tiene miedo de exponer su protesta contra los explotadores de caucheros (p. 153).

Este concepto de la honra y del valor de los narradores centrales parece extenderse a algunos personajes secundarios. Lucianito, hijo de don Clemente, por ejemplo, prefiere "perder la tierra antes que la deshonra" (p. 140). La niña Griselda mata para defender su honra (p. 128). Irónicamente, más tarde deshonra a Fidel, su esposo, yéndose con Barrera. Fidel, por su parte, lava su honra a la manera caballeresca. Quema su casa (p. 93). Helí Mesa, al presenciar el asesinato de un niño, mata al asesino (p. 116). Mesa y el mulato Correa mueren con Cova y Fidel únicamente por lealtad y espíritu justiciero. Curiosamente el miedo de Correa, único compañero cobarde de Cova, contrasta con el valor del protagonista (p. 172). Por otra parte, El Pipa, pícaro de la selva, hace su aparición robándole a Cova el caballo. Esta acción nos recuerda, en el contexto de patrones quijotescos, una de las apariciones de Ginés de Pasamonte en *Don Quijote* que le roba a Sancho su asno (Pte. I, Cpt. XXV).

La proyección de la imagen de Don Quijote en la literatura mundial tiene claramente un aspecto hispánico y universal. El uso del patrón quijotesco en la novela de Rivera revela su hispanidad en una extensión de la imagen base-extensión que corresponde a la transición de España a América en la persona de Hernán Cortés. El protagonista-narrador se burila a sí mismo siguiendo en general el patrón de los conquistadores y en particular el de Hernán Cortés. Este paralelismo se encuentra, entre otras cosas, en una implicación directa: "Por aquellas intemperies atravesamos a pie desnudo, cual lo hicieron los legendarios hombres de la conquista" (p. 212). Ramiro Estévez, personaje que evoca a Cardenio de *Don Quijote* (Pte. I, Cpt. XXVII), ya que al ser rechazado por la amada huye al despoblado para olvidar y ser olvidado, no se sorprende al ver a Cova en la selva. Cuando éste le pregunta si no le inquieta su presencia, Estévez contesta con tranquilidad: "La energía sobrante, la búsqueda del Dorado, el atavismo de algún abuelo conquistador" (p. 209). La ambición de Cova por la posesión de la tierra es semejante a la de los conquistadores cuando nos dice: "Limitaría mis anhelos a cuidar de la zona que abarcaran mis ojos" (p. 74).

Cova nos recuerda específicamente a Hernán Cortés por la reacción y descripción de los indios que encuentra en su viaje. Igual que a Cortés, los indios a quienes encuentra lo consideran un dios: "El pueril incidente bastó para acreditarme como un ser sobrenatural, dueño de almas y destinos" (p. 107). En su honor los indios celebran una fiesta (p. 109). Como a Cortés, le salen al paso a Cova para hacerle ofrendas y dádivas (p. 102). Un aspecto más de esta relación indio-dios blanco es que estos indios pelean con ma-

canas (p. 89). y que les tienen un miedo pavoroso a las armas de fuego porque echan truenos (p. 97). Los indios aquí son "fornidos y jóvenes, de achocolatado cutis y hercúleas espaldas" (p. 97). Todos estos paralelismos son eco de la relación indio-blanco que precedió a la conquista de La Gran Tenochtitlán.

La extensión universal del modelo quijotesco sugiere similitudes con el héroe clásico. Observamos, por ejemplo, que el narrador-protagonista se refiere frecuentemente a su viaje como a su odisea (pp. 137, 216). Hay, también, varios aspectos de la narración que indican que la entrada a la barbarie, selva, es igual que el descenso al Hades de los antiguos griegos. Antes de adentrarse por completo en la selva, Cova, en un casi-requisito para entrar en Hades, sueña que muere. Se puede asumir que este sueño se convierte en realidad ya que nunca sale de la selva. El protagonista se interna en la barbarie en una lancha que "como un ataúd flotante, siguió agua abajo, a la hora en que la tarde alarga las sombras" (p. 98). En otras ocasiones Cova y sus hombres cargan la canoa como "si fuera la caja vacía de algún muerto". (p. 119). El río por el que se internan hace pensar en la laguna Estigia: "Aquel río, sin ondulaciones, sin espumas, era mudo, téticamente mudo como el presagio y daba la impresión de un camino oscuro que se moviera hacia el vértice de la nada." (p. 98).

Frecuentemente la visión de la selva evoca el infierno, como ilustran estas palabras del protagonista: "Aquella noche incendiaban la sombra los relámpagos y la selva crujía con ruidos téticos ... Pasan tantas cosas en este infierno ... ¿Por qué se retardaba el Cayeno con las cadenas y los suplicios?" (pp. 133-34). En este sentido el comportamiento del protagonista es el de algún héroe mítico que baja a los infiernos a tratar de realizar lo imposible: el rescate de la amada.

Las alusiones clásicas no se limitan solamente al protagonista sino que aparecen también en la delineación de otros personajes. Clemente Silva por su edad y su carácter de guía, rumbero, evoca a Caronte. Un cauchero le dice, "¡Un rumbero como usted es capaz de sacarnos de los infiernos!" (p. 183). Acerca de los explotadores de caucho nos informa Cova que: "Hay un valor magnífico en la epopeya de estos piratas que esclavizan a sus peones, explotan al indio y se debaten contra la selva." (p. 177). El protagonista, que se encuentra a un conocido suyo en la selva, el Petardo Lesmes, compara la existencia de éste con el suplicio de Tántalo en Hades (p. 212). El Váquiro, Aquiles Vácares, ex-militar venezolano, es llamado por Cova "¡Paladín Homérida!" (p. 195).

El concepto que tiene el autor del protagonista —más exactamente el concepto en que se tiene a sí mismo el protagonista-na-

rrador— está basado en un patrón quijotesco de valores e intereses. Arturo Cova, sin ser una repetición del Caballero de la Mancha, es su heredero. La proyección de este concepto de caracterización en *La vorágine* revela acertadamente la hispanidad y universalidad del mismo personaje cervantino. Las evocaciones hispánicas y clásicas que causa el protagonista, sugieren un patrón europeizante en una obra esencialmente americana. Además, si el narrador distorsiona la realidad visible tanto como Don Quijote al idealizar a mujeres comunes y corrientes y a desconocidos, después de escuchar sus cuitas y de ver su dolorosa apariencia, la exageración que se encuentra a través de la novela debe ser vista como una proyección de la mente exaltada de Cova. *La vorágine* en este sentido es algo así como *Don Quijote de la Mancha* narrado por Don Quijote. Esto sugiere un nuevo enfoque en la lectura de la novela. Debemos leerla tratando de separar la realidad posible de la realidad probable y de encontrar nexos entre una y otra. De esta manera el lector podrá apreciar la novela más plenamente.

Se terminó la impresión de este libro
el día 6 de mayo de 1975 en los
talleres de Editorial Libros de México,
S. A., Av. Coyoacán 1035, México 12,
D. F. Se imprimieron 1,550 ejemplares.

Nº 0023

Cuadernos Americanos

ha publicado los siguientes libros: Precios
por ejemplar

	Pesos	Dls.
RENDICION DE ESPIRITU (1 y II), por <i>Juan Larrea</i>	10.00	1.00
LA APACIBLE LOCURA, por <i>Enrique González Martínez</i> ...	10.00	1.00
SIGNO, por Honorato Ignacio Magaloni	5.00	0.50
LLUVIA Y FUEGO, LEYENDAS DE NUESTRO TIEMPO, por <i>Tomás Bledsoe</i>	10.00	1.00
LOS JARDINES AMANTES, por <i>Alfredo Cardona Peña</i>	10.00	1.00
MURO BLANCO EN ROCA NEGRA, por <i>Miguel Alvarez Acosta</i>	15.00	1.50
NAVE DE ROSAS ANTIGUAS, por <i>Miguel Alvarez Acosta</i>	50.00	5.00
DEMOCRACIA Y PANAMERICANISMO, por <i>Luis Quintanilla</i>	20.00	2.00
ETERNIDAD DEL RUISEÑOR, por <i>Germán Pardo García</i>	20.00	2.00
DIMENSION IMAGINARIA, por <i>Enrique González Roio</i>	5.00	0.50
DIMENSION DEL SILENCIO, por <i>Margarita Paz Paredes</i> ..	15.00	1.50
ARETINO, AZOTE DE PRINCIPES, por <i>Felipe Cossio del Pomar</i>	15.00	1.50
OTRO MUNDO, por <i>Luis Suárez</i>	10.00	1.00
EL HECHICERO, por <i>Carlos Solórzano</i>	5.00	0.50
AZULEJOS Y CAMPANAS, por <i>Luis Sánchez Pontón</i>	15.00	1.50
RAZON DE SER, por <i>Juan Larrea</i>	10.00	1.00
EL POETA QUE SE VOLVIO GUSANO, por <i>Fernando Ale- gría</i>	5.00	0.50
LA ESPADA DE LA PALOMA, por <i>Juan Larrea</i>	15.00	1.50
INCITACIONES Y VALORACIONES, por <i>Manuel Maples Arce</i>	15.00	1.50
PACTO CON LOS ASTROS, GALAXIA Y OTROS POE- MAS, por <i>Luis Sánchez Pontón</i>	15.00	1.50
LA EXPOSICION, DIVERTIMIENTO EN TRES ACTOS, por <i>Rodolfo Usigli</i>	15.00	1.50
LA FILOSOFIA CONTEMPORANEA EN LOS ESTA- DOS UNIDOS DE AMERICA DEL NORTE 1900-1950, por <i>Frederic H. Young</i>	10.00	1.00
GUATEMALA, PROLOGO Y EPILOGO DE UNA REVO- LUCION, por <i>Fedro Guillén</i>	5.00	0.50
EL DRAMA DE AMERICA LATINA. EL CASO DE ME- XICO, por <i>Fernando Carmona</i>	25.00	2.50
LA ECONOMIA HAITIANA Y SU VIA DE DESARROLLO, por <i>Gerard Pierre-Charles</i>	25.00	2.50
MARZO DE LABRIEGO, por <i>José Tiquet</i>	10.00	1.00
ASPECTOS ECONOMICOS DEL INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL, por <i>Lucila Leal Araujo</i>	25.00	2.50
LOS FUNDADORES DEL SOCIALISMO CIENTIFI- CO: MARX, ENGELS, LENIN, por <i>Jesús Silva Herzog</i>	20.00	2.00
ORFEO 71, por <i>Jesús Medina Romero</i>	15.00	1.50
CHILE HACIA EL SOCIALISMO, por <i>Sol Arguedas</i>	30.00	3.00
UNA REVOLUCION AUTENTICA EN NUESTRA AMERICA, por <i>Alfredo L. Palacios</i>	3.00	0.30
VOZ EN EL VIENTO, por <i>Jorge Adalberto Vázquez</i>	15.00	1.50

REVISTA: SUSCRIPCION ANUAL (6 números)

MEXICO	150.00
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA	13.50
EUROPA Y OTROS CONTINENTES	15.50
PRECIOS DEL EJEMPLAR	
MEXICO	30.00
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA	2.70
EUROPA Y OTROS CONTINENTES	3.00

Ejemplares atrasados, precio convencional

N U E S T R O T I E M P O

Francisco Martínez de
la Vega

Jesús Cambre Mariño

José Luis Martínez

D. Alonso Calabrano

Bella lección de la historia. "Vietnam; humillación del Imperio".

España 1975; Una tiranía que se resiste a morir.

Bibliotecas en México. Análisis y programa

La cultura, el deporte y la juventud chilena.

Chile un desafío en serio para los latinoamericanos,

Nota por CARLOS M. RAMA

Un libro sobre la Universidad de México,

Nota por MAURICIO DE LA SELVA

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

Jaime Díaz Rozzotto

Apolinar Núñez

Nuestra América, la plena libertad y José Martí.

Recuento de la ensayística en la República Dominicana.

México en las memorias de Pablo Neruda,

Nota por LEOPOLDO PENICHE VALLADO

PRESENCIA DEL PASADO

César Leante

José Ferrer Canales

Rafael Castillo

Raíces ideológicas de la Revolución Cubana: *La historia me absolverá.*

Martí y Betances.

La educación hispánica y la alemana.

A propósito de un libro de Francisco A. de Icaza.

DIMENSION IMAGINARIA

Otto-Raúl González

Fernando F. Salcedo

Guillermo Rojas

Julián Palley

Francis Donahue

Thomas O. Bente

Alfonso González

Cementerio clandestino.

Técnicas derivadas del cine en la obra de Carlos Fuentes.

La prosa Chicana: Tres epígonos de la Novela Mexicana de la Revolución.

Las secretas galerías de Antonio Machado.

Peter Handke y el "Teatro Puro".

La contraposición de *El hermano asno* de Eduardo Barrios: Un estudio de polaridades complementarias.

Elementos hispánicos y clásicos en la caracterización de *La Vorágine.*